



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ECONOMÍA
ENTIDADES PARTICIPANTES: INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ECONÓMICAS Y FACULTAD DE ECONOMÍA
CAMPO DE CONOCIMIENTO: ECONOMÍA INTERNACIONAL

LA ESTRUCTURA ECONÓMICA COMO DETERMINANTE DE LA RELACIÓN
ESTADOS UNIDOS - MÉXICO (1940-2013)

TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN ECONOMÍA

PRESENTA:
PAULO HUMBERTO LEAL VILLEGAS

TUTOR
Dr. ALEJANDRO ULISES DABAT LATRUBESSE IIEc-UNAM

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR
Dr. JOSÉ DE JESÚS RODRÍGUEZ VARGAS FE-UNAM
Dr. OSCAR UGARTECHE GALARZA IIEc-UNAM
Dr. JORGE BASAVE KUNHARDT IIEc-UNAM
Dr. JOSÉ VARGAS MENDOZA FE-UNAM

MÉXICO, D. F. JUNIO 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con mucho cariño para la Panda y
para el Señor Macherro.

RECONOCIMIENTOS

A lo largo de muchos años de trabajo he tenido el placer de contar con el apoyo de muchas personas que han sido centrales para la culminación de esta investigación, reconozco que es imposible escribir el nombre de todos, sin embargo, en términos académicos tres profesores han sido fundamentales en mi formación docente y en la elaboración de esta investigación: Alejandro Dabat, José Vargas y Manuel Coello. Asimismo, he tenido la fortuna de contar con el apoyo de Jesús Rodríguez como amigo crítico y como lector puntual, las enseñanzas del Dr. Ugarteche y del Dr. Basave fueron claves para cubrir aprendizajes en temas nodales.

Aprecio el apoyo y la amistad de mis amigos del área de INAE: Agustín, Joaquina, Joaquín, Ernesto, Toño, Nadiezhda, Marina, Alfredo y Beatriz. El apoyo y las enseñanzas en el grupo PROGLOCODE fueron determinantes en el aprendizaje de la labor de investigación. Quiero reconocer también la solidaridad de mis compañeros y amigos en el PAPIIT: Samuel, Canek, Leobardo, Balam, Estela, Jorge y Nidia.

Finalmente y no menos importante reconozco el apoyo solidario de: Reyna, Diana, Alejandro y a toda mi familia nuclear y política.

Índice

Introducción.....	5
Capítulo I Planteamiento Teórico.....	26
Capítulo II Auge y caída económica de Estados Unidos 1930-1980.....	61
Capítulo III Antecedentes: Auge y decadencia del modelo de sustitución de importaciones en México y su relación con la economía estadounidense 1950 -1982.....	94
Capítulo IV Transformaciones económicas en Estados Unidos y México y su proceso de integración económica (1980-1990).....	127
Capítulo V El despliegue de la Revolución Informática y la modalidad de inserción de México al proceso de globalización y crisis 1990-2000.....	173
Capítulo VI Crisis y reestructuración en Estados Unidos: aspectos económico-estructurales, financieros y repercusiones para México 2000-2007.....	220
Capítulo VII La crisis inmobiliaria en EEUU, la gran recesión y los canales de transmisión de la crisis hacia México.....	271
Conclusiones generales.....	315
Bibliografía.....	330

Introducción

Esta investigación partió de la inquietud por comprender los elementos que conformaron la crisis hipotecaria de EEUU y cómo esos elementos generaron un contagio para la economía mexicana, de acuerdo con la declaración del gobernador del Banco de México y del entonces presidente Felipe Calderón, la caída de alrededor de 6% del PIB en 2009 fue producto de una crisis que venía de afuera, todo en México estaba bien en términos económicos.

El estudio riguroso de la estructura económica de EEUU previa a la crisis hipotecaria y de los elementos que conforman la acumulación en México representa entonces el eje nodal de esta investigación y fue empleado en un primer momento para el análisis coyuntural de la crisis inmobiliaria.

Las respuestas obtenidas en un primer momento me condujeron a observar la gravedad de la desregulación financiera en EEUU y que en realidad la crisis hipotecaria es una especie de extensión de la crisis punto com de 2001, por lo que los elementos estructurales de la economía estadounidense que subyacen a la crisis de 2008 ya estaban presentes también en la crisis de 2001.

Por lo tanto para analizar un periodo de salud económica-estructural de EEUU había que mirar a la década de los años noventa conocida como la "nueva economía", en ella se observan rasgos inéditos en la historia del capitalismo, por mencionar algunos: 10 años de crecimiento del PIB con baja inflación, incremento de la productividad, incremento en el empleo, caída en el gasto militar, en los impuestos y superávit fiscal. Todos estos elementos fueron producto, principalmente, de la revolución informática, por lo que comprendí la necesidad de analizar lo que Dabat (1993) llama la etapa informática-global, de 1980 hasta nuestros días, de forma completa para así analizar los factores

económicos, sociales y políticos que condujeron a EEUU a la más grande época de prosperidad, pero al mismo tiempo que generaron las bases institucionales de la desregulación financiera que posteriormente decantarían en dos crisis en menos de 10 años.

La comprensión de esta etapa constituye entonces la herramienta metodológica más importante para el estudio de mi doble objeto de estudio, esto es la estructura productiva de EEUU y la estructura productiva en México y la relación entre ambas.

Por ello me vi en la necesidad de plantear dos capítulos de antecedentes a la integración de ambas naciones y que constituían una importante herramienta comparativa con la etapa informática-global: el análisis general de la etapa anterior la Fordista-Keynesiana, al analizarla comprendí la necesidad de los cambios que se verificaron en espacios como el nuevo paradigma tecno-productivo, resultado de la revolución informática, el toyotismo y su consecuente incremento en la productividad. Pero también cambios como la necesidad real de adaptar el marco institucional en muchos casos caduco (como la Ley Glass-Steagall de 1933) a las nuevas necesidades de la acumulación en una etapa radicalmente distinta a la Fordista-Keynesiana.

Sin embargo, la investigación me llevó a constatar que dicha desregulación revistió un traje neoliberal en el que se favoreció únicamente los intereses de la empresa privada sin atender a la necesidad colectiva, a diferencia de la Glass-Steagall o del New Deal.

Así el análisis de ambas etapas, (aunque de la primera etapa se hace un estudio general por considerarla de antecedentes) sirvió de mucho en la comprensión de la trayectoria y de los nudos centrales que conforman la estructura productiva estadounidense y la mexicana a inicios del siglo XXI.

En el análisis de la etapa Fordista-Keynesiana observé los grandes avances que ya existían en la relación México-EEUU, sin embargo, resultan muy primitivos en comparación de lo que acontece después de la crisis y la renegociación de la deuda de 1982. Por ello, el estudio de la etapa Fordista Keynesiana (1930-1980 aproximadamente) se realizó a partir de dos capítulos en los que se estudia por separada la estructura de la acumulación en EEUU en el capítulo 2 y de México en el capítulo 3.

A partir del capítulo 4 se inicia el estudio de la etapa informático-global, en específico de la estructura productiva de EEUU y de México y de la relación, que toma otro nivel, entre ambos países.

Así el capítulo 4 analiza las transformaciones en la estructura económica de EEUU y como éstas se expresan en la relación con México. Además se analiza la severidad y necesidad de las transformaciones de la estructura económica de México (tránsito de un modelo de Sustitución de Importaciones ISI a uno Secundario Exportador) y por lo tanto la modalidad de inserción con EEUU a partir de las necesidades y las fortalezas específicas de México que se expresan en la relación con EEUU, pero que revisten el traje neoliberal.

Este formato de análisis de las dos economías por separado y en conjunto en un mismo capítulo se repite en el capítulo 5 referido a la década de los noventa, en el 6 referido al periodo 2000-2006 y en el 7 que abarca de 2007 a 2014.

Es de suma importancia aclarar que mi objeto de estudio no es de manera exclusiva la economía mexicana, mis motivaciones partían del análisis de la estructura de la acumulación de EEUU, en un intento por comprender sus motores que lo han impulsado a ser la economía más fuerte del mundo, pero que ha caído en crisis y recesiones desde hace 14 años y no puede volver a tener el desempeño de los años noventa.

De manera complementaria se pretendía analizar como esas fortalezas y debilidades estructurales de EEUU impactan a México.

Pero para comprender esa relación me vi en la necesidad de profundizar mi estudio de los determinantes estructurales de la acumulación en México.

Así, aclaro que el estudio central de la acumulación de México no fue la motivación principal de esta investigación, y me queda claro que para abordar ese estudio habría que partir del análisis pormenorizado de la estructura productiva de México para posteriormente analizar como se expresan esas fortalezas y debilidades en la relación con EEUU y con el mundo. En parte ese análisis se realiza, pero debido a que el epicentro de la crisis mundial de 2008-2009 fue en EEUU y posteriormente se difundió, la metodología empleada parte del análisis de la estructura productiva de EEUU, luego de la de México y de la relación que se genera entre ambos países.

Por lo tanto, el análisis al realizar es el de la estructura de EEUU, en el que observamos que la dinámica de acumulación en el capitalismo estadounidense ha pasado por una serie de transformaciones a lo largo de más de tres décadas, esas transformaciones han sido causa y al mismo tiempo efecto de la modalidad de inserción al capitalismo mundial. En ese contexto la economía mexicana por su parte, ha vivido una transformación radical en su estructura económica en el tránsito del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) hacia un modelo Secundario Exportador. En ese proceso de apertura, las debilidades y fortalezas estructurales de su economía fueron determinantes en la forma de inserción en la economía mundial y en particular en la relación con Estados Unidos.

En el caso de EEUU el tema ha cobrado gran relevancia en los últimos años por los episodios de descomposición económica desde la crisis de

las empresas punto com, hasta la crisis de las hipotecas sub prime y la recesión de 2008-2009, de la cual 7 años después no se ha logrado superar la contingencia.

Así observamos que la relación EEUU-México ha estado configurada por la estructura económica interna, la dinámica de acumulación, las fortalezas y debilidades tecnoeconómicas, socio institucionales y culturales de cada país y de la nueva configuración espacial que surge de la combinación de estos elementos una vez que se estrecha dicha relación económica.

En el contexto mundial observamos a la década de los ochenta como una década de inflexión en la economía mundial en la cual surge el capitalismo informático global como un nuevo estadio o nueva etapa del capitalismo.

Hoy el tema de la relación EEUU-México toma mucha relevancia porque la etapa informático-global no ha logrado extenderse hacia distintas ramas de la actividad humana de manera que conforme una revolución tecnoeconómica, (Dabat y Ordóñez 2009), por lo que ha buscado rentabilidad en la utilización de excedentes de capital en diversas ramas, una de las principales ha sido el sector financiero que a partir de la liberalización y desregulación financiera de la década de los setenta y ochenta del siglo pasado, ha jugado un papel dominante en la llamada "nueva economía".

El sector financiero desregulado y abierto al mercado mundial ha logrado redistribuir la riqueza mundial en favor del capital financiero internacional, mediante diversos mecanismos a saber: deuda pública, inversiones de cartera, shocks especulativos y cambiarios, rescates financieros y también mediante organismos internacionales (FMI), inversiones en bolsas de valores y más recientemente en el mercado de derivados y en la llamada titularización y securitización.

En este contexto, México se encuentra hoy ante una encrucijada en la que la modalidad económica de acumulación del capitalismo neoliberal seguido por Estados Unidos se encuentra severamente cuestionada, por lo tanto, seguir enganchados a la economía estadounidense parece hoy altamente riesgoso.

El modelo de acumulación Fordista-Keynesiana que se instrumentó desde los años cuarenta del siglo XX, se agotó a fines de la década de los sesenta y con él, comenzó la gradual pérdida de la hegemonía estadounidense. Sin embargo, el despliegue tecnológico que se logró consolidar en la década de los noventa gracias a la popularización en el uso del microprocesador, más la definitiva victoria en la carrera armamentista contra la Unión Soviética, le dieron a Estados Unidos la oportunidad de refuncionalizar su relativa hegemonía a nivel mundial.

En este contexto, México emprendió una transformación en su estructura económica a partir de la crisis de la deuda de 1982, con ella profundizó su inserción al mercado mundial a través de EEUU. Es por ello que dicha inserción estuvo preñada de emergencia económica por el lado mexicano.

Acontecimientos como la declaración de moratoria, los apoyos económicos preliminares por parte de EEUU, la internacionalización de un sector de la clase empresarial mexicana, el Plan Baker y el Plan Brady entre otros fueron elementos fundamentales para comprender la modalidad de inserción de México a EEUU.

Más adelante, a principios de los años noventa del siglo pasado, mediante la incorporación a la OCDE, pero sobre todo, mediante la instauración del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, se profundizó dicha relación, encasillándose de esta manera en un tipo de inserción al mercado mundial que tuvo como

rasgo esencial reforzar su alta dependencia a la economía estadounidense.

Ante la crisis económica y financiera reciente, Estados Unidos profundizó su pérdida relativa de hegemonía ante otras potencias, por ello resulta claro que el modelo de acumulación mexicano se torna altamente cuestionable por depender de una economía estancada y en relativo declive, cuando a la par, otros países son más dinámicos y con mayor capacidad de crecimiento. Esto es, de forma paralela a la decadencia estadounidense surgen otras naciones que presentan características de acumulación de capital distintas como son los casos de los llamados BRIC: Brasil, Rusia, India y China.

Pero también fueron los casos de una generación anterior como los llamados Tigres Asiáticos, incluso existen ciertas similitudes con las experiencias de países como Japón o incluso Alemania.

Esas similitudes se refieren a Estados Nacionales fuertes que tienen un claro proyecto de nación, que financian la producción mediante instituciones públicas, que invierten de forma importante en educación, pero sobre todo, son naciones que lograron dar un salto cualitativo y relativamente rápido en términos tecnológicos.

Es precisamente la interrelación entre educación y apropiación de algunos aspectos del cambio tecnológico, lo que posibilitó que países como la India hayan logrado crecer a tasas de alrededor de 9% anual de forma sostenida en los últimos años.

En este camino, el aprendizaje tecnológico mediante la imitación de algunos productos, fue el terreno recorrido por las economías antes mencionadas y precisamente la posibilidad de producir posteriormente mercancías innovadoras en el mercado mundial, como el software en el caso de la India, que le permitieron un lugar especial en la inserción en

el mercado mundial y que ha dado como resultado altos niveles de exportaciones desde principios de los noventa del siglo pasado.

En este contexto, el cambio tecnológico y el papel del sector financiero es fundamental, por el acoplamiento del capital financiero y de las revoluciones tecnológicas (Pérez, 2001), que resulta crucial para el salto cualitativo en la economía.

Por ello, el periodo de estudio elegido en esta investigación tiene dos propósitos que son complementarios:

Por parte de México, busca dar cuenta del proceso de inserción de la economía mexicana a la estadounidense en un periodo que presenta rasgos muy importantes como la consolidación del capitalismo mexicano con el cardenismo como período clave de construcción económica y social de las fortalezas y desigualdades de la economía mexicana. Los años setenta como década perdida en términos de fortaleza de la estructura y dinámica económica, los años ochenta y noventa consideradas décadas de transición de una etapa de economía cerrada y sobreprotegida a una de libre comercio internacional y de escasa participación del Estado, el relevo en el partido político en el poder, la consolidación y el relativo agotamiento de las ventajas del TLCAN y los periodos de decrecimiento económico en 2001 y 2009.

Pero el mismo tiempo en el caso de la economía de Estados Unidos se vive una serie de cambios que van desde la irrupción en el panorama mundial como una potencia hegemónica tras la segunda guerra mundial, pasando por crisis de hegemonía en la década de los setenta y ochenta, siguiendo por el reforzamiento de su supremacía en los noventa gracias a la revolución informática, la victoria en el antiguo orden bipolar y en la modalidad de globalización, para concluir con el retroceso en la hegemonía en el año 2001 con los atentados 9/11, la

irrupción de la crisis de las empresas punto com, la burbuja inmobiliaria, la crisis de 2007-2009 y el posible advenimiento de un mundo multipolar ante el deterioro de la economía que ha llegado al nivel máximo de endeudamiento, de déficit comercial y fiscal.

Finalmente, se busca también explicar las razones de la profundización de la dependencia económica hacia EEUU, en lugar de que México se abra a una nueva relación con la economía mundial, pues como se sabe, nuestro aparato productivo mantiene una suerte de integración extrema respecto de Estados Unidos, que a pesar de que a lo largo de la primera década del presente siglo se pudo observar una relativa estabilidad cambiaria, también se produjo un incipiente crecimiento económico hasta la actualidad.

La evidencia muestra que los resultados de la firma del TLCAN son ambiguos. El propósito para México era, entre otros, buscar dar una salida al estrangulamiento externo, resolver el problema inflacionario y exponer a la industria a la competencia mundial, pero al final, esta modalidad de inserción se agotó, porque los instrumentos comerciales que utilizó son obsoletos, toda vez que sus problemas no eran solo de orden externo, sino también internos. Esto es, la estructura productiva requería de un cambio radical que privilegiara el aprendizaje tecnológico como lo hicieron otras economías de similar desarrollo industrial a la nuestra.

Con la firma del TLCAN y con el ajuste en política económica, efectivamente se disminuyó la inflación a un dígito y aumentaron de forma importante las exportaciones petroleras y las no petroleras. Pero a contracara de estos avances, se descuidaron otras medidas urgentes como la reestructuración de la producción interior, enfocada al desarrollo de las fuerzas productivas en el sentido de crear un núcleo tecnológico propio, que diera como resultado la diversificación de

mercados con base en la producción de nuevos bienes, es decir, promover el papel de la inversión pública en el financiamiento del crecimiento económico, la educación, el avance tecnológico y en general la conformación de un proyecto de nación incluyente.

Al inicio de la presente década del siglo XXI, se agotó el impulso de la microelectrónica y la informática en la economía estadounidense y la tendencia recesiva resurge, y con ella, el estancamiento productivo en México, al estar enteramente integrados al ciclo productivo de EEUU.

Superada la crisis de 2001 de las empresas *punto com* se inició la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos y el producto en México creció de forma incipiente. Para fines de la década, se rompió la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos y en 2009 el PIB cayó cerca de 7% en México.

La salida de la crisis en Estados Unidos ha privilegiado una política monetaria laxa, el déficit público y algunas regulaciones extras sobre el sector financiero, sin embargo, los cambios en el modelo económico han sido cosméticos, por lo que se espera que la tendencia a la pérdida de liderazgo sea constante, por ello, México se encuentra entrampado en la dependencia hacia una economía que parece perder el control de la moneda de curso legal y con altos déficits de comercio exterior y fiscales.

En ese sentido, el desarrollo de esta investigación permite constatar las problemáticas y las posibles alternativas que se abren para la economía mexicana. Por lo tanto, la importancia de este trabajo radica en analizar los escenarios que se presentan para la economía estadounidense en el contexto post crisis y con los déficits fiscales y externos. Y por otro lado, el factor de arrastre que ejerce sobre la economía mexicana en el contexto de cambio en la economía financiera mundial.

El planteamiento con el que se aborda la presente investigación se apoya en un método histórico-sistémico, estructural y abierto (Capítulo I) en el sentido en el que se analiza la trayectoria histórica de la relación de la acumulación de capital en México (desde el Cardenismo) y su vinculación con el mercado mundial y en particular con los Estados Unidos de América (analiza desde la segunda posguerra), priorizando el análisis del desempeño de la economía real, sin olvidar las repercusiones que tiene sobre el aparato institucional.

En este sentido, se plantea estudiar la inserción de la economía mexicana a la economía norteamericana como un proceso histórico que ha estado determinado por la cercanía geográfica, el espacio geopolítico y por las especificidades de la acumulación capitalista que eligió el grupo dirigente de nuestra nación y su relación con el mercado mundial, desde que se inició la industrialización capitalista en México, que tiene su proyección a lo largo de nuestra historia y el estado actual que guarda esa relación no es más que el resultado de ese proceso histórico.

Dada la complejidad del tema de estudio, se abordan relacionadamente los diversos planos de la realidad del objeto de estudio, como el desarrollo de la acumulación capitalista en nuestra nación y en los Estados Unidos, la modalidad de inserción de México al mercado mundial, la nueva etapa histórica de nuestro desarrollo y las perspectivas que se abren para la apertura de un ciclo productivo propio.

Por ello, es importante partir del análisis de la trayectoria histórica que ha seguido el proceso de acumulación capitalista en Estados Unidos, partiendo de la década de los años treinta con el New Deal, posteriormente el análisis desde los años cincuenta como etapa de conclusión de la Segunda Guerra Mundial, siguiendo por los

antecedentes a la integración y la conformación de la dinámica de esa economía que se mostraran con la apertura y la llegada del neoliberalismo a inicios de los años ochenta (Capítulo II).

Para continuar con los antecedentes y la conformación de la estructura económica-política y social de México del sexenio Cardenista, hasta el fin del auge petrolero a principios de los ochenta (capítulo III).

Posteriormente a partir del capítulo IV se da cuenta del proceso de integración económica entre ambos países a partir de las necesidades de mejoramiento en la competitividad internacional de EEUU y de la emergencia económica en México tras la crisis de la deuda.

En el capítulo V se profundiza en la consolidación de la relación EEUU-México, la cual se configura a partir de la llegada de la llamada "nueva economía" en EEUU, la consolidación de su hegemonía mundial, la popularización de la revolución informática, las necesidades de apertura comercial, la firma del TLCAN y la posterior declinación de su industria manufacturera, entendida como un creciente proceso de internacionalización de la producción en la cual el acuerdo maquilador con México será central. Asimismo, del lado mexicano este capítulo detalla los problemas estructurales de su economía como factor central en la crisis de 1994-1995, la recuperación basada en el dinamismo exportador de finales de la década y la instauración del TLCAN con las ventajas y las desigualdades que ha generado.

En el capítulo VI se avanza en la gestación de la crisis punto com como antecedente directo de la gran recesión de 2008-2009. Gestación entendida como el deterioro continuo de la estructura económica estadounidense desde la internacionalización de la manufactura y la creación de la burbuja de las empresas punto com.

En el capítulo VII el análisis se centra en la gran recesión de 2008-2009 y de la cual no se han superado del todo las secuelas que dejó en EEUU. Se analiza además, el constante proceso de desregulación financiera y la puesta en marcha de una política económica intervencionista para intentar, sacar del letargo a la economía.

En este contexto la economía mexicana, por su parte, se integró a la economía estadounidense a partir de la exportación de manufacturas, principalmente maquila para su posterior re exportación, la exportación de petróleo, la Inversión Extranjera Directa (IED) y las remesas de los migrantes mexicanos. Gracias al proceso de integración México ha vivido una relativa estabilidad con estancamiento económico, (capítulo 6).

El lado positivo de la integración ha sido la entrada creciente y constante de dólares, lo que ha mantenido, hasta cierto punto, el tipo de cambio. Pero ha convertido a la economía mexicana en una economía altamente dependiente de la entrada de dólares para poder funcionar. Así ante la disminución de la actividad económica en EEUU, México sufre por la pérdida de demanda en sus exportaciones y por la disminución de IED, sin contar con motores propios suficientes para reemprender la dinámica de acumulación (capítulo 7).

Para la comprobación de la hipótesis se emplea bibliografía especializada en la acumulación en México, en Estados Unidos y en las crisis económicas y financieras, así como el apoyo de datos estadísticos que den cuenta de la evolución de distintas variables económicas y sociales que coadyuven a comprobar la hipótesis. En relación con este punto se considera:

- El papel del Estado y sus estrategias de desarrollo,
- Fomento a la IED,
- El papel de las remesas,

- Comportamiento de las importaciones,
- Comportamiento de las exportaciones,
- Empleo,
- Productividad,
- Inversión
- Inflación,
- Tipo de cambio,
- PIB,
- Migración,
- Deuda pública.

Pregunta central

La pregunta central que sirve de base en esta investigación es: ¿Cuáles son las características internas de la estructura económica de Estados Unidos y de México que configuraron la modalidad de integración económica entre ambos países?

Preguntas secundarias

¿Qué papel han jugado las políticas neoliberales en la consolidación de la subordinación de la economía bajo los intereses de los grandes grupos económicos-financieros?

¿Cómo se espera que sea el desenvolvimiento de la economía mexicana en los próximos años ante el desorden financiero y monetario mundial y la pérdida de hegemonía de Estados Unidos dada la alta dependencia de la economía mexicana hacia Estados Unidos?

¿Cuáles fueron los canales de transmisión de la crisis financiera en Estados Unidos en 2008 a la caída del PIB en México en 7% en 2009?

Hipótesis principal de la investigación

La estructura económica de EEUU ha vivido un largo proceso de transformación desde la segunda posguerra, hasta nuestros días, ese proceso ha estado determinado por la búsqueda de mantener la hegemonía mundial. En medio de esa búsqueda, ha debilitado su estructura económica interna, medida como la capacidad de financiar su proceso productivo, la capacidad de satisfacer en mayor medida su demanda interna, la capacidad de crear de forma suficiente espacios de rentabilidad para sus empresas, la capacidad de elevar su productividad y la capacidad de mantener a su sector financiero como apoyo y no como obstáculo de su proceso de acumulación.

Ante este debilitamiento la integración económica con México ha sido clave porque le ha permitido reducir a sus empresas los costos salariales, los costos impositivos y hasta los costos por impuestos ambientales. No obstante, esta estrategia abona en el descuido de su estructura interna al generar competencia para sus trabajadores y con ello debilita su demanda, su ahorro y sus expectativas de ganancia en lo interno.

México por su parte carece de motores propios suficientes y bien articulados, para la dinamización de su proceso de acumulación, su estructura económica interna está altamente descoyuntada, presenta una estructura empresarial con rasgos rentistas, que invierten poco en investigación y desarrollo, que pagan pocos impuestos y que genera poco empleo y cadenas productivas, por ello, la estrategia de los gobiernos mexicanos desde 1982 ha sido, en mayor medida, renunciar a motores internos para la acumulación y buscar generar un clima de negocios propicio para que lleguen inversiones extranjeras a generar empleos, y las divisas que el país necesita de forma imperiosa para mantener el tipo de cambio, la inflación y el crecimiento del PIB en condiciones de estabilidad aunque no generen mejora importante. En

ese contexto, la relación con EEUU es central porque ese motor externo se llama Estados Unidos, pero éste se encuentra ocupado con sus propios conflictos internos y externos por lo que la ansiada estabilidad económica en México se ve en serio riesgo.

Hipótesis secundaria 1

La economía mexicana se encuentra entrampada entre la carencia de determinantes estructurales propios que generen fuerza centrifugas, en lugar de crecer de forma desordenada y la dinámica del capitalismo estadounidense. En este marco, las políticas neoliberales coadyuvan a subordinar a la economía a los grandes grupos económico-financieros lo que da como resultado una mayor dependencia de México con la economía norteamericana así como una integración insatisfactoria con el mercado mundial.

Hipótesis secundaria 2

En la conformación de su modelo económico, México se ha plegado a la dinámica del capitalismo estadounidense de forma altamente dependiente, en particular en sectores claves de la acumulación capitalista, que lo obliga a realizar políticas monetarias basadas en la acumulación de reservas en dólares como una forma de manejar la coyuntura económica y de posponer la resolución de los graves problemas estructurales que enfrenta nuestro aparato productivo. Esta política monetaria coyuntural es sumamente limitada como variable clave en la política económica de un país, porque al presentarse la pérdida de la hegemonía estadounidense y el deterioro del dólar, como divisa internacional se pone en evidencia la debilidad del sector financiero mundial que incide en variables claves para la economía

mexicana como el tipo de cambio, la tasa de interés, la inversión, la balanza en cuenta corriente y finalmente hasta el producto y el empleo.

Marco teórico

Para integrar una explicación teórica del proceso de integración entre las economías mexicana y estadounidense visto desde sus estructuras productivas, se tomarán en cuenta los siguientes conceptos:

Revolución tecno-económica, que permite explicar los requerimientos materiales y financieros de la industrialización mexicana en cada etapa de su desarrollo. También será muy necesario el concepto de ciclos largos, porque una economía logra desplegar sus potencialidades a partir de la conjunción de la madurez de distintos sectores que conforman las fuerzas productivas y dan como resultado revoluciones tecnológicas que marcan el tránsito de un paradigma tecno-productivo a otro, así como de una etapa de desarrollo a otra y de un ciclo largo a otro.

No debemos olvidar que el cambio tecnológico constituye el principal factor de dinamismo de la acumulación capitalista, cuestión que es reconocido ampliamente por diversos cuerpos teóricos, lo mismo el neoclásico que el marxista.

En este sentido, el planteamiento de autores como Carlota Pérez o Christopher Freeman explican con mucho rigor, el entendimiento de la necesidad del cambio en el paradigma técnico-institucional, como uno de los requisitos para abrir ciclos largos de crecimiento económico y de nuevas modalidades de inserción de las economías al mercado mundial y de nuevos patrones de financiamiento de la acumulación de capital.

En el plano institucional, el papel que juega el sector financiero resulta crucial para el despliegue de las potencialidades de la revolución tecnológica, por ello, se plantea que las capacidades de este

capitalismo informático-global no se han desplegado aún en todo su potencial, y una de las razones que lo impide es la falta de consolidación de un aparato institucional en el terreno financiero que dote de certidumbre en la financiación de las inversiones necesarias para diseminar las nuevas tecnologías a distintos ámbitos de la vida humana, quizás este aparato institucional tenga que llevar al Estado nuevamente como principal agente financiero y promotor del desarrollo, pero ya no en su papel tradicional de creador de condiciones materiales de la producción relacionadas con la infraestructura en comunicaciones, transportes, etcétera, sino en su papel de coordinador y promotor del desarrollo científico para crear un núcleo tecnológico propio, que permita a nuestro país romper con su dependencia productiva, comercial y financiera con el resto del mundo.

En este sentido el planteamiento de Pérez (2004) sobre las revoluciones tecnológicas y el capital financiero es una importante base para comprender los procesos de crisis en la década pasada, pero carece de un aterrizaje en términos de las especificidades de las economías emergentes como la mexicana, en la que su condición espacio geográfico juega un papel central en la comprensión de su relación con la economía estadounidense.

En ese sentido los conceptos de motores endógenos y exógenos, así como las categorías de etapas intensivas y extensivas (Dabat 1993) sirven como puente entre la abstracción de Pérez y el análisis concreto del proceso de acumulación en la economía mexicana.

También será necesario integrar en la explicación teórica de la investigación el concepto de modalidad de integración al mercado mundial, porque en cada etapa histórica de desarrollo del capitalismo se verifica esta situación, ya que en el marco de la sustitución de importaciones se privilegió el proteccionismo, mientras que en la era de

la globalización o del capitalismo informático global, la inserción internacional se determina por la apertura económica al mercado mundial, es por eso que se parte del planteamiento de que la modalidad de inserción de una economía nacional a la economía mundial parte de las fortalezas y debilidades de la primera y su forma de inserción es expresión de estas fortalezas y debilidades (Dabat 1993).

Las transformaciones de la base productiva del capitalismo, también se expresan en las relaciones cambiarias y financieras de las economías nacionales frente al mercado mundial, por ello, se requiere de un instrumental teórico que posibilite la explicación del papel de la moneda hegemónica en el estallamiento de las crisis internacionales y sus repercusiones en las economías nacionales. Para lograr lo anterior, el concepto de paradigma financiero y paradigma monetario será muy importante, para conseguir ese propósito.

Asimismo, la comprensión de los cambios en el entorno financiero internacional requieren del estudio de autores que abordan la problemática contemporánea, en ese sentido el seguimiento del proceso de conformación de la nueva arquitectura financiera internacional (Ugarteche 2005 y Ugarteche 2014) es requerida para el análisis del proceso de ajuste de la economía norteamericana y de las repercusiones en México.

Este proceso de cambio en la economía financiera y productiva mundial ha sido enmarcado por dos crisis en la década pasada la de 2001 y la de 2008-2009, por ello la definición de crisis, depresión y recesión (Rodríguez 2009) serán necesarias para analizar de forma más concisa el contexto económico y financiero.

Para la comprensión del desenvolvimiento de la economía mexicana, el aparato conceptual económico resulta insuficiente para comprender las razones que motivan las decisiones de política económica que se

han tomado en una perspectiva histórica, por ello es necesario emplear conceptos como hegemonía, bloque histórico y bloque hegemónico (Gramsci) que son propios de la Ciencia Política.

Finalmente en el análisis particularizado del desenvolvimiento de la economía norteamericana y su tendencia hacia la pérdida de hegemonía se requiere incorporar el análisis de autores que han estudiado el nivel de competencia de la producción, de la inversión y de la innovación de Estados Unidos respecto de otras economías de primer mundo, por ello será importante el estudio de autores como Albert (1992), o Porter (1997) y Stockhammer (2004).

Marco histórico que sirve de referencia a la investigación.

El capitalismo ha pasado por varias crisis históricas o puntos de inflexión a lo largo de los años, sin embargo, de todas esas crisis la salida ha ido acompañada de cambios tecnológicos y de ajustes institucionales. En esta investigación se analiza en particular la relación productiva y financiera entre la economía mexicana y la economía norteamericana.

Como esta investigación es fuertemente documental, será muy importante el apoyo en autores como Marx, Hobsbawm, Galbraith y Madison, que describen la gravedad de las crisis financieras en los siglos XIX y XX, lo que nos lleva a suponer que esta crisis financiera mundial de 2008-2009, expresa la necesidad de un nuevo orden mundial capitalista que llevará algunos años en consolidarse plenamente, pero con características distintas a las que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial, porque una nueva etapa de desarrollo significa que nuevos factores económicos actúan para impulsar el crecimiento mundial y al mismo tiempo, estos factores despliegan nuevos actores,

como es el caso de China y la India, así como nuevos agentes financieros y una nueva modalidad de integración al mercado mundial.

En este contexto, el desarrollo de la investigación se produce en el marco de una nueva etapa de desarrollo industrial capitalista en el mundo y que tiene severos impactos positivos y negativos sobre la economía de México, tanto en el ámbito productivo, comercial y financiero.

La reciente crisis, se produce en el marco de esa nueva etapa de despliegue del capitalismo, que no tiene comparación con las que se produjeron en los años sesenta y setenta del siglo pasado, porque se dieron en el marco del viejo ciclo industrial fordista-keynesiano, (Dabat 1993) en el que predominaron las tecnologías del automóvil y el petróleo, así como de las industrias pesadas en general, mientras que la reciente crisis mundial, representa la segunda crisis internacional en el marco del capitalismo informático global.

Capítulo I Planteamiento Teórico.

Introducción

La crisis mundial económico-financiera iniciada a fines de 2007 ha tenido consecuencias graves, particularmente en Estados Unidos y en Europa occidental, pero también en la economía mexicana dado su esquema de inserción en la economía mundial.

Por su profundidad y virulencia, el estudio de esta crisis nos lleva a plantear que no es sólo una crisis del sistema financiero, en apariencia sí, dado que la primera manifestación de la crisis se observó de forma nítida en la ruptura en la cadena de pagos en el plano financiero, pero de fondo, los componentes de la crisis son más complejos que sólo el exceso de desregulación del sistema financiero, por lo tanto una reforma en las instituciones y en las reglas del sistema financiero para que todo vuelva a la normalidad es necesario pero no es suficiente.

En este sentido, el caso de la economía mexicana muestra que los alcances de la crisis sobrepasan el puro aspecto financiero, recordemos que en 2009 el PIB en México cayó cerca de 7% sin que haya ocurrido en el país ni una sola quiebra bancaria o financiera, lo que nos lleva a observar que la profundidad de la crisis actual no se circunscriben al plano financiero, sino también al comercial, al productivo, al de las instituciones, es decir a los factores que constituyen en conjunto una etapa del capitalismo, por ello el estudio de los cambios en la economía estadounidense y sus efectos sobre México pasa por la necesidad de comprender la trayectoria histórica de Estados Unidos desde la segunda pos guerra como súper potencia hegemónica y su proceso de deterioro hasta la gran crisis de los 70. A partir de los cambios ocurridos a lo largo de esta década comienza un largo proceso de ajuste que culminará en el plano tecno-económico: en la revolución informática y en el plano

socio institucional: en el arribo del Estado neoliberal y la consolidación de la globalización.

Por su parte México, vivió las consecuencias de los ajustes en la economía mundial y en particular en Estados Unidos, con un sobreendeudamiento alentado por la desregulación financiera en Estados Unidos y posteriormente, ante el endurecimiento de la política monetaria como respuesta a la espiral inflacionaria mundial, sufrió un crac económico con el incremento en la tasa de interés internacional y la caída internacional de los precios del petróleo. Así arribó a la década de los ochenta, en medio de una crisis y con una gran necesidad de integrarse más a la economía estadounidense.

Para abordar el estudio de este complejo proceso que implica el análisis de la trayectoria histórica de la economía estadounidense y sus repercusiones sobre la economía mexicana, se requiere de la construcción de un marco teórico-conceptual que incluya herramientas de análisis que nos permita asir los elementos centrales del desenvolvimiento del fenómeno de estudio, por ello utilizaremos un marco teórico histórico-estructural-abierto¹ (Dabat 2002 y Dabat 2015 en prensa) incorporando al análisis del desarrollo histórico del fenómeno, las características tecno-económicas y socio institucionales específicas de cada etapa, para determinar posteriormente su impacto sobre el espacio geográfico y abordar la relación EEUU-México desde un plano

¹Este marco teórico pretende ser construido a partir de una propuesta de inclusión de distintas visiones heterodoxas que incorporen herramientas de análisis crítico al capitalismo, en ese sentido las bases que ofrece las propuestas originales del materialismo histórico (Rodríguez Vargas 2010) son complementadas con la visión súper estructural de Gramsci y conjugándolas con elementos teóricos que analizan críticamente la evolución del orden financiero y monetario, así como el papel del Estado en la economía utilizando escuelas como el institucionalismo crítico, el evolucionismo, el regulacionismo o el pos keynesianismo.

espacial dentro de las condiciones de hegemonía de EEUU y de necesidad de integrarse al mercado mundial de parte de México.

a. Importancia teórica de las etapas del capitalismo.

El capitalismo como modo de producción ha mantenido su vigencia a través de varios siglos, sin embargo, a lo largo de su desenvolvimiento presenta también distintas características que lo diferencian a lo largo de su historia, lo que nos conduce a un análisis desde distintos planos que identifiquen esas características, tales como paradigma tecnoeconómico, estructura y dinámica del capital, sociedad civil y patrones culturales, formas históricas del Estado y superestructura institucional, formas y niveles de hegemonía mundial, estructura organizativa del sistema de Estados y relaciones internacionales de subordinación de las naciones y reconfiguración del espacio geográfico a partir del desarrollo capitalista. (Dabat 1993).

Por ello, el aparato teórico conceptual que sirve de base en esta investigación es amplio y parte de la idea de cambio y dinámica no lineal en el capitalismo. Si bien la esencia del capitalismo es el trabajo impago y ese rasgo se mantiene intacto a lo largo de siglos, el capitalismo ha desplegado desde sus orígenes una estructura cambiante que nos lleva a observar que no es un sistema estático sino que cuenta con una dinámica propia en la que confluyen cambios tecnológicos, de la organización del trabajo, de las instituciones, de las ideas y los paradigmas y de la sociedad en su conjunto, lo que en suma son cambios históricos que se articulan en grandes cortes históricos que denominamos etapas o fases.

La idea de etapas o fases dentro del capitalismo tiene sus raíces teóricas en el método histórico-dialéctico de Marx (Marx 1996), en distintos pasajes de "El Capital" como Cooperación, División del trabajo y Manufactura, Maquinaria y Gran Industria, o en Acumulación

Originaria en donde claramente hace referencia a una etapa específica del capitalismo, o de tránsito entre el feudalismo y el capitalismo.

Sin embargo, no existe ningún capítulo o sección en el que articule una teoría de las características específicas de cada modalidad del capitalismo², si bien reconoce distintos grados de desarrollo del capitalismo entre las naciones, no teorizó en concreto sobre las etapas o las modalidades del capitalismo, pero sí se menciona la idea de dinámica en el capitalismo con categorías como la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y sus contra tendencias que se readecuan a la propia dinámica de la acumulación a lo largo de la historia.

Posteriormente, dentro de la tradición marxista observamos el planteamiento de Lenin en el que alude a las características particulares de la fase del capitalismo de principios del siglo XX (Imperialismo)³, el planteamiento de Lenin concluiría con dos corolarios de gran importancia ideológica: a) La división tajante entre capitalismo de libre competencia (progresista y ascendente) y capitalismo monopolista-imperialista (parasitario e incapaz de desarrollar verdaderamente nuevas fuerzas productivas) y b) La asunción implícita de una teoría del

² Marx formuló un conjunto amplio de proposiciones fragmentarias que son básicas para la construcción de una teoría específica sobre los estadios del capitalismo, pero no pasó de allí. Sin embargo, existen alusiones importantes en adición a lo ya planteado en pasajes como: normalización de la jornada laboral, extensión del régimen fabril, transformación capitalista de la agricultura, la manufactura, los oficios manuales, o el trabajo doméstico, etc.

³ Lenin resumió más de dos décadas de aportaciones teóricas formuladas por Engels, Hobson, Hilferding o Bujarin para concluir que el capitalismo había entrado en su última fase a partir de jerarquizar ciertos rasgos del capitalismo de la época como la concentración y monopolización del capital, la fusión del capital industrial y el bancario, la exportación de capitales, las asociaciones monopolistas (cartels) internacionales y el fin del reparto colonial del mundo entre las potencias imperialistas.

derrumbe inminente del capitalismo⁴, como resultado de la asociación lógica que tendía establecer entre monopolio, imperialismo colonialista, inevitabilidad de las guerras de distribución del mundo y revolución (Dabat 1993).

Por su parte Gramsci rompe con el determinismo económico de la tercera internacional al plantear que el cambio de una fase a otra lo constituye la concreción de un bloque histórico en el que se condensa la base técnico-productiva, pero también el edificio socio-institucional (Gramsci 1981), es decir incluye dentro del análisis del cambio histórico la cuestión económico-productiva, pero también la socio institucional y política, en términos de Marx: la superestructura.

Las siguientes 3 décadas 1920, 1930 y 1940 se caracterizaron por la contracción del mercado mundial, crisis del capitalismo, y guerras mundiales, estos elementos parecían confirmar esta visión. No se discutió entonces la posibilidad de que el capitalismo hubiera entrado en una depresión cíclica⁵.

⁴ Esta investigación rompe con esa idea del derrumbe próximo e inevitable del capitalismo y que actualmente ha sido refuncionalizado por la variable ecológica en concepciones tales como “crisis civilizatoria”, para suplantarlo con la hipótesis de que entramos en un tramo descendente del ciclo y de la etapa de desarrollo actual del capitalismo para que posteriormente se abra una nueva.

⁵ Landes (1979) planteó que el marxismo observó que la crisis del 29 y la contracción mundial de las primeras décadas del XX respondían a un proceso de declive y disolución del sistema capitalista, cuando en realidad se trataba de los dolores crecientes de un proceso de germinación, esta situación ya se había observado con el nacimiento de un nuevo orden industrial en Inglaterra; por otro lado Kondratiev partía del reconocimiento de oscilaciones cíclicas de largo plazo determinadas por la lógica de la expansión y contracción de la acumulación y el crédito. Concluyó que el capitalismo había entrado desde 1914-1920 en una onda descendente. También Trotsky desarrolló una teoría sobre las ondas largas, pero las explicaba por causas distintas, de orden súper estructural como las guerras y las revoluciones. (Dabat 1993).

A partir de la segunda guerra en la propia teoría económica convencional hubo importantes avances⁶, por ejemplo Colin Clark (1940) mencionó tres etapas del capitalismo diferenciadas por el dominio de la producción agraria, otro por la producción industrial y el último por los servicios. Asimismo, la teoría nekeynesiana realizó una periodización con base en la estructura del mercado, (competencia perfecta e imperfecta).

Por su parte dentro del marxismo, aun cuando las condiciones económicas mundiales cambiaron durante la segunda pos guerra, la ideología de la etapa final continuó dominando, autores como Alonso Aguilar o Trotsky seguían sosteniendo la tesis de la agonía mortal del capitalismo. Pero además se generalizaría la idea de que la existencia misma del imperialismo bloqueaba las posibilidades de expansión en los países periféricos (teoría del imperialismo, y formulaciones dependentistas como Dos santos, Gunder Frank, Bambirra, Wallerstein, Marini, entre otros). Lo que conformó un consenso marxista de la teoría del derrumbe y el corazón de la ideología revolucionaria. Lo más importante es que su incuestionabilidad sesgó los estudios de los cambios en la estructura y dinámica del capitalismo, de las clases sociales, o del papel del Estado, para considerar sólo algunos de los elementos más importantes del cambio mundial (Dabat 1993), incluso afectó a los mejores esfuerzos como los de Mandel (que planteó la necesidad de retomar la visión de los ciclos largos a partir del cambio

⁶ Schumpeter en 1942 planteó que el capitalismo entró en un estado de descomposición como resultado de la lenta destrucción de la propiedad individual y la libertad contractual, del crepúsculo de la función del empresario y del debilitamiento de los modos de pensar que le dieron origen. Incluso el consenso keynesiano planteó la declinación del capitalismo con autores como Hansen “madurez económica”, Chamberlain y Robinson con el planteamiento sobre el capitalismo oligopólico o Steindl con el planteamiento del estancamiento del capitalismo (Dabat 1993).

tecnológico, aunque exclusivamente considera este elemento y no aspectos súper estructurales).

A partir de la gran crisis de los setenta aparecieron nuevas visiones que retomaron la idea de fases, así tenemos los planteamientos de autores marxistas como Mandel, pero también hubo planteamientos desde la teoría económica, desde la historia, desde el regulacionismo francés, desde autores estadounidenses y también desde América Latina⁷.

En particular el planteamiento de Maddison lo rescatamos como determinante porque es el primer autor en plantear de forma sistemática 5 fases del desarrollo capitalista (Maddison 1997), en donde clasifica de acuerdo con distintos rasgos la economía capitalista entre 1820 y 1994.

Sin embargo, a diferencia de Dabat⁸ (1993) los criterios de clasificación de Maddison son extraeconómicos, como el inicio de la paz en 1820

⁷ Los casos más destacados (ver Dabat 1993 capítulo VII) desde la Teoría Económica son los planteamientos de Nadal y Salas, de Maddison, de Lewis, Piore y Sabel; desde la historia autores como Braudel y en América Latina el planteamiento de Fanjzilber fue pionero. Por su parte el regulacionismo francés desarrolló poco después un nuevo criterio de concepción de las etapas de desarrollo del capitalismo basado en elementos diversos como cambio en los régimen de acumulación (Aglietta), relación salarial (Boyer), en conjunto permitieron distinguir grandes estadios de expansión del capitalismo en torno a núcleos de articulación, cohesión o ajuste separados entre sí por grandes crisis de acumulación. Por su parte en EEUU surgiría casi de inmediato la escuela de la Estructura Social de la acumulación (Bowles, Gordon Weisskopf) basado en la estabilidad estructural y los ciclos de inversión infraestructural (Gordon). Por su parte en América Latina también se formularían criterios nuevos de periodización del capitalismo como Singer (estadios de producción y reproducción de la fuerza de trabajo), Bresser Pereyra (ciclos de expansión y contracción del intervencionismo estatal), Valenzuela (patrones de acumulación) o Dabat, Rivera y Ordóñez (estadios de crecimiento extensivo e intensivo y vías de desarrollo del capitalismo). Planteamiento que se recoge como central en esta investigación.

⁸ Dabat considera etapas del capitalismo a la sucesión de formas históricas estructurales de desarrollo del capitalismo en la era industrial que expresan sucesivos niveles acumulativos de extensión, complejización y articulación global de sus componentes básicos (fuerzas productivas, relaciones de producción, esferas diferenciadas de la vida social y súper estructura

después de un periodo de convulsiones bélicas y que dio inicio a la primer fase contemplada por Maddison, o el inicio de la primer guerra mundial en 1914 que dio inicio a la tercera fase, o 1950 que fecha como el inicio de la cuarta etapa. Es decir, Maddison no plantea la dinámica del capitalismo a partir del estudio de elementos constitutivos como el núcleo productivo o los cambios socio institucionales, sino la dinámica siempre depende se choques externos.

Por ello, dada esta necesidad de analizar el fenómeno de la crisis económico-financiera de Estados Unidos y sus repercusiones para México desde un marco teórico histórico-dinámico-estructural-abierto, se retoman estos planteamientos que observan el desarrollo del capitalismo desde la perspectiva de que ha evolucionado por distintas etapas las cuales presentan características muy particulares que generan cambios en la estructura tecno productiva, en la dinámica de acumulación, en la división y la organización del trabajo, pero también en el Estado y en las instituciones que gestionan lo económico, lo político, (mediante nuevos equilibrios de poder) y lo social y por tanto, generan también reconfiguraciones en el espacio (Harvey 1990, Dabat 1993 y 2002). Este último elemento es crucial a la hora de analizar la repercusión de la crisis de Estados Unidos sobre la economía mexicana. Observamos como se ha reconfigurado el espacio fronterizo con la industria maquiladora a partir de las necesidades económicas de Estados Unidos y de México.

Por ello, el análisis histórico de la declinación de Estados Unidos y de su efecto sobre la economía mexicana requiere de identificar las características particulares de distintas etapas del desarrollo capitalista en ambos países para asimilar la trayectoria que han recorrido y

institucional) y dan lugar a modalidades específicas de reproducción y contradicción social. (Dabat 1993).

comprender de forma aislada y posteriormente en conjunto, los distintos problemas y las salidas que ha experimentado y que en síntesis constituyen la realidad concreta de sus problemáticas.

En esta investigación se retoma esta metodología para seccionar el desarrollo de la economía mexicana en su relación con Estados Unidos a través de distintas etapas, el capitalismo Fordista-Keynesiano de 1935 a 1980, la etapa del capitalismo informático y global que inició en 1980 y dentro de esta etapa, la fase de descomposición de 2001 a la fecha.

Una vez explicada la importancia de abordar la investigación seccionando el periodo de estudio a través de etapas dentro del capitalismo a continuación se expone en qué consiste una etapa de desarrollo del capitalismo.

b. Concepto de etapas del capitalismo y de sus elementos constitutivos.

Se conceptualiza como etapa del capitalismo a un periodo de tiempo en el que el cambio tecnológico, el edificio socio-institucional y el sistema de hegemonía de Estados se conjugan en periodos de auge y de contracción del capitalismo mundial en el que mantienen rasgos propios en las industrias líderes gracias al patrón tecnológico que incrementa los márgenes de rentabilidad a partir de incrementar la productividad y de reducir la estructura de costos en las industrias líderes, generando un nuevo paradigma tecnoeconómico.

El patrón tecno-productivo marca la pauta del cambio, el progreso tecnológico al comercializarse genera nuevos productos y servicios que presentan niveles superiores de rentabilidad y por lo tanto marcan el liderazgo en el proceso de acumulación, esto conlleva a nuevas industrias líderes que requieren una forma específica de organización del trabajo, así el cambio del Fordismo a la manufactura flexible es causa y consecuencia de la transición de una etapa del capitalismo a otra.

Pero los cambios en los paradigmas tecnoeconómicos dan paso a nuevas conflictividades sociales que intentan ser conciliadas de diversas formas por medio de las instituciones y en especial por el Estado. Por ello, el tránsito de una etapa a otra requiere también de profundas transformaciones en la trama socio institucional, que se condensa en el Estado, pero que también tiene implicaciones en el proyecto de nación, en las concepciones filosóficas, artísticas, culturales y de forma determinante en la relación de estos elementos a nivel nacional con la interacción con la economía mundial. Al respecto Dabat (1993) señala que históricamente han existido cinco etapas de despliegue del capitalismo:

1. El capitalismo fabril a pequeña escala en un contexto agrario dominante, (Inglaterra 1780 a 1830).
2. El capitalismo industrial desarrollado en condiciones pre monopolistas, (Inglaterra 1830 a 1880).
3. El capitalismo monopolista-financiero clásico, (Estados Unidos y Alemania 1880 a 1935).
4. El capitalismo oligopólico-estatal, o Fordista-Keynesiano (Estados Unidos 1935 a 1980).
5. El capitalismo informático-global, (Estados Unidos, Japón, Alemania, 1980 en adelante).

Las distintas etapas de despliegue del capitalismo conllevan su particular forma de articulación de la economía mundial, así la economía mundial se integra por el conjunto economías nacionales y la articulación compleja de éstas en un todo contradictorio en el que presentan una relación de complementariedad y de exclusión al mismo tiempo.

Esta contradicción es refuncionalizada por el sistema de hegemonía de Estados que a partir del dominio territorial (en el pasado), o en la

actualidad por medio de las instituciones internacionales generan un orden global que representan los intereses del hegemón en una etapa particular. A continuación se desarrollan los elementos que constituyen las etapas del capitalismo: base tecnoeconómica, edificio socioinstitucional y sistema de hegemonía de Estados.

c. Base tecnoeconómica.

El concepto de base tecnoeconómica tiene sus raíces en el planteamiento marxista que observa un modo de producción altamente tecnificado respecto del feudalismo en el que la maquinaria, la gran industria y la cooperación son fundamentales para lograr una mayor extracción de plusproducto dado que se logra una mejora doble. Una mayor productividad y una menor estructura de costos; ambos elementos redundan en incremento de la utilidad económica. (Marx 1986).

Posteriormente, el planteamiento de Schumpeter (1939) abona en el entendimiento de las transformaciones periódicas del capitalismo y de la violencia que se requiere para establecer una nueva forma de producción dentro del capitalismo, pero con una tecnología superior, con este espíritu Schumpeter acuñó el término de destrucción creativa para plantear la necesidad de una revolución en el terreno de la producción, y por tanto de la inversión basada en el ritmo que impone el cambio tecnológico.

A inicios de la década de los ochenta, el deterioro económico no menguaba y parecía claro que la recesión mundial de los setenta sería superada sólo a partir de una transformación profunda en el sector productivo, tanto en su parte tecnológica, como en la organización del proceso de producción al interior de las fábricas (Capital constante y capital variable en términos de Marx).

En este contexto Dosi (1982) acuña el término de paradigma tecnológico entendido como la relación del conjunto de procedimientos que observan los problemas relevantes y el conocimiento específico relacionado con su solución, entendiendo que cada paradigma tecnológico define su propio concepto de progreso basado en su específica tecnología y su *trade-off* económico.

El final de la década de los setenta y el inicio de los ochenta fue una época de muchos cambios a nivel mundial que se expresaron no sólo en la revolución informática y la microelectrónica, sino también en el plano económico y en el desempeño del Estado. Carlota Pérez (1985) observó este fenómeno y lo conceptualizó en el término paradigma tecnoeconómico.

El aspecto económico que Carlota Pérez le incluye al cambio tecnológico resulta decisivo para comprender la dinámica propia del capitalismo y su desenvolvimiento por etapas. Pérez observa que el cambio tecnológico no ocurre de forma abstracta fuera de la sociedad y de las necesidades de rentabilidad económica, más bien como plantea Dosi (1982) en un contexto de problemas por resolver se arma un núcleo de posibles soluciones, esos problemas que se resuelven son problemas sociales y económicos que su solución promete un jugoso aumento en el margen de rentabilidad para las empresas innovadoras.

Carlota Pérez (1985) menciona que la relación entre tecnología y producción de bienes y servicios está íntimamente ligada, la tecnología es el “como” y el “que” de la producción.

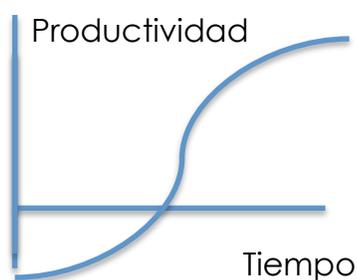
Si bien el proceso de avance tecnológico, en términos de producción de conocimientos e invenciones es relativamente autónomo, la innovación, (entendida como la aplicación y difusión de técnicas específicas en la esfera productiva) está fuertemente determinada por las condiciones sociales y las decisiones tomadas en aras del beneficio

económico. Por ello en esta investigación se plantea que la relación entre cambio tecnológico y el cambio social y económico tienen una relación biunívoca: el cambio tecnológico acelera, atrasa y transforma aspectos económicos y sociales; pero también el cambio tecnológico puede ser acelerado o frenado y hasta transformado por factores sociales y económicos⁹.

Una vez establecido el cambio tecnológico y aplicado al ámbito productivo, es sometido a mejoras específicas en busca de incrementar permanentemente la productividad.

Sin embargo, la productividad a lo largo del tiempo presenta una forma de "S" lo que significa que en el periodo de instalación de un cambio tecnológico, la productividad crece de forma lenta pero una vez incorporadas mejoras específicas y que la nueva tecnología se establece y madura adecuadamente en el lecho de lo económico, la productividad se acelera, hasta que llega un nuevo periodo de agotamiento como se observa en la figura 1.1

Figura 1.1 Comportamiento de la productividad a partir del cambio tecnológico



Con la desaceleración de la productividad se frena también el crecimiento de la tasa de ganancia, lo que se expresa en la conflictividad social a través de la falta de empleo, de la contracción

⁹ En el caso de México la falta de recursos económicos encausados a la investigación científica y el pobre accionar del estado en materia de promoción de investigación y desarrollo explican en parte la falta de incorporación de México a la revolución informática y microelectrónica.

de los salarios reales y de la paulatina descomposición de las instituciones que garantizaron el pacto social sobre el que se instaló la etapa de desarrollo del capitalismo anterior. Lo central aquí es señalar que la dinámica del cambio social y económico lo determina fundamentalmente el cambio tecnológico¹⁰, y que es la irrupción de un conjunto de nuevas industrias poderosas acompañadas por una infraestructura facilitadora en lo industrial pero también en lo institucional lo que generará un cambio en la etapa del capitalismo a partir de un nuevo paradigma tecnoeconómico.

Así Carlota Pérez (2004) define el paradigma tecnoeconómico como: *un modelo de óptima práctica constituido por un conjunto de principios tecnológicos y organizativos, genéricos y ubicuos, el cual representa la forma más efectiva de aplicar la revolución tecnológica y de usarla para modernizar y rejuvenecer el resto de la economía. Cuando su adopción se generaliza, estos principios se convierten en la base del sentido común para la organización de cualquier actividad y la reestructuración de cualquier institución.* (Pérez 2004:41).

Por lo tanto, el paradigma tecnoeconómico posibilita no sólo la mejora tecnológica en abstracto, sino que conduce a la práctica productiva óptima, la cual implica una considerable reducción de costos y un

¹⁰ En esta investigación se recoge el planteamiento marxista de evolución dialéctica del capitalismo, en donde los periodos de crisis y de auge del capitalismo están explicados por el propio dinamismo del cambio tecnológico y de su posterior expresión en aspectos socio institucionales como el papel del Estado a través de la política económica, o de leyes o tratados internacionales que impacten en lo económico, pero en última instancia la adopción del cambio tecnológico es lo que posibilita la aplicación exitosa de los cambios institucionales mencionados. A diferencia de este planteamiento, las tradiciones marginalista y keynesiana tienden a concebir la dinámica del capitalismo como un fenómeno inducido por variables externas, por ejemplo para Marshall las causas que determinan el progreso económico de una nación es el comercio exterior. Para Keynes el crecimiento económico es una función exógena al propio sistema provista por el gasto gubernamental.

aumento en la productividad conforme a lo mencionado en la figura 1.1.

El núcleo de la revolución tecnológica que posteriormente se establecerá como el nuevo paradigma tecnoeconómico, lo constituye un insumo o conjunto de insumos que se coloca como factor clave capaz de ejercer una influencia determinante en la estructura de costos relativos, de acuerdo con Pérez (1985) para que un insumo pueda ser un factor clave es necesario que cumpla las siguientes condiciones:

1. Su costo debe ser bajo de manera obvia y con tendencias decrecientes claramente previsible,
2. Su oferta, a pesar de una demanda creciente, debe aparecer como ilimitada,
3. Su potencial ubicuidad para propósitos productivos debe ser masiva y evidente, y
4. Su capacidad para reducir los costos y cambiar cualitativamente los equipos de capital, el trabajo y los productos, basada en un conjunto de innovaciones técnicas y organizativas interrelacionadas, debe ser ampliamente reconocida.

De acuerdo con Carlota Pérez, se han presentado 5 revoluciones tecnológicas a lo largo de la historia del capitalismo en las que han habido insumos baratos que han jugado el papel de factor clave: así en la primera revolución tecnológica (revolución industrial) el insumo clave fue la mano de obra a bajo precio, en la segunda revolución (era de la máquina de vapor) el insumo clave fue el carbón a bajo precio, en la tercera revolución (acero) el acero barato fue el insumo clave, en la cuarta revolución (automóvil) el insumo clave fue el bajo precio del petróleo y finalmente en la quinta revolución (era de la informática y las

telecomunicaciones) el bajo precio de los micro chips y de la conexión a internet constituyen los insumos clave en la actual era (Pérez 1985).

Estas revoluciones tecnológicas y su establecimiento en paradigmas tecnoeconómicos, tienen un comportamiento cíclico y se diferencian de otras clasificaciones de ciclos¹¹ como los “Juglar” o los “Kitchins” en que su duración es de 50 o 60 años, periodo en el que ocurre una gran oleada de desarrollo del capitalismo en términos de Pérez (2004) o una etapa del desarrollo como se maneja en esta investigación (Dabat 1993). La instalación de este paradigma pasa por dos fases una de instalación y una de despliegue dentro de la fase de instalación se traslapa la fase de decadencia del paradigma anterior y dentro de la fase de despliegue se traslapa la fase de gestación del próximo paradigma conforme al esquema 1.2.

¹¹ Schumpeter clasificaba los ciclos en tres tipos, denominando a cada uno de ellos con el nombre del investigador que antes se había ocupado del fenómeno. Los “Kitchins” eran ciclos cortos, básicamente de inventarios; los “Juglars” son los que la mayor parte de los economistas considera ciclos económicos y duran 8 años y medio en promedio y los “Kondratieffs” ciclos largos de 50 o 60 años de duración (Magdoff y Sweezy 1988) que son los estudiados por Schumpeter, Carlota Pérez y los neo schumpeterianos, y que se acercan a la noción de etapa de desarrollo del capitalismo que se utiliza en esta investigación, en tanto que involucra el cambio tecnológico y los aspectos socio institucionales.

Esquema 1.2 Fechas aproximadas de los periodos de instalación y despliegue de cada oleada de desarrollo.

GRAN OLEADA	REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA	País-núcleo	INSTALACIÓN		Intervalo de reacomodo ↓	DESPLIEGUE	
			IRRUPCIÓN	FRENESÍ		SINERGIA	MADUREZ
1ª	La revolución Industrial Inglaterra	1771	Los 70 y comienzos de los 80	Fines de los 80 y comienzos de los 90	1793-1797	1798-1812	1813-1829
2ª	Era de la máquina de vapor y los ferrocarriles Inglaterra (difundiéndose hacia Europa y EUA)	1829	Década de los 80	Década de los 40	1848-1850	1850-1857	1857-1873
3ª	Era del acero y la ingeniería pesada EUA y Alemania Sobrepasando a Inglaterra	1875	1875-1884	1884-1893	1893-1895	1895-1907	1908-1918*
4ª	Era del petróleo, el automóvil y la producción en masa EUA (Difundiéndose hacia Europa)	1908	1908-1920*	1920-1929	1929-1933 Europa 1929-	1943-1959	1960-1974*
5ª	Era de la informática y las telecomunicaciones EUA (Difundiéndose hacia Europa y Asia)	1971	1971-1987*	1987-2001	2001-2011?	20??	
		↑ <i>Big-bang</i>			↓ ↑		
					Colapso Recomposición Institucional		

*Obsérvese el solapamiento de las fases entre oleadas sucesivas.

Fuente: Pérez (2004: 90).

Como se observa en la figura 1.2 cada etapa de despliegue del capitalismo está acompañada de un proceso de colapso y recomposición institucional, esto es una transformación del edificio socioinstitucional que gestiona el despliegue del paradigma tecnoeconómico y de las nuevas modalidades de conflicto social que conlleva, a continuación se profundiza en el papel del edificio socioinstitucional dentro de las etapas de despliegue del capitalismo.

d. Edificio socio institucional

El edificio socioinstitucional parte de las necesidades de despliegue del nuevo paradigma tecnoeconómico¹², en un contexto histórico-cultural y espacial determinado. Entre los muchos objetivos de la trama social resumimos su esencia dentro de el despliegue de las etapas del capitalismo en tres:

- La relativa a la organización del trabajo con el objetivo de incrementar la productividad,
- La relativa a la resolución de la conflictividad social específica de cada etapa derivada de la disociación de los trabajadores de sus medios de producción, y que deriva en distintas formas de inclusión social, y

¹² Conforme al planteamiento marxista, en esta investigación se considera que la base económica determina la superestructura social, no obstante las críticas que se han formulado acusando al marxismo de determinismo económico, aquí se plantea que también el edificio socioinstitucional ejerce una fuerte influencia sobre la base económica, el mejor ejemplo de esto es la dinámica que ha presentado la economía mexicana a partir de la década de los setenta en la que las actuaciones erróneas del Estado mexicano han sido determinantes en la falta de una adecuada asimilación de la revolución informática por parte del país.

- Ambos elementos en conjunto derivan en la consolidación de un proyecto de nación, o bloque histórico¹³ para Gramsci que abre una etapa de despliegue del capitalismo que contiene características muy específicas.

En lo relativo a la organización del trabajo, el proceso de ajuste ante la irrupción de un nuevo paradigma tecnoeconómico es complejo porque en el interior de una fábrica el tránsito de una tecnología imperante a otra requiere de transformar toda la organización del proceso productivo para lograr obtener todo el potencial de aumento de la productividad, (Pérez 1985).

Sin embargo, el ritmo de transformación tecnológica no suele ser el mismo del ritmo de transformación de las instituciones, siendo estas últimas más lentas que el cambio tecnológico, Carlota Pérez señala que es una ironía que justo cuando el descenso de un ciclo largo se hace visible, por el agotamiento del paradigma tecnoeconómico, el nuevo paradigma ya está en proceso de difusión, por lo que se requiere que las instituciones se acoplen al nuevo paradigma, sin embargo, es justamente este momento el periodo de mayor prosperidad, justo cuando están sembradas las semillas del cambio, y las instituciones lejos de transformarse se apegan más a aquellas prácticas que lograron el

¹³ El concepto de bloque histórico parte de la idea de unidad orgánica entre la base económico-productiva y la superestructura ideológica-política. La construcción de un bloque histórico comprende la acción del Estado para consagrar esta unión orgánica mediante un grupo especial en la sociedad, los intelectuales orgánicos. Este grupo social contiene una solidaridad estrecha con las clases fundamentales del poder económico, es decir los que detentan la hegemonía. La acción coercitiva del Estado para mantener la hegemonía de las clases dirigentes garantiza la permanencia del bloque hegemónico, pero no del bloque histórico, es solamente mediante la gestión de los intelectuales que se construye una ideología, un sistema de valores culturales que penetra, se expande y socializa e integra un sistema social que es el garante de la dominación de la clase hegemónica. Gramsci elabora este concepto en el análisis histórico de la estrategia para subvertir el bloque industrial-agrario y reemplazarlo por el bloque obrero-campesino en las revoluciones de inicios del siglo XX en Europa (Portelli 1973).

crecimiento sostenido en el paradigma anterior, además se crean intereses de clase que difícilmente perderán sus privilegios de la etapa anterior en pro de transformar las instituciones al ritmo que la nueva etapa de acumulación en ciernes lo requiere¹⁴.

Por lo tanto la transformación en el esquema de organización del proceso productivo significa no sólo una transformación masiva y una gran destrucción del parque industrial existente, sino un proceso de ensayo y error para superar patrones de comportamiento profundamente enraizados (Pérez 1985), este proceso es extremadamente desigual y tiende a difundirse por imitación forzada bajo la presión de la competencia proyectada en márgenes de rentabilidad, incremento de la productividad y reducción de la estructura de costos.

En la etapa anterior la Fordista-keynesiana, u oligopólica-estatal el esquema de organización del trabajo fue precisamente el Fordista que implicó la segmentación del proceso productivo en múltiples labores simples que provocaban que el trabajador se sincronizara con el ritmo de la cadena de montaje, este sistema fue congruente con la fabricación de automóviles en serie (modelo Ford "T") que no presentaban diferencias entre sí.

Posteriormente, ante la irrupción de la revolución microelectrónica e informática, se abre la etapa informática-global que se caracteriza por

¹⁴ En el caso de México la presencia aún en nuestros días de cacicazgos regionales, (como en Oaxaca o en Chiapas) o de caudillos sindicales como en la educación o en Pemex, son una herencia anacrónica del régimen posrevolucionario anterior, que fue muy funcional para los intereses de las clases dominantes del bloque histórico anterior, pero que hoy es un lastre para las clases gobernantes y subalternas por igual. En el caso de la economía estadounidense el poder que ha amasado el sector financiero desregulado fue funcional para el despliegue de la revolución informática y para el neoliberalismo, hoy su forma más extrema el *shadow banking system* es un estorbo para las necesidades de inversión productiva y de generación de empleos en medio de la recesión estadounidense.

la explotación del conocimiento y de la información para obtener rentabilidad, en este tenor el diseño del producto se vuelve central, por lo que los viejos paradigmas Taylorista y Fordista resultan inoperantes para las necesidades actuales.

En la etapa actual en la que la aplicación del microprocesador al proceso productivo abrió una serie de escenarios de transformación de la economía mundial, y que hoy lo conocemos como informacionalismo (Castells 1999), o la era informática electrónica (Dabat y Ordoñez 2009), esta nueva era vino a transformar al capitalismo de forma radical, al interior del proceso productivo se requería en las industrias líderes cada vez más del conocimiento y de las cualidades intelectuales del trabajador y cada vez menos su fortaleza física expresada en tareas repetitivas¹⁵ (Coriat 1994). El volver a colocar al hombre en el centro del proceso productivo fructificó en un incremento de la productividad y por tanto de la rentabilidad capitalista (Leal 2011).

Hoy se requiere de un obrero polivalente, capaz de organizarse en pequeños grupos de trabajo en donde la creatividad y el conocimiento se vuelven centrales.

El tránsito de un esquema de organización a otro no fue terso sufrió de múltiples quiebras empresariales y en el plano social, requirió del reajuste y de la contracción de los logros históricos de los sindicatos, el caso mexicano es paradigmático, aunque también el estadounidense como veremos más adelante.

¹⁵ De acuerdo con Dabat (2010) en las nuevas condiciones históricas, el trabajo tiende a complejizarse y recalificarse parcialmente, aunque dentro de un proceso que está muy lejos de abarcar al conjunto de los trabajadores, especialmente en los países en desarrollo, como México, por las desigualdades sociales y educativas, la desnutrición, la brecha digital o la exclusión directa del trabajo y los mecanismos de protección social, pero estos últimos fenómenos no dependen de la base tecnológica del nuevo patrón productivo, sino dependen de un régimen socioinstitucional que puede modificarse.

Así pues, la nueva forma de organización del proceso productivo requiere obligatoriamente de un nuevo orden institucional que neutralice la conflictividad social aparejada con la irrupción del nuevo paradigma.

La conflictividad social es concomitante al capitalismo y surge de que la producción de mercancías y del excedente es un acto social, mientras que el reparto de las ganancias de ese proceso productivo es un acto privado, así el conflicto entre las clases poseedoras de los medios de producción y las clases trabajadoras se mantiene vigente en todas las etapas de despliegue del capitalismo, pero reviste características particulares de acuerdo con cada paradigma tecnoeconómico y sus necesidades organizativas del trabajo en cada etapa.

En la neutralización de estos conflictos el papel del Estado y de las instituciones se vuelve central, por lo que su adaptación al nuevo paradigma puede incluir cambios en la legislación laboral, impositiva, de gasto público, de temas migratorios, de políticas educativas, de políticas gubernamentales de apoyo a la ciencia y la investigación, etc.

Las transformaciones en la legislación ocurren en la mayoría de los casos, de forma violenta porque las formas prevalecientes de comportamiento social y la estructura institucional fueron diseñadas con base en los requerimientos específicos del paradigma anterior (Pérez 1985), así la adecuada adaptación del edificio socioinstitucional al nuevo paradigma tecnoeconómico genera en conjunto un nuevo escenario conflictivo que puede ser resuelto por la conformación de un nuevo bloque histórico que neutralice de forma histórica (pero temporal, por varias décadas) la conflictividad social, convenciendo a las clases subalternas de la conveniencia de incorporarse al proyecto de nación de las clases dirigentes, esto es mediante la inclusión social.

Históricamente observamos que la inclusión social en la etapa Fordista-Keynesiana se implementó mediante el “sueño americano” o “americanismo” que ofrecía empleo y consumo de bienes duraderos (autos, casas), en la etapa informática-global la inclusión social se realiza mediante la incorporación masiva de la población al consumo de artículos informáticos y de comunicación como PC, iPod, iPad, teléfonos celulares, juegos de video, etc. Si el salario medio de la clase trabajadora no es suficiente para la adquisición de estos bienes, (que por cierto se vuelven rápidamente obsoletos y hay que consumir las nuevas versiones) la desregulación financiera ofrece crédito para su compra (Leal 2011).

La aparición de una nueva etapa representa la reedición de un equilibrio de fuerzas entre las clases dominantes y subalternas que conforman un nuevo pacto social y que se masifica en la cultura y el pensamiento filosófico, y que requiere de la conformación de un bloque hegemónico que mediante una revolución pasiva ¹⁶ integre masivamente a las clases subalternas a su proyecto de nación convenciéndolas de que su incorporación le ofrece beneficios para su clase social. En el plano internacional, la construcción de un bloque histórico que abra una nueva etapa de despliegue del capitalismo

¹⁶ Revolución pasiva es un término acuñado por Antonio Gramsci (Gramsci y Forgacs 1988) en Italia durante el periodo de entre guerras en el que describe una herramienta de análisis histórico que plantea que el cambio social en el capitalismo se origina por una revolución que implica cambios en las instituciones y en la sociedad civil que son comandados por un nuevo bloque hegemónico que busca conformarse en bloque histórico convenciendo a la clase trabajadora y a la sociedad civil en su conjunto, de que su proyecto histórico es conveniente para el conjunto de la sociedad, para ello se incorpora masivamente a la población mediante varias vías (el empleo en el Fordismo-americanismo de EEUU, mediante el belicismo nacionalista de Italia y de Alemania en la segunda guerra mundial o mediante el consumo desmedido, principalmente a crédito, en la actual época del neoliberalismo, Leal 2011).

requiere de un sistema de hegemonía de Estados como se verá a continuación.

e. Sistema de hegemonía de Estados

En el plano internacional, la constitución de una nueva etapa del capitalismo requiere de un sistema de organización de Estados que represente los intereses de un hegemón a nivel mundial, éste en ocasiones está integrado por un conjunto de países o por un solo país.

El capitalismo por sus propias características es un modo de producción global, aunque no había logrado abarcar la totalidad del mundo hasta hace muy poco con el derrumbe del muro de Berlín, la adopción del capitalismo por parte de los países autollamados "socialistas" y la incorporación de China al mercado mundial, por ello se concibe a la actual etapa de despliegue del capitalismo como informático-global.

La globalidad del capitalismo en la etapa actual se basa en la participación de todas las economías nacionales en un todo contradictorio llamado economía mundial que es una complejidad superior a la suma de capitalismo nacionales que concurren en un mercado mundial de mercancías, de fuerza de trabajo y de flujos de capital.

El mercado mundial¹⁷ si bien es el espacio integrador fundamental del sistema capitalista, es también un mecanismo específico de

¹⁷ La teoría económica dominante ha tendido a concebir a la economía internacional como un conjunto de problemas inconexos entre sí (comercio internacional, finanzas internacionales, etc.), incluso ha tendido a ver las relaciones internacionales como la mera intersección de los sectores externos de las economías nacionales (como en el caso de la teoría keynesiana). En esta investigación, se parte de una concepción desarrollada por la Economía Política en la que se observa la relación dialéctica entre capitalismo mundial y capitalismo nacionales (Dabat 1993) que se complementan pero se excluyen al mismo tiempo, dependiendo del momento en el ciclo económico, de las relaciones de fuerza y de las características geográficas y de recursos naturales. Para esta investigación el caso de México es paradigmático por su débil actividad

contradicción y conflicto, constituido a partir de la competencia egoísta de capitales transnacionales y capitalismo nacionales que permite además de la circulación de mercancías y flujos de capital, (y no legalmente de fuerza de trabajo, aunque sí en los hechos) la sobredimensión, propagación y sincronización de las crisis económicas internas de los países más industrializados, como en la actualidad, también da lugar a guerras comerciales, y a confrontaciones militares (Dabat 1993).

La economía mundial es también el espacio en el que se desenvuelve la hegemonía del país o del conjunto de países líderes que dirigen y marcan el ritmo del despliegue de una etapa del capitalismo en particular. La conformación de un bloque histórico que abra una nueva etapa del capitalismo se produce al interior de una economía nacional, pero para lograr el carácter de histórico y de dominante, tiene que ser hegemónico en la mayor parte de la economía mundial.

El espacio en el que se desenvuelve el capitalismo es la economía mundial y ante la falta de un Estado supranacional y de un Banco Central a nivel mundial, la institución que realiza las funciones que pretenden llenar ese vacío, es la nación o el conjunto de naciones que hegemonizan la economía mundial dentro de una etapa particular de despliegue del capitalismo.

Pero esa hegemonía se ejerce a partir de un Sistema Internacional de Estados que es el ordenamiento jerárquico de los Estados nacionales en un orden mundial a partir de alianzas, bloques económicos, mecanismos de subordinación y organizaciones internacionales de regulación, establecidos para manejar conflictos, reservar equilibrios de poder e instrumentar pacíficamente la hegemonía de las grandes potencias. La

económico-productiva, por la desventajosa relación de fuerza ante la economía de EEUU, su proximidad geográfica y su envidiable salida por mar hacia Asia, Europa y América del Sur; pero también, por su dotación de recursos exportables y su importante tamaño de población.

inestabilidad del mercado mundial lo convierte en un mecanismo indispensable para el funcionamiento del sistema, (Dabat 1993).

Este concepto se utiliza en esta investigación en el sentido de sistema político internacional de carácter jerárquico, que procura limitar las políticas de poder de diferentes Estados dentro de límites que preserven el equilibrio mundial de las grandes potencias. Este concepto pretende englobar el conjunto al mercado mundial y al conjunto de las relaciones internacionales, además de precisar el lugar de los Estados nacionales como células básicas del orden internacional, evitando caer en concepciones sistémicas abstractas, tipo centro y periferia que niegan la realidad propia de los Estados nacionales y sus especificidades como en el caso de México.

La hegemonía mundial instrumentada por el sistema internacional de Estados¹⁸ cumple además un papel cohesionador jerárquico junto con la internacionalización de la producción, y la internacionalización de la cultural. La internacionalización de la producción es la base material sobre la que se asienta el mercado mundial y el conjunto de relaciones internacionales, a partir de las redes de transporte y comunicaciones, de los eslabonamientos productivos supranacionales, de la estandarización mundial de las tecnologías o de las empresas multinacionales (Dabat 1993).

¹⁸ En este sentido el caso de la relación EEUU-México, es altamente ejemplificador, porque en términos de internacionalización de la cultura de EEUU ha ejercido una influencia muy dominante, aunque en algunos casos positiva, sobre el lenguaje, los hábitos de consumo, el estilo de vida, y en general en la simbología cultural de México, a tal grado que se habla ya de desterritorialización en algunas zonas del país. En el caso de la internacionalización de la producción la condición de frontera y las enormes disparidades en términos salariales han conformado una zona fronteriza altamente cohesionada, en la que la industria maquiladora ha jugado un papel fundamental; en esta investigación este elemento es ampliamente desarrollado en los siguientes capítulos.

El mercado mundial y el sistema internacional de Estados se remontan a la prehistoria del capitalismo y han pasado por cambios importantes a través de tres grandes oleadas históricas divididas por interregnos de ruptura, las grandes oleadas son las siguientes:

1. Durante el largo periodo de transición al capitalismo el sistema de Estados fue un fenómeno exclusivamente europeo en el que se formó el mercado mundial y se constituyó el sistema colonial, los actores principales fueron las entonces grandes potencias (Francia, España, Portugal, Holanda, Inglaterra, Austria, Rusia y Turquía). Se caracterizó por la moderación de los conflictos coloniales, la institucionalización de una red generalizada de relaciones diplomáticas y la concertación de tratados bilaterales. El sistema monetario internacional (bimetalismo oro-plata) fue un acuerdo desarrollado de forma espontánea y regulado por particulares, mercaderes y cambistas de Holanda e Inglaterra.
2. En el periodo 1815-1914 tuvo lugar la gran expansión mundial del capitalismo que dio lugar al imperialismo de libre comercio y al imperialismo clásico. Durante este periodo se fue conformando progresivamente un sistema de Estados casi mundial partir de las conferencias internacionales y la constitución de organizaciones internacionales permanentes, sus objetivos estuvieron centrados en cuestiones económicas como el comercio internacional, la apertura de nuevas vías marítimas y después del Congreso de Berlín (1884-1885) del reparto del mundo entre las grandes potencias. El sistema monetario internacional transitó del bimetalismo al patrón oro, y posteriormente al papel financiero de Inglaterra (convertibilidad de la libra esterlina a oro).

3. En la segunda Posguerra se constituyó un nuevo orden mundial basado en la bipolaridad Este-Oeste y el dominio de EEUU sobre el mundo capitalista, se dejó atrás el largo periodo de dislocamiento de la economía para dar lugar al conjunto de organizaciones que aun hoy siguen "vigentes". (Dabat 1993).

Así observamos que la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), del Banco Mundial (BM), de la Organización de los Países del Atlántico Norte (OTAN), del Fondo Monetario Internacional (FMI), del Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio (GATT, ahora OMC), de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), así como la creación del acuerdo mundial en materia monetaria y financiera (Tratados de Bretton Woods) fueron generados a partir de los intereses particulares de una nación hegemónica que delineó las "mejores" políticas económicas, el tipo de democracia, acuerdos arancelarios, liberación del comercio y de la cuenta de capitales, acuerdos y normas para mantener la paz mundial y hasta la moneda de curso legal en todo el mundo a partir de lo más conveniente para Estados Unidos a fin de mantener esa hegemonía.

El papel hegemónico ha pasado por distintas formas a lo largo de la historia, y aun hoy dentro de la descomposición de la etapa informática-global pareciera que nos dirigimos a un mundo con orden multipolar (Dabat, Leal y Romo 2012 y Dabat y Leal 2013).

f. Hegemonía mundial en perspectiva histórica

A lo largo de la historia algunas regiones o países han hegemonizado a la mayor parte de la economía mundial, esta hegemonía se ha visto concretada en el aspecto militar, en el comercio internacional, en las inversiones de capital y en diversos elementos culturales. Así por ejemplo durante el siglo XV una parte importante del mundo vivió el dominio de

Portugal como potencia económica, el cual se cristalizó territorialmente a través de sus colonias y también mediante el comercio internacional.

Posteriormente, en el siglo XVI Holanda se erigió como potencia económica en algunas regiones del mundo; ya iniciado el siglo XVIII Gran Bretaña se erigiría como la potencia mundial¹⁹ (fundamentalmente gracias a la revolución industrial). Prácticamente fue la primera nación en toda la historia de la humanidad en hegemonizar de forma completa a la economía mundial.²⁰

Entre 1880 y 1914 no figura la presencia de una hegemonía clara, más bien existió un equilibrio inestable entre Inglaterra, Alemania, EEUU, Francia, Rusia y Japón, el orden cambiante e inestable culminará con las revoluciones más importantes del siglo XX y con las dos guerras mundiales.

Con el fin de la Primera Guerra se comienza a gestar la hegemonía estadounidense, pero es hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial en donde podemos hablar de una segunda ocasión en la que existió una clara hegemonía a nivel mundial con la consolidación de EEUU como

¹⁹ De acuerdo con Dabat (1993) la hegemonía mundial de Inglaterra sólo se manifiesta plenamente entre 1850 y 1880 a partir de las nuevas condiciones históricas generadas por la expansión e integración del mercado mundial, la liberación comercial, el incremento de las exportaciones inglesas de capital, la conversión de la libra esterlina en dinero mundial y la extensión de la revolución industrial a la producción de armamentos. La consolidación de su hegemonía será breve, marcando el tránsito entre el derrumbe del viejo orden feudalista-absolutista europeo y el surgimiento de uno nuevo capitalista-monopolista mundial.

²⁰ De acuerdo con Landes (2003) el final del siglo XVIII marcó una nueva era contradictoria para Europa, por un lado perdería el control formal de los territorios ultramarinos (sobre todo en el caso de España), pero lograría por fin penetrar en territorios antes considerados inaccesibles e intocables como China y Japón, a la vez de crear un nuevo tipo de imperio en Indonesia e India; lo anterior nos constata que la hegemonía portuguesa, la holandesa e incluso en la mayor parte del tiempo de la inglesa no tuvo el carácter de hegemonía mundial en su totalidad como se presenta en esta investigación y ya ha sido planteado por Dabat (1993).

súper potencia militar, tecnológica, monetaria, comercial, industrial, cultural y financiera.

Esta hegemonía se cristalizó en el sistema de Estados y las relaciones internacionales de subordinación de las naciones con la creación de las instituciones ya mencionadas que dieron orden a la economía mundial y que hoy están en franco proceso de descomposición ante la pérdida de hegemonía relativa de EEUU (Dabat, Leal y Romo 2012).

g. Reconfiguración del espacio y la relación EEUU-México a partir de las etapas y de sus elementos constitutivos.

El cambio histórico entre etapas de despliegue del capitalismo en el que como ya se planteó intervienen aspectos tecnológicos, de organización productiva, pero también políticos, institucionales, sociales, culturales, y hegemónicos a nivel mundial, impactan necesariamente sobre el territorio, es decir el espacio en el que se desenvuelve el conjunto de cambios ya expuestos son una variable más, y de gran relevancia para comprender la dinámica y la trayectoria de las economías nacionales dentro de una etapa del capitalismo. En ese sentido, para el estudio de la relación entre EEUU-México, el factor espacio juega un papel determinante, a la vez que es un elemento dinámico que se ha ido transformando de acuerdo con el desarrollo y la trayectoria de la economía de cada país y a su vez de la relación en su conjunto.

La conformación de la economía mundial, o en este caso de una zona comercial y económica común: Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), es el resultado de una pugna entre los intereses que defienden los sectores nacionalistas de los capitalismo nacionales, que su espacio de acción es el mercado interno y los intereses de los capitalistas más desarrollados, o transnacionales que su campo de acción es el mercado mundial, o en este caso el TLCAN.

Aunque la base de la economía mundial son las economías nacionales, éstas se encuentran en una competencia por las oportunidades de comercio e inversión y se diferencian unas de otras por sus especificidades nacionales (historia, territorio, cultura, desarrollo de las fuerzas productivas, calidad de sus instituciones, etc.) como por su poder internacional (Dabat 1993).

En esta lucha a nivel internacional, los capitalismo nacionales llegan a acuerdos y se agrupan en bloques económicos, comerciales (TLCAN) y hasta monetarios (Eurozona), con la finalidad de reducir o eliminar aranceles y prácticas de protección comercial a los mercados nacionales por parte de los Estados miembros, pero también con el objetivo de ampliar su esfera de influencia en términos de inversión y de posicionamiento territorial.

Sin embargo, esta unión no se realiza sobre bases democráticas, es producto de la hegemonía de un país sobre el resto, logrando ganancias económicas adicionales sobre la base de su supremacía en términos económicos, tecnológicos, productivos, de comunicación y transporte, institucionales y militares que redundan en ventajas sustanciales en términos de salario, duración de la jornada de trabajo, composición de capital, nivel de productividad, precios relativos de los medios de producción, capacidad para acceder a materias primas, tiempos de rotación del capital, etc. (Dabat 1993). Estos elementos en conjunto se materializan en tasas nacionales de plusvalía y ganancia media muy diferentes.

La diferencia salarial²¹ y de calidad en las instituciones es uno de los motores principales del fenómeno migratorio²² de los países menos

²¹ De acuerdo con el (United States Department of Labor (<http://www.dol.gov/>) el salario mínimo vigente por hora en EEUU desde julio de 2009, y hasta enero de 2013 (fecha de la consulta), es de **USD \$7.25**; mientras que en México para 2013 de acuerdo con la Comisión

desarrollados hacia los países avanzados, el ejemplo más claro a nivel mundial por tratarse de la frontera más grande entre un país avanzado y un país en desarrollo es EEUU-México (más de 3 mil kilómetros de longitud); pero también en el caso de la diferencia salarial es la principal razón que explica el desarrollo de una franja de industrialización maquiladora²³ en la frontera norte de México.

Sin embargo, en esta etapa de capitalismo informático-global el desarrollo de las fuerzas productivas es el resultado de una combinación de los factores internos de crecimiento económico (o motores endógenos en términos de Dabat 1993), tales como el desarrollo nacional de la tecnología, de las fuerzas productivas en general y de las instituciones, pero también de la exitosa integración al mercado mundial. Por el contrario, aquellos países que relativamente se han aislado más del mercado mundial padecen consecuencias internas muy graves, como incapacidad para importar insumos esenciales, estancamiento tecnológico, reducción de la tasa de ganancia, caída y precarización del empleo y del salario y decadencia social y cultural²⁴.

Nacional de Salarios Mínimos (www.conasami.gob.mx/) es de MX\$ 64.76 por ocho horas, haciendo la conversión a dólares y obteniendo el salario por hora es de USD \$ **0.639**, es decir, es más de 11 veces más grande el salario mínimo por hora en EEUU que en México.

²² Cuando existen tales diferencias salariales y económicas e institucionales en general se tiende a generar dos fenómenos simultáneos y de flujo inverso entre los países de mayor y menor desarrollo del capitalismo, por un lado la migración de trabajadores hacia los países más avanzados, pero también el mayor flujo de capitales en búsqueda de mayor rentabilidad hacia los países menos avanzados (Dabat 1993).

²³ De acuerdo con Calderón C. y Mendoza J. (2000) la tasa de crecimiento del empleo en los estados fronterizos es del doble de la tasa de crecimiento en los estados no fronterizos.

²⁴ La contraposición entre las ventajas objetivas del intercambio internacional y las condiciones concretas de desigualdad a partir de las que se establece, es la expresión en el terreno internacional del carácter contradictorio del modo de producción capitalista en cuanto, simultáneamente, medio de desarrollo de las fuerzas productivas, la socialización del trabajo y la universalización de la cultura, e instrumento de opresión y explotación. Al igual que en el

Pero el elemento promotor de la internacionalización del capital por lo general no son los países menos avanzados, por el contrario los países que marchan a la cabeza del desarrollo capitalista mundial son los que más se benefician de la apertura comercial y financiera, y por lo tanto son ellos los que promueven e imponen la configuración del mercado mundial y de los organismos regulatorios en materia comercial, financiera, monetaria y de cooperación económica.

En la medida en que los países avanzados imponen sus condiciones productivas, lógica de acumulación, ritmo de crecimiento y presiones competitivas al conjunto del capitalismo mundial, establecen determinadas modalidades de comercio e inversión, imponiendo su superioridad naval o militar (Iniciativa Mérida²⁵) y dando lugar a formas específicas de emulación tecnológica (Dabat 1993), económica, militar o cultural en los países en los que ejercen influencia, México en este caso, se ve obligado a inspirarse en EEUU o considerarlo referencia obligada para poder sostener el ritmo de la competencia.

mercado capitalista de trabajo en el que el perdedor es el trabajador desempleado, y no el explotado por el capital en condiciones normales, los parias del mercado mundial no son los países pobres más integrados al comercio mundial, sino los más marginados de él... La dominación colonial y explotación comercial de los países pobres, han obstruido indudablemente sus posibilidades internas de desarrollo capitalista. Pero por lo general, no han podido impedirlo en el largo plazo, e incluso han llegado a ser un factor muy importante de dinamización económica, cultural y política, en la medida en que ha forzado a los pueblos sojuzgados a luchar por su emancipación nacional y el control de su soberanía y de sus recursos naturales, al mismo tiempo que ayudaba a crear las premisas objetivas para que esos propósitos pudieran materializarse (Dabat 1993). En consonancia con Dabat, el planteamiento de esta investigación sin embargo, no es una oda al libre comercio, sino la búsqueda de que México se integre de forma más ventajosa al mercado mundial, no basta con que seamos la nación con más tratados comerciales, sino se requiere sacar provecho del mercado mundial y desarrollar internamente las fuerzas productivas.

²⁵ De acuerdo con la Secretaría de gobernación de México la Iniciativa Mérida es un esquema de cooperación bilateral entre México y Estados Unidos para combatir más eficaz y exitosamente la delincuencia organizada internacional. (www.iniciativamerida.gob.mx/).

En este sentido observamos que en la etapa actual del capitalismo los países avanzados, EEUU en nuestro caso, se benefician de forma importante del proceso de globalización. Con la integración entre EEUU y México, los primeros logran una tendencia a contrarrestar la caída de la tasa de ganancia a partir de pagar salarios más bajos que en su país, pagar menores impuestos y tener una estructura de costos en pesos mexicanos y ganancias en dólares al exportar.

Conclusiones

A partir de lo expuesto se concluye que el instrumental teórico que sirve de base a esta investigación plantea la necesidad de observar las transformaciones en el capitalismo a través de etapas de despliegue, de acuerdo con el periodo de análisis de esta investigación (1934-2014), se presenta el análisis particularizado de dos etapas la Fordista-Keynesiana y la informática-global, por ello es necesario la comprensión de los elementos constituyentes de las etapas y el proceso de transición de una etapa a otra. En el caso de EEUU ocurre en medio de la invención del microprocesador, el inicio de la desregulación financiera, un prolongado periodo de crisis y la estancación.

Para México el cambio de etapa ocurre al final del auge petrolero, la descomposición de la gestión estatal basada en el nacionalismo revolucionario y la gran crisis de la deuda de 1982 que marca la instauración del neoliberalismo y la entronación de un poder hegemónico mexicano transnacional (Basave 1996) y de un empresariado transnacional estadounidense que marcarán, en mucho, los rumbos de la política económica mexicana.

Pero las características particulares de la inserción mexicana al proceso de acumulación estadounidense están marcadas por la conflictividad entre facciones empresariales, pero también por las propias debilidades en la acumulación del lado mexicano, por lo que la integración ocurre

buscando llenar vacíos que deja las fuerzas productivas en México y que EEUU aprovecha para buscar rentabilidad. La reflexión al respecto que se hará a lo largo de esta investigación es: ¿qué puede hacer México para salir lo más beneficiado posible de esta relación con EEUU, dado que es la nación (aún) más poderosa del mundo y como cualquier nación buscará su beneficio nacional?

Una vez planteado el marco analítico en el que se desarrolla esta investigación se procede al análisis particularizado de la relación de la economía estadounidense y mexicana para determinar los efectos de la primera sobre la segunda en el contexto de la crisis actual y los alcances de México para sacar provecho de esta relación.

Capítulo II Auge y caída económica de Estados Unidos 1930-1980.

Introducción

Este primer capítulo de antecedentes tiene como objetivo central analizar el proceso de crecimiento y de descomposición de la economía estadounidense en el periodo comprendido entre 1930 y 1980. Este etapa del capitalismo la denominaremos como Fordista-Keynesiana de acuerdo con Dabat (1993) y Dabat (2015 en prensa).

El capítulo comienza con la caracterización de la etapa, mencionando sus elementos constitutivos. En él se hace énfasis en el proceso de acumulación, la base tecno-productiva y el edificio institucional que surge de la conflictividad propia de las características productivas de la etapa.

A continuación se analiza el proceso de recomposición de la economía estadounidense tras la crisis de 1929. Este elemento constituye uno de los antecedentes más importantes de esta investigación, se trata de estudiar el papel del Estado, la reglamentación financiera y sus efectos sobre la acumulación y hasta fines de la Segunda Guerra Mundial, este acontecimiento marcará el rumbo definitivo, (hasta nuestros días) del papel que juega EEUU en el contexto mundial.

A continuación se presentan un análisis de la base en la que se sentó el gran auge estadounidense y los problemas de la guerra fría, para adelantar en la investigación que ante la necesidad de ganar la lucha contra el llamado “socialismo” EEUU incentivó el consumo, lo que será a la postre uno de los elementos estructurales que conformarán las distintas crisis económicas durante el siglo XX y en lo que va del XXI.

Finalmente el capítulo pretende revisar las causas de origen de la crisis de los setenta en EEUU a fin de presentar un elemento de engarce entre la crisis y el posterior arribo del neoliberalismo. En ese sentido se observa

al periodo como de gran importancia en la integración con México porque demuestra que la integración se ha venido realizando como un proceso no lineal incentivado por las propias fuerzas productivas y el papel de los Estados en la siguiente fase son solo una consecuencia de la integración que se gestaba desde muchas décadas atrás.

Características del capitalismo Fordista-Keynesiano

El capitalismo contiene características particulares a lo largo de sus 5 etapas, como ya se planteó. La profundización de la relación económica entre EEUU y México data de finales de los setenta, con el auge de las exportaciones mexicanas de petróleo hacia ese país, la implementación de la industria maquiladora y la plétora de capitales que fueron prestados a México, ante la desregulación financiera en EEUU.

En este contexto es importante reseñar brevemente los elementos característicos de esta etapa histórica del capitalismo que inició aproximadamente en 1935 y concluyó en 1980 (Dabat 1993).

Las dos principales características estructurales que conforman esta etapa, el aspecto oligopólico y el papel del Estado se conformaron en tiempos distintos, el primero de ellos ya estaba constituido desde los años 20's y 30's; mientras que el segundo se confirmó aproximadamente en 1935 con el importante papel que desempeñó el Estado con políticas públicas que favorecieron la creación de empleos y que sacó a la economía estadounidense de la gran depresión mediante un papel activo como el *New Deal* se desarrolló entre 1933 y 1938.

Pero el importante papel del Estado no fue exclusivo de Estados Unidos, el reposicionamiento del Estado en la economía ocurrió también en Europa con versiones nocivas como el Fascismo en Italia y el Nazismo en Alemania (Marichal 2010). Con otro matiz pero con la importante

presencia estatal en Latinoamérica como la fuerte intervención del Estado en la economía brasileña con Getulio Vargas en los 30's y 40's, el caso del "Peronismo" en Argentina desde la década de los cuarenta o el caso del "Cardenismo" en México en la década de los 30's.

En el caso de la base productiva, esta etapa estuvo cimentada en las industrias automotriz, acerera, de bienes de consumo duradero, metalmecánica, eléctrica, pesada y automotriz principalmente, también se desarrolló una amplia infraestructura de servicios resultado de la nueva estructura productiva y poblacional casi totalmente urbana, ("sociedad post industrial" Bell 2006).

En el periodo entre guerras, el único país que comandó el proceso de acumulación fue Estados Unidos, logró salir fortalecido de la gran depresión, fue el principal vencedor en la segunda guerra mundial y configuró el orden institucional, financiero y monetario a nivel mundial bajo la égida de sus intereses particulares como se verá a continuación.

A. Antecedentes: La economía estadounidense ante el despliegue del capitalismo oligopólico-estatal (1950 – 1980).

a. Época de prosperidad y hegemonía 1950-1974.

Una vez concluida la segunda guerra mundial los países que se erigieron como los más poderosos eran Estados Unidos, el gran vencedor económica y miliarmente hablando, y la Unión Soviética, estos países más un conjunto de países²⁶ de los más avanzados estaban conscientes de la dificultad de transformar sus economías de guerra en economías de paz dedicadas a la producción de bienes de consumo.

²⁶ 44 naciones fueron representadas entre las que destacaban Estados Unidos, Reino Unido, la Unión Soviética, Canadá, Turquía, Egipto, Irán, Francia, Australia y México entre otras 20 naciones latinoamericanas, etc. en un principio China participó, aunque se retiró en 1949 tras la revolución comunista, (Marichal 2010).

Tras la dolorosa experiencia de la primer posguerra que derivó en la gran depresión del 29 y la crisis de los treinta, comprendían la necesidad de la cooperación económica a fin de disminuir la volatilidad financiera y generar un ambiente propicio para la inversión y el empleo.

En este tenor en 1944 se llevó a cabo una gran conferencia²⁷ que se realizó en un poblado estadounidense de nombre Bretton Woods en un ambiente tranquilo alejado de las batallas que aún se libraban en Europa y en Japón, en ella participaron representantes de 44 naciones para lograr mecanismos de cooperación económica. Como producto de esa reunión se crearon las instituciones que hasta nuestros días articulan la economía y la política a nivel mundial, se crearon lo que hoy conocemos como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), y también se propuso establecer los lineamientos de las políticas monetarias internacionales con un tipo de cambio sólido y estable.

Este acuerdo tendría su primer ruptura en 1945 cuando Stalin se salió del acuerdo para adoptar un régimen monetario y financiero propio con base en el rublo para las transacciones entre la Unión Soviética y las naciones sobre las que tenía influencia (sus satélites).

No obstante los ánimos de cooperación, la conformación de las instituciones que configuraron el Sistema Internacional de Estados ocurrió a partir de los intereses de las dos grandes potencias que dominaban el mundo.

Por parte de la Unión Soviética, se observó claramente su actitud de defender sus intereses como nación hegemónica al romper al año

²⁷ El nombre de esta conferencia fue Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas aun cuando la ONU todavía no existía (Marichal 2010).

siguiente los tratados y en su lugar dictar las políticas monetarias y financieras que regirían en las naciones satélite con base en el rublo como moneda de uso internacional, creó además un proceso de integración económico entre los países influenciados, el Consejo de Apoyo Económico Mutuo (Comecon) que incluía planes quinquenales, nacionalización de la industria y comercio y colectivización de la agricultura.

En lugar de la unión militar que EEUU promovió, la OTAN, la Unión Soviética creó el Pacto de Varsovia (1955). La guerra fría había comenzado, y era menester no caer en crisis económicas por parte de ambos bandos. La Unión Soviética y los países de Europa del Este lograron importantes tasas de crecimiento en la década de los 50 y los 60. La URSS alcanzó en particular crecimientos importantes en la industria pesada y bélica, pero para 1970 la época de auge llegó a su fin y el bloque sufrió una disminución considerable en sus tasas de crecimiento.

Para la hegemonía norteamericana el desempeño económico, político y militar de la Unión Soviética era una clara amenaza, por lo que la política económica, el desarrollo institucional, las políticas de fomento de innovación tecnológica, la inclusión social, la política militar y la conformación del Sistema Internacional de Estados estuvieron altamente influenciadas por la presencia de un competidor que eventualmente podría sumar más naciones a su esfera de influencia, como la presencia de guerrillas comunistas en Grecia y Turquía en 1947, o el triunfo de la revolución cubana en 1959.

Por su parte EEUU diseñó al FMI de acuerdo con su conveniencia, se negó a la creación de una institución que garantizara a todas las naciones el acceso al crédito para la reconstrucción durante la posguerra y un fondo para equilibrar sus balanzas de pagos a través de

una especie de Banco Central Mundial (el *International Clearing Union*) que emitiría una moneda universal (el *bancor*). Esta posición de apertura era contraria a los intereses hegemónicos de EEUU, y en su lugar crearon el FMI, como lo conocemos con un mayor poder de decisión en aquellos países que pagan las aportaciones más altas, por ello EEUU es el principal actor en las decisiones del Fondo.

En el caso del Banco Mundial, la práctica nos dice que siempre ha sido un estadounidense su director; en lo referente a la regulación del comercio en las reuniones en Bretton Woods, se planteó la necesidad de abrir el comercio internacional, pero los intereses económicos de Estados Unidos no estaban en ese momento para una apertura comercial (Wolf y Gold 1981) y el Reino Unido quería mantener su esfera de influencia comercial sobre los países de la Commonwealth, por lo que también se opusieron.

En el caso en el que fue más notoria su influencia hegemónica fue en el orden monetario y financiero, los acuerdos de Bretton Woods llevaron a erigir al dólar como la moneda de curso legal a nivel mundial con la condición de que mantuviera su paridad con el oro al precio estable de 35 dólares por onza. Los demás países debían ajustar el valor de sus monedas de acuerdo con el ancla del dólar e intervenir dentro de los mercados cambiarios con el fin de mantener los tipos de cambio dentro de una banda de fluctuación del 1% al 2%, a este sistema se le conoció como convertibilidad fija.

La razón para que todas las monedas se anclaran al dólar fue que EEUU tenía la economía más sólida, la guerra se había desarrollado fuera de su territorio y no se le presentaban gastos de reconstrucción como a la mayoría de las economías europeas o a Japón; era el acreedor mundial por excelencia, poseía la mayor cantidad de reservas

internacionales y su moneda servía como activo de las reservas mundiales.

En ese momento el comercio internacional se llevaba a cabo en dólares porque la libra esterlina y el franco francés no estaban en condiciones de jugar ese papel, entre otras cosas porque eran de nueva cuenta fuertes deudores internacionales (Ugarteche 2010), es decir, la hegemonía estadounidense no sólo era producto de la superioridad militar, sino que en verdad era el país más poderoso en lo económico y la conformación del orden mundial fue muy bien aprovechado para consolidar su hegemonía y para competir y vencer a la Unión Soviética desde el capitalismo.

En los hechos con el orden monetario, se le otorgó un cheque en blanco a EEUU para mantener su déficit comercial, para financiar su gasto militar, para promover la innovación tecnológica en su país, para incrementar el gasto público en infraestructura y en vivienda, para desplegar una política económica tendiente a la promoción de la inversión y del empleo. Todo esto con cargo a la impresión de dólares, pero también a la acumulación de reservas de los países europeos y exportadores de petróleo de oriente medio que a la postre desembocaría en el final de la convertibilidad oro-dólar y con el fin del régimen de paridades fijas.

La construcción de la hegemonía estadounidense y del florecimiento de la etapa Fordista-keynesiana u Oligopólico-Estatal, no se puede comprender en profundidad si se pasa por alto la importancia del orden bipolar de la segunda posguerra (Marichal 2010). Fue gracias al temor del avance geopolítico de la Unión Soviética que EEUU condonó las deudas de guerra a Japón y a Alemania, (por su ubicación estratégica era fundamental que Alemania desarrollara el capitalismo y fuera un

coto al avance soviético en Europa, por ello se dividió en dos la República Federal y la República Democrática hacia fines de la década de los 40). Por su parte a Japón²⁸ le fue condonada la deuda de guerra con la condición de renunciar a su imperio, esto es la hegemonía que ejercía sobre Taiwán y Corea, en este caso lo que se buscaba era detener el posible avance de la China comunista sobre el sudeste asiático, la situación en Corea también desembocó en una guerra a partir del reparto entre la Unión Soviética y EEUU en Corea del Norte y Corea del Sur.

En ambos casos, el apoyo estadounidense consistió en la condonación de las deudas de guerra, de apoyo para la reconstrucción del país (el Plan Marshall entre 1948 y 1952 proveyó unos 12 mil millones de dólares entre donaciones y préstamos, Marichal 2010) y de apoyo económico para el florecimiento de industrias con tecnología de punta que ya existían en EEUU y que no habían sido difundidas (Eichengreen 2006). Todo este apoyo fue en gran parte posible durante la década de los 50' por la posibilidad de imprimir dólares y ser el acreedor del mundo gracias al orden monetario prevaleciente ²⁹. Como ha sido una constante en la historia de EEUU con la reconstrucción de las economías alemana y japonesa los estadounidenses fueron víctimas de su propio éxito, pronto el crecimiento económico de Japón y Alemania ocasionó severos problemas económicos a EEUU, como se verá.

²⁸ En Asia Oriental se puso en marcha un plan similar al Marshall, en Japón se instaló al general MacArthur con poderes virtualmente dictatoriales durante varios años, no se pidieron reparaciones de guerra pero sí la partida de Japón de Taiwán y Corea, la reducción absoluta de sus fuerzas armadas y el derecho a que se establecieran una serie de bases militares y navales estadounidenses en el país y en la región, reconfigurando con esto a su favor el espacio geopolítico y económico.

²⁹ De acuerdo con Marichal (2010) en la práctica, desde 1948 EEUU aceptó la conveniencia de cubrir los déficit comerciales de sus principales socios europeos con créditos abundantes a cambio de que se aceptara la hegemonía absoluta del dólar como moneda de reserva.

i. Desempeño económico

Al interior de la economía estadounidense durante las décadas de los 50' y 60' el desempeño marchaba muy bien, se había logrado reconvertir una buena parte de la economía de guerra en una economía de paz, se estimuló la recuperación de industrias de bienes de consumo como la textil, la agroindustrial y de bebidas. Además se desarrollaron de forma importante las industrias electrónicas (como las productoras de línea blanca, radios, televisores, entre otras), se produjo un enorme despegue de la industria automotriz y de las industrias en las que generaba un efecto de arrastre como la siderúrgica, de caucho, vidrio, petrolera y petroquímica.

Hubo una fuerte vitalidad en la industria de la construcción gracias al nuevo modelo de vivienda en los suburbios, lo que fue acompañado del incremento en la infraestructura eléctrica, telefónica, carretera y por fenómeno de arrastre la cementera y de asfalto a lo largo del país.

Este bloque hegemónico que en lo externo se materializó en las instituciones que generaron el orden mundial como ya se planteó, en lo interno fue el resultado de la unión de la gran empresa monopólica y del Estado, lo que Galbraith (1980) llamó "el Nuevo Estado Industrial", este bloque hegemónico se convirtió en histórico gracias a la situación externa ya descrita e internamente gracias a que el florecimiento de todas estas industrias requirieron de la adopción de una política económica de corte keynesiano que promovía el llamado "pleno empleo", así las clases subalternas se adhirieron al proyecto dinamizador

de las clases dirigentes porque vieron la conveniencia en términos de empleo, de remuneración y de bienestar social³⁰.

Nunca antes en la historia del capitalismo se hicieron tales concesiones a la clase trabajadora como en esta época, se articuló todo un aparato de bienestar social, sobre todo en Europa, pero con fuerte presencia en EEUU, aun hasta nuestros días.

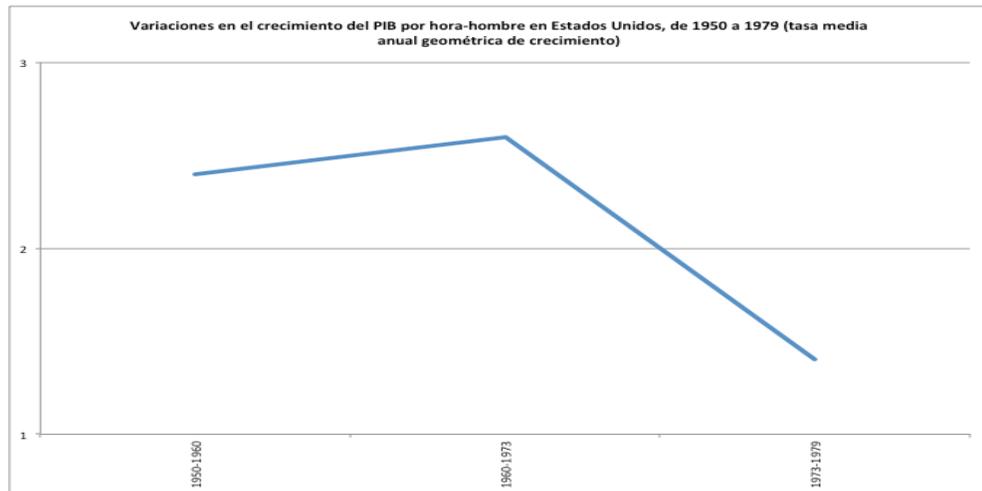
A lo largo de las décadas de los 40', 50' y 60' el PIB per cápita creció a una tasa anual promedio de 3%, lo que implicó que la economía estadounidense creció más del 60% entre 1940 y 1960, de hecho en términos reales el PIB per cápita creció 77%, pasó de USD \$7.8 al año en 1940, a 13.8 en 1960, a precios del 2000, (véase Lawrence H. Officer, "What was the interest rate then?" Measuring Worth, 2011, URL: <http://www.measuringworth.com/>).

En el plano productivo, la empresa norteamericana creció de forma importante (ver gráfica 2.1) y presentó rasgos distintivos que la transformaron en una "corporación gigante" (Baran y Sweezy 1972) incluso Galbraith (1980) llegó a afirmar que entre quinientas y seiscientas firmas controlaban la mitad del producto nacional³¹.

³⁰ Un ejemplo claro fue la conocida "Carta de Derechos" en la que el entonces presidente Roosevelt mencionó en primer lugar de su lista: "El derecho a un trabajo útil y remunerador en las industrias o almacenes de la nación. El derecho a ganar lo suficiente como para proporcionar adecuadamente alimentación, vestido y recreación" (Mensaje al congreso sobre el estado de la Unión enero 11 de 1944), posteriormente en 1946 el Senado presentaría y aprobaría la llamada Ley de Pleno Empleo. (Magdoff y Sweezy 1988).

³¹ El modelo empresarial norteamericano descansaba en parte en la consolidación y expansión de las grandes corporaciones manufactureras como General Motors, Chrysler, Ford, U.S. Steel, General Electric, Dupont, Lockheed y las grandes firmas petroleras entre otras.

Gráfica 2.1 Evolución del PIB Per Cápita en Estados Unidos 1950-1979.



Fuente: Elaboración propia con datos de Madison (1986:77)

¿En qué consistió la gran corporación estadounidense? Las características de esta gran corporación forman el arquetipo de la empresa exitosa y trastocó la estructura de competencia intercapitalista.

La estructura de mercado había dejado de ser preponderantemente de libre empresa para tornarse oligopólica, esto es debido al gran crecimiento de las empresas y al apoyo del Estado, el sector productivo se logró independizar del sector financiero, logrando su autofinanciamiento de acuerdo con Baran y Sweezy (1972) la corporación gigante presentaba 3 rasgos característicos:

- 1) El control descansaba en la dirección, o sea el consejo directivo más los principales funcionario ejecutivos, si bien los intereses externos con frecuencia estaban representados, el verdadero poder lo retenían los que estaban dentro, aquellos que dedicaban todo el tiempo a la empresa y cuyos intereses y carreras estaban ligados al desempeño de la empresa.

2) La dirección la constituye un grupo que se auto perpetúa. Las responsabilidades hacia que el cuerpo de accionistas fuera letra muerta para propósitos prácticos.

3) Cada corporación aspiraba, y generalmente lograba, su independencia financiera mediante la creación interna de fondos de los que podía disponer libremente la dirección.

Además podía, como parte de su política, obtener préstamos, directa o indirectamente, de instituciones financieras, aunque normalmente no estaba obligada a hacerlo y por lo tanto estaba en condiciones de evitar la dependencia del control financiero tan común en el mundo de los grandes negocios a inicios del siglo XX.

Finalmente, en el plano financiero la importancia de los acuerdos de Bretton Woods fue determinante en el éxito económico de Estados Unidos y del mundo económico (Ugarteche 2012). La lógica de "capitalismo coordinado" (Marichal 2010) conjuntó una serie de principios de economía política que mantuvieron al capitalismo alejado de perturbaciones financieras, entre otras se observó:

- control de movimientos de capitales,
- una política activa pero flexible de controles arancelarios para regular el comercio exterior,
- la aceptación del paradigma del pleno empleo,
- aceptación de que los bancos centrales operaran de común acuerdo con los ministerios de Hacienda en la regulación de las tasas de interés y en la implementación de políticas de inversión pública. (Marichal 2010).

Este conjunto de medidas garantizó a los gobiernos una gran influencia en la dinámica de los mercados financieros a escala nacional e internacional. Lo que promovió un conjunto de políticas complementarias que fortalecieron la sinergia de crecimiento económico, por ejemplo las políticas de crédito hipotecario a largo plazo a bajas tasas de interés que constituyó un estímulo para la construcción de viviendas.

Adicionalmente, debe destacarse la importancia del cambio tecnológico de esta etapa. Los departamentos de investigación y desarrollo de las empresas privadas tuvieron un gran crecimiento a tal grado que las invenciones se volvieron una rama de la actividad económica, desde principios de la década de los cuarenta como respuesta a las necesidades bélicas se aprovecharon la reserva de descubrimientos técnicos o innovaciones tecnológicas potenciales no aplicados que fueron posteriormente absorbidas con la segunda guerra mundial y gracias también a la segunda revolución científica³² (Mandel 1979). Por ejemplo el número de laboratorios de investigación industrial en Estados Unidos era inferior a 100 a principios d la primera guerra mundial y para 1960 llegaban a 5,400. La suma total de científicos dedicados a la investigación se cuadruplicó, elevándose de 87,000 en 1941 a 387,000 en 1961, (Mandel 1979).

³² De acuerdo con Mandel (1979) a partir de la invención de la célula fotoeléctrica de principios de los treinta, se hizo posible una forma cruda de automatización que contribuyó con la segunda revolución científica. Antes de 1940 se había alcanzado un grado muy alto de control automático en las estaciones de energía, las refinerías de petróleo y algunos procesos químicos, y es probable que la automatización en las industrias metalúrgicas hubiera sido técnicamente posible, aunque, dado el ambiente bélico habría sido una catástrofe. Durante la guerra y los primeros años posteriores, los rápidos adelantos en la electrónica aumentaron enormemente el saber relacionado con la automatización.

El conjunto de cambios tecnológicos derivados de la segunda revolución científica, las necesidades bélicas y la competencia en la guerra fría, una vez concluida la segunda guerra mundial generaron un nuevo sector de la sociedad con características particulares: ciudadano, educado y con necesidades modernas que fueron funcionalizadas por las necesidades de acumulación del capitalismo de la época³³. A este sector Galbraith (1980) lo conceptualizó como “tecnoestructura” que es el conjunto de técnicos o profesionales: economistas, ingenieros, juristas, especialistas en marketing, etcétera, que dirigen las grandes empresas³⁴.

Es justamente esta tecnoestructura la que domina y dirige a la gran empresa oligopólica, a diferencia de los planteamientos de principios de siglo de Hilferding (1973) sobre la dominación del capital financiero o de Veblen acerca de la clase absentista ³⁵, como aquel sector de capitalistas que no se interesan por sus negocios que son rentistas y que

³³ Esta clase social emergente resulta ser el antecedente directo del yuppy (acrónimo de "Young urban professional") que fue ampliamente utilizado en Estados Unidos durante los años ochenta para denominar a un estereotipo de individuo ascendente: personas básicamente de 20 a 40 años, de ingresos medio-altos, recientemente graduados en Universidades y ejerciendo sus profesiones, además de estar al día tecnológicamente hablando y vestir a la moda. De exacerbada tendencia a valorar más los bienes materiales como inversiones en Bolsas de Valores, compra de autos y vanguardia en tecnología (móviles más sofisticados, notepads, etc.). Sin embargo, el término también es utilizado de manera peyorativa para definir al profesional joven, exitoso, arrogante e “inmerecidamente rico” (Dabat, Leal y Romo 2012).

³⁴ En su obra *El nuevo estado industrial*, Galbraith (1980) describe el capitalismo de las grandes corporaciones empresariales como una excrecencia del mundo neoclásico del monopolio y oligopolio. Las grandes empresas no pueden ser dirigidas por una sola persona, sino de forma colegiada. En ellas los accionistas tienen un poder despreciable y quienes realmente las gobiernan son los managers o ejecutivos. El fenómeno de la pasividad o absentismo de los accionistas y el correlativo incremento del poder de decisión de los ejecutivos en las empresas que rebasan un cierto tamaño eran el arquetipo de la empresa triunfadora de la época en Estados Unidos.

³⁵ Para Veblen el capital absentista se consideraba normalmente el propietario que vive fuera de sus fincas o de la localidad en que radican sus bienes principales. La consideraba también clase ociosa.

pertenecen a una clase ociosa. Por el contrario, el dueño de la gran corporación es un hombre orquesta que junto con la tecnoestructura dirige los destinos de su empresa, en la que los accionistas minoritarios tienen poca importancia en la toma de decisiones, el principal objetivo de la empresa era mantener una presencia dominante en su mercado, por ello la relación con el sector financiero era débil, no necesitaba de su apoyo para financiar la producción, lograba realizar el financiamiento con recursos propios y gracias también al apoyo del Estado.

ii. El papel del Estado.

El inicio de la década de los años 30 estuvo marcado por el estallido de la crisis de 1929, fue hasta 1933 que la economía empezó a transformarse gracias, entre otros factores, al paquete de regulaciones propuesto por el recién llegado a la presidencia Franklin D. Roosevelt, conocido como New Deal. Las transformaciones en la estructura económica estadounidense de la década de los años 20 y 30 serían fundamentales para la posterior dinámica de crecimiento en ese país, pero al mismo tiempo generaría una fuerte influencia en el resto de las economías del mundo.

En algunos sentidos la crisis del 1929 marcó el fin a nivel mundial de una época de expansión del capitalismo. En Europa se le ha llamado Belle Époque al periodo de 1871 a 1914, pero justamente las deudas de guerra contraídas por Alemania constituyeron la correa de transmisión para que el auge financiero de Europa llegara a EUA, y posteriormente el exceso de liquidez y la falta de regulación tornaron imposible que el sector productivo estadounidense lograra asimilar los montos de capital financiero, lo que derivó en una fuerte especulación y posteriormente en 1929 en un crack bursátil (Marichal 2010).

La respuesta del entonces presidente Hoover, fue intentar administrar la crisis sin propiciar cambios de fondo, por lo que fue hasta el arribo de Roosevelt en 1933, que se plantearon reformas radicales que conformaron el New Deal en dos versiones: de 1933 a 1935 y la segunda de 1935 a 1941.

La serie de legislaciones aprobadas incluyeron: seguro de desempleo, precios de garantía para los agricultores, contratación de jóvenes por parte del gobierno, generación de obras públicas, reorganización de la industria privada (nótese la similitud con las políticas públicas que posteriormente se pondrán en marcha en México), el plan de rescate a hipotecas, creación de un seguro sobre los depósitos bancarios (en los hechos figura de prestamista de última instancia) y regulación al mercado de valores.

Una de las leyes más importantes fue la promulgada en 1933 Emergency Banking Act, mejor conocida como Glass-Steagall.

Sin embargo, para fines de 1934 e inicios de 1935 se había perdido en cierta medida la confianza en el primer New Deal. Los empresarios abandonaron el pacto en el verano de 1935 preocupados por el déficit público, la debilidad de la demanda efectiva, la incapacidad de seguir reduciendo el desempleo y lo lento de la recuperación económica (Adams 2008), ante esta situación todavía hubieron dos procesos más que favorecieron la recuperación económica el segundo New Deal y la entrada de EUA a la Segunda Guerra Mundial.

El segundo New Deal consistió en una serie de disposiciones que fueron vistas por un sector de los empresarios como medidas "socialistas", entre otras incluyó: una Ley para la creación masiva de vivienda, generó un complejo aparato de seguridad social, incluyó un ambicioso plan de desarrollo regional (superior al de Tennessee), una miscelánea fiscal que incluyó un incremento en la tasa impositiva a los estratos de mayores

ingresos, pero sobre todo un importante apoyo y promoción a los sindicatos, principalmente al de industrias de bienes de consumo masivo (Adams 2008), políticas muy similares a las implementadas en México por Cárdenas y en general en el desarrollo estabilizador (aunque como veremos con notables diferencias).

Si bien las dos etapas del New Deal fueron exitosas, cabe aclarar que la renta per cápita no llegó a los niveles anteriores a la crisis del 29, por ello algunos autores (Marichal 2010 y Brinkley 2008) sostienen que el elemento central que logró sacar a la economía estadounidense del estado de recesión fue la entrada a la Segunda guerra Mundial, por ejemplo a inicios de la década de 1940 se aprobó una asignación de 12 mil millones de dólares adicionales para defensa, lo que generó una contratación de 2 millones de personas. Como veremos más adelante, la escasez de mano de obra ante la entrada en la guerra era mucha y en 1942 se firma con México un acuerdo temporal (concluiría en 1964) de migración de mexicanos hacia EUA con el objetivo de solventar la falta de mano de obra.

En todo caso, la institucionalidad creada por el New Deal y el motor que generó la entrada en la guerra, propició una recuperación económica sin precedentes, lo que aunado a la demostración de superioridad militar y a la devastación en Europa hizo de EUA la única súper potencia hegemónica para la segunda posguerra (Leal 2015 en prensa).

Para Galbraith(1980)la etapa del capitalismo estadounidense que va del New Deal hasta la década de los setenta puede ser considerada como de gran comunión entre el Estado y el sector productivo, a tal grado que lo categorizó como “Un nuevo Estado industrial.³⁶”, que fue

³⁶ Para Galbraith (1980) las grandes empresas y el Estado que las sustenta, tornaba caducas las leyes de mercado establecidas por la economía política clásica. La avance tecnológico

reforzado gracias a la reforma progresiva en el sistema de recaudación de impuestos. Por lo tanto el gasto público a su vez también creció de forma considerable para la conformación del enorme aparato institucional que hoy conocemos como Estado de Bienestar, el gasto público pasó de 21% del PIB en 1950 a 31% en 1973 (Castells 1978).

iii. Antecedente de la relación EEUU-México: el “Programa Braceros”

Dado la enorme sinergia de la economía estadounidense, la demanda de mano de obra no fue plenamente satisfecha sobre todo en la pujante costa oeste, por ello en la década de los cuarenta y como producto además de la escasez de mano de obra por el desarrollo de la segunda guerra mundial, EEUU promovió un acuerdo migratorio temporal de empleo agrícola que tenía el nombre oficial de “*Mexican Farm Labor Program*”, informalmente conocido como Programa Bracero, fue un *programa de trabajador huésped* que corrió de 1942 a 1964. En un período de más de veintidós años, promovió el cruce de unos 4.5 millones de trabajadores huésped provenientes de México, (García y Griego 1996). Si bien comenzó por la necesidad específica de mano de obra en los ingenios azucareros de California, pronto se extendió a otras regiones de EEUU, incluso existió un programa bracero ferroviario que concluyó apenas finalizada la segunda guerra. El programa en sí, constituyó una enorme aportación al agro norteamericano que fue sucedido por la mecanización de la agricultura.

Este programa fue firmado por las necesidades de EEUU en la

determinaba la iniciativa de decidir lo que había de producirse, ya no correspondía al consumidor sino a las grandes organizaciones productoras. Para lograr esos fines la puesta en marcha de la publicidad fue un medio más que tendió a imponer una identificación entre los fines de la organización, los del cuerpo social y los del individuo. Las grandes empresas modelaban las actitudes de la colectividad según sus necesidades. Algo no tan ajeno a nuestra época.

coyuntura histórica y económica, y el gobierno mexicano no supo sacar provecho para negociar adecuadamente, consideró que era una gran oportunidad para los campesinos pobres de México trabajar en EEUU, y sí lo era, puesto que el salario era mayor, pero hubo fuertes denuncias de explotación laboral, violación de derechos humanos, sueldos bajos, alojamiento inadecuado y prácticas discriminatorias (García y Griego 1996). Inclusive en la década de los 90' y 2000 hubo demandas de ex trabajadores para identificar y regresar deducciones hechas a sus pagos de 1942 a 1948, destinadas presuntamente a cuentas de ahorro las cuales fueron legalmente garantizadas para ser devueltas a su regreso a México al concluir sus contratos. Muchos nunca recibieron sus ahorros. Se presentaron Demandas y Juicios en Cortes Federales en California, se evidenciaron las condiciones anómalas y se documentó el destino final de dichas deducciones. Las demandas fueron desechadas porque los Bancos Mexicanos en cuestión, nunca operaron en los Estados Unidos (García y Griego 1996).

El programa de trabajador huésped continuó hasta 1964 cuando los Estados Unidos lo dejaron de considerar vital para la producción e industria americana (Gutiérrez 1996), este acuerdo migratorio resulta ser un claro antecedente del tipo de relaciones desiguales entre EEUU y México hasta nuestros días.

- iv. El papel del gasto militar dentro del milagro económico como factor de arrastre.

Dentro de los elementos que configuraron la gran prosperidad económica de EEUU el gasto militar ha jugado de forma histórica un importante factor de arrastre, por ejemplo durante los años 50' se mantuvo en pie una enorme industria bélica.

Si bien tras la victoria en la segunda guerra mundial se demostró su superioridad indiscutible con la bomba atómica, su fuerza aérea y su

gran producción de armamento su economía de guerra continuó por las necesidades con la guerra de Corea, así se construyeron aviones, barcos de guerra, tanques, camiones, municiones, e inclusive misiles. El propio presidente Eisenhower denominó a este gran sector “el complejo militar-industrial”(Marichal 2010), que se apoyó en programas de investigación científica y de ingeniería avanzada, con la colaboración de centenares de universidades que realizaban investigaciones muy bien financiadas por el por el gobierno y las compañías militares para desarrollar nuevas tecnologías que luego servirían de sustento en producción de bienes de consumo³⁷.

Posteriormente en la década de los setenta EEUU protagonizó la guerra de Vietnam y ha tenido participación en un conjunto de intervenciones militares en Latinoamérica: Cuba, Panamá, Nicaragua, Chile, República Dominicana, Argentina, Guatemala, El Salvador, etc. La mayoría de los gastos militares de estas intervenciones fueron financiadas por el gobierno gracias al papel de poseedor del dinero de reserva a nivel mundial, su participación militar en el escenario mundial tuvo repercusiones en el sector financiero como lo veremos a continuación.

³⁷ En la actualidad el complejo militar-industrial se mantiene como uno de los pilares de la economía de EEUU, sólo que se han modificado algunos elementos, por ejemplo existe un convenio de colaboración entre el Pentágono y el Conacyt en México, es decir que con el objetivo de reducir costos parte, aunque pequeña, de la innovación se realiza fuera de su país, (Foladori 2011) otro elemento que se ha transformado es que las universidades norteamericanas han presentado un estancamiento en su calidad, siguen siendo las mejores del mundo, pero la brecha con las universidades de otros países se está cerrando conforme a los datos del Foro económico mundial de Davos 2013, incluso muchos de los estudiantes graduados en ingeniería de esas universidades son extranjeros (ver Dabat, Leal y Romo 2012 y Dabat y Leal 2013 en prensa). Finalmente, el factor de arrastre de la economía de guerra sobre el total de la economía se ha reducido por el tipo de armamento hoy utilizado, aviones y bombas a control remoto que no generan el arrastre de antaño sobre las industrias siderúrgica, petrolera, petroquímica o inclusive sobre el empleo, estos elementos apuntan a demostrar el proceso de declinación histórica de la hegemonía de EEUU.

v. Desarrollo del sector financiero.

El sistema financiero estadounidense fue uno de los artífices más importantes en estas dos décadas y media de estabilidad, crecimiento económico, gran desarrollo del Estado de Bienestar y en conjunto: la consolidación de esta etapa histórica de despliegue del capitalismo conocida como la época dorada.

En primer lugar se debe considerar que se tenía la concepción de que la liberación de los mercados financieros en las primeras décadas del siglo XX fueron en gran medida las responsables de la gran crisis y de la depresión de la primera posguerra (Sweezy y Magdoff 1972), por lo que EEUU estaba muy interesado en medio de la guerra fría de no sufrir volatilidad financiera. En este contexto se explica la fuerte restricción sobre los mercados financieros y en general sobre la banca comercial desde la segunda posguerra y hasta el proceso de desregulación de la década de los setenta.

El proceso de financiamiento de la producción en esta etapa fue a partir de una gran alianza entre el Estado y la "gran empresa monopolista" (Baran y Sweezy 1971) que como ya se planteó se financiaba con recursos propios y no dependía del sector financiero o de los accionistas de forma importante, inclusive el propio Estado norteamericano promovió la concentración del poder económico de forma monopólica lo que derivó en un grado importante de independencia financiera respecto de los mercados (Marichal 2010).

Por su parte los mercados financieros estuvieron fuertemente regulados, la ley más importante a este respecto fue la Glass-Steagall de 1933, que separaba a la industria de valores de la banca comercial³⁸ con el

³⁸ El espíritu de esta Ley era prohibir a los bancos comerciales asegurar o negociar con valores corporativos, aunque sí les permitían vender nuevas emisiones de valores del gobierno y

argumento de que la excesiva competencia bancaria por atraer depósitos conducía a la especulación y a las quiebras financieras (Mishkin 2008). Dentro de esta ley la llamada "regulación Q" fue clave porque impedía el pago de intereses a los depósitos a la vista y porque le imponía un techo al pago de intereses en varios tipos de depósitos bancarios (Sherman 2009).

Lo que sí podían hacer las bolsas de valores y los mercados de capitales era negociar con valores y bonos gubernamentales, así como valores de empresas grandes y sólidas en las que el riesgo de quiebra era muy menor

La excesiva fragmentación de la banca comercial en EEUU³⁹ y la limitada actividad en términos de innovación financiera durante la década de los cincuenta derivó en tasas de interés muy bajas, lo que favoreció mucho la inversión productiva, la construcción de viviendas, los créditos hipotecarios, en general los créditos gubernamentales y por su puesto el ambiente de estabilidad económica y financiera. En la gráfica 2.2 se observan las bajas tasas de interés en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial y como éstas fueron creciendo a medida que madura la economía, para luego dispararse a finales de los años setenta.

limitaba a los bancos a la compra de valores de endeudamiento aprobados por las agencias reguladoras bancarias. Asimismo, se prohibió a los bancos de inversión dedicarse a actividades bancarias comerciales (Mishkin 2008). Esta ley quedó revocada en 1999 con las consecuencias negativas de crisis financiera de todos conocidas en la siguiente década.

³⁹De acuerdo con Mishkin (2008) en la mayoría de los países cuatro o cinco bancos de gran tamaño dominan la industria bancaria, pero en Estados Unidos hay cerca de 7,500 bancos comerciales, 1,300 asociaciones de ahorros y préstamos, 400 bancos de ahorros mutuos y 8,900 uniones de crédito, lo que lo hace un fenómeno a parte a nivel mundial. Sin embargo, durante la actual crisis los rescates financieros se llevaron a cabo bajo el lema *to big to fall* si la concentración bancaria fuera mayor como plantea la crítica de Mishkin, seguramente el desastre financiero hubiera sido mayor.

Gráfica 2.2 Evolución de la Tasa de Interés de Bonos Gubernamentales en EUA 1934- 1982



Fuente: Elaboración propia con datos de Board of Governors of the Reserve System Economic Research y Data (2015)

Para la década de los setenta varios fenómenos se articularon generando profundos cambios⁴⁰ que gestaron una fase descendente en el ciclo largo de crecimiento, pero que como lo plantean autores como Dabat (1993) o Pérez (1985), ocurren justo cuando ocurre el periodo de máxima expansión del ciclo vigente, por lo que los ajustes institucionales no llegan (ver capítulo 1), más bien se hicieron esfuerzos en profundizar las acciones que llevaron al éxito económico, en parte por los conflictos de intereses creados, políticos y económicos.

b. Gestación y desarrollo de la crisis de los setenta.

El cambio de circunstancias en la próspera economía estadounidense comenzó con el auge de la economía mundial, en particular de Alemania y Japón .

Durante la década de los cincuenta y sesenta la economía japonesa y la alemana comenzaron a presentar un gran dinamismo, producto del

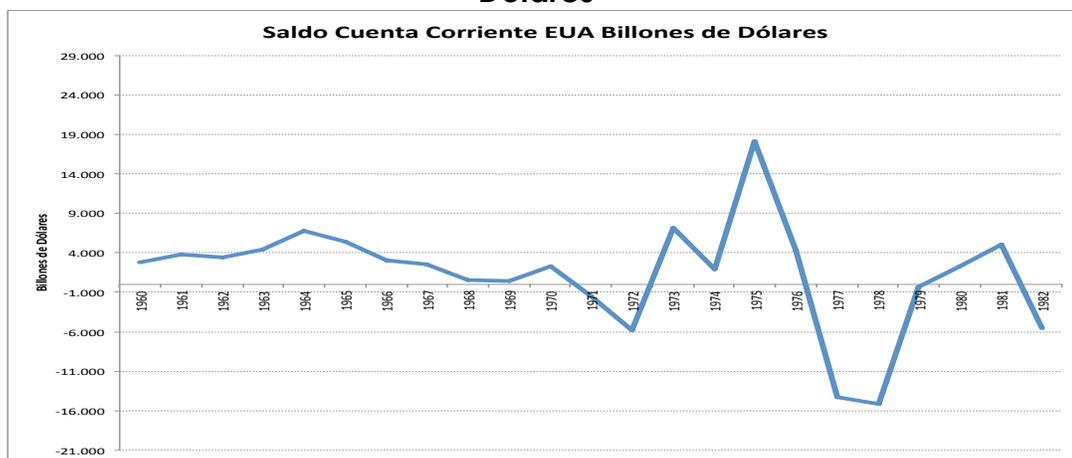
⁴⁰ De acuerdo con Castells (1978) La crisis económica mundial de 1974-1975 fue el conjunto articulado de varios procesos económicos y políticos en los que se insertan una crisis coyuntural del capitalismo dentro de la gran dinámica contradictoria del capitalismo desde una perspectiva histórica, es decir la tendencia intrínseca de crisis estructural se conjuntó con una crisis coyuntural de gran calada.

apoyo coyuntural de EEUU, pero también gracias a la acumulación histórica de conocimientos y de desarrollo de las fuerzas productivas con el que contaban.

En el caso de Japón su economía fue la que contó con la mayor tasa de crecimiento del mundo, el PIB creció 9% promedio anual durante los cincuenta, algo inédito en la historia del capitalismo. Por su parte Alemania logró un crecimiento de 6% promedio anual. Italia el otro país del “eje” también creció a tasas muy altas y pronto se convirtió en una potencia industrial, en este caso también se condonaron las reparaciones de guerra.

El auge de estas economías derivó en un importante crecimiento de su capacidad exportadora, lo que se tradujo en déficit comercial para EEUU, este déficit pudo ser financiado con la impresión mayor de dólares, en la gráfica 2.3 se observa la evolución del saldo de cuenta corriente de EUA para el periodo en cuestión.

Gráfica 2.3 Saldo en la Cuenta Corriente EUA 1960-1983 Billones de Dólares



Fuente: elaboración propia con datos de Bureau of Economic Analysis (2015)

Por otro lado, las intervenciones militares en varias partes del mundo, ya mencionadas, requirieron también de mucho financiamiento el cual se

realizó mayormente por medio de la expansión monetaria (en particular la guerra de Corea y la de Vietnam).

El déficit comercial de EEUU con Alemania y Japón pronto derivó en un incremento de reservas internacionales por parte de esas naciones, lo que se sumó posteriormente a la acumulación de reservas por parte de los países exportadores de petróleo de Medio oriente y a la política defensiva de Charles de Gaulle en Francia (Ugarteche 2010) ante la expansión monetaria (ver gráfica 2.4) en EEUU, el incremento de la inflación, de las tasas de interés y la debilidad en la credibilidad del factor de conversión oro-dólar de 35 USD por onza.

Ante este escenario el gobierno de Nixon no tenía muy claro como actuar⁴¹ (Wolfe y Gold 1981) en materia monetaria, titubeaba entre profundizar el consenso keynesiano o pasar a la liberalización económica, se pensaba que la opción de devaluar el dólar frente al oro sería catastrófico para los términos de intercambio dado el creciente déficit comercial con Japón y Alemania, pero la inflación crecía, la producción se estancaba y las reservas de oro no alcanzaban para detener la especulación, las presiones en contra del dólar fueron muy grandes y así en el verano de 1971 el secretario del Tesoro John Connally le recomendó a Nixon suspender la llamada “ventanilla del oro” de la Reserva Federal, lo que implicó el fin del respaldo del dólar en el oro, la ruptura explícita de la liga entre el numerario y la producción real, el inicio del dinero fiduciario y el inicio del proceso de desregulación financiera a nivel mundial y la posibilidad de crear burbujas financieras sin la limitante del oro (Leal 2012a).

⁴¹ Castells (1978) plantea que la complejidad de la crisis y de su gestión se complicó por las limitaciones del planteamiento keynesiano para entender esta crisis que tiene dimensiones políticas, económicas, sociales y espaciales.

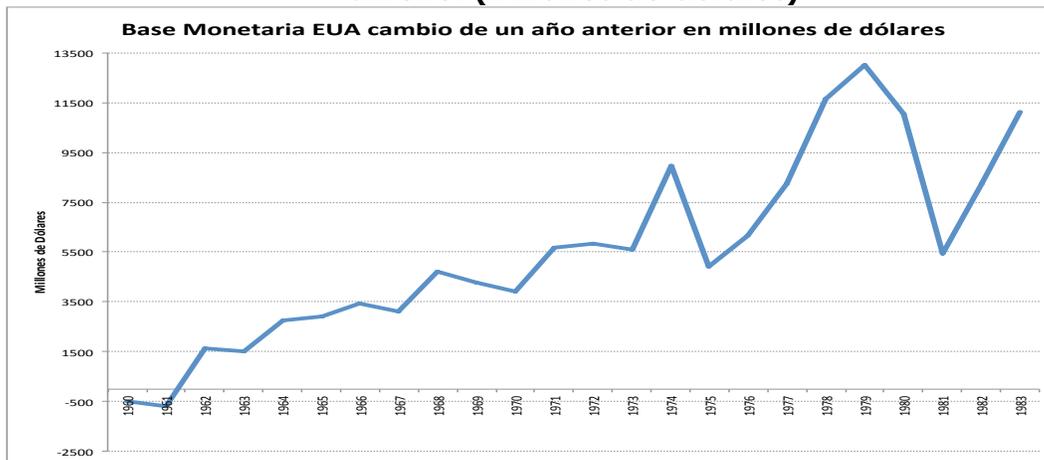
Durante un par de años más el sistema monetario internacional siguió teniendo formalmente al dólar como patrón, hasta que en 1973 se decidió permitir la libre flotación de las monedas en los mercados de divisas.

La masa de conflictos derivó en el fenómeno de la inflación rampante producto a su vez de varios fenómenos relacionados a saber:

- Crecimiento de los precios internacionales del petróleo por parte de los países árabes
- La aparición de los petrodólares y de los eurodólares que impactaron la liquidez a nivel mundial.
- El incremento mundial del precio de las materia primas en parte gracias al fenómeno anterior.
- La política de flexibilidad monetaria en Estados Unidos.
- El desajuste en el sistema monetario mundial producto de la caída de los tratados de Bretton Woods, que dejaron al descubierto la falta de confianza en una moneda de curso legal al romperse la paridad del dólar-oro. Pero también al romperse el sistema de paridades fijas entre monedas.
- La flexibilización de las políticas para ofrecer créditos a nivel mundial y en particular en EEUU gracias al proceso de desregulación financiera (Castells 1978).

Como se observa en la gráfica 2.4 tras la ruptura de Bretton Woods en 1971 la base monetaria se dispara en 1973-1974, regresa a su nivel en 1975 para posteriormente dispararse como forma de salida de la crisis, lo que coadyuvará a conformar el fenómeno de la estanflación.

Gráfica 2.4 Base Monetaria en EUA 1960-1983 cambio de un año anterior (millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos de Board of Governors of the Federal Reserve System (2015).

Los orígenes de la crisis de los setenta no se limitaron al plano monetario o al sector externo; internamente se produjo un deterioro en la extracción de ganancias en las industrias más competitivas, el paradigma tecnoeconómico también se había agotado (Leal, 2012a).

Para inicios de la década de los setenta a EEUU le costaba trabajo competir a nivel mundial con la fuerte industria exportadora alemana y con la boyante industria automotriz japonesa (Rodríguez Vargas 2008)⁴². El pilar tecnoeconómico del "americanismo" había dejado de reinar a nivel mundial.

La industria automotriz estadounidense padeció de una imposibilidad de mantener la estrategia de reducción de costos con economías de escala dentro de su mercado interno por lo que tenía que establecerse

⁴² Rodríguez Vargas (2008) plantea que no hay duda de la importancia histórica de la recesión de Estados Unidos en la mitad de los setenta, porque fue la primera que se generalizó, desde la Gran Depresión; Estados Unidos retomó su papel de epicentro de las crisis. Pero sobre todo, es significativa porque es el parteaguas, comparable al punto de inflexión de los treinta, entre el modelo de acumulación de posguerra, llamado fordista, y las nuevas formas de producción – llamémosles posfordista- imperantes en los últimos treinta años.

en países nuevos (Brasil, Argentina, Australia, Sudáfrica, India, etc.) o profundizar sus plataformas en sus filiales europeas, esta estrategia fracasó entre otras cosas debido a la caída de la productividad del obrero norteamericano, lo que derivó en una reducción de las ganancias a distribuir, esto provocó tensiones entre los dirigentes, el personal y los accionistas. Los dirigentes resistieron las demandas de aumento salarial, se desaceleró la contratación de personal, la movilidad profesional se detuvo, la política del pleno empleo que fue el núcleo duro del *american way of life* que caracterizó a este bloque histórico se tambaleaba para inicios de la década de los setenta⁴³.

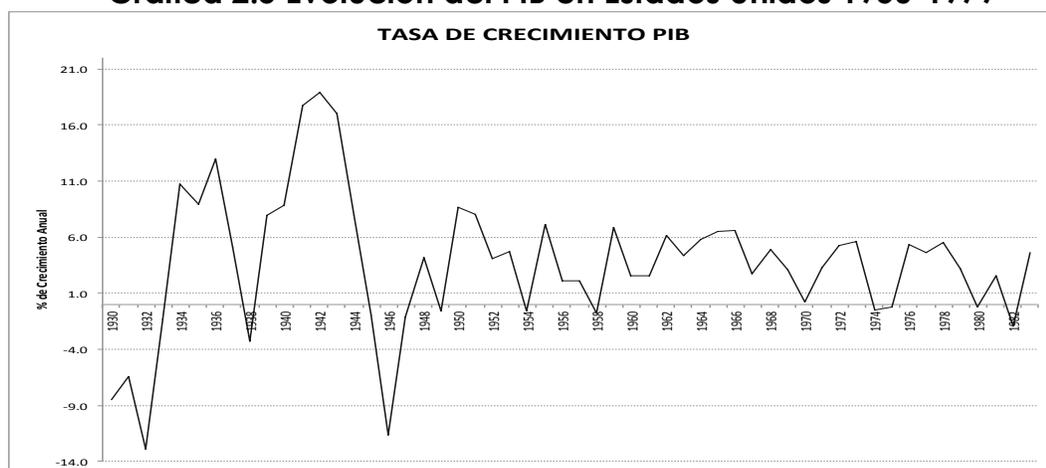
Entre los factores de inestabilidad económica había elementos estructurales diversos como la sobreproducción de las industrias líderes (automotriz, petroquímica siderurgia, etc.), lo que generó efectos adversos sobre la rentabilidad del capital, en tanto que el crecimiento de la productividad pasaba por una fase descendente que reducía también los márgenes de ganancia⁴⁴ y la capacidad de ahorro de los países industrializados, ambos factores afectaban de forma muy importante el proceso de acumulación.

⁴³ Boyer y Freyssenet (2001) plantean que como producto de esta contracción en el mercado laboral de la industria automovilística se avivaron los conflictos interraciales los empleos más calificados estaban apartados para la población blanca, dejando a los afroamericanos sin opciones de movilidad social.

⁴⁴ El agotamiento del paradigma Fordista como organización de la producción fue en uno de los elementos centrales en la caída de la productividad y por lo tanto de la ganancia, el planteamiento de tareas repetitivas en la cadena de montaje implementado ahora para el mercado mundial y para la diferenciación del producto resultaron contrarias a la necesidad de las nuevas condiciones del mercado mundial (automotriz por ejemplo), desafortunadamente para EEUU esta situación no la supieron leer a tiempo los gerentes norteamericanos, en cambio sí la observaron los japoneses por lo que pronto se colocaron como líderes mundiales en la industria automotriz (Boyer y Fraissenet 2001 y Coriat 2009).

Si bien otras industrias se desarrollaban y absorbían cantidades considerables de capital, (informática, microelectrónica, biogenética, entre otras) no eran suficientemente capaces de crear un efecto generalizado de expansión que revirtiera el proceso de las industrias tradicionales (Rivera 1992), las razones eran el estado temprano de desarrollo y los obstáculos institucionales que ocurren entre la declinación y el despliegue de paradigmas tecnoeconómicos ya planteados (Pérez 1985). Estos obstáculos se observan claramente en la gráfica 2.5 en la que observamos el largo periodo de crecimiento económico en la posguerra y la declinación del PIB en los setenta.

Gráfica 2.5 Evolución del PIB en Estados Unidos 1950-1979



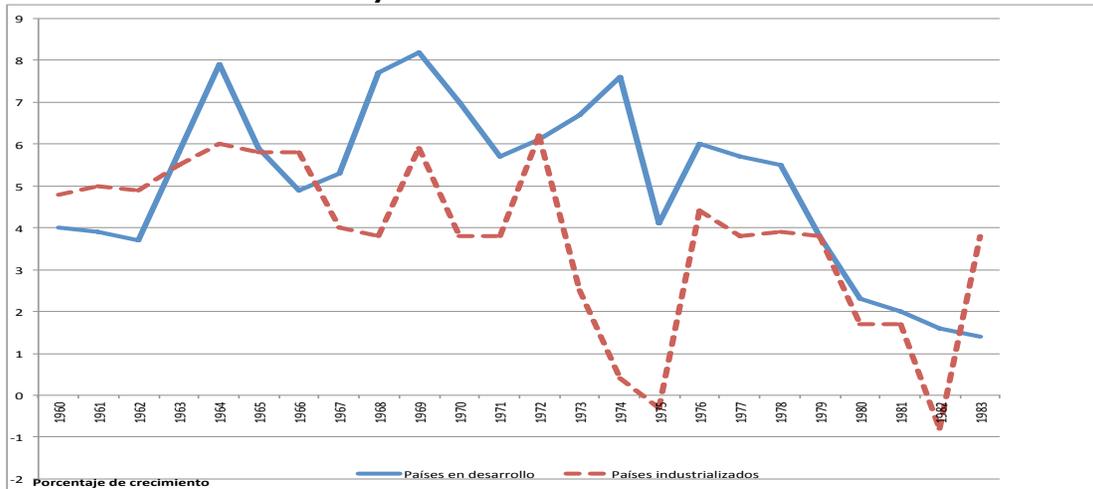
Fuente: Elaboración propia con datos de U.S. Bureau of Economic Analysis 2015.

A lo largo del periodo, 1930-1982 se observa una acumulación estadounidense muy sólida hasta antes del arribo de los años setenta, como ya se mencionó allí aparece un punto de inflexión que va a marcar la integración posterior de EEUU al mercado mundial en medio de la globalización y la revolución informática, estas características en lo negativo estarán representadas por el creciente déficit de cuenta corriente y de desequilibrio en su estructura productiva.

Estos fenómenos se conjuntaron con el shock petrolero de 1975 que produjo un encarecimiento de las materias primas y derivaron en una

importante caída del producto tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, (gráfica 2.6).

Gráfica 2.6 Tasas de crecimiento del PIB en países industrializados y en desarrollo 1960-1983.

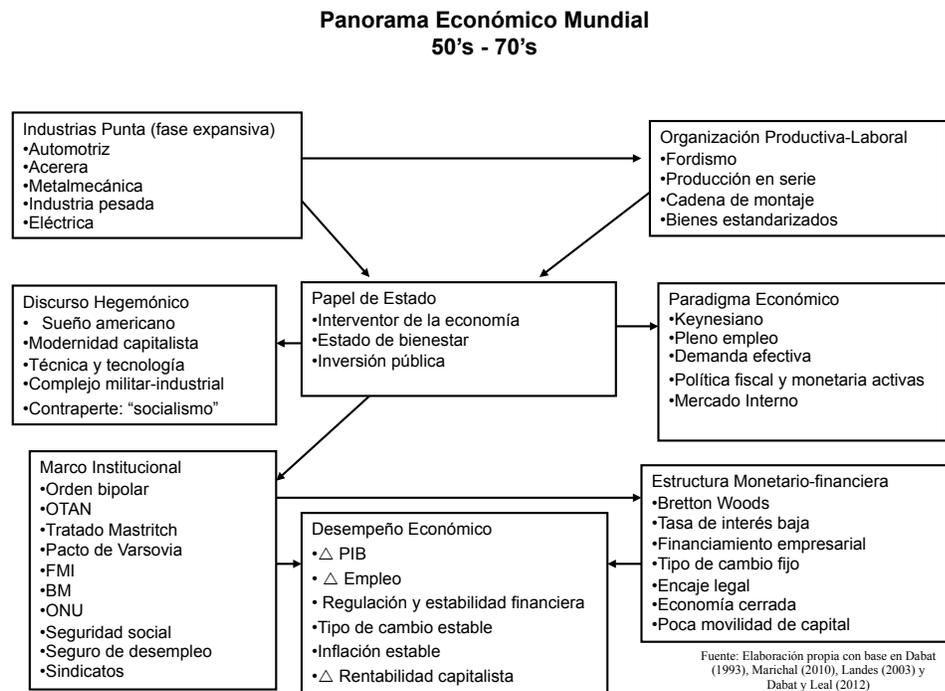


Fuente: World Bank, World Development report 1984, Washington p. 12.

Como observamos para la década de los setenta el conjunto de elementos tecnoeconómicos y superestructurales que dinamizaron la economía estadounidense y que generaron la etapa más próspera en su historia ya no se encontraban, los cambios fueron muchos y en diversos terrenos, oficialmente la economía de los EEUU se encontraba en una recesión⁴⁵, a manera de resumen se presentan los elementos que configuraron esta etapa.

⁴⁵ De acuerdo con Rodríguez Vargas (2008) no es únicamente el comportamiento negativo del PIB, el indicador para definir el principio de una recesión, sino otras variables, que a juicio del NBER calificaron para una recesión a partir de noviembre de 1973 hasta marzo de 1975.

Esquema 2.1 Configuración del capitalismo Fordista-Keynesiano.



La década de los setenta significó por tanto una fase descendente dentro de la etapa Fordista-Keynesiana, no obstante fue al mismo tiempo una fase de instalación del nuevo paradigma tecnoeconómico, la manufactura flexible y la revolución informática.

Conclusiones

Para concluir este primer capítulo de antecedentes es importante rescatar que EEUU vivió una importante transformación económica, política, social y geopolítica. Las bases de la acumulación se sentaron aquí tras la salida de la crisis del 29 y el importante apoyo del Estado con el New Deal, que si bien en el resto del periodo de estudio perderá fuerza el papel del Estado, hoy en 2015 ante la incapacidad de repunte de la economía se plantea nuevamente la necesidad de reeditar, con

sus debidas actualizaciones, las políticas de estímulo a la economía empleadas por Roosevelt. Lo que sí llegó para quedarse hasta nuestros días en términos de política económica es la importancia del gasto militar como motor de la economía, veremos más adelante que el incentivo militar en la acumulación será utilizado varias veces a lo largo de la historia económica de EEUU para impulsar la inversión, el empleo y el consumo, sin que ello deje de tener consecuencias negativas en el mediano plazo para la propia acumulación.

Sin embargo, el gasto militar es producto directo de la “misión que Dios le encomendó al pueblo estadounidense”, según el pensamiento político estadounidense, (Lipset 2000 y Márquez-Padilla 2009) son los responsables mundiales de garantizar la democracia, la libertad, la transparencia, la igualdad de oportunidades, el respeto a los derechos humanos, etcétera. Este destino “excepcional” se pone en práctica desde la segunda posguerra, por lo que es otro elemento que pervivirá en la fase informático-global, con importantes consecuencias económicas.

Dentro de estas consecuencias encontramos un régimen de acumulación y de desarrollo social basado en el consumo de masas que será el centro del problemas del déficit de cuenta corriente inaugurado en la crisis de los setenta para nunca más desaparecer.

En síntesis las fortalezas y debilidades de la etapa fordista-keynesiana que heredará el capitalismo estadounidense a su capitalismo en la etapa informático-global son:

1. Un proceso de acumulación sólido con el más amplio mercado interno del mundo, las empresas transnacionales más exitosas y una dotación de recursos naturales e infraestructura superior a la de cualquier nación del mundo,

2. En el plano social hereda a las mejores universidades, la lengua universal, el *american way of life* como modelo de sociedad de consumo que en muchas partes del mundo será imitado y la misión de ser el líder hegemónico a nivel mundial,
3. Dentro de las debilidades encontramos una economía desigual desde la primera posguerra, que se aprovecha de la mano de obra migrante para mantener los salarios bajos y con ello, atenta contra la propia reproducción del proceso de acumulación y genera déficits estructurales de cuenta corriente, como se verá más adelante. Este elemento choca de forma directa con la lógica del consumismo, por lo que la desregulación financiera vendrá a ser el factor de engarce para mantener los niveles de consumo, por ello la ruptura de los tratados de Bretton Woods son determinantes para la siguiente etapa del capitalismo, pero serán también el punto de arranque de la desregulación financiera que generará la crisis de 2008-2009.
4. La propia forma de ejercer la hegemonía mundial, la lucha contra el llamado socialismo durante la guerra fría, el control sobre todos los océanos del mundo, la política intervencionista en prácticamente todo el mundo, son el caldo de cultivo que en la siguiente etapa se desbordará en los ataques terroristas de 2011.

Por su parte México vive igualmente la etapa Fordista-Keynesiana, con eventos que lograrán consolidar sus instituciones y dotarán de modernidad al capitalismo nacional, pero generando también elementos estructurales de extrema importancia que desgraciadamente serán los elementos que servirán de base en la relación con EEUU como veremos en el siguiente capítulo.

Capítulo III Auge y decadencia del modelo de sustitución de importaciones en México y su relación con la economía estadounidense 1950 -1982.

Introducción.

Este capítulo sirve de aterrizaje del planteamiento teórico sobre las etapas de desarrollo del capitalismo y de la relación de la base económica y la superestructura institucional al caso concreto de la economía mexicana. El siglo XX representó para México un siglo de consolidación de sus instituciones, del Estado y del desarrollo de las fuerzas productivas.

Pero también significó el desarrollo de los lastres del capitalismo mexicano en su nueva fase tales como: la injusta distribución de los ingresos, la consolidación de una clase empresarial sobreprotegida y en mucho sentidos parasitaria, el atraso en el cambio tecnológico, el abandono del sector primario, el desarrollo del corporativismo, la ausencia de contrapesos políticos, la inserción al mercado mundial y en ese sentido la consolidación de la relación México-EEUU.

Por ello en este capítulo se desarrolla el análisis de las condiciones dentro de la base económica y también de los factores superestructurales de la economía mexicana, para arribar a la comprensión de la dinámica propia del capitalismo mexicano que derivó en la modalidad de integración al mercado mundial a través de Estados Unidos.

Para tal fin en este capítulo se presenta un breve esbozo de las condiciones económicas del capitalismo estadounidense, para posteriormente arribar al análisis de los inicios de la industrialización con Cárdenas, posteriormente se analizan las bases tecnoeconómicas del desarrollo estabilizador para dar paso al estudio de algunos elementos superestructurales como el desarrollo institucional o la creación de una clase empresarial, posteriormente, se analiza la condición de México a

fines de los sesenta, las señales de agotamiento del régimen posrevolucionario y su relación con el despliegue de la economía de EEUU, a continuación se estudia el desarrollo compartido en México en el contexto de la crisis mundial de los setenta para finalizar con el análisis de la petrolización y la crisis financiera en México ante el ajuste económico en EEUU.

3.1 Antecedentes del contexto internacional

La economía mexicana se desplegó a lo largo de un siglo XX convulso en lo internacional en el que su vecino del norte, Estados Unidos, se convertiría en la súper potencia hegemónica a nivel mundial sustituyendo a la Gran Bretaña⁴⁶. Este proceso fue complejo, la economía mundial pasaría por dos guerras mundiales, una revolución autodenominada "socialista", la gran crisis económico-financiera de 1929-1933, la reestructuración capitalista con el Fordismo para que a fines de la segunda posguerra EEUU se erigiera como una potencia con hegemonía absoluta a nivel mundial.

El desarrollo del capitalismo en México fue altamente influenciado directa e indirectamente por este entorno internacional y en particular por el papel que desempeñó Estados Unidos. Por ejemplo para 1929 la economía mundial se encontraba en el periodo entreguerras y el estallido de la crisis en ese año significó la puesta en práctica de

⁴⁶ De acuerdo con Riguzzi y de los Ríos (2012) la Primera Guerra Mundial modificó la trayectoria de las relaciones internacionales, EEUU reforzó de forma extraordinaria su economía y se transformó en el principal acreedor internacional, en contraposición de Gran Bretaña, que vive una pérdida de hegemonía, se convertiría junto con Francia y Alemania en países deudores debilitados por el enorme esfuerzo militar, y con fuertes problemas domésticos políticos y sociales. Sin embargo al fin de esta guerra la política exterior de EEUU es ambigua, pues si bien se encontraba fuerte en lo económico en lo internacional los republicanos y una minoría demócrata rechazan la participación del país en la Conferencia de Versalles de 1919 que representó el más avanzado organismo multilateral y a cambio escogen una política de aislacionismo, aunque parcial no absoluta.

políticas proteccionistas a nivel del comercio internacional, en ese sentido, la conclusión de la revolución mexicana a inicios de esa década derivó en la germinación de un Estado moderno que se consolidaría con la creación de importantes instituciones como se verá en la siguiente sección.

Para la década de los treinta la depresión económica mundial era ya una realidad, y la política económica de los principales países se tornó proclive a la intervención estatal y a la generación de empleos dentro de sus economías nacionales, por tal razón los flujos de capital y de mercancías se vieron limitados, en el caso de México, esta coyuntura tuvo efectos ambiguos, porque si bien se restringieron los créditos internacionales en general, se redujeron los precios internacionales de los productos básicos y se contrajo de forma importante el comercio internacional, el caso particular de México fue distinto al de otras economías latinoamericanas, porque mientras la dinámica de transmisión de la crisis de los países desarrollados a los latinoamericanos consistió en primeramente un incremento importante del costo de su deuda externa por efecto de la crisis del 29 y la inestabilidad financiera de los 30, lo que a continuación redundó en una moratoria declarada desde 1931 de los deudores latinoamericanos y a continuación una fuga de capitales que los lleva a una importante devaluación. En el caso de México, debido a la revolución, se suspendieron los pagos a la deuda externa desde agosto de 1914 (Marichal 2010) y es hasta 1946 que se llega a un acuerdo final de reestructuración que incluye bonos de Ferrocarriles Nacionales y una quita de la deuda de 80% del monto⁴⁷.

⁴⁷ De acuerdo con Marichal (2010) México renegoció su deuda externa en 1930, pero el acuerdo no se cumplió y es hasta el acuerdo final de 1946 en el que se renegocia con bonos de deuda y de Ferrocarriles Nacionales.

En términos generales el contexto de la depresión de los 30 no fue tan negativo como en otros países en desarrollo, a partir de 1932 se dio un gran impulso al sector industrial como en la mayoría de las economías del mundo.

En resumen paradójicamente el entorno internacional resultó favorable porque el Estado mexicano estaba en una franca etapa de consolidación de sus instituciones, por ello el crecimiento del mercado interno y la creación de cadenas productivas resultaron fundamentales para la conformación del bloque histórico posrevolucionario que no fue presionado por la competencia externa hacia una apertura, lo cual permitió emprender una fase de industrialización pero con los vicios de los monopolios nacionales y el corporativismo. Así los gobiernos de Portes Gil, Ortiz Rubio, Abelardo Rodríguez⁴⁸, Cárdenas, Ávila Camacho y Alemán tuvieron relativa libertad para implementar su política económica dado que entre 1929 con Portes Gil y 1952 cuando concluye Alemán, la economía mundial y en particular la estadounidense se encontraba o en la crisis y recesión de los 30 o en la segunda guerra mundial.

Así la caracterización de la relación México-EEUU a lo largo de la década de los veinte y los treinta fue de acercamiento a partir de los grupos empresariales y de desencuentros desde los gobiernos. En lo privado se observa la presencia discreta de empresas estadounidenses como *Ford*, *National City Bank*, pero también está el caso de un grupo de empresarios regiomontanos que construyeron un gasoducto que transportaba gas natural de Texas hasta Nuevo León, el gas se empleaba para fines industriales y en general una importante actividad

⁴⁸ Los periodos presidenciales de Portes Gil, Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez son conocidos como el “maximato” que implicó la presidencia real de Plutarco Elías Calles, que al no poder ser reelegido en el periodo inmediato siguiente gobernó a través de estos personajes (Riguzzi y De los Ríos 2012).

económica que incluyó inversiones, préstamos (aunque moderados) migración por motivos económicos y comercio legal e ilegal (Riguzzi y de los Ríos 2012).

En la esfera gubernamental las relaciones no fueron lo más cercanas, a principios de siglo la relación entre Obregón y Calles con el gobierno estadounidense fueron ríspidas incluyeron episodios como el no reconocimiento de Obregón por parte de EEUU y el apoyo a la revolución sandinista en Nicaragua como un franco desafío a EEUU.

Pero también es importante señalar que tras el fin de la Primer Guerra Mundial y la depresión económica, EEUU tuvo un papel más bien aislacionista, incluso elevó los aranceles de forma importante, lo que fue benéfico para la naciente industria mexicana con Cárdenas.

Las décadas que van de 1930 a 1950 estuvieron marcadas por encuentros y desencuentros en la relación México-EUA. La expropiación petrolera de 1938 generó tensiones del lado estadounidense que se resolverían hasta 1941 con el Tratado de Indemnización por la Expropiación Petrolera. Pero a partir de 1941 se intensifican las relaciones económicas, políticas y sociales⁴⁹, además del acuerdo petrolero, se crea un Fondo de Estabilización peso-dólar, se crea un programa de financiamiento por parte de *Export Import Bank* para proyectos de desarrollo; y para 1942 con la entrada de México a la guerra, nuestro país se alía a EUA creando una Comisión de Defensa Conjunta, un

⁴⁹ En lo cultural, la influencia de EUA sobre México se vio reforzada desde los años 20 con la popularización del béisbol en México, para 1946 ocurre un episodio curioso llamado la “Guerra del béisbol” en la que el empresario Jorge Pasquel aprovechando la reconstitución de los equipos estadounidenses tras el fin de la guerra, ofreció jugosos contratos a jugadores de grandes ligas para reforzar la liga mexicana, esta acción fue recibida con gran rechazo por parte de EUA, e incluso generó una nota diplomática acusando a México de depredación económica y prácticas desleales al ofrecer salarios muy altos a los peloteros (ver Riguzzi y de los Ríos 2012).

acuerdo de venta de metales y minerales, un Tratado Comercial y el Acuerdo Bracero.

Las exportaciones agrícolas hacia EUA, una vez iniciada la guerra, generaron a México en plena fase expansiva (como se verá más adelante) un incremento muy importante en las divisas y por tanto en nuestra capacidad de importar ciertos bienes de alta tecnología. EUA llegó a representar el destino del 90% de nuestras exportaciones. Sin embargo, dentro de los desencuentros encontramos también que una vez finalizada la guerra, las exportaciones mexicanas se derrumban, el Tratado Comercial llega a su fin en 1952, EUA presiona en los Acuerdos de Bretton Woods a que México reduzca sus tarifas arancelarias y permita mayores montos de inversión extranjera, sin llegar a un acuerdo (Leal 2015 en prensa). El fin de la guerra significó en parte el enfriamiento de las relaciones entre ambas naciones, por parte de EEUU ahora al ser una súper potencia mundial, deja de tener el interés de antes en México y se enfoca a la llamada amenaza comunista en Asia y Europa (Corea del Sur y Alemania respectivamente), mientras que México emprende una política aislacionista con el modelo de sustitución de importaciones que generó el llamado desarrollo estabilizador.

3.2 Antecedentes del proceso de industrialización en México, una mirada breve al Cardenismo y a la consolidación del Estado.

Es hasta el sexenio de Cárdenas en el que se consolida el Estado y se sientan las bases para la industrialización del país, pero también para la consolidación de una burguesía nacional que comandó el bloque histórico vigente hasta fines de la década de los sesenta.

De acuerdo con Mandel⁵⁰ (1968) el caso mexicano en el que el desarrollo de las fuerzas productivas tuvo como principal motor el Estado no resulta un caso aislado, fue más bien el prototipo de los países en vías de desarrollo durante el siglo XX, en el que gracias a la orientación hacia dentro de las economías por las guerras mundiales, la gran depresión y el consecuente derrumbe del comercio internacional promovió que los Estados nacionales jugaran un papel central en el desarrollo industrializador de países como Turquía, Indonesia, India, Paquistán y Egipto. Este fenómeno también ha sido explicado como la sustitución de la clase hegemónica por el Estado (Ordóñez 1996).

La consolidación del Estado en Cárdenas estuvo marcado por varios acontecimientos (Velasco 1981): expulsa al “*callismo*” del país, con lo que se refuerza su investidura presidencial, profundiza y amplía el reparto agrario aún en contra de los intereses de los latifundistas, agrupa a los trabajadores del país en una central obrera bajo el régimen de Estado la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en 1936, con lo que logra un papel decisivo en los conflictos entre los patrones y los trabajadores, consolida el partido de Estado que gobernaría de forma interrumpida por más de 70 años, el Partido de la Revolución Mexicana

⁵⁰Mandel (1968) reseña: “... es asombroso comprobar hasta que punto en estos países (los subdesarrollados) la injerencia directa del Estado en los asuntos económicos... es verdadero foco de aparición de la burguesía, de formación de empresas capitalistas, e incluso de familias burguesas... la industrialización de numerosos países subdesarrollados se ha visto favorecida actualmente por iniciativas gubernamentales ligadas a subsidios... o las extravagantes garantías concedidas a las industrias privadas. El Sumer Bank (Banco de Inversión) de Turquía, el Bank Industri Negara y el Bank Rakjat Indonesia, en ese país; la Industria Finance Corp. De la India y la del mismo nombre en Paquistán; el Industrial Bank de Egipto; la Nacional Financiera de México y otras numerosas instituciones del mismo género, son así los principales agentes de industrialización en sus respectivos países...de hecho el nacimiento de una burguesía industrial en los países subdesarrollados es el producto común de encargos del Estado, de incitaciones del Estado bajo forma de garantías y del saqueo de la caja del Estado (especialmente por funcionarios y políticos corruptos)”.

(antecedente directo del PRI) y expropia las industrias petrolera y ferrocarrilera.

Con esta serie de acciones el Estado mexicano alcanzó la plenitud en el sexenio cardenista, sin embargo, también sentó las bases de la desigualdad social que ha acompañado el desarrollo del país. El corporativismo del movimiento obrero con la CTM y la consolidación del partido de Estado, fueron pasos hacia la paz social requerida, pero también hacia la exclusión social característica de México.

Con estas bases institucionales Cárdenas acertó en promover la industrialización del país mediante una serie de acciones que se acuerparon en una política industrial desarrollista:

- Proteccionismo a industrias productoras de bienes de consumo que buscaron sustituir importaciones (habría que señalar que esta política respondió al contexto de la economía mundial de gran depresión y guerra mundial).
 - Promulgación de la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias.
 - Exenciones en el pago de impuestos a industrias nuevas hasta por 5 años.
 - Promulgación de la Ley de Industrias de la Transformación.
 - Promulgación de Normas sobre la calidad de los productos.
 - El principal instrumento de política industrial lo constituyó la creación de Nacional Financiera en 1934.
 - La implementación de la Política Monetaria por el Banco de México que si bien fue fundado en 1925 fue 10 años después que logró efectivamente el monopolio de la emisión monetaria y en 1936 logró imponer el encaje legal a los bancos privados (Velasco 1981).
 - Impulsó la producción de energía eléctrica y fundó el Instituto Politécnico Nacional (Cordera y Orive 1981).

- Nacionalizó la industria petrolera y los ferrocarriles.

Dentro de los logros del periodo se observa el surgimiento de 285 empresas de las cuales poco más del 50% se insertaron en la industria metalúrgica y química (Velasco 1981).

Como se observa durante el cardenismo se sientan las bases de cuatro fenómenos sociales y económicos íntimamente ligados que conformaron el proyecto del México posrevolucionario: el proteccionismo, el desarrollismo del Estado, el corporativismo y la desigualdad social, más adelante veremos que algunos de esos elementos se agotan para fines de la década de los sesenta mientras otros siguen vigentes hasta nuestros días.

Para la década de los cuarenta, en México estaban sentadas las bases institucionales del proceso de industrialización. En el plano productivo se configuró un proceso de acumulación de base extensiva (Dabat 1993) es decir se consolidó el mercado interno a expensas de diversos sectores que operaban con formas precapitalistas, como la agricultura de autoconsumo⁵¹ y la producción artesanal. La migración del campo a la ciudad fue una constante entre la década de los cuarenta y cincuenta. Pasó de una población que vivía y trabajaba en el campo (70%) a una economía semiindustrializada con alto grado de urbanización (Rivera 1992).

En el plano internacional el desarrollo de la segunda guerra mundial fue un elemento central que favoreció las políticas comerciales proteccionistas que conformaron la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), la implementación de esta política resultó natural dado el contexto externo por un lado y la necesidad de generar una industria propia de bienes de consumo de fabricación sencilla que

⁵¹ De acuerdo con Rivera (1986) la producción agrícola de autoconsumo se desplomó a lo largo de los años cuarenta, de un 47% del total agrícola producido en 1940 a un 18% en 1950.

buscaban satisfacer las necesidades de la canasta salarial básica, como la industrial textil, la de los alimentos, la de implementos para la vivienda, etc.

3.3 Conformación de la clase industrial y el proteccionismo.

Si bien en México existe una importante presencia industrial desde el siglo XIX⁵², es en el sexenio de Cárdenas en el que se comienza una transición gradual de un México primordialmente campesino hacia uno con una fuerte presencia industrial, el proceso de consolidación del Estado tras el fin de la revolución estuvo conformado por una importante actividad industrial por parte del Estado, este activismo coadyuvó al desarrollo de la clase empresarial industrial por medio de subsidios y de ventas de servicios y bienes públicos que promovieron la industrialización, por ejemplo la creación de organismos gubernamentales de control, apoyo e impulso a la empresa privada como la Comisión Federal de Electricidad y la Comisión de Fomento Minero, pero también mediante exenciones de impuestos a empresas involucradas en nuevas actividades industriales y mediante el establecimiento de aranceles prohibitivos para la importación de mercancías que se produjeran en el país (Luna 1992).

Otro elemento que jugó un papel crucial en la consolidación de la clase empresarial industrial mexicana fue el cambio en la política exterior de EEUU respecto de México, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, primeramente las condiciones de comercio entre México y

⁵² Por ejemplo en el caso del Grupo Monterrey, quizás el grupo industrial mexicano más importante en la mayor parte del siglo XX, se conformó desde el siglo XIX (en 1890) a partir de la Cervecería Cuauhtémoc, el éxito económico y rápida expansión de la cervecería los llevó a fundar otras empresas como la fábrica de corcholatas en 1903 y la vidriera Monterrey en 1909(ver Basáñez 1981).

EEUU en la economía de guerra fueron muy favorables para nuestro país por tres razones a saber:

1. La conversión de la economía norteamericana a la producción de guerra, dirigida por el Board of Economic Warfare y otros organismos;
2. La desaparición de los mercados europeos (y asiáticos), y la consiguiente concentración muy elevada del comercio con Estados Unidos: en los años de la guerra, el comercio exterior de México realizado con Estados Unidos es alrededor de 90% del total;
3. La adopción en Estados Unidos del sistema de licencias para la exportación, el racionamiento y la escasez de medios de transporte⁵³.

Así observamos que durante los años de la guerra incrementa la producción industrial de forma importante, en términos reales crece 29% entre 1942 y 1946, asimismo los rubros de importación que más crecieron fueron los relacionados con maquinaria y equipo, lo que refleja el proceso de industrialización de la economía mexicana, (la proporción de bienes de capital sobre el total de las importaciones mexicanas crece de 23% en 1942 a 32% en 1946, lo que define la condición la manera de insertarse de México al mercado mundial).

En lo interno, el régimen de partido único se construyó de forma muy astuta, el cambio que se vivía en los países en desarrollo era el de la urbanización y la industrialización de las economías, por ello en México

⁵³ De acuerdo con Riguzzi y de los Ríos (2012) estas condiciones extraordinarias ya habían caracterizado las relaciones bilaterales durante la Primera Guerra Mundial, la condición de emergencia se repite para la Segunda Guerra Mundial generando una demanda extraordinaria de materias primas por parte de EEUU y la economía mexicana se beneficia de sus consecuentes altos precios, lo cual genera una cantidad grande de ingresos por exportaciones, junto con el aumento de la entrada de inversiones y de capitales de corto plazo generan un aumento en las reservas internacionales en nueve veces de 41. 4 millones de dólares en 1939 a 372.7 en 1945.

la política económica posrevolucionaria fue de fuerte impulso a la industria, ello provocó un amplio proceso de proletarización de la población (López Díaz 1989) en medio de una etapa de desarrollo del capitalismo a expensas de formas de acumulación precapitalistas como la agricultura de autoconsumo o los talleres artesanales, esta fase de desarrollo del capitalismo corresponde a un momento histórico de expansión de las capacidades productivas que denominamos fase expansiva (de acuerdo con Dabat 1993).

Esta condición de desarrollo de las fuerzas productivas fue la base de la estructura política y social del capitalismo mexicano posrevolucionario, Cárdenas funda el Partido de la Revolución Mexicana (PRM antecedente del PRI) con base en tres sectores clave el campesino (confederación Nacional Campesina CNC), el obrero (la Central de Trabajadores de México CTM) y en un principio el militar, en esta reorganización destaca la ausencia de los empresarios, que no obstante fueron atendidos por el Estado mediante relaciones menos visibles, por ejemplo la negociación del rumbo de la política económica, o las designaciones de funcionarios públicos, (a decir de Luna 1992, incluso el propio presidente de la república) dichas negociaciones incluyeron exenciones fiscales, creación de infraestructura, venta de bienes y servicios públicos a precios preferenciales, la consolidación de un complejo aparato de protección en materia de comercio internacional y una política de Estado de contención de los salarios para las clases trabajadoras.

Sin embargo, es importante destacar que la relación entre el gobierno y la clase empresarial no fue totalmente tersa, ocurrieron episodios de conflicto en los sexenios de Cárdenas y de López Mateos, los principales fueron con el grupo Monterrey en los que uno de los factores principales de divergencia fue la política de apoyo a la clase trabajadora como el

derecho de huelga, no obstante ni los gobiernos posrevolucionarios, ni los actuales neoliberales han emprendido una reforma fiscal integral que grave de manera progresiva a la clase empresarial o una verdadera política de apoyo a la clase trabajadora, más bien jugaron un papel aparental de apoyo a los sectores populares con un apoyo real a los empresarios en un equilibrio que fue sustentado con altas tasas de crecimiento durante el llamado “milagro mexicano”.

De esta forma la comprensión de la conformación del desarrollo estabilizador pasa por considerar los elementos económicos que determinaron el desarrollo de las fuerzas productivas pero también los procesos históricos, políticos, sociales e internacionales que conformaron esta etapa. En este sentido, la política exterior de EEUU que por un lado estaba más interesado en su nuevo rol de súper potencia hegemónica a nivel mundial, el orden bipolar de la segunda posguerra y la tendencia proteccionista en México y en el mundo se configuraron en un sector externo que coadyuvó al proceso de industrialización del país.

En perspectiva hoy observamos al desarrollo estabilizador como el fruto y el origen a la vez, de un equilibrio inestable en lo político y en lo social del régimen de Estado interventor (Hamilton 1998), que fue el juego caótico entre una rígida disciplina económica impuesta por el eje empresarial financiero, un crecimiento caótico de organismos estatales sujeto a condiciones externas al propio régimen y un intento por mantener las bases sociales del Estado mediante recompensas simbólicas de los sectores populares que tuvieron acceso al aparato estatal a través de la burocracia sindical ligada al partido (López Díaz 1989 y Luna 1992) y que fueron apaciguadas gracias a la falta de cabeza en el proletariado (Revueltas 1962) que fue sustituida por el corporativismo y el control estatal.

Por su parte la clase empresarial jugó una política de pragmatismo en su ideología, dando bandazos entre lo conservador y lo liberal, pero más bien centrado en lo pragmático (Luna 1992), en su momento aceptó el nacionalismo revolucionario, pero siempre empujando hacia una política que dejara más espacios a la rentabilidad del sector privado y que se involucrara menos en la fijación de precios y en las relaciones salariales.

La clase empresarial ante la falta de reglas claras y de planes de desarrollo por parte del gobierno influyó en muchas decisiones sobre temas económicos, se dieron negociaciones tras bambalinas, jugó un papel de asesor del gobierno, pero también ejerció presión como en el caso del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios CMHN, o la Coparmex (Luna 1992).

Para mediados de la década de los cuarenta los empresarios empiezan a jugar un papel importante en el diseño de la sociedad mexicana influyendo a través de la escuela privada con la creación del Instituto Tecnológico de Monterrey en 1943 y la Unión Mexicana de Padres de Familia ligada a la Coparmex, pero también a través de los medios de comunicación con Televisa y mediante diversas asociaciones civiles como los Clubes de Leones o el Frente Universitario Anticomunista.

Este estado de aparente equilibrio se fractura con el fin de la Segunda Guerra y la disminución de las exportaciones mexicanas hacia EEUU, (en el sexenio de Ávila Camacho 1935-1940 las exportaciones fueron muy dinámicas crecieron a una tasa sexenal de 146%; mientras que en el sexenio de Miguel Alemán 1941-1946 sólo crecieron 9%), ocurre una importante devaluación para 1954 (31%) y en lo político para 1968 se rompe el tejido social y se deja al descubierto la cara autoritaria del régimen con la represión estudiantil, lo que constituyó el fin de un bloque histórico que será el prelude de la década de los setenta que estará

marcada por el conflicto Estado-empresa y por el desgarramiento del tejido social y las guerra sucia.

3.4 México década de los sesenta, agotamiento de un régimen y el papel de EEUU.

La década de los sesenta significó para México un importante punto de inflexión en el desarrollo de sus fuerza productivas y por tanto del capitalismo. El agotamiento de la fase previa (intensiva) dejó como saldo la superación de obstáculos en el desarrollo del país, pero al mismo tiempo abrió nuevas conflictividades en el papel del Estado, en la consolidación del sistema financiero y en su relación con el sector externo, en particular con Estados Unidos como veremos a continuación.

3.4.1 Fin de la fase extensiva y despliegue de la fase intensiva.

La fase extensiva del capitalismo mexicano se agotó a finales de la década de los cincuenta como resultado de un conjunto de factores de tipo histórico, coyuntural, externo financiero, político y social. Primeramente es importante destacar que el crecimiento de la industrialización tuvo como base la migración masiva de población del sector campesino y rural hacia el sector industrial y urbano desde la década de los cuarenta y continuó en los cincuenta.

Este excedente de mano de obra permitió a la novel industria mexicana contar con mano de obra suficiente que redundó en un abaratamiento de su costo (los salarios industriales cayeron en un 20% entre 1940 y 1950, Rivera 1992), esta situación fue posible gracias a que se requería trabajo poco calificado, se generó un círculo virtuoso en el que la mayor parte de población expulsada del campo encontraba empleo en las nacientes industrias y éstas producían primordialmente

bienes de consumo final que satisfacían la canasta básica de la población, con este proceso se fortalecía el mercado interno.

El desarrollo de la industria tuvo como contracara el descuido del campo, en el que se truncó el proceso de reparto agrario y se avanzó hacia una tenencia de la tierra con un carácter dual: si bien se continuó con el reparto de tierras, éstas fueron tierras de muy bajo o incluso escaso valor en lo relativo a la fertilidad, se repartieron terrenos fangosos, pantanos, montañas o tierras desérticas que no representaban una opción de reproducción para el campesino. Paralelamente, no se repartieron las tierras con alta fertilidad, se mantuvo el latifundio y se generaron políticas de apoyo como construcción de presas y sistemas de irrigación artificial, para tierras privadas con vocación exportadora.

En conjunto los dos fenómenos trajeron como resultado la migración masiva de campesinos, la conversión de campesinos a trabajadores asalariados (proletarización de éstos) y el declive de la producción agrícola de autoconsumo de un 47% del total agrícola en 1940 al 18% en 1950 (Rivera 1992). De esta forma la conformación del mercado interno generó un efecto desestabilizador (Reynolds 1977) en el mediano y largo plazo para el conjunto de la economía: el campo como base del proceso de acumulación quedó desatendido por la población, como ya se mencionó, pero también por la política económica que tendió a favorecer al sector industrial y la industria se desarrolló en un primer momento, pero ya no logró transitar hacia la fase intensiva y con el deterioro del campo, para la década de los setenta hubo una masiva expulsión de trabajadores hacia el sector servicios.

Por su parte la fase intensiva de acumulación de capital comenzó en México gracias a un conjunto de factores de la economía mundial relacionados principalmente con un crecimiento acelerado, con amplia difusión de tecnología hacia países periféricos (Ugarteche 1991), en

particular hacia México y un fortalecimiento del papel del Estado mexicano.

La fase intensiva del capital⁵⁴ consistió en México en la tecnificación del proceso productivo, lo que requería una menor masa de trabajadores pero con un grado mayor de calificación, este proceso generó un incremento en la composición orgánica del capital y una caída en la rentabilidad capitalista. Esta situación se agravó con el fenómeno poblacional a nivel mundial conocido como el *baby boom*⁵⁵, que en México significó una tasa de crecimiento poblacional anual de 3.4% durante la década de los sesenta.

El tránsito hacia la fase intensiva de acumulación de capital significó también dar el salto en la industrialización de la fabricación de bienes de manufactura simple a bienes intermedios y de capital, implicó además el ocaso de la pequeña empresa como personaje principal de la acumulación capitalista para cederle su lugar a la gran empresa monopólica (Tello 1977).

Sin embargo el despliegue de la fase intensiva generó serías complicaciones para la acumulación. En realidad la incipiente industrialización pesada sólo actuó en algunas ramas como la acerera, la petroquímica, la química y la automotriz. Se requirió ahora en la nueva fase de una mayor importación de bienes de capital y bienes

⁵⁴ Para Dabat (1993) la fase intensiva consiste en el tránsito hacia una fase más avanzada del capitalismo en la que la base de la acumulación ya no es la plusvalía absoluta sino la plusvalía relativa, por tanto se requiere de una mayor tecnificación del proceso productivo y de una mayor calificación de la fuerza de trabajo, a fin de elevar la productividad y con ello disminuir costos e incrementar la tasa de ganancia.

⁵⁵ De acuerdo con factores de índole político-económico el Baby Boom fue un fenómeno poblacional durante la segunda postguerra (1946-1964) en el que el número promedio de nacimientos se incrementó en un 22% en países desarrollados y cerca de un 40% en países en vías de desarrollo como producto del fin de la guerra y la mejora de las condiciones económicas y sociales en el mundo. Easterlin (1968)

intermedios que no se producían en el país, mientras que lo que mayormente se exportaba eran bienes primarios presa de las fluctuaciones en los precios internacionales, generando un déficit estructural en la balanza comercial. Por su parte la productividad laboral decreció, por lo que la estructura de costos de las empresas se incrementó y por tanto la tasa de ganancia tendió a descender, para 1952, la tasa de ganancia logró un máximo histórico (16.7%) a partir de allí comienza a descender además de las razones ya planteadas por la situación de emergencia económica en México que deja el fin de la guerra mundial ante la caída de la demanda de exportaciones mexicanas por EEUU (Rivera y Gómez 1980).

3.4.2 Cambio en el papel del Estado ante el descenso de la tasa de ganancia.

Con las condiciones favorables ya descritas para el desarrollo de la industria, creció también el número de empresarios en el país, la tasa de crecimiento del PIB y de ganancia contribuyó a generar elevadas tasas de ahorro y de acumulación de capital, lo que derivó en una ampliación numérica de la burguesía como clase, debido a que nuevos individuos (funcionarios públicos, inmigrantes, pequeños comerciantes etc.) se convirtieron en capitalistas (Rivera 1992). Este proceso actuó de forma directa en el desenvolvimiento de la lucha de clases en México, el robustecimiento de la clase empresarial industrial, junto con la necesidad de legitimidad por parte del Estado propiciaron que el Estado mexicano jugará un papel más activo en lo económico y atenuar la caída de la rentabilidad para el sector empresarial.

El Estado mexicano amplió su intervención económica a partir de varias medidas: instauró un sistema de restricciones cuantitativas al comercio exterior desde 1948; creó la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias que incluía exenciones al 100% de pagos de impuestos de

importación, de exportación, sobre la renta, sobre las utilidades, timbres y en contribuciones federales y locales por un plazo de 5 años.

Para 1955 se expidió una reforma a esta Ley en la que se conceden exenciones hasta de 40% del ISR, también a impuestos de importación, de exportación y algunas exenciones más si las empresas tenían excedentes exportables. Complementariamente, la política devaluatoria cobró tintes intervencionistas, ante el déficit de cuenta corriente ocurrió una fuerte devaluación (31%) en 1954 y se buscó que la nueva paridad mantuviera una fuerte subvaluación del peso para compensar operaciones especulativas con divisas y como medida de fomento a las exportaciones (Rivera 1992).

De forma complementaria las empresas públicas fueron el otro pilar de la nueva política de activismo estatal de fines de los años 50: se nacionalizó la industria eléctrica, se creó Fertimex, y varias empresas estatales en el ramo de la petroquímica básica, y se desarrollaron además numerosas instalaciones especiales de Pemex. La mayor intervención de empresas estatales se canalizó a la iniciativa privada en forma de subsidios a través de la venta de bienes y servicios estratégicos a precios por debajo de su costo de producción.

El subsidio fue un medio más para elevar la tasa de ganancia, esta política generó nuevos desequilibrios, como el creciente déficit presupuestal, o la mayor necesidad de recursos públicos para financiar la política intervencionista, los canales fueron: la deuda pública externa y el encaje legal.

Esta situación específica del desarrollo interno de las fuerzas productivas, el particular desenvolvimiento sobreprotegido de la clase empresarial, el déficit estructural en cuenta corriente ante la incapacidad de generar tecnología propia y ahora el endeudamiento

externo generarían las condiciones particulares de la inserción de México a la economía mundial y en particular a la de Estados Unidos.

3.4.3 El declive de la tasa de ganancia y sus repercusiones en el sector financiero y en el sector externo.

Precisamente el Estado mexicano ahora requería mayor financiamiento porque su función como nivelador de la tasa de ganancia se tornó más activa y requería de mayor liquidez y justamente los impuestos no fueron la vía por la política de sobreprotección a la clase empresarial.

La contraparte de estas políticas de sobreprotección a la clase empresarial en el terreno fiscal (condonación de impuestos) y de comercio internacional (aranceles y cierre de fronteras) la constituyó la política monetaria y financiera. El Estado intervino de forma importante en este terreno con acciones que le restaban espacios al sector privado.

Desde fines de la década de los cincuenta y en toda la década de los sesenta se desarrolla de forma importante el sistema financiero a través de la consolidación de grupos financieros (Turrent 2007), este desarrollo es producto de varios factores en lo interno, la propia dinámica de desarrollo del capitalismo requiere de un fuerte sector de capital de préstamo que adelante capital financiero a la esfera productiva, además se requería de un sistema financiero que permitiera comprar a crédito la gran cantidad de mercancías que ahora se ofrecían en el México urbano y moderno. Precisamente la modernidad de México impulsó a que el país transitara hacia una fase intensiva del capitalismo como ya se explicó, por ello se requería de un sólido sistema de capital de préstamo que financiara la tecnificación del proceso productivo.

Paralelamente, se desarrollaban los grupos financieros en México, a diferencia de otros países los Grupos Financieros se crearon con base en la expansión de bancos de depósito que extendieron sus funciones hacia banca de inversión, factoraje, seguros etcétera, en lugar de la

figura central de tenedoras o *holdings*, (Turrent 2007). Fue tan importante la presencia de sociedades financieras que para 1958 las autoridades decidieron incluir a las sociedades financieras en el régimen del depósito obligatorio o encaje legal. En 1959 los requisitos obligatorios de reserva de los bancos financieros con el Banco Central se elevaron hasta ponerlos al nivel de los bancos de ahorro y depósito.

En el contexto internacional, el mundo vivía un importante incremento en la liquidez, el fenómeno de los eurodólares comenzaba a tomar fuerza debido a tres factores:

- La importante cantidad de dólares con el que se financió el Plan Marshall a fines de la década de los cuarenta y principios de los cincuenta,
- Las crecientes importaciones de bienes por parte de EEUU, que colocaban dólares en Japón y Alemania y
- El incremento en el consumo de petróleo por parte de EEUU, lo que lo posicionó como el primer importador a nivel mundial, y que justamente colocaba importantes sumas de dólares en los países productores (Venezuela, los países Árabes, etc.).

Este incremento en la liquidez a nivel mundial fue uno de los factores que contribuyeron al mayor dinamismo del sistema financiero en México, por ejemplo no obstante que México no acepta la ayuda del Alpro⁵⁶

⁵⁶ Alpro: Alianza para el Progreso (inglés: Alliance for Progress), fue un programa de ayuda económica, política y social de EE. UU. para América Latina efectuado entre 1961 y 1970. Su origen se basó en una propuesta del entonces presidente John F. Kennedy, la Alianza para el Progreso duraría 4 años. Se proyectó una inversión de 20.000 millones de dólares. Las principales medidas eran una reforma agraria en función de mejorar la productividad agrícola, libre comercio entre los países latinoamericanos, modernización de la infraestructura de comunicaciones, reforma de los sistemas de impuestos, acceso a la vivienda, mejorar las condiciones sanitarias para elevar la expectativa de vida, mejora en el acceso a la educación y erradicación del analfabetismo, precios estables y control de la inflación y cooperación monetaria (Muñoz 2012).

para 1965 es el país que recibe los mayores montos de crédito respecto de los países en desarrollo, además, emite bonos con una tasa de interés ligeramente superior a la de EEUU, sólo 1.5% por arriba (Riguzzi y de los Ríos 2012). Desde entonces, el capital internacional de préstamo comenzó a fluir de forma extraordinaria hacia los países más dinámicos del tercer mundo, recordemos que en esa época seguía vigente la Ley Glass-Steagall y una serie de reglamentaciones que mantenían muy vigilado el sistema financiero estadounidense, por lo que el capital de préstamo se internacionalizó.

De esta forma se observan condiciones favorables para el dinamismo del sistema financiero en México que hora es dotado de gran liquidez, esta importante fuente de financiamiento la aprovecha el sector privado, pero también el Estado por medio del encaje legal.

El incremento en la liquidez permitió que se elevara de forma importante la tasa de interés lo que junto con una menor inflación generó un fuerte aumento en las ganancias para el sector financiero en México, dado que en esta década también se desarrolló de forma importante el crédito⁵⁷.

El conjunto de estos elementos generaron ganancias importantes para el sector financiero, por ejemplo las tasas de interés reales llegaron a ser hasta de un 5% en la década de los 60 y el crédito bancario al gobierno creció de 3.6% entre 1956 y 1962, hasta el 23% entre 1963 y 1969 (Rivera 1992).

El encaje legal, la emisión de bonos gubernamentales de renta fija y el endeudamiento externo se convirtieron en la fuente principal de financiamiento del déficit fiscal. Con el encaje legal el gobierno se

⁵⁷ Por ejemplo es en esta década la aparición de las tarjetas de crédito en México que comenzaron por tarjetas departamentales y posteriormente le siguieron los bancos comerciales (ver Riguzzi y de los Ríos 2012).

apropiaba de una parte considerable del ahorro interno canalizado, si bien en todo país capitalista ocurría algo similar, en México se llegó al exceso de que el nivel promedio del encaje legal llegara al 50% además, se instituyó un sistema complementario de cajones de crédito con los cuales el gobierno hacía obligatoria la canalización del crédito bancario a ciertos objetivos de inversión (Rivera 1992).

Pero el exceso de liquidez internacional también tuvo fuertes repercusiones negativas para la economía mexicana, el llamado ciclo de endeudamiento externo comenzó a mediados de la década de los sesenta, como resultado de factores internos derivados de la caída en la rentabilidad ya explicados, pero también por elementos internacionales como la derogación de la llamada ley "Q"⁵⁸ en Estados Unidos, el inicio del mercado de los eurodólares,⁵⁹ el creciente déficit comercial de EEUU, el incremento en los precios internacionales del petróleo que generaron importantes ganancias para los países exportadores, pero que a la vez requerían nuevos espacios de rentabilidad que sus economías nacionales no ofrecían y que sí encontraron en el sector financiero internacional, la caída de la rentabilidad industrial en los países más avanzados y la consecuente búsqueda de rentabilidad en el sector financiero, entre otros. En conjunto estos procesos pusieron a disposición de México y de otros países en desarrollo fuertes cantidades de capital de préstamo en

⁵⁸ A partir de 1965 se rompe la reglamentación "Q" en los Estados Unidos que prohibía la salida masiva de inversiones de Estados Unidos, ello posibilitó el desarrollo del sector financiero internacional (Ellsworth y Leith 1978).

⁵⁹ La constitución del mercado de los eurodólares data de 1958-1959 cuando la ex Unión Soviética deseaba mantener, por razones políticas en medio de la guerra fría, sus reservas internacionales en dólares fuera de Estados Unidos, por temor a ser expropiados, lo que convirtió a Europa Occidental y en particular a Gran Bretaña en el refugio más confiable, con estos fondos se inició la actividad de préstamo en el mercado mundial con dólares americanos fuera de Estados Unidos (Vargas 2013).

condiciones preferenciales a saber: a) los créditos solicitados eran otorgados muy rápidamente en el caso de que los solicitantes fueran Estados nacionales, b) los montos de los préstamos eran prácticamente ilimitadas, c) los fondos de los préstamos podían ser utilizados de manera discrecional por los receptores y d) los plazos de vencimiento eran de entre 8 y 10 años (Vargas 2013). El principal acreedor del gobierno mexicano en esta naciente fase de endeudamiento externo fue la banca estadounidense, en 1964 ocurre un gran salto en el endeudamiento externo, pasó de 5.5% en 1959 a 8.5% como proporción del PIB (Vargas 2013).

Como se observa la integración financiera entre México y Estados Unidos se encontraba ya en un proceso muy desarrollado para la década de los sesenta, sin embargo, la integración económica consideró otros elementos que fortalecen más los vínculos entre las naciones y que aun perduran hasta nuestros días.

Como ya se ha planteado las características particulares de la modalidad de industrialización y del régimen de tenencia de la tierra en México, determinan en mucho el desarrollo de sus fuerzas productivas y éste a su vez determina la forma en que se inserta México al mercado mundial y en particular a la economía de Estados Unidos (Dabat 1993)⁶⁰.

En esta lógica el "programa bracero" fue la salida a las carencias de empleo y de desarrollo de las fuerzas productivas (industrialización trunca y descuido del sector campesino como ya se vio) en México en

⁶⁰ Dabat (1993) plantea que la estructura y la dinámica que presentan los capitalismos nacionales determina en gran medida su modalidad de inserción al capitalismo mundial, el conjunto de factores que determina dicha inserción pasa por elementos económicos como la fortaleza de sus mercados internos, el grado de tecnificación de sus procesos productivos, la calificación de la mano de obra, los niveles salariales, etc., pero también juegan un papel importante los elementos históricos, los culturales, sociales políticos y territoriales. El conjunto de estos factores determina el tipo de inserción al mercado mundial, pero también los flujos migratorios, la política de tipo de cambio, la monetaria y financiera y la arancelaria y comercial.

un contexto histórico específico, la Segunda Guerra Mundial y aprovechando las condiciones geográficas de cercanía con EEUU.

Este programa llega oficialmente a su fin en 1964, producto de un cambio de condiciones en la economía mundial y en particular en EEUU, entre otros figuraron el fin de la emergencia por atraer mayor mano de obra por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, el incremento de la migración de prácticamente todas partes del mundo rumbo a EEUU, el *baby boom*, el proceso de tecnificación del proceso productivo, entre otros. Pero la relación México-EEUU no disminuye en lo económico, más bien toma otro matiz, se afianza y se profundiza, generando en México una gran influencia para el proceso de industrialización trunca y el futuro de la política económica del país.

Dicha transformación se basó en el Programa de Industrialización Fronteriza de 1965 (conocido como Maquila), que venía a sustituir en cierta forma el Programa Bracero, porque estimulaba que los mexicanos en busca de empleo se quedaran de este lado de la frontera con oportunidades de empleo ofrecidas por las empresas estadounidenses que se establecieron en territorio mexicano.

Este programa trajo grandes beneficios para las empresas estadounidenses, significa disminución de costos salariales en gran proporción (se paga en pesos en lugar de pagar en dólares), significa exención de impuestos y otros estímulos fiscales, lidiar con leyes ambientales mucho menos severas, etc. Este proceso de industrialización ha sido tan exitoso que la maquila se ha convertido en la forma característica de los procesos productivos en la globalización.

Por su parte para México, significó una opción relativamente sencilla de crear empleos y paliar este creciente problema. Aunque ello no necesariamente ha significado un beneficio para el proceso de

industrialización nacional o para el fomento de cadenas productivas como se verá más adelante.

La existencia de la maquila ha generado un gran impacto en la vida económica, política y cultural en México. En lo económico los flujos de Inversión extranjera Directa (IED), han crecido de forma importante a partir de este proceso, en materia de comercio exterior, las importaciones temporales de México procedentes de EEUU han crecido vertiginosamente y ha llevado a México, junto con otros procesos como el TLCAN a ser una potencia exportadora de bienes con bajo valor agregado nacional y que genera poca derrama económica (Dabat, Leal y Romo 2012). Pero también generó una fuerte transformación en el proceso de industrialización que llevaba a cabo México, representó una opción a la industrialización de carácter nacional, al desarrollo de las fuerzas productivas en México y junto con el fenómeno de la petrolización de la década de los setenta y la indiscriminada apertura comercial como se verá más adelante, constituyeron el tiro de gracia para la llamada industrialización en México.

Otro fenómeno que va a tener un carácter permanente en la relación México-EEUU y que tiene sus orígenes en la década de los sesenta es el narcotráfico. Como resultado de la guerra de Vietnam, los excombatientes estadounidenses demandan drogas en su país, lo que resulta un importante estímulo para que en los estados del norte de México, principalmente Sinaloa, por sus características de fertilidad, se vuelvan importantes productores de droga, además, la condición geográfica vuelve a México un país clave para el tráfico de drogas procedentes de Sudamérica (Riguzzi y de los Ríos 2012). Estos dos temas fueron introducidos en la década de los sesenta en la agenda bilateral y ya no saldrían hasta nuestros días.

Como se observa los problemas gestados en la década de los sesenta son muchos a pesar de ser considerada como una de las décadas esplendorosas del desarrollo estabilizador, en esta década aún se mantuvieron altas tasas de crecimiento del PIB, pero ante los cambios mundiales que ya se estaban gestando y el equilibrio inestable en la sistema político mexicano ya expuesto, se vivió el desgarramiento del tejido social, paradójicamente en 1968 año de olimpiadas en México que, buscaba proyectar al país como un país inserto en la modernidad capitalista, surge de manera espontanea un movimiento estudiantil que puso al descubierto a nivel mundial la cara del autoritarismo del Estado posrevolucionario. Este acontecimiento tendría importantes repercusiones en la esfera política y económica durante la década de los setenta como se verá a continuación.

3.5 El desarrollo compartido en México en el contexto de la crisis mundial de los setenta.

Para inicios de la década de los setenta la fase extensiva del proceso de industrialización ya se encontraba agotado y se requería que en la economía mexicana dominara la fase intensiva⁶¹, sin embargo, los factores políticos heredados de la represión de 1968 provocaron que los aspectos económicos quedaran en segundo plano en la agenda de prioridades del presidente Echeverría (Reynolds 1977).

Necesidades económicas apremiantes como una reforma fiscal integral progresiva que atendiera a la desigualdad social, el avance hacia disminuir la dependencia tecnológica, o la disminución del

⁶¹ Para Dabat (1993) las formas intensivas o de profundización del desarrollo del capitalismo, son las que se expanden a expensas de relaciones capitalistas menos intensivas y complejas y dan lugar a transformaciones cualitativas del régimen de producción y reproducción, en términos del elevamiento de la productividad del trabajo, creación de nuevos productos, reducción de costos, o aceleración de la circulación de capital.

estrangulamiento externo quedaron en segundo plano. El objetivo prioritario fue resarcir las heridas con la izquierda mexicana y prolongar el supuesto equilibrio en el sistema político mediante una mínima apertura política (López Díaz 1989).

En realidad Echeverría ni logró la reconciliación con la izquierda⁶², (las guerrillas urbanas y rurales fueron una constante durante la década de los setenta y parte de los ochenta) y sí descompuso todavía más a la economía. Con este sexenio se aceleró en la era moderna el problema del endeudamiento externo, el incremento de la deuda externa del sector público fue de 360% durante su sexenio (Vargas 2014). También se iniciaron las crisis devaluatorias de fin de sexenio (el peso perdió su paridad histórica desde 1954 de 12.5 pesos por dólar y la paridad alcanzó a los 19 pesos por dólar) y se recrudecieron problemas como la inflación y las crisis de balanza de cuenta corriente (Bazdresch y Levy 1992).

Con esta política económica tendiente a “favorecer” a la clase trabajadora, el sector empresarial se distanció del gobierno y el nuevo sexenio arriba con crisis política y crisis económica.

En el contexto internacional la década de los setenta representó la aparición de muchos cambios que en mucho configuraron una situación económica mundial inédita.

La economía estadounidense perdía terreno ante el dinamismo de las economías alemana y japonesa, lo cual representaba un creciente déficit de EEUU en su balanza comercial, este déficit hasta la fecha ha sido financiado con una política monetaria que genera más dólares de lo que la economía estadounidense en realidad puede sostener.

⁶² En realidad, la reconciliación con la izquierda mexicana fue gradual, porque los sectores menos interesados con el progreso del país, pero más interesados con el interés propio fueron cooptados por el régimen como ha sido la constante estrategia en el priísmo, otros sectores continuaron la lucha en la clandestinidad en el campo o en la ciudad.

Este fenómeno se exacerbó durante fines de los sesenta y principios de los setenta y aunado al financiamiento de la economía de guerra (Vietnam y de más intervenciones estadounidenses) generó falta de credibilidad en el dólar y presiones devaluatorias, por ello el gobierno de Nixon decidió cerrar la ventanilla del oro en 1971, poniendo fin a la convertibilidad oro-dólar; más tarde en 1973 se pondría fin también al régimen de paridades fijas (Rodríguez Vargas 2005).

Rumbo al primer tercio de la década ya es una realidad la crisis mundial y comienza el fenómeno de recesión económica con inflación, conocido como estanflación y por cuestiones políticas la política monetaria no cambia en busca de una reducción de la inflación sino hasta fines de la década (Rodríguez Vargas 2005).

Con el fin de la convertibilidad oro-dólar, se profundizaron una serie de reformas financieras al interior de la economía de Estados Unidos y esta será la bandera de salida del proceso de liberalización financiera que tiene al mundo en la actualidad en medio de un colapso financiero (Leal 2012).

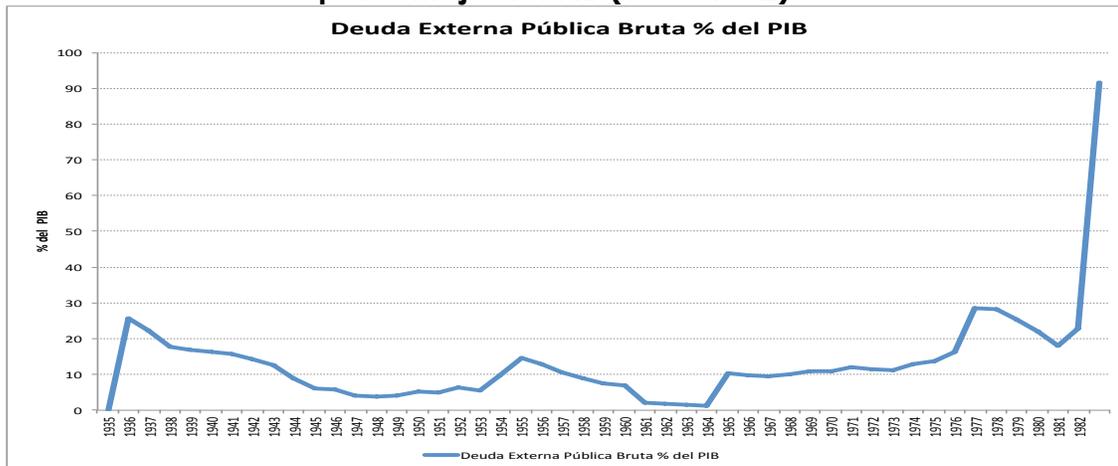
Pero la década de los setenta también representó cambios importantes y prometedores para el sector productivo, en Santa Clara California se inventa el primer microprocesador con lo cual se sientan las bases del cambio tecnológico y del nuevo paradigma tecno-productivo que gobernará al mundo en una nueva fase de despliegue del capitalismo a partir de la década de los ochenta (Ugarteche 1991).

Este descubrimiento va a cambiar el centro de gravedad de la economía estadounidense y ello tendrá importantes repercusiones para la economía mexicana, en la fase anterior fordista-keynesiana el centro de gravedad geográfico de la economía estadounidense se encontraba en la región noreste, a partir de los ochenta será el extremo opuesto la región suroeste, California es el nuevo centro de gravedad de la

economía, con ello se requiere mayor mano de obra e incrementa de forma importante el poder adquisitivo de esa región que es la más próxima a México, con ello se profundizan las relaciones México-EEUU.

Para el sexenio de López Portillo la economía mexicana se encontraba devastada y no formaba parte del cambio tecnológico que se gestaba en el país del norte, más bien se comenzaba a ordenar la economía con un doloroso plan de ajuste, pero rumbo a finales de la década se conjugan tres elementos de orden nacional e internacional que intentarán nuevamente, al igual que en el sexenio pasado, revitalizar la ISI: en lo interno se descubren importantes yacimientos petroleros que colocan a México dentro de los líderes mundiales en reservas, y en el plano mundial el precio internacional del petróleo se incrementa de forma importante debido a una política agresiva de incremento de precios por parte de la OPEP y los mercados financieros internacionales se desregulan, por lo que junto con el incremento en la tenencia de dólares de parte de la OPEP, inundan los mercados de liquidez, por lo que abunda el crédito internacional a bajas tasas de interés y con condiciones preferenciales (Marichal 2010). Esta situación es utilizada por el gobierno de López Portillo para hacer un uso dispendioso de recursos en pro de la petrolización de la economía aumentando el endeudamiento externo como se observa en la gráfica 3.1.

Gráfica 3.1 Evolución del endeudamiento externo público como porcentaje del PIB (1935-1982)



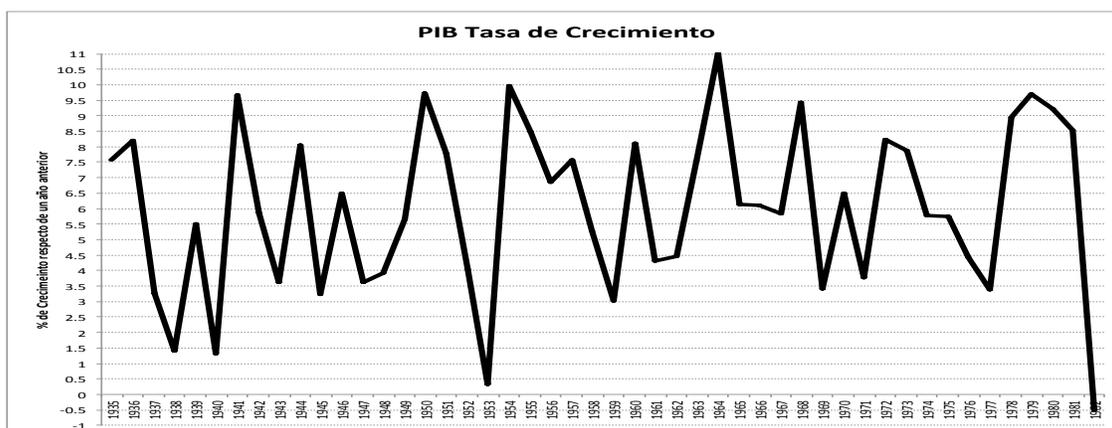
Fuente: INEGI, Estadísticas Históricas de México Tomo II

Así la industrialización tuvo principalmente la cara del petróleo por lo que se vivió en México una suerte de reedición del “mal holandés” que para 1982 llegaría abruptamente a su fin con el incremento drástico de la tasa de interés y la caída brutal de los precios internacionales del petróleo, que dejarían a México con una deuda externa muy grande, nuevamente una devaluación de fin de sexenio y los mismos problemas de la inmadurez industrial del pasado, pero ahora recrudescidos por el incremento poblacional.

Ante la evidente falta de competitividad en el terreno industrial, el gobierno mexicano fortaleció un complejo aparato de protección comercial que incluyó aranceles, permisos previos de importación, cuotas de importación y listas oficiales de precios, el resultado fue la prohibición en la práctica de importación de bienes que pudieran restarle mercado a los bienes nacionales, públicos y privados, por su puesto la inflación acumulada en el sexenio se disparó y llegó alrededor de 130%.

A manera de resumen se presenta la gráfica 3.2 en el que observamos la evolución del PIB en México, es importante resaltar que no se presentan caídas en el crecimiento del PIB por debajo del 1% salvo en los años 1953 y 1983.

Gráfica 3.2 Evolución del PIB en México 1935-1982



Fuente: INEGI, Estadísticas Históricas de México Tomo II

Conclusiones

En este segundo capítulo de antecedentes observamos que la etapa Fordista-Keynesiana fue de gran relevancia para México porque sentó las bases de la acumulación. El país creció como nunca antes a lo largo de la etapa con algunas excepciones como la crisis de 1954 y la crisis de balanza de pagos con Echeverría.

Los saldos de la ISI en México son ambiguos, la modernización productiva fue evidente, pero también las debilidades estructurales, en el aspecto productivo observamos la proletarización y el abandono del campo, la falta de una reforma fiscal integral progresiva, la incapacidad de avanzar en la sustitución de importación de bienes intermedios y de capital.

Ante estas carencias parece inexplicable que hayamos crecido de forma tan vertiginosa a lo largo de la década de los setenta, las razones fueron la propia dinámica de la industrialización de los años previos sumada a la petrolización de la economía y al incremento de la deuda pública.

Estos dos elementos más la falta de democracia y de participación social en el fortalecimiento de las instituciones serán los principales vicios

con los que México arribará a la etapa informática-global. Por lo que la inserción a la economía estadounidense que dará marcada por la emergencia económica y el agotamiento de la gestión del Estado con la que arribamos. Las necesidades de ajuste económico son muchas y el margen de maniobra es poco, por lo que los años setenta consolidaron el caldo de cultivo para la llegada del neoliberalismo en México como veremos en el siguiente capítulo.

Capítulo IV Transformaciones económicas en Estados Unidos y México y su proceso de integración económica (1980-1990)

Introducción

En este capítulo se plantea el despliegue de una nueva etapa del capitalismo, la informática-global en el contexto de la economía mexicana y de su integración con EEUU. La década de los 80' es crucial para comprender la actual integración de la economía mexicana a EEUU porque es en los 80' cuando estalla la crisis de la deuda externa en México y en Latinoamérica, lo que nos obliga a requerir apoyo financiero y renegociación de la deuda, y nos colocó en una posición de debilidad mayor en el proceso de integración con EEUU.

Por su parte en EEUU esta década es de ajuste estructural ante un descenso en su competitividad frente a Japón y Alemania, por ello en la búsqueda de reducir costos México jugó un papel central con la migración ilegal y el traslado de parte del proceso productivo hacia la frontera con la maquila.

Este capítulo consta de tres secciones que conforman un objetivo central que es de dar cuenta del proceso de integración económica entre México y EEUU durante la décadas de los 80' considerando la dinámica interna de ambos países y de cómo su relación transforma las condiciones productivas y sociales en el largo plazo. En la primera sección se presentan los antecedentes del proceso de ajuste de la economía estadounidense el cual estuvo marcado por la desregulación tributaria y financiera. Posteriormente en la sección segunda se observa el arribo del neoliberalismo en el plano institucional y con ello la derrota de la izquierda estadounidense, el avance del ala republicana, el endurecimiento de la política migratoria y la conclusión de la guerra fría.

En la sección tercera se desarrolla el contexto económico e institucional de México en la década de los ochenta, la cual fue

también de ajuste estructural pero con un entorno mucho más adverso, la crisis de la deuda, el acelerado abandono de las políticas de industrialización por sustitución de importaciones, la apertura comercial, el proceso de desindustrialización, la inflación rampante y la contracción del PIB en 1982, 1983 y 1987; en el aspecto socioinstitucional el arribo del neoliberalismo significó el fin del proyecto de nación posrevolucionario, el distanciamiento del entonces partido de Estado de sus bases campesinas y obreras, el inicio de la reinserción a la economía mundial y el brutal deterioro de los niveles de bienestar para las clases medias y populares. Al final se presentan unas breves conclusiones que sirven de engarce con el siguiente capítulo.

4.1 La crisis de los setenta en EEUU como preámbulo al ajuste estructural

Aparentemente la crisis de los setenta fue producto de fenómenos coyunturales exógenos a la dinámica de acumulación de la economía estadounidense como el incremento de los precios internacionales del petróleo o de los productos agrícolas, o por el papel desestabilizador de los petrodólares y los eurodólares. Sin embargo, autores como Castells (1978), Walker (1990), o Mac Ewan (1975) plantean que la crisis de los 70' en EEUU es el resultado de varios fenómenos interconectados que se presentaron como salida a una serie de conflictividades anteriores, que si bien por un lado lograron aliviar (aunque de forma temporal) en alguna medida las problemáticas preexistentes, generaron un nuevo escenario de conflictividad que se materializó en la crisis de mediados de los setenta y que tuvo su expresión concreta en indicadores clave como el PIB, el desempleo, la inflación, la productividad, la balanza comercial y la competitividad ante Japón y Alemania entre otros.

Algunos indicadores que dan muestra del deterioro de la economía estadounidense en los setenta son:

- Descenso considerable de la demanda en 1974 respecto del año anterior, ésta se redujo en 11%, lo que fue entre otras razones por un inesperado incremento del ahorro familiar en 1974.
- Una gran disminución de la inversión, se redujo en 5% entre 1973 y 1975.
- La tasa de desempleo se incrementó de forma espectacular de un 5.8% en 1970 a un 6% en 1974, 8.9% en marzo de 1975 y hasta un 9.2% en mayo de 1975, incluso se llegó a estimar que aproximadamente un 14% de la población potencialmente activa estaba desempleada durante 1975, (datos y estimaciones de *Monthly Labor Review*, enero de 1975).
- La caída de la tasa de ganancia que dio origen al estancamiento económico pasó de una participación del 10% en el PIB durante 1965 hasta un 5.4% en 1973.
- La inflación creció 10% durante 1974.
- El endeudamiento creció 42% entre 1970 y 1974.

Las razones más profundas de la crisis en EEUU constituyen una compleja relación de elementos históricos que iniciaron con la incapacidad de EEUU de seguir protagonizando la hegemonía absoluta que sustentaba desde la segunda posguerra.

Primeramente se debe considerar que ante la amenaza de expansión del llamado mundo "socialista", EEUU requería frenar las aspiraciones expansionistas de la URSS en Europa y de China en Asia, por lo tanto el Plan Marshall de reconstrucción favoreció de forma importante a las economías capitalistas de Europa y de Asia, en particular los casos de Alemania, Japón y posteriormente Corea.

Este elemento geopolítico desencadenó al mismo tiempo dos procesos que minaron la hegemonía económica estadounidense: por un lado fortalecieron las industrias de Alemania, Japón y Corea del Sur y por otro

lado, EEUU se rezagó en la carrera tecnológica-industrial al destinar una muy importante proporción de su inversión al gasto militar consagrándose el llamado complejo industrial-militar, en lugar de invertir en aspectos productivos de mayor arrastre para la economía doméstica de EEUU. Al mismo tiempo como Japón y Alemania estaban imposibilitados a ejercer un importante gasto militar tras su derrota en la segunda guerra mundial, ellos sí pudieron invertir una mayor proporción de su renta nacional en el desarrollo industrial y tecnológico. Para la década de los setenta las principales empresas automotrices del mundo no eran estadounidenses sino japonesas.

Se debe considerar además que el creciente gasto militar de EEUU significó un factor de arrastre para su economía que generó empleos y demanda efectiva, pero que carecía de capacidad para generar cadenas productivas de más largo calado, por lo que de manera creciente faltaban áreas de inversión en relación con el creciente proceso de acumulación de EEUU que en buena medida fue posibilitado por el papel hegemónico del dólar tras la conformación de los tratados de Bretton Woods. Al continuar con gran dinamismo la acumulación pero no en la misma medida la creación de nuevos mercados o de áreas de valorización del capital, se comenzó a observar un fenómeno de sobreacumulación de capital.

Coyunturalmente, pero dentro de la explicación geopolítica del orden bipolar, la guerra de Vietnam requería de importantes sumas de dinero para su financiamiento, al ser muy impopular esta guerra, Nixon estaba imposibilitado de incrementar los impuestos para financiarla, por lo que tuvo que recurrir a la expansión monetaria y a la deuda pública, así observamos que los costos de la hegemonía significaron la resolución de problemas con respuestas de corto plazo que posteriormente se exacerbarían.

Ante estos problemas estructurales de la acumulación de capital Nixon impulsó un tímido intento de desacelerar la economía en 1970-1971, pero se sospecha que la elección de 1972 impidió la continuación del freno a la economía porque se arriesgaba a perder la reelección⁶³. Así para 1972 se dejó de lado el ajuste económico y más bien ya con la caída de Bretton Woods (en parte como consecuencia del financiamiento monetario de la guerra de Vietnam), se profundizó la política monetaria expansionista que contribuyó al aceleramiento de la inflación y por lo tanto de los costos.

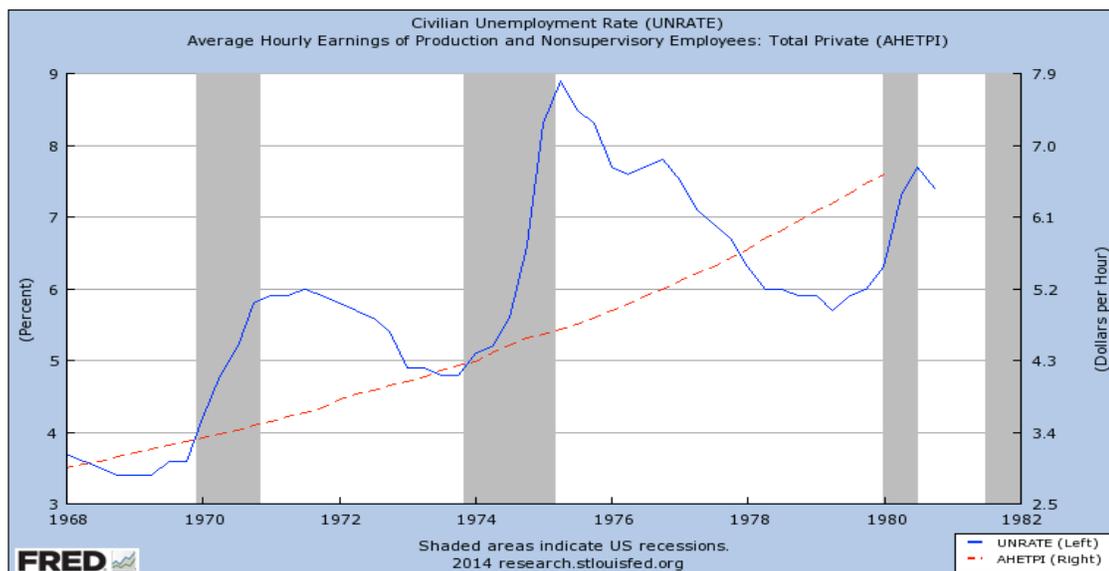
De forma adicional, para la década de los setenta la cuestión sociopolítica fue más favorable para la clase trabajadora producto del relativo éxito en los movimientos sindicales, los activistas políticos contra la guerra de Vietnam, los movimientos pro ambientalistas, a favor de los derechos de la mujer y de las minorías sexuales y principalmente, ante la amenaza de nuevos levantamientos afroamericanos a manos de organizaciones de gran vitalidad en la década de los sesenta como los "Panteras Negras". Todos estos elementos en conjunto configuraron un incremento de los salarios nominales que no estaban del todo sustentados por un importante incremento en la productividad, lo que alimentó aun más la espiral inflacionaria, la disminución de la tasa de rentabilidad, la

⁶³ En junio de 1971 el entonces presidente Nixon le pidió a Friedman que instara al presidente de la Fed, Arthur Burns, a que incrementara la oferta monetaria más rápidamente; a pesar del consejo monetarista de que dicha acción impulsaría una mayor inflación, lo que le importaba a Nixon era el crecimiento económico que asegurara la expansión económica antes de las elecciones de 1972; aunque Nixon era liberal monetarista antiinflacionario, era sobre todo un político con aspiraciones personales que deseaba la reelección a corto plazo; de la inflación, se "preocuparía cuando sucediera", Friedman, Milton and Rose (1980). Arthur Burns había sido asesor clave en la primera campaña electoral victoriosa de Nixon y además propuesto para Chairman de la Fed. Es decir lo trataba como subordinado, una Fed sin independencia real (Rodríguez Vargas 2005).

pérdida de competitividad en el mercado mundial y posteriormente también la caída en el empleo.

Para Castells (1978) el incremento del ejercito industrial de reserva, gracias a la masiva migración (de mexicanos y asiáticos principalmente), representó la posibilidad de que los salarios no crecieran en la proporción que el avance de las fuerzas sociales hubieran logrado, sin embargo sí crecieron de forma importante durante la década de los setenta porque el mercado laboral de los EEUU se ha mantenido segmentado impidiendo que la mano de obra migrante acceda a algunos sectores por razones de discriminación, o simplemente por falta de calificación laboral.

Cuadro 4.1 Tasa de desempleo y promedio de ingresos por hora para la clase trabajadora EEUU Década de los 70



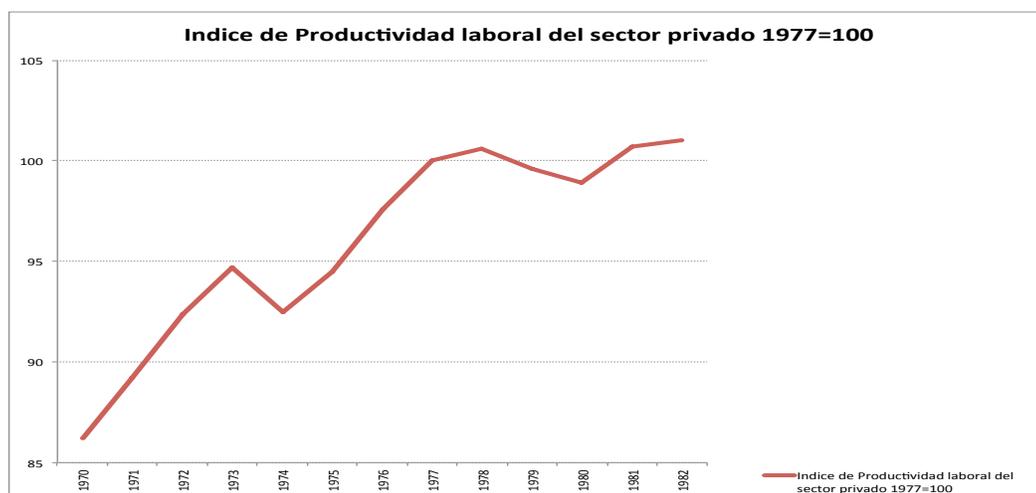
Fuente: Elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis.

Como se observa en la gráfica anterior en los periodos recesivos se disparó el desempleo, pero los ingresos de los trabajadores continuaron en promedio a la alza.

Quizás una de los procesos más profundos que explican la crisis de los setenta lo constituye el agotamiento del modelo fordista como forma

organizacional en la producción. La rigidez de los procesos que impedían la diversificación de modelos y productos, la conformación de tareas simples y repetitivas de la mano de obra, la existencia de muchos desperdicios y tiempos muertos, y la baja calidad imposibilitaron que se lograra un repunte en la productividad laboral acorde a las exigencias de la acumulación en EEUU, y acorde a la competencia de Alemania y principalmente de Japón que transitaron, de forma anticipada, a la manufactura flexible dentro de la organización industrial mediante el Toyotismo y el Hondismo (creando un nuevo paradigma técnico-productivo basado en los círculos de calidad total y el *just in time* Boyer y Freyssenet 2001). En la gráfica siguiente se observan las fuertes caídas de la productividad en los años 1972 y 1973 y posteriormente a finales de la década.

Gráfica 4.2 Índice de productividad laboral de EUA en la década de los años 70



Fuente: Economic Report of President USA, 1983

En este contexto el papel de la mano de obra migrante (entre la que figuró la mexicana) resultó central en el amortiguamiento de la caída de la tasa de ganancia y en atenuar la propia crisis.

Se debe recordar que en 1965 comenzó el acuerdo maquilador con México que buscaba reducir la estructura de costos de las empresas

estadunidenses al trasladar parte del proceso productivo a México, pero al mismo tiempo no se logró reducir la migración ilegal de mexicanos, lo que posibilitó una estructura de costos laborales en EEUU que atemperó los logros de los movimientos sociales ya señalados (Walker 1995).

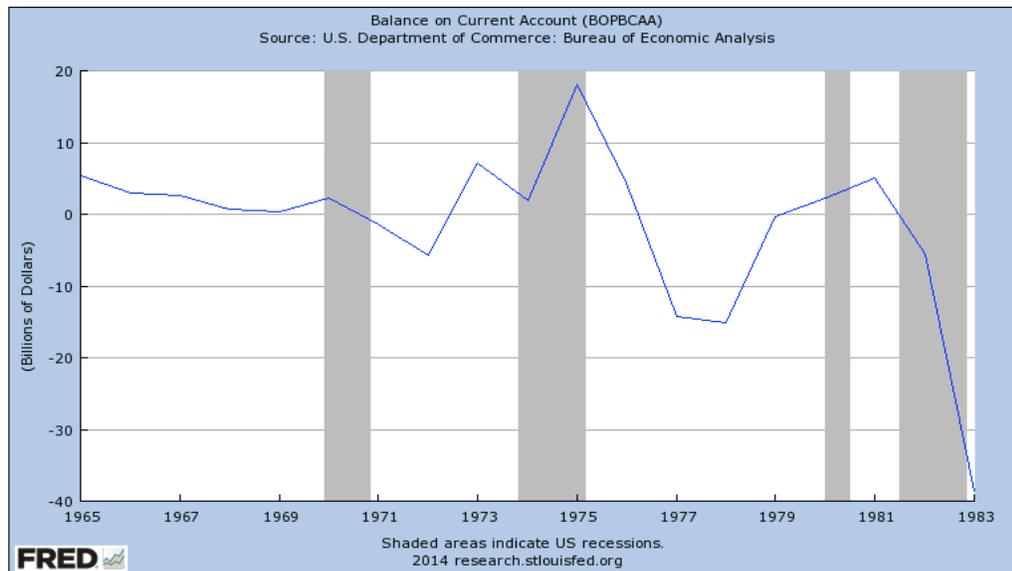
Este camino maquilador fue en parte la salida de una gran cantidad de empresas estadounidenses ante la desmejora económica, muchas internacionalizaron parte de su proceso productivo hacia México, pero muchas más se mudaron totalmente hacia Europa aprovechando salarios más competitivos respecto de EEUU (aunque menos respecto de México y otras naciones en vías de desarrollo) pero con una importante calificación de la mano de obra difícilmente encontrada en naciones en vías de desarrollo.

Este proceso si bien alivió la rentabilidad de las empresas estadounidenses y se convirtió tempranamente en un importante motor del proceso de globalización, deterioró aún más la estructura y la dinámica productiva de la economía doméstica de EEUU, sobre todo en el mediano y largo plazo. Este proceso profundizó el déficit de cuenta corriente de EEUU (que se convertiría en crónico) lo que contribuyó a la política monetaria expansiva para financiar dicho déficit. Como se observa en la siguiente gráfica desde fines de la década de los sesenta se presentó un proceso de deterioro en la balanza de cuenta corriente, que logra repuntar hacia un superávit en los años 1974-1975 debido principalmente al proceso de devaluación⁶⁴ (Ugarteche 1991) del dólar,

⁶⁴ De acuerdo con Ugarteche (1991) el dólar pasó por dos periodos de devaluaciones y revaluaciones marcadas desde 1971. La primera gran devaluación fue de 20% y ocurrió entre 1972 y 1973, el cual fue el reflejo del estancamiento productivo estadounidense y del incremento en los precios del petróleo. Una revaluación le siguió entre 1974 y 1977 y fue producto con la exportación de capitales en forma de crédito. Otra devaluación ocurrió en el gobierno de Carter, fue del 17%. Mas tarde en 1980 ya con la política monetaria restrictiva el dólar comienza una lenta revaluación que llega a ser del 26% colocando al dólar por en cima de su precio original en 1970.

que sin embargo para 1975 vuelve a presentar una tendencia a la baja para mantenerse en déficit el resto de la década.

Gráfica 4.3 Balanza de Cuenta Corriente EUA 1965-1983



Fuente: Elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis. En paralelo, otra salida adoptada por las empresas estadounidenses para aliviar la crisis fue el proceso de endeudamiento para el financiamiento de nuevos y más audaces proyectos de inversión, que contribuyeron a pasar a una nueva fase de la economía basada en el crédito especulativo.

Además, el proceso de caída del ingreso medio de la clase trabajadora, alimentada en gran medida por la migración que generaba excedentes en el ejército industrial de reserva, llevó a la economía estadounidense a una paradoja de reducción de salarios con el objetivo de frenar la caída en la rentabilidad, pero al mismo tiempo, una caída en los salarios provocó una disminución en la demanda efectiva y por tanto una caída de las ventas y de las ganancias para la clase capitalista. Ante tal paradoja, la salida fue la promoción masiva de créditos al consumo para la clase trabajadora sin su correspondiente incremento en el salario, este fenómeno contribuyó aún más con la ya

iniciada desregulación financiera innovando instrumentos financieros basados en la promesa de pago y en la posibilidad de ser revendidos en el mercado secundario, esta sería en gran medida la salida momentánea a la crisis, pero al mismo tiempo el caldo de cultivo para las posteriores crisis en 2001 y 2008 como se verá.

De manera coyuntural, en la economía mundial se presentaron también tres fenómenos que agravaron la situación de inflación en la economía estadounidense, en primer lugar ocurrió un fuerte incremento en los precios agrícolas a nivel mundial durante la década de los setenta, fenómeno que fue alimentado por una política de fomento a las exportaciones por parte del gobierno de Nixon, medida que fue catalogada de desesperada ante el incremento en el déficit comercial. El mecanismo consistió en promover las exportaciones de cereales, lo que provocó un desabasto en el mercado estadounidense y se incrementó su precio, lo que contribuyó todavía más a la espiral inflacionaria.

El otro fenómeno importante y quizás el de mayor envergadura fue el incremento en los precios internacionales del petróleo, fue promovido principalmente por los países árabes que desafiaban abiertamente la hegemonía estadounidense y que en conjunto con la OPEP pusieron un alto al dominio en los precios internacionales del petróleo de las grandes empresas comercializadoras del petróleo (las siete hermanas)⁶⁵ que una

⁶⁵ La lista se compone de las siguientes empresas: (1) Esso, que al fusionarse con Mobil formó ExxonMobil, (2) Royal Dutch Shell, (3) Anglo-Iranian Oil Company AIOC, luego conocida como British Petroleum, BP, (4) Standard Oil of New York, luego conocida como Mobil. Hoy en día se encuentra fusionada y es parte de ExxonMobil, (5) Standard Oil of California, luego conocida como Chevron. Se fusionó posteriormente con Texaco para formar Chevron-Texaco. Actualmente su nombre es Chevron Corporation, (6) Gulf Oil Corporation, que en 1985 fue adquirida casi totalmente por Chevron, mientras que la otra parte de las acciones quedó en poder de BP y (7) Texaco, que se fusionó con Chevron en 2001. Esta fusión fue conocida durante algún tiempo como ChevronTexaco, pero en 2005 cambió su nombre nuevamente a

vez terminada la Segunda Guerra Mundial, lucharon por apoderarse del control del negocio del petróleo a nivel mundial, sin embargo, sus esfuerzos crearon luchas entre ellas, lo que era nocivo para todas. Por ello decidieron coordinar los esfuerzos y repartirse el mercado, para 1960 habían conformado un verdadero cártel petrolero.

La fundación de la OPEP, gracias a las gestiones promovidas por el Gobierno de Venezuela conjuntó a los gobiernos de Arabia Saudita, Irán, Irak y Kuwait y crearon la OPEP, lo que vino a equilibrar la oferta y la demanda petrolera mundial y que para la década de los setenta ya controlaban cerca del 40% de la producción petrolera mundial. Lograron reposicionarse en el mercado en 1973 cuando a raíz del embargo árabe a EEUU y a los Países Bajos se negaron a venderles petróleo por haber apoyado a Israel en la guerra contra Siria y Egipto, la medida generó un gran incremento en los precios internacionales, pues EEUU consumía al rededor del 33% de la energía de todo el mundo. Este fenómeno también influyó en el incremento de los precios agrícolas ya señalado, dado que al incrementar el costo de la energía se incrementa de manera generalizada el precio de todos los bienes.

Posteriormente, en 1979 hubo un nuevo shock petrolero al incrementarse los precios tras la revolución iraní que derrocó al Shah y encumbró al Ayatolá Jomeini, inmediatamente en 1980 estalló la guerra entre Irán e Irak lo que vuelve a encumbrar los precios internacionales (y

Chevron. Texaco es ahora una marca de Chevron Corporation. Debido a estas fusiones empresariales hacia 2005 sólo sobrevivían cuatro de las Siete Hermanas: ExxonMobil, Chevron, Royal Dutch Shell, y BP. Sin embargo, el capital conjunto de estas cuatro mega corporaciones es inmensamente superior al que poseían las originales Siete Hermanas. Hoy se consideran unas nuevas siete hermanas que son empresas influyentes en el mercado petrolero y que pertenecen a países distintos a la OCDE: Aramco (Arabia Saudita), Gazprom (Rusia), CNPC (China), NIOC (Irán), PDVSA (Venezuela), Petrobras (Brasil) y Petronas (Malasia). PEMEX fue excluida de esta lista, debido a que se consideró que la principal reserva, Cantarell, ha disminuido su capacidad productora (The economist 2007).

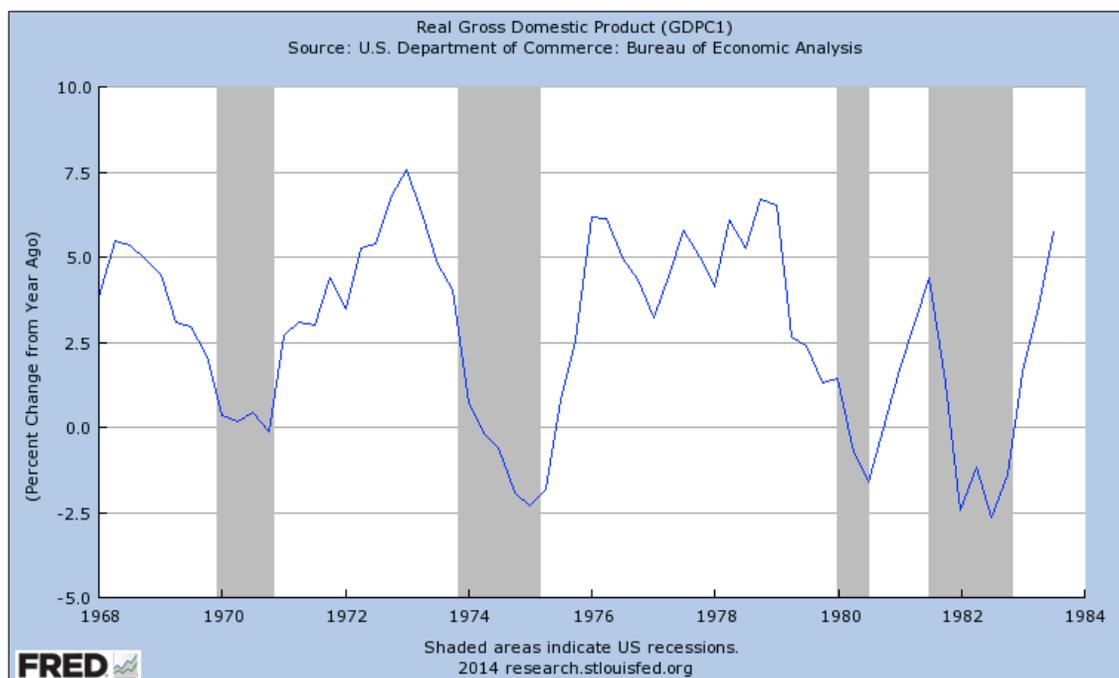
en particular a México le beneficia mucho por su condición de productor, pero también lo inserta en la dinámica nociva del sobreendeudamiento externo como se verá más adelante), este fenómeno contribuye en la necesidad de expandir la oferta monetaria en EEUU para pagar el petróleo cada vez más caro y al mismo tiempo encarece todos los bienes, pero la salida masiva de dólares rumbo a los países de la OPEP y a otros importantes productores como México, buscan desesperadamente opciones para ser valorizados y éstas las encuentran principalmente en el sector financiero, en gran medida en el norteamericano y en el euro occidental, lo que promueve aún más el proceso de desregulación financiera y la caída de la tasa de interés a nivel mundial, y como se verá más adelante promovió el sobreendeudamiento de países como México.

En síntesis, la situación de la economía estadounidense durante la década de los setenta era compleja: el agotamiento del fordismo como paradigma técnico-productivo generó una caída en la productividad laboral y aunque la revolución informática ya se estaba gestando, no contribuía aún en reavivar el proceso productivo, por lo que las condiciones estructurales para la recesión estaban dadas, y por otro lado, el relajamiento en la política monetaria, el avance de la clase trabajadora que generó incrementos salariales, la propia baja en la productividad y los fenómenos coyunturales ya descritos generaban los niveles de inflación más altos en la historia de EEUU (recordemos que la crisis del 29 se presentó el fenómeno de la recesión con caída de precios), es decir, en los setenta se presentó el fenómeno de la estanflación, recesión en el crecimiento del PIB con incremento de precios, situación inédita en la historia y que contradecía las bases teóricas keynesianas de la "curva de Philips" (Rodríguez Vargas 2005).

Ante tal problemática las acciones de política económica emprendidas por EEUU fueron dubitativas entre atacar a la recesión con políticas fiscales expansivas, o atacar de frente a la inflación con políticas monetarias contraccionistas, durante algunos momentos de la década de los setenta se utilizaron las dos medidas al mismo tiempo lo que resultaba a todas luces contradictorio (Rodríguez Vargas 2005).

Durante la década de los setenta se utilizó la estrategia *stop-and-go*: detener el crecimiento para disminuir la inflación, y aumentar la inflación para salir de la recesión, finalmente en 1979 se optó por permitir que persistiera la recesión pero se atacó la inflación con un cambio radical en la política monetaria, se dejó de lado a la tasa de interés como instrumento monetario y se utilizó una política de objetivos inflacionarios reduciendo la oferta monetaria (Gutiérrez Pérez 1992), el camino al control de la inflación había comenzado, pero a costa de una contracción del producto y del empleo, como se observa en la gráfica 4.4 a principios de la década de los ochenta ocurrieron dos recesiones que marcarían una década de ajuste en EEUU, pero también en México como se verá a continuación.

Gráfica 4.4 PIB EUA 1968-1983



Fuente: Elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis.

4.2 El proceso de ajuste estructural en EEUU durante la década de los ochenta.

La década de los 80' se caracteriza por una serie de transformaciones de la economía mundial que constituyen en conjunto el inicio de una nueva etapa de despliegue del capitalismo (como se planteó en el capítulo I), entre las principales características de la etapa informática-global observamos las tendencias del proceso de globalización impulsadas principalmente por EEUU: desarrollo y gran impacto del cambio tecnológico, traslado de la manufactura a países del tercer mundo, generalización de la política neoliberal y la apertura comercial. Dentro de estas tendencias, México al ser una nación de tercer mundo y un país vecino de EEUU sufre ese impacto de forma inmediata (Riguzzi y de los Ríos 2012).

El ajuste en la política monetaria (de reducción de la oferta monetaria), fiscal (de contracción del gasto público y disminución de los impuestos

para las grandes empresas) y de debilitamiento de los sindicatos fue una realidad, la década estuvo marcada por el ajuste en el plano económico y social, fue una década de mayor concentración del ingreso y de victorias para el partido republicano, que dio un giro a la derecha, promulgando la libre competencia, la reducción del Estado y de los impuestos, muchas de estas políticas coincidieron con la política económica implementada en América Latina tras la crisis de la deuda conocida como neoliberalismo.

Así el inicio de la década de los ochenta es de mucha complejidad para EEUU, el gobierno de James Carter (1977-1981) fracasó en su doble intento de sacar a su país de la recesión económica (ver gráfica 4.4) y de controlar la inflación.

De esta forma el arribo de Reagan se da en un contexto de conflictividad y de debilitamiento del tejido social: la migración ilegal se había incrementado de forma importante, el saldo de la balanza de cuenta corriente se tornaba aun más deficitario, se perdía competitividad ante Alemania y Japón.

Fue una década de tensiones y de endurecimiento de la política exterior de EEUU, Reagan desarrolló una obsesión con la problemática Centroamericana, con la teoría del dominó se planteaba que el contagio político de un país a otro llegaría hasta la frontera con EEUU comenzando en Nicaragua en donde la revolución Sandinista llegó al poder en 1979. Pasando por la guerrilla del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional en El Salvador y graves problemas sociales en Guatemala, a lo que sólo faltaría México. En ese sentido EEUU busca revertir los procesos sociales financiando a un grupo paramilitar conocido como la *Contra nicaragüense*⁶⁶ (Riguzzi y de los Ríos 2012),

⁶⁶ Por su parte México apoya a la revolución sandinista, López Portillo rompe con Somoza y además apoya activamente al gobierno revolucionario. En esas condiciones De la Madrid no

además continuaba la guerra fría (hasta 1989 con la caída del muro de Berlín) lo que requería que el gasto militar se mantuviera, el conjunto de estos problemas conformaban una hegemonía en crisis (Ugarteche 1991).

De acuerdo con autores como Kennedy (1998) o Hellman y Miller (1992) el poder de un país hegemónico radica en cuatro elementos centrales:

1. En un sano tejido social
2. En una floreciente y eficaz base económica
3. En su poderío y capacidad militar y
4. En su solidez financiera

A continuación se expone las principales problemáticas de los cuatro puntos anteriores para consolidar el planteamiento de la relativa pérdida de la hegemonía estadounidense y el papel del gasto militar y de su sistema financiero.

Para inicios de la década de los ochenta el tejido social en EEUU se encontraba en un proceso de cambio incapaz de incluir a la creciente y muy heterogénea población al proyecto de nación estadounidense o *American Way of Life*, los principales cambios consistieron en un incremento acelerado de la migración que demanda servicios múltiples: educación, salud, vivienda, transporte, infraestructura y empleo (Nau

puede apoyar la política exterior estadounidense a pesar que desde el punto de vista económico México vive una situación grave por la crisis de la deuda necesitando urgentemente de la ayuda de Estados Unidos y de los organismos financieros internacionales hegemonzados por el propio Estados Unidos. Ante esta situación México y otros países de la región (Venezuela, Colombia y Panamá) buscan una salida diplomática al conflicto formando el grupo Contadora que logró importantes avances. Además, de esta problemática el tema del narcotráfico contribuyó a las tensiones entre México y Estados Unidos y ante la vulnerabilidad mexicana ésta se inserta en las nuevas tendencias de la economía política internacional impulsada por los intereses estadounidenses (Riguzzi y de los Ríos 2012).

1992), por ejemplo en el caso de México durante los 80' la migración creció de manera acelerada alcanzando 4.1 millones en 1988. La Ley de inmigración aprobada en 1986 IRCA (*Immigration Reform and Control Act*) permitió la legalización de millones de indocumentados de diversos países lo que en lugar de disminuir la migración acentuó la emigración de mexicanos hacia EUA⁶⁷.

A decir de autores como Romero (1995) la masiva migración ilegal ha representado una carga fiscal enorme para EEUU, dado que por su condición de ilegales, no pagan impuestos por lo que no contribuyen al ingreso fiscal y sí demandan servicios públicos, además las oleadas de migración hispana de los 80' se caracterizó por su baja calificación y por tanto por su baja productividad.

Lo que no considera Romero (ex funcionario público del departamento de economía del Gobierno del estado de California) es que la presencia de los migrantes ilegales ha generado en EEUU la constante ampliación del ejercito industrial de reserva, lo que ha producido efectos como la contención salarial, lo que repercute en el incremento de las ganancias para los empresarios, además ha favorecido el constante incremento y consolidación y diversificación del mercado interno, pagan impuestos al consumo como cualquier persona y últimamente hasta contribuyen con la dotación de recursos humanos en las más recientes invasiones militares a Irak o Afganistán.

La economía estadounidense difícilmente habría crecido al ritmo observado sin la constante migración de todas partes del mundo, pero

⁶⁷ Entre otras razones la migración continuó porque la legalización de un miembro de la familia permite iniciar el trámite para reclamar otros que han quedado en México y que viven la mala situación económica y de empleo, cada vez ha sido más importante la presencia de mexicanos en los servicios, en la construcción y la jardinería, en un principio los mexicanos se dirigían preferentemente a la zona suroeste de EUA, pero posteriormente diversificaron su migración (Riguzzi y de los Ríos 2012).

en las últimas décadas ha sobresalido la migración hispana y la asiática, pero al mismo tiempo no se les ha reconocido plenamente sus derechos como migrantes que contribuyen a la construcción de la nación estadounidense, ha habido un fenómeno de exclusión racial, que al mismo tiempo ha generado fuertes divisiones en el tejido social preexistente.

Esta problemática social ha sido alentada por los gobernadores de diversos estados y por los presidentes sobre todo por los republicanos.

El Partido Republicano⁶⁸ giró a la derecha desde la década de los 70' y se confirmó esta tendencia en los 80' argumentando que la presencia de ilegales le quitaba puestos de trabajo a los estadounidenses (principalmente a los blancos), por lo que en la década de los 80' promovieron el reforzar la frontera con México, así el votante promedio del Partido Republicano se identifica con una ideología conservadora sintetizada en las siglas WASP (*White, Anglo-Saxon and Protestant*; Blanco Anglo-Sajón y Protestante).

El planteamiento del Partido republicano ha consistido en una fuerte política anti inmigrante, proteccionismo en el comercio internacional, reducción de impuestos a las clases más acomodadas, incremento del gasto militar y reducción de los gastos sociales. A todas luces esta ideología tiene tintes excluyentes que no coadyuvan a fortalecer el tejido social dado que la desaparición de la migración es imposible e incluso nociva para la economía estadounidense.

⁶⁸ El Partido Republicano en sus orígenes (comandó las posturas anti esclavistas con Abraham Lincoln) fue considerado un partido progresista frente a las posiciones esclavistas del Partido Demócrata del Sur, pero su defensa a ultranza de la poca intervención del Estado en la economía fue leído durante la crisis del 29' como posiciones de ultraderecha y se fue convirtiendo en un partido conservador cediéndole su posición como partido progresista a los demócratas Johnson 1997).

Pero es importante destacar la popularidad de estas políticas en las urnas, dado que por las propias condiciones de ilegales, los migrantes no votan, sólo los ciudadanos y éstos sienten amenazada su posición económica, así observamos que incluso el Partido Demócrata que se había caracterizado en últimas fechas por sus posiciones liberales o progresistas⁶⁹ giró también a la derecha a fin de lograr el voto de los electores, los demócratas progresistas del norte fueron perdiendo posiciones frente a los demócratas conservadores del sur (más alineados con la posiciones republicanas) y a decir de autores como Walker (1995) el resultado fue que toda una generación de activistas de la década de los setenta preocupados por temas diversos como la guerra de Vietnam, la igualdad de derechos para las mujeres, para los afroamericanos o los homosexuales se perdió, la heterogénea, desarticulada, pero combativa izquierda del norte de California (de la Universidad de Berkeley principalmente) se perdió en medio del consumismo, la desregulación financiera, la derrota de los sindicatos y de la clase trabajadora y ante la falta de empleo que trajo el ajuste en la política económica de la década de los ochenta. Pero también se perdió en el consumo de drogas que fue tratado con complacencia durante la década de los ochenta.

⁶⁹ El Partido Demócrata si bien fue un partido esclavista durante la Guerra de Secesión, giró hacia posiciones más comprometidas con la sociedad después de la crisis del 29' cuando el entonces presidente Roosevelt puso en marcha el New Deal, un programa de reactivación de la economía a partir de incrementar el papel del Estado en la economía, desde entonces se ha caracterizado a los demócratas como abiertos en temas como el aborto, el matrimonio entre personas del mismo sexo, la libertad de expresión y en lo económico como promotores del reducir las barreras al libre comercio internacional, a promover el gasto social y de infraestructura de parte del Estado, a incrementar impuestos de forma progresiva y se ha visto contrario al gasto militar (Johnson 1997), sin embargo, de acuerdo con Walker (1995) a partir de los ochenta se escinden los demócratas entre norte y sur ganando posiciones los del sur que se identifican más con las posturas republicanas.

En ese contexto es hasta 1986 que se promulga la Ley contra el Abuso de Drogas⁷⁰ que incluye diversas disposiciones entre otras la certificación de países en el combate a las drogas, ligando temas de narcotráfico con elementos políticos y económicos haciendo uso de su hegemonía y que a México le vendría a conflictuar la salida de la crisis de la deuda como veremos más adelante.

En síntesis el tejido social en EEUU se encontraba en un proceso de desgarramiento que incluía el fortalecimiento de nuevos actores que habían sido excluidos como la población hispana, asiática y afroamericana, la inexistencia de un movimiento de izquierda fuerte y articulado que generara contrapesos ante las posiciones armamentistas y excluyentes de la mayoría de republicanos (y de algunos demócratas), el deterioro de su sistema educativo, de salud y de infraestructura debido a los recortes en los gastos sociales y el envenenamiento de una buena parte de su población (sobre todo de los jóvenes) en el consumo de drogas, lo que desgraciadamente es uno de los elementos que conecta a EEUU con México, en ese tenor la migración ilegal mexicana y el crecimiento de la maquila alimentan el caldo de cultivo de los múltiples conflictos sociales en Estados Unidos, pero al mismo tiempo contribuyen en dar un alivio momentáneo a sus problemas económicos.

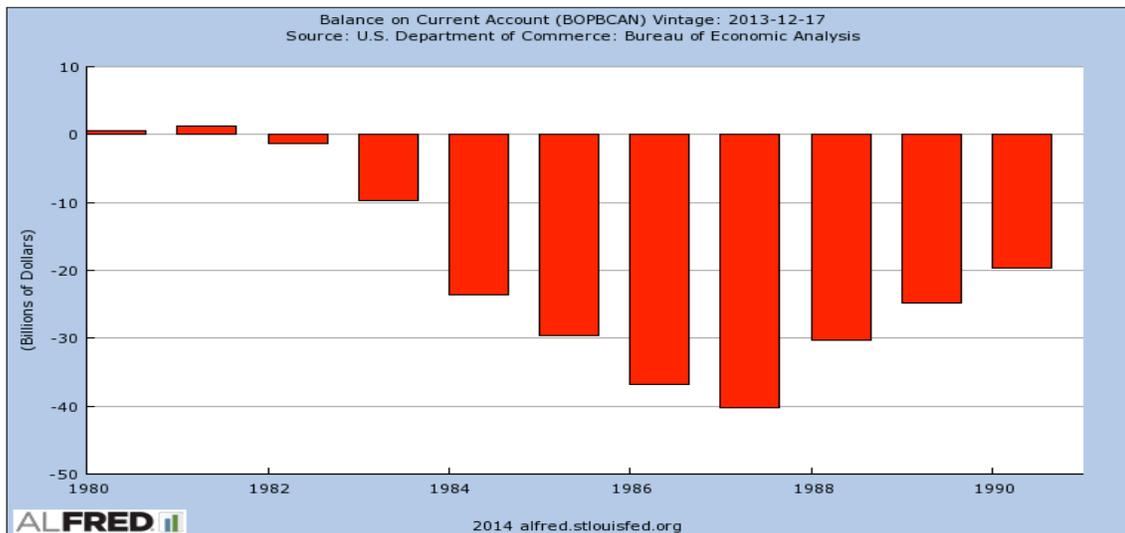
En el caso de su base económica EEUU cuenta con el mercado más grande del mundo, con el mayor poder adquisitivo y con el mayor

⁷⁰ Esta certificación es realizada por el Congreso estadounidense, cuando una nación es desertificada se le aplica una serie de sanciones como la interrupción de la ayuda económica, votos desfavorables de Estados Unidos en los organismos multilaterales así como la suspensión de los beneficios tarifarios del sistema Generalizado de Preferencias. Sobre este tema es importante recalcar que el consumo originado en EEUU impactó en diversos países de Latinoamérica y de varias regiones del mundo a partir de estimular la producción por las ganancias que genera, este elemento más el contexto de crisis económica promovió el florecimiento del negocio del narcotráfico en el mundo y en particular en México (Riguzzi y de los Ríos 2012).

dinamismo, cuenta con el cinturón cerealero más productivo del mundo, tiene abundancia de recursos naturales en general, quizás los únicos productos que carecía en la década de los ochenta y que se veía obligado a importarlos eran el café y la caña de azúcar, por la situación de migrantes (la nación número uno en recepción de migrantes) cuenta con abundancia de mano de obra, cuenta con una posición geográfica envidiable con salida a Europa, África y a América del Sur por el océano atlántico, con salida a Asia, Oceanía y América del Sur por el pacífico; cuentan con la red de tecnología más avanzada del mundo, cuentan con las empresas transnacionales más exitosas, con la universidades más prestigiadas del mundo etcétera.

Sin embargo, los retos de súper potencia hegemónica a nivel mundial son muy grandes y sus ventajas no fueron suficientes durante la década de los ochenta en la carrera industrial y tecnológica frente a naciones como Japón y Alemania. El déficit de cuenta corriente se disparó a partir de 1983, llegando a su punto máximo en 1987 alrededor de 40 mil millones de dólares (ver gráfica 4.5), el volumen de inversión bruta fija también declinó y se compitió en el mercado externo con base en salarios bajo y no en una alta productividad, además creció de forma importante la deuda gubernamental y el déficit fiscal.

Gráfica 4.5 Balanza de Cuenta Corriente EEUU 1980-1990 (miles de millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis.

Ante este panorama la gran empresa estadounidense optó por la estrategia de internacionalizar su producción mudando parte de su proceso productivo a Corea, Taiwán, Canadá y sobre todo a México (gracias al acuerdo maquilador), en donde el diferencial de salarios es abismal y se ahorran una buena parte de impuestos y de reparaciones por daños ambientales. Pero en realidad este proceso de internacionalización de la producción es un elemento más que profundiza el proceso de debilitamiento de la base productiva de EEUU, el desempleo se encontraba en el 7% en 1980 y llegó al 11% en 1983 Niskanen (2011).

Pero también optó por la estrategia de priorizar la ganancia en el corto plazo, para lo cual dos procesos paralelos tuvieron gran importancia, primeramente el desarrollo de las empresas por acciones, la gran empresa descrita por Baran y Sweezy (1971) creció y se transformó de una empresa dirigida por dueños históricos a una empresa en donde los accionistas cobran un papel muy relevante y presionan a los directores ejecutivos por lograr importantes ganancias en el corto plazo a costa de

la inversión en la empresa en investigación y desarrollo para asegurar la posición en el mercado en el largo plazo (Porter 1998), se calculó que en la década de los ochenta IBM (entonces un ícono de las empresas estadounidenses, hoy comprada por capital chino y se cambió el nombre a Lenovo) invertía cerca del 50% de sus ganancias en dividendos entre sus accionistas, la empresa Rank Xerox distribuyó más de 60% de sus ganancias también en dividendos entre sus accionistas (Albert 1992).

El segundo proceso va de la mano con la desregulación del sistema financiero y su desarrollo posterior. Ante la urgida búsqueda de la rentabilidad en el corto plazo la empresa estadounidense invierte una cantidad cada vez más importante de su capital en instrumentos financieros que ofrecen altas ganancias en el corto plazo disminuyendo la inversión en capital fijo de las empresas, dos ejemplos al respecto: en los ochenta los estadounidenses que inventaron el transistor conservaban sólo el 10% del mercado mundial; en la misma década de cada 100 prensas compradas por la General Motors 80 llegan del extranjero, donde son más baratas, más modernas y más confiables (Albert 1992).

De acuerdo con Albert (1992) las cinco razones que explican el retroceso industrial de EEUU son las siguientes:

1. La dimensión relativa del mercado interno estadounidense se ha reducido, y las industrias de EEUU no están ya preparadas para competir con los japoneses o con los europeos en la conquista del mercado mundial.
2. La superioridad tecnológica de EEUU no es ya del todo evidente, y las innovaciones se hacen a menudo en el extranjero.
3. La calificación de los obreros estadounidenses, ayer superior a la de los países competidores, ha bajado considerablemente.
4. La riqueza acumulada en EEUU ha disminuido de forma considerable.

5. Los métodos estadounidenses de administración, que eran reconocidos ya no son los mejores. Cada vez más, los japoneses y los europeos los superan en ese terreno. Y éstos a veces se ven reducidos a copiar métodos desarrollados en Japón como los círculos de calidad total o el *just in time*, etc.

Esta investigación concuerda con el planteamiento de Albert, los EEUU comenzaron un proceso un tanto silencioso de deterioro económico y social que fue ocultado por las crecientes ganancias financieras, sin embargo, de los puntos anteriores es evidente a lo largo del tiempo que la riqueza acumulada en EEUU ha disminuido en términos absolutos, pero no en términos relativos, es decir se concentró aún más el ingreso con las políticas de Reagan.

Sin embargo, para el gabinete de Reagan los conflictos sólo se encontraban a nivel de la política económica, aunque si bien no veían un panorama sencillo, de acuerdo con Niskanen⁷¹ eran muchos y muy complicados los retos económicos que enfrentaba la administración de Reagan al inicio de su mandato sintetizándolos en cuatro:

1. Reducir el crecimiento del gasto gubernamental,
2. Reducir las tasas impositivas para el capital y los trabajadores
3. Reducir la regulación económica en general y
4. Controlar la inflación mediante controles del crecimiento de la oferta monetaria.

Como se observa los objetivos de la política económica de Reagan, más bien apuntaban a profundizar la conflictividad señalada por Porter y Albert, más que en avanzar en la inclusión social, en el fortalecimiento

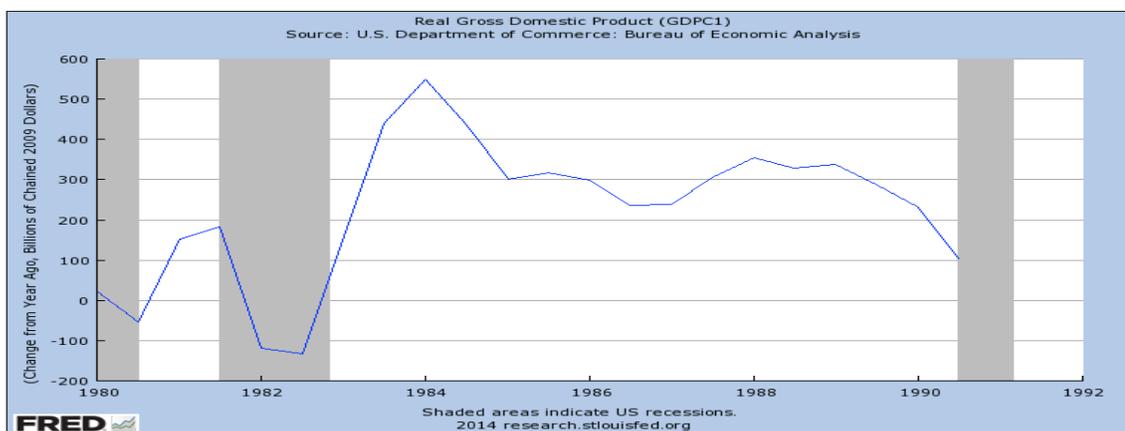
⁷¹ William Arthur Niskanen (1933-2011) fue un economista estadounidense conocido por haber sido uno de los arquitectos del programa económico del presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan (Reaganomics) en los años 1980 y por haber sido un importante contribuyente al campo de la teoría de la elección pública.

del tejido social y en el repunte de la base económica, se descuidó la estructura industrial priorizando la ganancia en el corto plazo.

A la luz de los objetivos planteados por el equipo de Reagan observamos que fracasó en reducir el gasto gubernamental, principalmente por el gasto militar, sí redujo las tasas impositivas, sobre todo para el capital, logró una desregulación económica, sobre todo la financiera, logró detener la inflación y contribuyó de forma decisiva en la victoria estadounidense en la guerra fría que se consagraría en noviembre de 1989 (apenas unos meses después de concluido el mandato de Reagan) con la caída del muro de Berlín.

Como se observa la base económica estadounidense no se encontraba en la década de los ochenta en su mejor momento y requería de salidas extremas para reemprender el camino al crecimiento económico sostenido, sin embargo las medidas tomadas fueron muy exitosas en el corto plazo: desregulación, reducción de impuestos, internacionalización del proceso productivo y reducción del gasto social y de infraestructura. El conjunto de medidas lograron que para 1984 se lograra un importante repunte del PIB y aunque el ritmo no se mantuvo a lo largo de la década sí se superó el crecimiento de los años setenta (ver gráfica 4.6)

Gráfica 4.6 Crecimiento del PIB en EUA década de los ochenta



Fuente: Elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de St. Louis.

Pero en el largo plazo el deterioro de la base económica de EEUU se mantenía y requería de fuertes impulsos externos a la dinámica propia de la acumulación del sector industrial, esos impulsos vinieron de la economía de guerra y del sector financiero como veremos a continuación.

Para la década de los ochenta la guerra fría se mantenía en un punto álgido, la política de Reagan se transformó de distensión (Détente) a una de acción, sobre todo en contra del avance soviético en Afganistán; el gasto en armamento se incrementó con lo cual la economía estadounidense y en particular la del estado de California mejoraron sustancialmente gracias al arrastre que genera la economía de guerra (Walker 1995) y al final salieron vencedores en la guerra fría. Pero se hipotecó el futuro, ante el compromiso de no incrementar impuestos Reagan financió el gasto militar con deuda pública, incrementó el déficit público llegando a la cifra más grande de la historia (hasta ese momento ni en los años de guerra el déficit había sido tan grande Levine 1986), así en el largo plazo le restó recursos e inversión al sector productivo y sería parte del germen de las crisis financieras de la década de los 2000 como se verá más adelante.

En lo referente a la desregulación del sistema financiero, la dinámica del proceso tiene uno de sus orígenes más profundos la pretensión estadounidense de conservar la hegemonía lograda tras la segunda guerra mundial y la necesidad de detener el avance soviético, por ello se incrementó el gasto militar para financiar las intervenciones armadas en Corea, Vietnam, Nicaragua, El Salvador, Panamá, Cuba, etc. Pero ese gasto no fue financiado con un incremento de impuestos sino con la expansión de la base monetaria, lo cual generó presiones devaluatorias para el dólar en medio del patrón oro.

Ante estas presiones la única opción viable para el gobierno de Nixon fue cerrar la ventanilla del oro, con ello se resolvieron los problemas inmediatos, (sobre todo dada la presión del gobierno francés de De Gaulle), pero se abrió una nueva etapa en la que EEUU ha usado una herramienta muy poderosa y única en el mundo, el monopolio de la moneda a nivel mundial, el cual es imposible lograr sino está respaldado en una hegemonía militar, económica y social (de acuerdo con Kennedy, Hellman y Miller).

Con el apoyo de la moneda de reserva a nivel mundial EEUU intentó reconstituir su hegemonía a nivel mundial, financiando el gasto militar sin tener que darle cuentas a nadie, neutralizó en gran medida los conflictos sociales en su territorio incrementando de forma importante el crédito al consumo (ver gráfica 4.7), elevó las ganancias de las empresas en el corto plazo mediante la creación de instrumentos financieros más especulativos y de paso sometió a los países latinoamericanos a una política económica proclive a la rentabilidad financiera internacional y anti desarrollista (neoliberalismo) al estallar la crisis de la deuda como se verá en el apartado siguiente.

Gráfica 4.7 Participación de los salarios en el PIB y Créditos bancarios al consumo en la década de los ochenta.



Fuente: Elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis.

4.3 La reinserción económica de México al mercado mundial y el ajuste neoliberal

El proceso de deterioro de la base económica y de la estructura social de EEUU en los setenta y ochenta abrió una serie de oportunidades⁷² y conflictos en torno a la relación con México, configurando de forma muy rígida la agenda bilateral⁷³ en una lógica de subordinación de México bajo EEUU, siendo el elemento decisivo de arranque en dicha subordinación la crisis de la deuda de 1982.

A raíz de la crisis de la deuda de 82' y de la negociación de un paquete de ayuda con EUA, México adoptó progresivamente una política económica de concordancia con las nuevas tendencias de la economía mundial como en 1986 la incorporación al GATT (Riguzzi y de los Ríos 2012).

En México los 80' son considerados como la década pérdida por la contracción de la economía y el nulo crecimiento, la deuda externa como obstáculo al crecimiento, inflación de tres dígitos y se experimentaron fuertes choques externos debido al incremento de las tasas de interés y la falta de acceso a los mercados crediticios mundiales.

⁷² A pesar de la asimetría entre México y EUA, la cercanía de ambos países permite que México tenga acceso más rápido a las tecnologías de otros países, tal es el caso de la revolución tecnológica (del cual EUA es el principal protagonista) pero también la televisión por cable, la telefonía celular, las computadoras personales, las videocaseteras y el nuevo concepto de cines en múltisalas (Riguzzi y de los Ríos 2012).

⁷³ la agenda bilateral en la década de los 80 es compleja, los principales temas que figuraban fueron: (1) la deuda externa mexicana que hace crisis en 1982 y el consecuente paquete de ayuda de EUA, en el plano económico, (2) la creciente migración de mexicanos hacia EUA, (3) el tráfico de drogas de México hacia EUA y (4) las divergencias de ambos países en el caso de la guerrilla en Centroamérica (Riguzzi y de los Ríos 2012).

Cuando Miguel de la Madrid llega al gobierno asume que todas las opciones de implementar una política económica independiente de EEUU y continuar con el modelo de sustitución de importaciones están canceladas y no queda más que el ajuste económico, lo que traería consigo: la apertura comercial y la brutal caída de los salarios reales, en este sentido, De la Madrid será visto como un presidente que emprendió profundos cambios en la economía nacional y que se caracterizaron por ser impopulares⁷⁴.

Es importante señalar que en el proceso de gestación de la crisis de la deuda, en México y en Latinoamérica participaron elementos de orden nacional, pero también contribuyó de forma importante la conflictividad en EEUU, así observamos que la desregulación financiera emprendida por EEUU contribuyó a la sobre oferta de créditos en el mercado mundial y a la caída de la tasa de interés durante los setenta; posteriormente el cambio drástico en la política monetaria en EEUU, tras sus problemas inflacionarios, incrementaron bruscamente las tasas de interés internacional contribuyendo a la insolvencia de México.

Gestación de la Crisis de la deuda

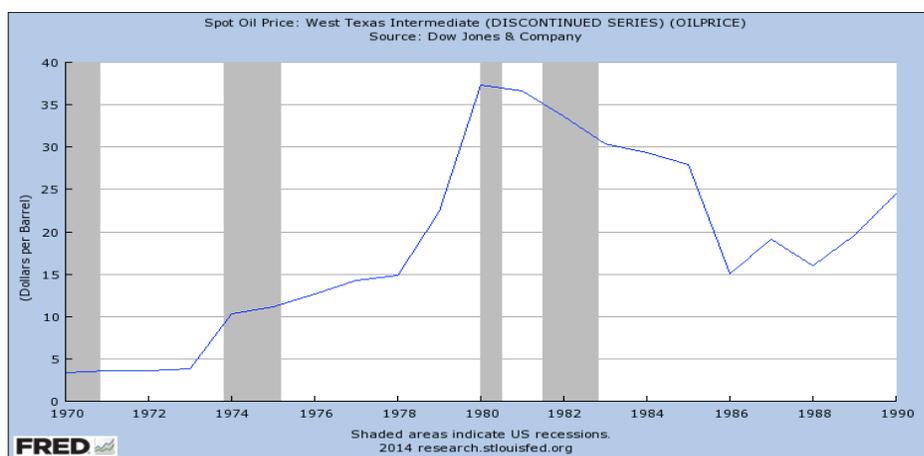
En el ámbito internacional como ya se mencionó, el inicio de los ochenta estuvo marcado por la inestabilidad en los precios internacionales del petróleo, por cambios radicales en el orden monetario-financiero y por la recesión estadounidense (ver gráfica 4.6).

Los precios internacionales del petróleo presentaron una caída drástica desde 1981 tras un prolongado proceso alcista que comenzó en 1979

⁷⁴ Pese a los profundos cambios en la economía, el sexenio de De la Madrid no emprendió cambios en la esfera política, no generó reformas democráticas y optó por la imposición de viejas prácticas en las elecciones en el norte de México. Incluso se sospecha de un gran fraude electoral en las elecciones presidenciales de 1988 que llevó a Salinas al poder. Esta sospecha de fraude pone en duda la legitimidad política del gobierno de Salinas por lo que su tabla de salvación fue nuevamente la relación con Estados Unidos (Riguzzi y de los Ríos 2012).

debido a la revolución iraní y a la posterior guerra entre Irak e Irán en 1980. Ambos acontecimientos provocaron la reducción de la producción petrolera por parte de Irán, lo que redujo la oferta a nivel mundial y propició el incremento instantáneo de los precios internacionales. Posteriormente, a finales de 1981 los países miembros de la OPEP comenzaron a incrementar su producción, lo que generó un proceso prolongado de caída de los precios hasta 1986 (ver gráfica 4.8).

Gráfica 4.8 Precios internacionales del petróleo (West Texas) 1970-1990.



Fuente: Elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis. En su etapa alcista, los ingresos petroleros generaron la aparición del mercado de los eurodólares. El conjunto de estos elementos internacionales coadyuvaron a que los créditos sindicado⁷⁵ fluyeran de forma desmesurada hacia México y los demás países en vías de desarrollo, incluso a tasas de interés reales negativas, lo que contribuyó

⁷⁵ Los créditos sindicados fue la manera como se valorizaron los ingresos petroleros en la década de los setenta, al existir importantes ingresos por ventas de los países de la OPEP, se encontraron con la incapacidad de reinvertirlo en sus países por el tamaño de sus economía y por la petrolización de las mismas, fue entonces que un grupo selecto de grandes bancos los valorizaron en el mercado financiero al utilizarlos como capital de préstamo, principalmente para los países del tercer mundo (siendo México uno de los más beneficiados), este procedimiento se realizó mediante un mecanismo en el que los grandes banco invitaron a participar el la gestión de los créditos a pequeños bancos compartiendo también el riesgo (SH y CP 1988)

aun más con la manía del sobre préstamo-sobre endeudamiento lo que se conjuntó con la mala planeación y la necesidad de modernizar la economía de parte de México.

Esta crisis en sus aspectos internos fue el resultado de problemáticas de largo plazo, que se fueron gestando desde la conclusión de la revolución (como se planteó en el capítulo anterior) y procesos coyunturales de carácter nacional:

a) en primer lugar debemos resaltar que fue la proyección de la crisis estructural de la etapa Fordista-Keynesiana que tuvo su correlato mediante el modelo ISI instrumentado desde los años 30', que se agotó desde fines de los sesenta, pero que mediante el endeudamiento público se mantuvo con vida durante toda la década de los setenta,

b) en segundo lugar el préstamo de recursos más allá de las posibilidades reales de pago de México, este fenómeno de irracionalidad capitalista fue el resultado de que el país era reconocido como un buen deudor desde la década de los cuarenta y que a partir de 1978 con los ingresos petroleros, fue visto como uno de los mejores deudores a nivel internacional, esos elementos serían totalmente revertidos tras la caída de los precios del petróleo y la consiguiente incapacidad de pago.

Por su parte México tuvo gran parte de la responsabilidad en la crisis, la incapacidad de pago de la deuda fue producto sí del cambio en las condiciones de los créditos, (tasa de interés variable, apreciación del dólar e incremento del servicio de la deuda) pero sobre todo, en que el uso de los créditos no garantizaron condiciones futuras de capacidad de pago, la mayor parte de los créditos se usaron en la industria petrolera y en particular en la petroquímica, pero también se invirtió de forma irresponsable en proyectos faraónicos (como en el sector turístico o el sistema alimentario mexicano), además, una buena parte de los

créditos se usó de manera un tanto infructuosa en detener la salida de dólares en las corridas especulativas de 1982, pero sobre todo el uso más improductivo de los créditos fue en el dispendioso y corrupto gasto de los altos funcionarios del gobierno y del sindicato petrolero (Vargas Mendoza 2014).

En términos del proceso de acumulación productiva, el sobreendeudamiento funcionó para ocultar por más de doce años el agotamiento de la estrategia de acumulación del capitalismo mexicano subsidiando de forma dispendiosa a la clase capitalista nacional, gran parte de los recursos se utilizaron para ser transferidos a los empresarios a través de un tipo de cambio sobrevaluado y mecanismos de promoción fiscal (Certificados de Promoción Fiscal ceprofis).

Negociación de la deuda

El desenlace ocurrió en agosto de 1982 cuando el gobierno mexicano se declaró en incapacidad temporal de pago. Ante esta conflictividad, la estrategia que siguió el gobierno para enfrentar la crisis fue la implementación de programa de ajuste ortodoxo que descargó exclusivamente sobre las espaldas de los trabajadores el costo de la deuda, se buscaron obtener excedentes a partir de la reducción en el gasto público (en particular el gasto social), a partir de la reducción de los salarios, del incremento de las tarifas de los bienes públicos y de la privatización.

Sin embargo, estos mecanismo fueron insuficientes y a lo largo de la década de los 80 el tema de la deuda mexicana constituye el centro de la agenda bilateral y es el gran obstáculo para externo para el crecimiento económico de México. Tras la moratoria de 1982 ocurren

varios episodios de negociación de la deuda⁷⁶ entre 1982 y 1985, cada episodio planteó problemas diversos. La primera fase permitió el aplazamiento del pago con lo que se contribuyó a alejar la posibilidad de la moratoria. Se extendió una ampliación en el plazo para cubrir el aporte principal por 8 años con 4 de gracia. En esa negociación la tasa de interés se situó en 1.75% por encima de la libor (*London Inter Bank Offered Rate*) que en esos momentos se encontraba en niveles entre 9.75 y 11.5%, esa primera negociación le otorga un respiro financiero al país, pero en el mediano plazo la situación es insostenible, los compromisos anuales eran del orden de los 18, 000 millones de dólares anuales hasta 1990, lo que minaba las posibilidades de crecimiento del país.

Tras el estallido de la crisis de la deuda las condiciones económicas y políticas del país son de extrema vulnerabilidad: las exigencias de pago de la deuda son muy duras, el compromiso de ajuste de política económica bajo las directrices del FMI generan mucha austeridad e impopularidad entre el pueblo mexicano y si bien De la Madrid incluye estas directrices en su política económica, pronto se observa que la situación es insostenible, llegamos a una paradoja: el pago de la deuda no permite destinar recursos suficientes para el crecimiento económico, y la falta de crecimiento económico impacta en la lentitud en el pago de la deuda. Entonces ocurren sucesivas moratorias temporales y aplazamientos del pago, hasta llegar al Plan Baker.

En octubre de 1985, el Plan buscaba titularizar la deuda de las naciones latinoamericanas obteniendo recursos frescos de la banca privada internacional. Sin embargo, aunque representaba un cambio positivo,

⁷⁶ De la Madrid enfrentó la crisis y emprendió los primeros esfuerzos para negociar la deuda externa aplicando las recetas de política económica del FMI, en 1985 se plantea el Plan Baker, pero no constituyó la salida definitiva al problema (Riguzzi y de los Ríos 2012).

fue insuficiente, pues su objetivo fundamental era mantener las condiciones imperantes y proteger los intereses de los bancos acreedores. Finalmente, ni siquiera se materializaron los recursos de la banca internacional.

De lo anterior se concluye que el apoyo estadounidense no llegó en el momento oportuno, durante buena parte de la década de los ochenta en los temas de la renegociación no se ocupó EEUU del tema del crecimiento económico de México.

Se logró salir del problema en 1989 gracias al plan Brady cuando se obtuvo el reconocimiento de que la deuda era impagable si el país no crecía, se logró una quita del 35% del capital, se reestructuraron las condiciones de los pagos (intereses, comisiones y plazos) y se bursatilizó la deuda.

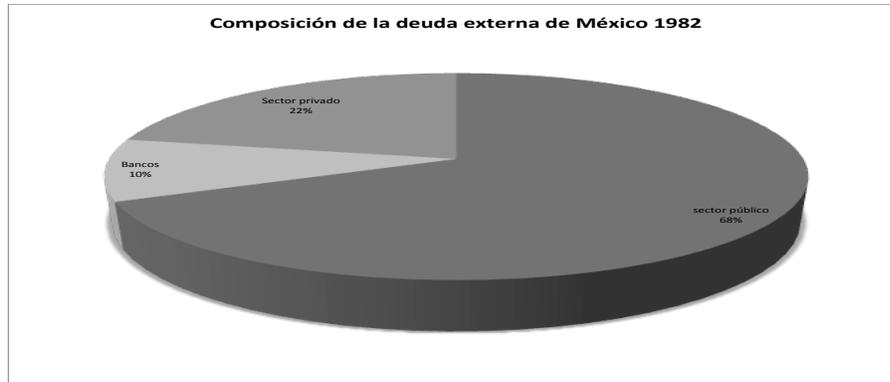
El Plan Brady fue firmado después de tres renegociaciones anteriores en las que México se declaró incapacitado de efectuar los pagos parciales programados, obteniendo en todos los casos una ampliación de tiempo para pagar y nuevos préstamos.

Para la época de la firma del Plan Brady, el país ya era otro, y la relación con EEUU se había transformado de forma decisiva. Las tensiones en la agenda bilateral por el tema de la guerrilla centroamericana y el narcotráfico se habían diluido y México emprendía una política exterior de subordinación a EEUU y en México se había instaurado el neoliberalismo.

De manera paradójica a contracorriente del discurso neoliberal, de disminución del Estado en la economía, el gobierno mexicano fue muy entrometido en el sector privado al rescatar a las principales empresas mexicanas e integrarlas en la crisis de la deuda, en la gráfica siguiente se observa como más del 30% de la composición de la deuda externa

provenía de las empresas (recordando que la deuda bancaria era privada, pero con la nacionalización de 1982, pasó a ser pública).

Gráfica 4.8 Composición de la Deuda externa de México 1982



Fuente: Secretaría de Hacienda 1988.

Consecuencias de la crisis de la deuda

La participación de los ingresos petroleros en las finanzas públicas de México desencadenó una importante crisis fiscal que fue un lastre durante una buena parte de la década de los ochenta, dado que durante el auge petrolero de los setenta el país no continuó creciendo en materia industrial al ritmo que lo requería la población, vivimos la petrolización de la economía que nos condujo al mal holandés (Bazdresch y Levy 1992) y al desplomarse los precios del petróleo cayó el PIB, los ingresos del gobierno y como consecuencia la inversión pública y privada, (ver cuadro 4.1).

Cuadro 4.1 Inversión Total, Pública y Privada 1971-1987 (millones de pesos 1970)

Año	Inversión total	Tasa de crecimiento anual	Inversión Pública	Tasa de crecimiento anual	Inversión Privada	Tasa de crecimiento anual
1971	87,142	-1.7	22,451	-23.2	64,691	8.9
1972	97,805	12.2	31,484	40.2	66,321	2.5%
1973	112,227	14.7	43,938	39.6	68,289	3.0%
1974	121,095	7.9	45,009	2.4	76,086	11.4%
1975	132,316	9.3	54,732	21.6	77,583	2.0%
1976	132,909	0.4	50,597	-7.6	82,312	6.1%
1977	123,986	-6.7	47,212	-6.7	76,744	-6.8%
1978	142,799	15.2	62,122	31.6	80,677	5.1%
1979	171,714	20.2	72,753	17.1	98,960	22.7%
1980	197,364	14.9	84,870	16.7	112,494	13.7%
1981	228,975	16	103,930	22.4	125,044	11.2%
1982	190,526	-16.8	84,289	-18.9	106,236	-15.0%
1983	136,644	-28.2	53,928	-36	82,715	-22.1%
1984	145,427	6.4	56,142	4.1	89,284	7.9%
1985	156,846	7.8	56,641	0.8	100,204	12.2%
1986	138,341	-11.8	48,576	-14.2	89,864	-10.3%
1987	137,476	-0.6	43,830	-9.8	93,645	4.2%

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto, Cuentas Nacionales 1988

Como se observa en el cuadro anterior los motores internos de la economía mexicana quedaron paralizados ante la drástica caída de la inversión pública y privada, además el flujo de préstamos del exterior se restringió a cero como efecto de la crisis de la deuda, el gobierno mexicano tuvo que recomponer su relación con el capital internacional, pero en México también había heridas que cerrar con la clase empresarial nacional como se verá a continuación.

El año de 1982 tiene muchos significados para México: la crisis de la deuda, la renacionalización bancaria, el inicio del neoliberalismo, la apertura económica, pero también el fin de una etapa en la historia de México, el fin del llamado proyecto de nación postrevolucionaria que implicó un nuevo escenario de exclusión social (mayor al anterior), de pérdidas de protagonismo de algunos sectores sociales y empresariales y la emergencia de otros.

Sin lugar a dudas el gran perdedor del ajuste estructural fueron las clases medias, los trabajadores, los pequeños campesinos, las Pymes y los empresarios orientados al mercado interno opositores a la apertura comercial.

En 1982 el gobierno de De la Madrid se encontró en una coyuntura económica y política complicada.

En el ámbito político, la década de los ochenta también significó una época de convulsiones, desde la década pasada la nación sufrió del desgarramiento en los acuerdos entre el gobierno y la clase empresarial, si bien en un principio López Portillo resarcía un poco las relaciones, a finales de su sexenio la relación se encontraba peor que nunca, la nacionalización bancaria fue vista como un acto unilateral de autoritarismo y revanchismo por parte del gobierno, lo que generó fuertes reacciones de parte del sector empresarial.

Además, ante la crisis de la deuda el gobierno mexicano necesitaba un acuerdo de reestructuración de la deuda externa con los organismos internacionales, los cuales tampoco veían con buenos ojos la nacionalización bancaria ni las tensiones entre el gobierno y los empresarios.

Por su parte el sector empresarial comenzaría un profundo proceso de reestructuración ante la nacionalización bancaria que incluiría el surgimiento de nuevas facciones empresariales que mucho intervendrían en el nuevo rumbo del país.

En contexto histórico podemos observar que para inicios del gobierno de Echeverría los empresarios estaban agrupados en dos grandes facciones: los moderados con actitudes abiertamente progobiernistas aglutinados en la Canacintra (Cámara Nacional de Industrias de la Transformación) y por el otro lado los radicales que cuestionaban las decisiones gubernamentales cuando iban en contra de sus intereses, en este contexto el punto más álgido ocurrió durante el sexenio de Echeverría en el que el Grupo Monterrey proponía incluso la creación de un partido político, a cambio se creó el Consejo Coordinador

empresarial, lo que representó en los hechos el triunfo del ala moderada sobre los radicales (Luna 1992).

Sin embargo, para 1982 con la nacionalización bancaria la reacción de los radicales fue importante y en ese contexto ocurre una nueva escisión en el sector empresarial entre la llamada ala populista y el ala tecnócrata. Los populistas se caracterizaban por el amplio contenido de su participación, planteaban la necesidad de un acuerdo entre el predominio del mercado, la democracia liberal y una ética fundada en la revalorización de la iniciativa privada, la familia, la religión, y la enseñanza de “valores trascendentes”.

Estaba compuesta por facciones del gran capital, pero sobre todo por pequeños y medianos empresarios, las agrupaciones más importantes que la conforman son la Coparmex (Confederación Patronal de la República Mexicana) y la Concanaco (Confederación de Cámaras de Comercio, Servicios y Turismo).

Los principales rasgos de los populistas son: el carácter más amplio en su conformación, no sólo al gran capital sino a empresarios regionales, su abierto planteamiento de la necesidad de una moral conservadora regida por la iglesia católica, la adopción de las doctrinas de libre empresa, su crítica al corporativismo, a la política populista de los años setenta, se caracterizaron también por su planteamiento de limitar el papel del Estado en la economía, sobre todo en lo referente a los subsidios y al gasto social y sobre todo se caracterizaron por su alianza al PAN, que a raíz de la radicalización después de la nacionalización bancaria, tuvieron su máxima expresión en contiendas por puestos de elección popular con la contienda de Manuel Clouthier por el PAN a la presidencia de la república en 1988. Durante los ochenta los populistas quedaron en cierta forma marginados de la conformación de la política económica de apertura comercial por su abierta confrontación con el

gobierno, más tarde este grupo llegaría al poder en el año 2000 con la presidencia de Vicente Fox (Luna y Puga 2007).

Por su parte los tecnócratas se caracterizaron por su énfasis en la necesidad de cambios en las políticas económico-administrativas del gobierno, planteaban que en las decisiones económicas reinaran por sobre todo, criterios de mercado, productividad y eficiencia, frente a los criterios distributivos, políticos o populistas. Impulsaban el desmantelamiento de las políticas de poder de los sindicatos y criticaban sus alianzas con el entonces partido de Estado, proponía reducir la participación de los sectores populares organizados en la toma de decisiones de carácter público, pero no así en el tema de los compromisos, como en el caso del Pacto de Solidaridad Económica de 1987.

Esta facción se apoya principalmente en el gran capital y particularmente en el sector financiero (en las casas de bolsa tras la nacionalización bancaria) y sobre todo en el sector exportador. A pesar de no contar con amplias bases dentro de los empresarios, sino más bien representan sólo al gran capital, (no más de 125 empresas de acuerdo con Luna 1992), logran incidir de forma importante en el diseño de la nueva política económica y por su vocación exportadora coinciden con los lineamientos del FMI y con las necesidades de obtención de dólares por el país tras la crisis de la deuda.

Esta facción es representada principalmente por el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) y durante la presidencia de Claudio X. González sería integrado en las nuevas comisiones que formularon el plan económico del gobierno de Salinas (Luna 1992), pero desde el sexenio de De La Madrid participaron activamente en la política económica mediante el Consejo Empresarial para Asuntos Internacionales (CEMAI), a diferencia del ala populista el ala

tecnocrática buscó actitudes conciliadoras con el gobierno y resultaron ser durante los ochenta y noventa los principales beneficiados de la política económica de apertura comercial.

El elemento central de la relación productiva México–EEUU lo constituye la Industria Maquiladora de Exportación (IME) que juega a partir de los ochenta un papel central en el sector industrial y empujó a la apertura comercial y financiera del país.

La economía mexicana se reinserta en 1985 a la economía mundial después de cinco décadas de sobre proteccionismo comercial, esta reinsertión constituyó un giro radical: del sobre proteccionismo, a ser una de las economía más abiertas del mundo, proceso que si bien ha constado de varias etapas ⁷⁷ generó un profundo proceso de desindustrialización. Así observamos que la apertura comercial aunque necesaria desde hacia varias décadas se realizó en mal momento y sin un plan de política industrial con miras de mediano y largo plazo, mas bien respondió a intereses particulares nacionales e internacionales que buscaban nichos de rentabilidad (Leal 2013).

Lo que sí logró el proceso de apertura comercial de los ochenta fue evidenciar el atraso de la industria mexicana: baja productividad laboral, altos costos de producción, atraso tecnológico en relación a

⁷⁷ El cambio de estrategia comercial, rumbo a la liberalización comenzó hasta 1985 con la desgravación o reducción impositiva de manera unilateral en 336 fracciones arancelarias (Rivera 1992), posteriormente para 1986 con la entrada al GATT, México consolida su nueva estrategia de política industrial centrada en la eficiencia, el siguiente paso definitivo se da con el TLCAN en 1994.

Por lo demás, la apertura comercial aunque necesaria desde hacia varias décadas se realizó en mal momento y sin un plan de política industrial con miras de mediano y largo plazo, mas bien respondió a intereses particulares nacionales e internacionales que buscaban nichos de rentabilidad.

otros países, casi nula actividades de investigación y desarrollo, desvinculación con las universidades y centros de investigación, altos subsidios públicos indirectos (fiscales, o de combustibles o energía producidas por la empresas públicas, mala calidad o estructura monopólica de mercado que promovió aún más la baja competitividad).

La falta de planificación en la apertura comercial dio lugar a un importante proceso de desindustrialización que se materializó en el desmantelamiento de la industria de bienes de capital (maquinaria y equipo industrial, de construcción, transmisión eléctrica de alta tensión o ferroviario (Rey Romay, 2010). Igualmente, se desestructuró y privatizó el sistema ferrocarrilero o la industria pesada. Las industrias química y petroquímica redujeron sus encadenamientos y variedad de productos, afectándose la producción de amoniaco, de fertilizantes y ácido sulfúrico.

Por su parte, Pemex rezagó su capacidad de refinación, exploración y también su capacidad financiera, la que pasó a ser lamentable por el estrangulamiento fiscal y la desinversión (Rey Romay, 2010, Shiels, 2003 y 2005). Asimismo, se cancelaron los apoyos que podrían mejorar el sector industrial, desregulando, privatizando y extranjerizando la banca comercial y cerrando de hecho la banca de desarrollo (Nafin y Somex), para cederle su lugar a la inversión extranjera directa (Leal, 2012 y Vargas y Leal, 2013).

Los saldos de la desindustrialización de los ochenta (De la Garza, 1990), fueron un crecimiento nulo del PIB a una tasa del crecimiento del 0.6% en el sexenio 1982-1988 (Gurría, 1993; Guillén Romo 1990), con aumento del desempleo del 15% entre 1982-1985, precarización de las condiciones de los trabajadores y la clase media (Lustig 1992), tasas de inflación superiores al 100% y crisis y devaluación cambiaria de 140% en

1987. Esta destrucción de la industria nacional, fue la base que condujo al establecimiento de una nueva estructura industrial a partir del Tratado de Libre comercio con EEUU y Canadá (TLCAN), pero también a la desmedida importancia que cobró la maquiladora.

Como resultado del cambio de orientación de la política económica hacia fines de la década, la IED en México comienza a repuntar, una buena parte de la manufactura estadounidense se traslada a México encontrando un territorio privilegiado por la cercanía geográfica, el diferencial de salarios, que da lugar a un nuevo espacio de industrialización: la Maquila⁷⁸. En particular la industria automotriz y de autopartes: en 1980 Chrysler en Saltillo y Ramos Arizpe al igual que General Motors. Ford en Chihuahua en 1982 y en Hermosillo en 1986 (Riguzzi y de los Ríos 2012).

Con el proceso de apertura, la política industrial profundizó una dinámica de polarización, por un lado, una industria manufacturera orientada al mercado interno poco competitiva, con escaso dinamismo y en vías de extinción (Dussel, 1997), por el otro, una industria maquiladora de exportación íntimamente ligada a EEUU, con un gran dinamismo, con altos niveles de rentabilidad y que genera empleos (Wilson 1992). Pero con un impacto limitado como elemento de arrastre de la economía nacional, además de ser una industria heterogénea, que genera empleos precarios y que no paga impuestos, (Leal 2013).

⁷⁸ La Industria Maquiladora de Exportación es considerada un modelo de industrialización particular, que fundamentalmente se dedica al ensamble o a la manufacturación parcial del proceso productivo, se asienta principalmente en ciudades fronterizas con EEUU. Ha presentado al menos cuatro rasgos característicos: a) la generación de divisas, b) la generación de empleo intensivo en mano de obra de baja calificación, fundamentalmente, c) la importación de materias primas y componentes para después de su ensamble o exportarlos principalmente a Estados Unidos (Carrillo, 2005) y d) un régimen legal especial que les permite la exención del pago de aranceles a los insumos, bienes intermedios y de capital que importan.

Así observamos que a partir de la década de los ochenta la relación México-EEUU, pasa a otro nivel, fenómenos como la maquila, el intercambio comercial, o el narcotráfico reestructuran la relación entre los países y en particular a la frontera.

Aunque la crisis tiene efectos negativos en ambos lados de la frontera, como veremos más adelante (deterioro de la economía en Texas y en diversas ciudades fronterizas del lado estadounidense y gran descomposición social en las ciudades fronterizas en México y desarticulación de las cadenas productivas en México producto de la migración) el modelo maquilador se afianza creciendo a una tasa del 20% anual entre 1983 y 1986 aun cuando el resto de la economía está estancada, con excepción de algunos sectores industriales como el automotriz (Riguzzi y de los Ríos 2012).

Además, el cambio en los fenómenos migratorios y su consecuente impacto en ambos lados de la frontera se reflejó en la década de los ochenta en las transformaciones productivas y laborales: en EUA sólo el 10% de la fuerza de trabajo estaba en la manufactura, mientras que en la parte mexicana de la frontera el empleo en la manufactura llega al 35%. los 3 sectores dominantes son la industria del vestido, la electrónica y la de autopartes. La conformación de la relación México-EEUU en el ámbito productivo se estaba consolidando a partir de la maquila.

Pero los problemas macroeconómicos como la inflación no se resolvieron con la maquila, y en 1987 se firmó el pacto de Solidaridad Económica entre los empresarios y los sindicatos que consistió en el congelamiento de los salarios, de las tarifas públicas y del tipo de cambio, lo que redundó en disminución de la inflación.

La década también fue fructifica en materia de comercio internacional, se incrementó de forma importante las exportaciones no petroleras sobre todo las automotrices, aunque para ello se requiere de

una importación muy grande por lo que el saldo de la balanza comercial no se corrige y a partir de 1989, ya en el sexenio de Salinas, se comienza una nueva etapa en la sincronización de la economía mexicana con la estadounidense a partir de la desregulación financiera y la firma del TLCAN como veremos en el siguiente capítulo.

Conclusiones

Recapitulando, la década de los ochenta marca un cambio de fondo en el desenvolvimiento del capitalismo. Significó la irrupción de la era informática-global que implicó profundos cambios en la base tecno-productiva del capitalismo a nivel mundial. El cambio de etapa en los ochenta significó además una transformación profunda en las economías nacionales, se implementó una agresiva desregulación que promovió la internacionalización del capital en lo comercial, lo financiero y lo productivo.

Así el inicio de la globalización económica estuvo comandada por EEUU proyectando a sus empresas transnacionales al mismo tiempo que buscaba satisfacer su mercado nacional con importaciones. EEUU se encargó de imponer, mediante la competencia de sus empresas, esta dinámica mundial aprovechando que cuenta con el dólar como moneda de reserva a nivel mundial, lo que le permitió tener un importante déficit de cuenta corriente sin temor a un drástico ajuste devaluatorio.

Sin embargo no todo fue sencillo para EEUU a lo largo de esta década, el combate a la estanflación consistió en un importante cambio en la política monetaria, se incrementaron drásticamente las tasas de interés, se restringió la moneda en circulación, se redujo el gasto público y todo esto generó un importante desempleo y caída de los salarios. Estas medidas de política económica fueron acompañadas de un proceso de desregulación en el terreno financiero y en la concepción del Estado,

ambos procesos implementados por Reagan desde la presidencia tomaron pronto el nombre de neoliberalismo. Esta ola de cambios fueron importados a México con el estrechamiento de las relaciones económicas entre ambos países.

así observamos que la década de los ochenta marca una nueva fase en la historia de la relación México-Estados Unidos, es en estos años en donde México le da menos importancia a un proceso de acumulación basado en sus motores propios y lo intercambia por la inserción con EEUU. Pero esta inserción no se da en las mejores condiciones para México, se da en el contexto del estallido de la crisis de la deuda. A lo largo de la década México perseguirá un acuerdo de renegociación que le permita recuperar la senda del crecimiento económico.

Para fines de la década esta renegociación se logra con el Plan Brady, a costa de que México abra su economía sin una estrategia consistente de política industrial. Por otra parte las secuelas de la crisis fueron un crecimiento de cero por ciento durante el sexenio, los niveles de la inflación al 100% y un acelerado proceso de desindustrialización. En síntesis, las capacidades de los motores internos de la economía habían mermado mucho, en este contexto México opta por insertarse a la economía estadounidense como una tabla de salvación en medio del naufragio de la economía.

Ese naufragio se puede sintetizar en el neoliberalismo mexicano, la privatización, desregulación, apertura comercial, control de la inflación y supresión del déficit público, fueron el arranque de más de tres décadas de un constante proceso de deterioro del Estado mexicano, del debilitamiento de las finanzas públicas y de la pérdida de legitimidad con la población. Sin embargo, la esperanza de la firma de un Tratado de Libre Comercio de América del Norte traerá un cambio en la

estructura comercial del país, con incrementos de la inversión, pero a costos igualmente graves como veremos en el siguiente capítulo.

Capítulo V El despliegue de la Revolución Informática y la modalidad de inserción de México-EEUU al proceso de globalización 1990-2000

Introducción

El objetivo general de este capítulo consiste en analizar el despliegue de la revolución informática, la consolidación de la hegemonía estadounidense y la relación de esto con México a través del TLCAN y de la globalización financiera que dejó graves secuelas para México.

La trayectoria seguida por la economía Mexicana a lo largo del desarrollo estabilizador, el desarrollo compartido y posteriormente, con el ajuste de los ochenta repercutió de forma central en la modalidad de integración a la economía mundial en la década de los noventa a partir de la relación con EEUU.

Por su parte EEUU en los 90' vivió un momento de consolidación de su hegemonía a nivel mundial, y ante el fenómeno globalizador integra una área comercial común que atiende a sus intereses económico y políticos a nivel mundial con la conformación del TLCAN. Sin embargo, la modalidad de despliegue de la economía en ambos países bajo el edificio socioinstitucional neoliberal deja consecuencias adversas en ambos países: en el caso de México se observan de forma inmediata con la crisis de 94-95, el escaso crecimiento económico y la integración al mercado mundial de forma mediocre. En tanto que en EEUU las consecuencias se observarán en la década siguiente con la implosión de las burbujas financieras, la descomposición social, la pérdida de competitividad a nivel internacional, el deterioro macroeconómico y finalmente la crisis financiera de 2008.

5.1 Proceso de transformación de la estructura económica de EEUU en los años noventa

La estructura económica de EUA ha vivido un proceso de profundos cambios que comenzaron desde la segunda mitad de la década de los sesenta y que continuaron con múltiples avances y retrocesos, hasta la década de los noventa, el fin del llamado socialismo implicó una profundización en la desregulación y en el detrimento del papel del Estado como figura contenedora del avance de la desigualdad social dado que ya no había competencia al capitalismo.

Así en la década de los noventa decantaron en el capitalismo estadounidense una serie de cambios que le otorgaron mayor importancia al mercado, a los accionistas, a la autorregulación, y al cortoplacismo (Porter 1998).

El proceso de transformación inició en la década de los sesenta a partir de un crecimiento impresionante de la gran empresa monopolista estadounidense (Baran y Sweezy 1968), ese crecimiento generó una ruptura en el equilibrio de poder preexistente entre el papel del Estado en la economía y el crecimiento de la empresa privada, el crecimiento de la empresa derivó en el surgimiento de la Sociedad Anónima como la nueva figura empresarial de la gran corporación que en lugar de autofinanciarse, obtiene capital del mercado de bonos y de los accionistas.

Más tarde en el terreno académico comenzaron a fortalecerse los planteamientos en contra de la llamada excesiva regulación al capitalismo estadounidense. La escuela de Chicago y autores como Kahn o Stugler (premio nobel de economía en 1982) planteaban que la excesiva regulación a la economía generaba mercados altamente distorsionados en los que imperaba la información asimétrica que

generaba altos costos y precios, es decir conductas ineficientes con respecto de lo que podría ofrecer la eficiencia del libre mercado.

Por otro lado planteaban que la imparcialidad del Estado como ente regulador no existía, sino que existían intereses de por medio en los que se favorecía en la regulación a un sector empresarial en particular.

Así el proceso de desregulación de la economía comenzó durante el mandato de Gerald Ford (Yergin y Stanislaw 1999), pero tomó fuerza hasta la década de los ochenta con Reagan, el primer sector que experimentó la desregulación fue el aeronáutico y con él le seguirían las telecomunicaciones, el sector eléctrico y de forma gradual el sector financiero.

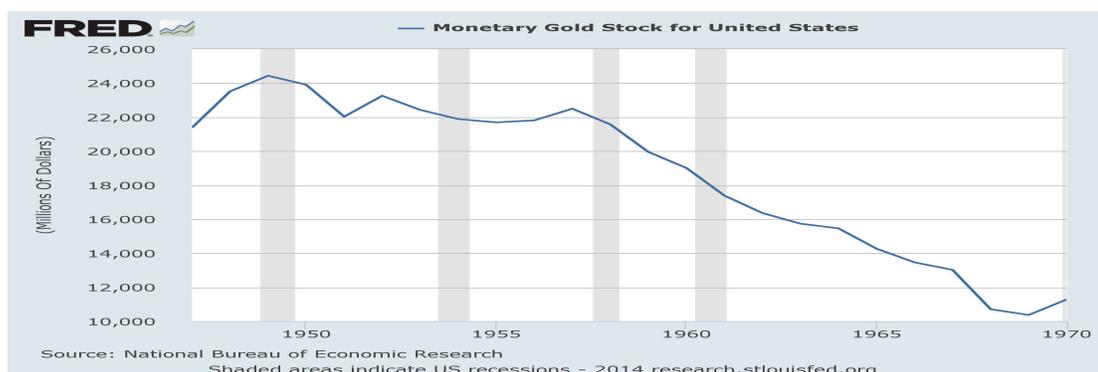
Este ambiente intelectual anti regulatorio fue altamente favorecido por la antigüedad, obsolescencia y la excesiva rigidez de la reglamentación en materia aeronáutica, de telecomunicaciones, eléctrica y financiera entre otras (Stiglitz 2004). Pero la conformación de la nueva regulación estuvo altamente influenciada por las empresas que habían acumulado un poder importante, así el nuevo edificio reglamentario que conformaba las instituciones revistió el traje neoliberal, en el que se tenía una fe ciega en la libre competencia como la mejor forma de asignar los recursos y por tanto de bajar los precios, pero también en la auto regulación y en la aversión en el papel del Estado en la economía.

Para inicios de la década de los setenta el agotamiento del fordismo como modelo de organización laboral contribuyó al ambiente desregulatorio al mostrarse incapaz de lograr incrementos en la productividad, en ese contexto la revolución informática y microelectrónica comienza a surgir con lo cual emergieron muchas nuevas empresas pequeñas con mayor flexibilidad en sus procesos y con necesidades de financiamiento. Cabe destacar que la revolución

informática en ciernes intensificaría la visión de obsolescencia y extrema rigidez en el marco regulatorio.

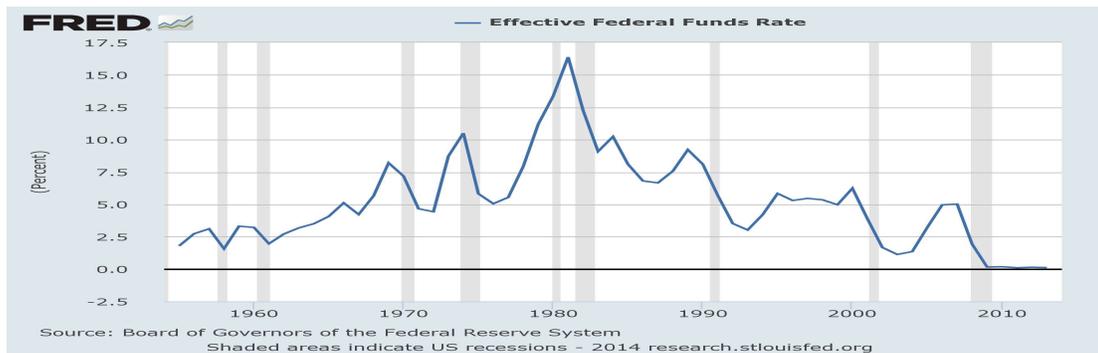
Al mismo tiempo en los inicios de la década de los setenta la rigidez del sistema financiero se hizo evidente cuando las reservas internacionales de oro se agotaban (ver gráfica 5.1) y se pretendía mantener el tipo de cambio oro-dólar de 35 dólares por onza. La salida fue romper la convertibilidad y con ello se generó más inflación.

Gráfica 5.1 Reservas en oro de EUA 1948-1970



La inflación tuvo su punto más alto en 1981 cuando la tasa de interés de la Fed llegó al 16% debido a un cambio en la política monetaria para contener la inflación, ahora en lugar de modificar la tasa de interés se restringió la oferta monetaria, lo que generó el incremento en la tasa de interés más grande de la historia (ver gráfica 5.2), ante esta situación las ganancias financieras se volvían muy atractivas, además a partir de 1981 todos los Secretarios del Tesoro han sido ex empleados del sistema financiero, el caso de William Miller marca el inicio de esa era (Ugarteche 2012), lo que ha implicado en los hechos un mayor poder del sector financiero en la política económica estadounidense.

Gráfica 5.2 Tasa de interés de la Reserva Federal de EUA 1955-2011



Este ambiente inflacionario y financiero fue reforzado con la llamada nueva cultura empresarial iniciada en 1980 (Beltrán Villalba 2003) que implicó flexibilidad laboral, subcontratación y sobre todo una revolución dentro de la empresa en la que el papel de los accionistas y de los gerentes se revaluó buscando la ganancia en el corto plazo en detrimento del crecimiento a largo plazo de la empresa (Stockhammer 2004 y Porter 1998).

Como se observa el cambio en la estructura productiva estadounidense ocurrió desde la célula misma de su economía, esto es la empresa, este conjunto de cambios micro y macroeconómicos se conjuntaron con el derrumbe del muro de Berlín para fines de la década de los ochenta y con la consecuente caída del llamado socialismo de Estado para inicios de los noventa, lo que colocó al capitalismo y en especial a Estados Unidos como el único sistema de reproducción social existente lo que le permitió quitarle el freno de la búsqueda de la equidad social al proceso de acumulación, transformándose en un capitalismo sin restricciones (Thurow 1996) y más salvaje (Albert 1993).

En conjunto los procesos internos y los externos favorecieron la desregulación y el crecimiento en la importancia de los accionista al interior de las empresas, lo que dio como resultado la búsqueda de la ganancia en el corto plazo a partir de la reducción de costos como los

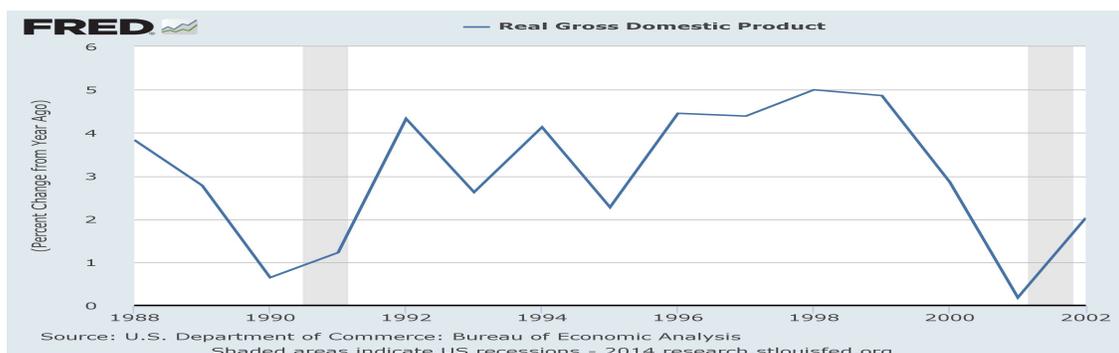
de investigación y desarrollo (Stiglitz 2004) que garantizaban una presencia de las empresas en el mercado en el largo plazo, ahora en la búsqueda por la ganancia en el corto plazo se invierte una proporción mayor del capital de las empresas no financieras en el sector financiero buscando elevar el precio de las acciones y por lo tanto apalancado más a las empresas y logrando mayores rendimientos en el corto plazo, a este proceso Stockhammer (2004) lo llama “financiarización”.

La parte luminosa del proceso de financiarización implicó que una parte importante del capital se dirigió al financiamiento de empresas que formaban parte de la revolución informática lo que contribuyó en los cambios y en el gran despliegue que presentaría la economía a lo largo de la década.

Una vez que se encaminaron los procesos de transformación en la estructura económica ya descritos, la economía sufrió un breve periodo de recesión a inicios de la década (ver gráfica 5.3) para emprender el más largo periodo en toda su historia de crecimiento sostenido (Krugman 1998).

En el terreno de los indicadores macroeconómicos observamos que el profundo proceso de transformación de la economía se proyectó durante los noventa como una economía con crecimiento, reducción del déficit fiscal, reducción de la inflación, reducción del desempleo, se llegó a la época de la “nueva economía”, la cual estuvo comandada principalmente por la madurez de la revolución informática.

Gráfica 5.3 PIB real EUA (tasas de crecimiento 1988-2002)



La economía de estadounidense vivió una etapa de profunda transformación durante la década de los ochenta como se vio en el capítulo anterior, los cambios más importantes ocurrieron en pasar de una economía generadora de empleos, en un ciclo producto-empleos-consumo-ganancias-inversión-empleos; por uno centrado en la eficiencia en el que se priorizó, la obtención de ganancias en el corto plazo, la productividad, la tecnificación del proceso productivo, la desregulación, el financiamiento de la producción a partir de bonos y acciones, de la preponderancia del accionista, etc.

Para inicios de la década de los noventa EEUU enfrentaba varios problemas al mismo tiempo que transformarían de forma profunda su estructura económica

Revolución informática y nueva economía

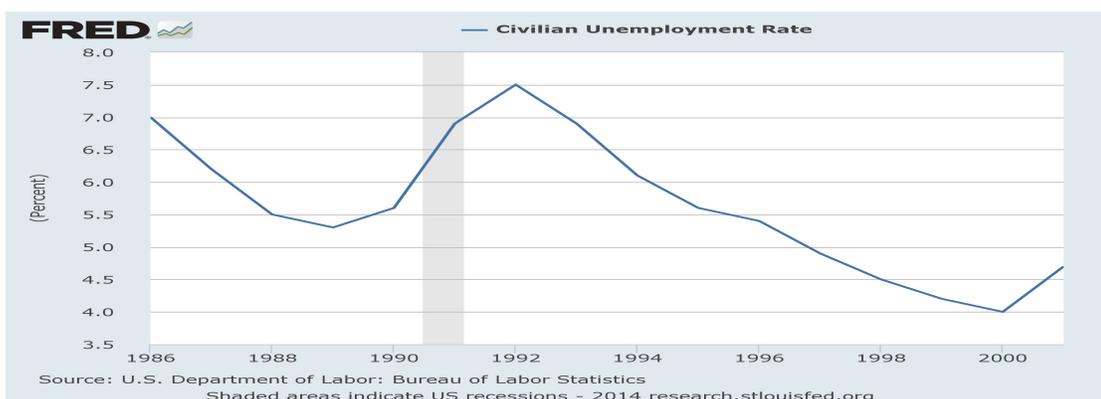
La nueva economía consistió en un cambio en el comportamiento de las principales variables macroeconómicas: se redujo el déficit público y al mismo tiempo creció el producto y el empleo y al mismo tiempo no creció de forma importante la inflación; ambos procesos parecían informarnos el advenimiento de una nueva economía en la que la curva de Phillips ya no tenía validez (trade off entre crecimiento del empleo e

inflación baja) y una economía en la que la reducción del gasto público no genera recesión económica.

La década de los noventa inició con una pequeña crisis como se observa en el área sombreada de la gráfica anterior, autores como Stiglitz (2004) argumentan que a finales de la década de los ochenta el temor por un nuevo repunte en la inflación provocó un alza injustificada de la tasa de interés hasta acercarse al 10% (ver gráfica 5.2) esta situación más la falta de madurez en el despliegue económico de la revolución informática habrían sido determinantes en la pequeña crisis de inicios de la década.

Pero la agenda de pendientes con los que arribó Clinton a la presidencia en 1993 eran más que la consolidación de la recuperación económica, el déficit fiscal era cercano a 4 puntos del PIB, el desempleo llegó al 7.5% en 1992 (ver gráfica 5.4) y la tasa de inflación rebasó el 4% en 1991. El reto consistía en lograr que la economía retomara el crecimiento económico, reducir de forma importante el déficit fiscal, una importante reducción en el desempleo y todo ello con una tasa de inflación moderada.

Gráfica 5.4 Tasa de Desempleo EUA 1986-2001



a lo largo de la administración de Clinton se lograron todos esos objetivos, si bien la tasa de crecimiento no fue espectacular, sí promedió 3.4% a lo largo de la década y ha sido el periodo más largo de

crecimiento económico sostenido en la historia de EEUU, (ver gráfica 5.2) y el déficit fiscal se redujo tanto que incluso llegó a ser superávit, la inflación cayó por debajo del 3% a partir de 1992 y lo más importante el desempleo se redujo durante toda la década de los noventa hasta llegar al 4% a finales de la década (ver gráfica 5.4).

Existen posiciones encontradas acerca de qué fue lo que generó las mejoras tan notorias en la economía, se ha argumentado (principalmente por la escuela de Chicago) que la reducción del déficit presupuestal está en el fondo de la explicación, el mecanismo es el siguiente: un alto déficit de cerca del 6% del PIB como el de 1983 (ver gráfica 5.5) genera necesidades de financiamiento por parte del Estado, lo que logra a partir de un incremento en la tasa de interés, esto desincentiva la inversión productiva, por ello una disminución del déficit habría reforzado el descenso de la tasa de interés y con ello se habría estimulado la inversión lo que se convirtió en el motor de la economía.

**Gráfica 5.5 Superávit o Déficit presupuestal como porcentaje del PIB
EUA 1982-2000**



Por otro lado más allá de las variables macroeconómicas que reflejan los aciertos y desaciertos de la política económica, se ha planteado (Nueva Economía para Stiglitz 2004) que el importante incremento en la

inversión durante la década no se explica únicamente por la reducción en la tasa de interés y en el déficit presupuestario sino se debe además a la mejora en las expectativas de ganancia las cuales fueron alimentadas por el incremento en la productividad que fue impulsada por el cambio tecnológico que creó la revolución informática.

La revolución informática abrió una nueva etapa histórica del capitalismo desde aproximadamente 1980 (Dabat 1993), pero es hasta la década de los noventa que cobra fuerza en EEUU a partir de la madurez en industrias claves como el software, las comunicaciones y el internet (Dabat 2002), es este fenómeno el que contribuyó en el derrumbe del llamado bloque socialista que no pudo competir más con el capitalismo en el terreno tecnológico, militar y productivo; y más tarde el derrumbe del bloque bipolar repercutió en la reafirmación de EUA como súper potencia hegemónica, así el incremento de la inversión que repercutió en el crecimiento económico y en la mejora en las variables macroeconómicas mencionadas fue altamente influenciado por las expectativas de ganancia que abrió la aplicación de la revolución informática (hasta antes de los noventa herramientas como el internet se utilizaban únicamente con fines militares) a la vida productiva de Estados Unidos.

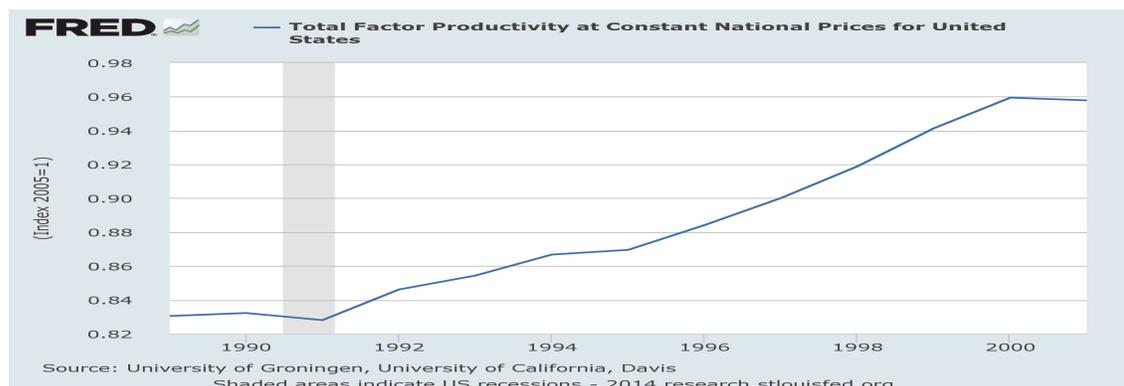
El fin de la guerra fría contribuyó también en la reducción del déficit presupuestal, el gobierno de Clinton tenía presión del ala republicana en el Congreso por reducir el déficit a través de recortes en el gasto público, y tenía presiones de los demócratas por reducir el déficit incrementando los ingresos públicos vía aumento de impuestos. Al final Clinton hizo ambas cosas, en 1992 eliminó parte de las reducciones impositivas a los contribuyentes de rentas más amplias que había concedido Reagan, y para fines de la década, la tasa marginal de impuestos se elevó 40% para los estratos de mayores ingresos (Krugman

1998). Además, el fin de la guerra fría permitió una reducción considerable en el gasto militar (entre 1991 y 1999 la caída en el gasto militar fue del 15% *U.S. Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis*).

Conjuntando los cambios históricos de la nueva fase con su expresión en las variables macroeconómicas observamos como principales elementos explicativos de la bonanza estadounidense al incremento en la inversión y en la productividad.

La productividad se incrementó de forma importante después de décadas de estancamiento, pasó de .83 a más de .90 (ver gráfica 5.6), la inclusión de computadoras y de las telecomunicaciones permitió realizar más trabajo en menos tiempo, mientras que el incremento en el Salario Mínimo Federal fue de sólo un dólar (pasó de 4 a 5 dólares por hora de acuerdo con el Departamento de Empleo de Estados Unidos). Al aumentarse más la productividad que los salarios incremento en las ganancias fue considerable, lo que profundizó la desigualdad, pero incentivó la inversión.

Gráfica 5.6 Comportamiento de la productividad 1989-2000 (índice 2005=100)



La inversión productiva reaccionó durante la década a los incrementos en la productividad, el periodo de crecimiento sostenido de los noventa significó el mayor periodo de crecimiento de la inversión fija en la historia

(Ryd 2003), la inversión en equipo y software creció a tasas muy elevadas a lo largo de la década, en el periodo 1992-2000 este crecimiento fue del 11% mientras que el crecimiento de la inversión fija en general fue del 8% y el promedio del crecimiento del PIB fue del 3.6% (Bureau of Economic Analysis, BEA, www.bea.doc.gov) como se verá más adelante esa sobre inversión fija traería importantes desequilibrios que coadyuvarían en fomentar el fenómeno maquilador en México, pero también derivarían en la crisis de 2001.

A lo largo de la década la economía estadounidense creció de forma centellante, pero ese crecimiento generó profundos desequilibrios, uno de ellos fue que la inversión fija fue realizada en su mayoría por no residentes en EEUU, es decir se convirtieron en importadores netos de capital.

El comportamiento de la inversión residencial privada es el reflejo de las tasas de ahorro de las familias la cual cayó de forma importante a lo largo de la década (gráfica 5.7).

Gráfica 5.7 Tasa personal de Ahorro 1989-2001

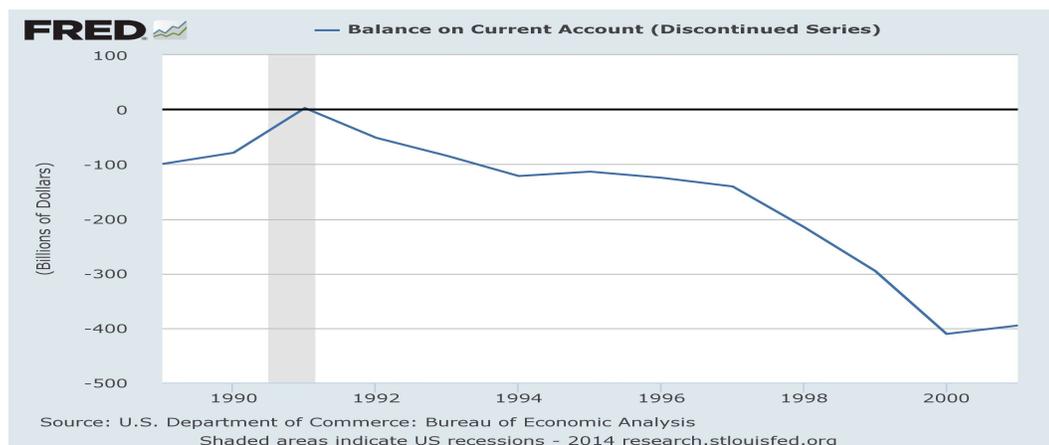


El comportamiento de la tasa de ahorro a su vez es resultado del incremento en el consumo propio del *american way of life* que fue profundizado con el orden bipolar y con la globalización, la demanda de bienes de la economía estadounidense no podía ser satisfecha con su

producción nacional y gracias a ser los dueños de la moneda de reserva a nivel mundial, pudieron importar lo que requería su economía sin preocuparse por una posible devaluación cambiaria.

El derrumbe de la economía soviética, la crisis japonesa y la falta de madurez de la economía europea tras la reciente integración dejó a Estados Unidos como la indiscutible potencia económica capaz de mantener déficits presupuestales y en cuenta corriente (gráfica 5.8) el déficit externo que comenzó en 1992 nunca más se corregiría lo que caracteriza a la nueva etapa globalizatoria, pero también marca la debilidad productiva de Estados Unidos que buscó ser contrarrestada con la integración económica con México como se verá más adelante.

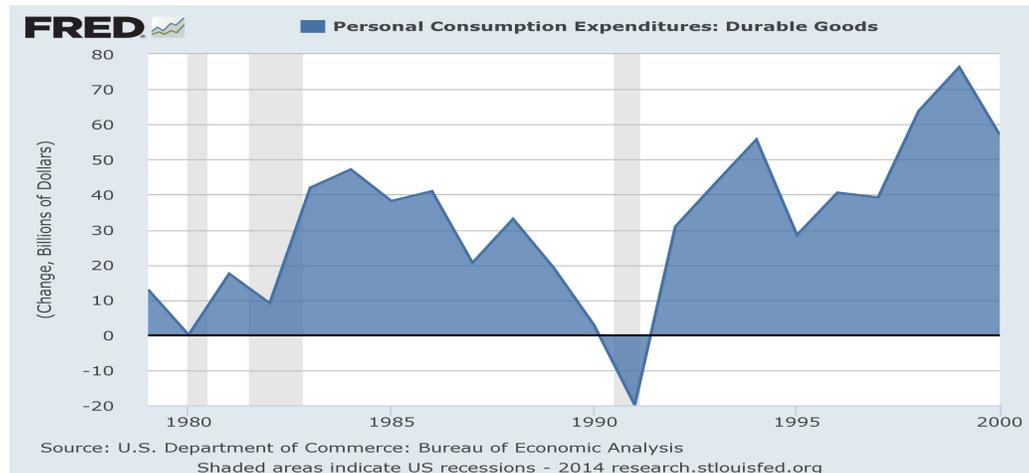
Gráfica 5.8 Balance en Cuenta Corriente EUA miles de millones de dólares 1989-2001



La interrogante es si los salarios crecieron poco, el ahorro decreció y el consumo se incrementó en la nueva era informática, ¿cómo se adquirieron las nuevas computadoras y los equipos de comunicación por las familias estadounidenses? ¿Cómo se financió el gasto en bienes duraderos procedentes del exterior, que como se observa en la gráfica anterior fue cercano a los 500 mil millones de dólares? La respuesta es mediante el sector financiero, el crédito no sólo financió la inversión en el sector informático, también financió su consumo, lo que generó una

dinámica social en la que el pueblo estadounidense se acostumbró a consumir más allá de sus posibilidades reales de pago, al respecto la gráfica 5.9 de consumo personal en bienes durables muestra como el área bajo la curva en la década de los noventa es la mas amplia.

Gráfica 5.9 Consumo personal de Bienes Durables miles de dólares



Como se observa la Nueva Economía sí resultó innovadora en cuanto a mejora de variables macroeconómicas y confirmación de la hegemonía absoluta de EEUU tras la ruptura del orden bipolar, sin embargo, el crecimiento dinámico dejó a su paso también profundos desequilibrios y desigualdad social, que fueron maquillados por las clases dirigentes mediante el crédito al consumo. Si en el pasado periodo de auge económico se logró articular a las clases subalternas al proyecto dinamizador de los dirigentes mediante su incorporación masiva en el empleo y mediante el Estado de Bienestar (etapa Fordista-Keynesiana), en esta nueva etapa (informática-global), la articulación de las clases subalternas se logra mediante el consumo a crédito de los productos de la revolución informática (Leal 2013). Esta estrategia generó un nuevo equilibrio temporal, pero que duró toda la década de los noventa, y gracias a la desregulación en el sistema financiero comenzada dos décadas antes (como ya se planteó), se logró financiar el consumo en los noventa como se observa en la gráfica siguiente:

Gráfica 5.10 Créditos al consumo otorgados por la Banca Comercial



Parte de los nuevos problemas estructurales de la boyante economía estadounidense se encontraban en la estructura de costos de las empresas del sector electrónico, sobre todo ante la dura competencia de países como Japón, Corea y Alemania, por lo que vieron la opción de profundizar la estrategia de la segmentación de la producción y para ello el vecino país del sur era la mejor opción, ya se había firmado en 1965 un acuerdo maquilador por lo que se pretendía profundizar esa estrategia, en ese contexto se presenta la opción a principios de la década de firmar un acuerdo de libre comercio que incluyera a Canadá, este acuerdo se observaba provechoso para EEUU, pero se tenía serias dudas de que el socio del sur estuviera a la altura, como se verá a continuación México pasaba por sus propios conflictos en medio del despliegue de la nueva etapa histórica del capitalismo.

5.2 La consolidación de la reforma económica en México, integración a EEUU y crisis financiera-bancaria

El inicio de la década de los noventa estuvo influido por profundas transformaciones en la vida política, económica e internacional de México, en el terreno político tan sólo un año antes había comenzado el sexenio a cargo de Salinas de Gortari en medio de la más fuerte polémica electoral en las últimas décadas, las votaciones fueron muy

cerradas y sospechosamente, el entonces Secretario de Gobernación declaró el día de las votaciones presidenciales que se había "caído el sistema" por lo que no se sabía quién era el ganador, posteriormente se declaró a Salinas como el nuevo presidente en medio de las dudas de la posible victoria de Cuauhtémoc Cárdenas (candidato de centro-izquierda), con estos antecedentes arriba salinas a la presidencia en medio de una crisis de gobernabilidad y de las instituciones.

Salinas tenía entonces la misión de superar la crisis de legitimidad de su gobierno y al mismo tiempo de enfrentar la crisis económica heredada de los problemas de la deuda externa. Políticamente, Salinas fue muy hábil, presentó un nuevo proyecto de nación cancelando el "Nacionalismo Revolucionario" y sustituyéndolo por el proyecto del "Liberalismo Social", como se señaló en el capítulo pasado las bases para ese cambio las generó el anterior gobierno con De la Madrid, ahora con Salinas se requería resolver el problema de la deuda externa para posteriormente avanzar en la desregulación económica y concluir con la re inserción de México a la economía mundial partiendo de un México des endeudado y desregulado.

Pero en lo social, el país reconocería en términos de políticas públicas el atraso económico en millones de personas inaugurando los programas de combate a la pobreza, con el programa "Solidaridad". Así el Liberalismo Social insertaría a México en la nueva etapa histórica informática-global con el liberalismo económico y en lo social atendiendo las necesidades de los menos afortunados con políticas públicas específicas y exclusivamente diseñadas para ellos. El plan de gobierno por demás ambicioso al final traería algunos avances y estrepitosos fracasos.

Para fines de los ochenta se planteaba que la principal limitante económica del país para el crecimiento la constituía la pesada carga

del endeudamiento externo, nos encontrábamos en una dinámica perversa en la que no podíamos invertir mayores recursos a la formación bruta de capital fijo y con ella al crecimiento económico porque teníamos comprometido gran parte del gasto en el pago de la deuda, sin embargo para poder salir del endeudamiento requeríamos un mayor crecimiento para contar con más recursos que destinar al pago de la deuda (Vargas Mendoza 2011 y Guillén 1990).

Así tras varios años de negociaciones, en los que sólo se lograban ampliar los pagos parciales de la deuda, en 1989 el Plan Brady⁷⁹ logró una importante renegociación en la que se condonó hasta 35% del principal y se firmó además una carta de intención con el FMI⁸⁰ en la que se ponía énfasis en el crecimiento económico y no sólo en los planes de austeridad. Una vez que el endeudamiento se encontraba en

⁷⁹ El Plan Brady presentó avances muy importantes con respecto al Plan Baker, reconocía el problema de sobreendeudamiento de los países en desarrollo, su incapacidad de pago y la necesidad de corresponsabilizar a los bancos privados por medio de una quita de 35% de la deuda, en contraste el Plan Baker sólo alentaba a los bancos a otorgar nuevos créditos para que se fondearan las naciones endeudadas, cabe mencionar que la llegada de este Plan no fue providencial, fue en parte en respuesta a los altos niveles de inestabilidad política que imperaban, por ejemplo en Venezuela ocurrió la muerte de 300 personas por manifestaciones sociales en contra del alza de precios, además el cambio en la percepción del FMI sobre el problema de la deuda como uno exclusivo de los deudores, por un problema de responsabilidad compartida con los acreedores (Vargas Mendoza 2011).

⁸⁰ La firma de las cartas de intención con el FMI marcaron con mucho el rumbo que tomaría la política económica en los siguientes años (Chávez Ramírez 1996), dentro de las prioridades en dichas cartas destacan el abatimiento del déficit público, de la inflación y de la deuda externa, el avance en la privatización y en la apertura comercial, con mucho la crisis de la deuda, su renegociación y las cartas de intención con el FMI forzaron a la economía mexicana a un drástico cambio de orientación, pasó en muy poco tiempo de nacionalismo revolucionario sobre proteccionista y dependiente tecnológicamente al liberalismo integrado al mercado mundial de forma subordinada a EEUU y aún más dependiente, si bien en este trabajo se pretende resaltar la imperiosidad de los ajustes económicos por el cambio histórico en la etapa del capitalismo, éstos se realizaron de forma drástica, sin planeación y plagados de corrupción.

vías de solución el gobierno procedió a avanzar en las reformas económicas que pretendían insertar a México en la economía mundial.

- Reforma financiera y reprivatización bancaria

Una vez concretado el Plan Brady, la economía mexicana retomó el crecimiento, pero se planteaba que para adaptar a las instituciones a las nuevas exigencias del capitalismo global se requería una profunda reforma financiera ⁸¹ que preparara el terreno para la posterior reprivatización bancaria.

El objetivo de la desregulación financiera era dotar de mayores márgenes de ganancia al sector bancario, poner al país en sintonía con la visión de que el crecimiento económico podría detonar con un sistema financiero desregulado que compaginara a las empresas necesitadas de financiamiento con los ahorradores que buscan mejores rendimientos, en ese contexto se requería eliminar los techos a la tasa de interés, eliminar el encaje legal, los cajones crediticios y reprivatizar la banca.

A las medidas anteriores se sumaron la eliminación del coeficiente de liquidez, la nueva Ley de Instituciones de Crédito, la Autonomía del banco de México y entre 1991 y 1992 se reprivatizaron un total de 18 bancos por un total de 37 mil millones de pesos (Núñez Estrada 2005). Como se verá más adelante este proceso de subasta no fue ni claro ni eficiente, con el objetivo de lograr la adjudicación muchos grupos ofrecieron sumas muy altas que después demostraron que no contaban con suficiente solvencia pagar, por lo que recurrieron a auto préstamos y demás operaciones que incrementaron el riesgo sistémico hasta desencadenar la quiebra bancaria en 1995.

⁸¹ Sin embargo cabe aclarar que el proceso de desregulación financiera si bien comenzó hasta 1989, desde 1988 se desreguló la tasa de interés porque se planteaba la necesidad de ampliar la cartera de crédito y reducir la importancia del mercado paralelo de crédito (Correa 2004).

En conjunto la desregulación financiera planteaba la necesidad de sustituir al Estado por la empresa privada como actor principal en el sector, como se ha analizado en este capítulo la misma idea prevalecía en el proceso de desregulación en Estados Unidos, ambos procesos exageraron en la desregulación y en la des supervisión, con consecuencias terribles en ambos. Pero en el caso mexicano además, se evidenció con los actos de corrupción, la carencia de una clase empresarial responsable y robusta que garantizara el buen funcionamiento del sector y por ello la crisis no se hizo esperar.

- Privatización

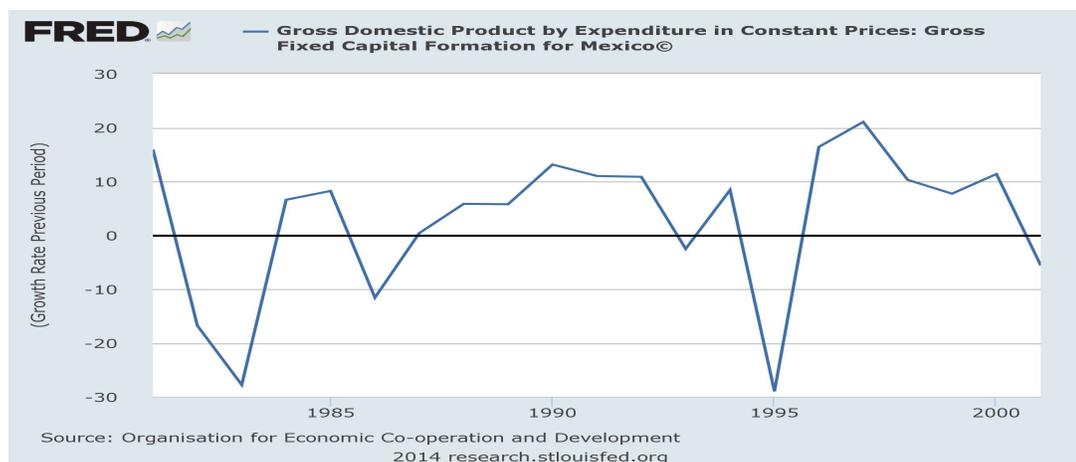
El proceso de privatización perseguía al menos tres objetivos clave al mismo tiempo: obtener recursos excedentes para destinarlos al pago de la deuda externa, reducir el gasto público al no tener que erogar más en empresas públicas que se consideraban una carga fiscal y abrirle espacios de rentabilidad al sector privado nacional con el objetivo de fortalecer a la clase empresarial.

Por otro lado al avanzar en la privatización el gobierno mandaba señales claras de que la etapa Fordista-Keynesiana ya había quedado atrás en México y que ahora se promovía la participación privada en áreas como las carreteras, la banca, las telecomunicaciones, la industria acerera, etc.

Así de 1155 empresas bajo control estatal en el año 1982, se habían desincorporado 1,037 hacia finales de 1991 (Aspe 1993). Este proceso contribuyó en promocionar la efectividad de las reformas económicas del país en el plano internacional, se pretendía mostrar un país próspero que estaba en movimiento y que instrumentaba los cambios para reactivar el proceso de acumulación en una nueva etapa histórica de crecimiento que se abriría una vez que las empresas privadas nacionales y extranjeras invirtieran las enormes sumas que se esperaban, generando

empleos y nuevas oportunidades para el país. Como se observa en la gráfica 5.11 aun con la privatización, el control de la inflación, la desregulación financiera, el control del déficit público y la apertura comercial la inversión productiva en el país ha presentado un comportamiento errático, siendo el año 1990 en el que más creció la formación bruta de capital fijo como porcentaje del PIB.

Gráfica 5.11 Formación Bruta de Capital Fijo como porcentaje del PIB en México 1982-2000



Como se observa los cambios en la política económica no generaron un incremento en la inversión y por tanto la apertura de un nuevo ciclo económico ascendente, más bien generaron un comportamiento errático que sufre una grave caída en 1994-1995. La privatización no logró mejorar la estructura productiva del país, seguimos con un mercado interno débil, con carencias en la generación de tecnología propia y con baja productividad, pero la principal carta para el crecimiento económico aun estaba por llegar, la firma del TLCAN dejaría muchas opciones de inversión y de empleo en México, sustituyendo los motores endógenos del país por motores exógenos como veremos a continuación.

La opción por la apertura comercial, el TLCAN y la integración a EEUU

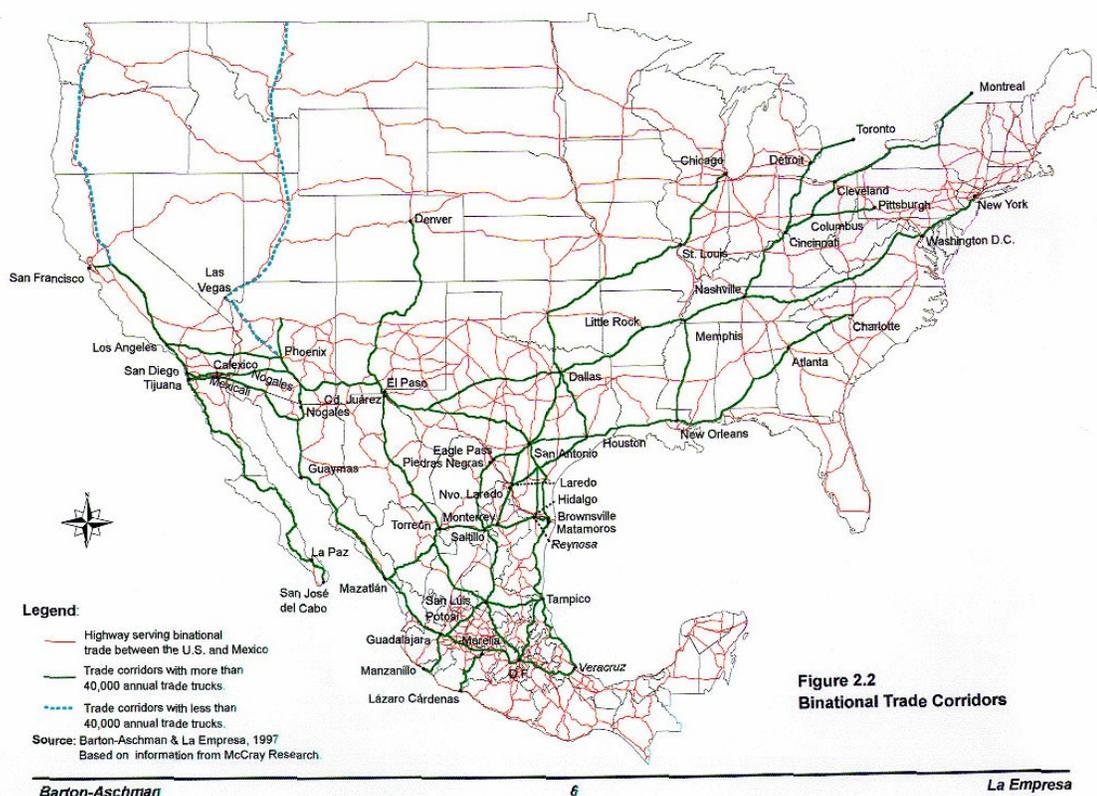
Salinas planteaba la necesidad de incorporar a México al mercado mundial, ante la caída del llamado bloque socialista se observaba la integración del mundo en un gran mercado mundial unificado pero al mismo tiempo segmentado por bloques económicos. En un primer momento Salinas buscó la integración con Europa como una medida de acotar la gran influencia que ya tenía EEUU sobre la economía mexicana, sin embargo, los propios funcionarios europeos se mostraron poco entusiasmados a firmar un tratado comercial con México, argumentaron que en ese momento se estaban integrando ellos como continente y que podrían pensar en México si antes se firmábamos un acuerdo comercial con EEUU (Salinas 2000).

Las necesidades internas del acuerdo comercial incluían en materia comercial coronar el proceso de liberalización comercial empezado en 1984 con la desgravación arancelaria, se planteaba el escenario de convertir a México en una potencia exportadora no sólo de petróleo y productos primarios, sino también de manufacturas, para ello se había firmado un acuerdo maquilador desde 1965 con EEUU y se esperaba que el TLCAN profundizara esa relación.

En materia de inversión, se observaba la incapacidad de la clase empresarial mexicana de invertir los montos acordes a las necesidades de generación de empleos y de acumulación de capital, por ello el TLCAN colocaría a México en la vitrina de los inversionistas extranjeros que buscan nuevos mercados con condiciones favorables de rentabilidad. En materia inflacionaria, no se podía recurrir exclusivamente a la contracción de la demanda como principal mecanismo de contención de precios, se requería además que se incrementara la oferta para que los precios no subieran demasiado, en ese contexto la liberalización total del comercio con EEUU y Canadá

traería de facto un incremento exponencial de mercancías a precios bajos que obligaría a las empresas mexicanas a mejorar en calidad y en precios para seguir compitiendo y en general se planteaba que México es una nación privilegiada por contar como vecino a la nación más poderosa, por lo que sería muy adecuado engancharse a la dinámica de acumulación de la economía estadounidense que como ya observamos para 1991 ya había salido de la recesión y comenzaba una etapa de crecimiento sostenido, por lo que si a Estados Unidos le iba bien, a México también le iría bien.

Mapa 1 Corredores de Comercio Binacional México - Estados Unidos



Fuente: La historia con mapas, recuperado de <http://www.lahistoriaconmapas.com/atlas/mapas-mundo-2015/Corredores-de-Comercio-Binacional-Mexico-Estados-Unidos-1998-Mapas-del-Mundo-2015.htm>

Como se observa en el mapa 1 el nivel de conexión a través de los corredores comerciales sí han llegado a ser centrales para la economía

de ambos países, por ello en realidad el principal motor para la integración con EUA es la propia dinámica económica, más que las decisiones gubernamentales como veremos a continuación.

- Debate sobre la firma del TLCAN

No obstante en México y en EEUU hubo un amplio debate sobre las ventajas y desventajas del TLCAN, en el terreno de las desventajas existe hasta ahora un visión romántica nacionalista, que plantea (aun hasta nuestros días) que la economía debe estar en manos de mexicanos y existe un profundo resentimiento hacia EEUU por la pérdida de más de la mitad del territorio a manos de los estadounidenses en el siglo XIX.

Además los productores nacionales objetivamente veían que su espacio idílico de rentabilidad sería compartido y eventualmente arrebatado a manos de las más eficientes empresas estadounidenses, por lo que pronosticaban desindustrialización y abandono del campo (Guillén Romo 1997). Mas allá de las posiciones nacionalistas y de intereses particulares, la reinserción de México al mercado mundial si bien era necesaria se realizó sin un claro proyecto de nación, sin saber de forma precisa a donde se pretendía llegar y con que medios, se abandonó por completo la estrategia nacional (Ramírez de la O 2010) y se puso en su lugar la racionalidad del mercado y se pensaba que por extensión natural generaría crecimiento económico, generación de empleos y mayores oportunidades para los más necesitados, como se verá esta visión ha sido por decirlo de forma amistosa extremadamente inocente.

Las razones de instrumentar una apertura comercial tan controvertida pasan por una serie de acontecimientos históricos que obligaron al gobierno mexicano a tomar decisiones desesperadas. Desde el gobierno de Reagan EEUU pretendía crear un área de comercio común con México y Canadá, pero ambos países se negaron. Posteriormente

ante la irrupción de la crisis de la deuda EEUU presionó a México para que liberalizara su comercio, ante la necesidad de alcanzar primeros acuerdos de ampliación de plazos de la deuda, México accedió a reducir de forma unilateral sus restricciones al comercio internacional a mediados de la década de los ochenta.

Para 1989 el promedio ponderado de los impuestos a las importaciones era de 6.2% y 96% de las fracciones arancelarias estaban libres de arancel (Maxwell y Tomlin 2000), lo que resultaba ser una precondition clave para sentarse seriamente para discutir la firma del TLCAN de acuerdo con Von Betrab (1996).

Pero los inicios de esta liberalización ocurrieron de acuerdo con Tirado (2012) y Salas-Porras (2012) como producto de la presión que ejerció el gobierno de EEUU sobre el gobierno mexicano tomando como moneda de cambio la renegociación de la deuda, y a su vez el gobierno mexicano presionó a la clase empresarial para que no se opusiera a la apertura mediante el FICORCA como moneda de cambio, los empresarios aceptaban la apertura, y el gobierno absorbía su deuda externa⁸².

Con estos antecedentes la firma del TLCAN no tuvo serios oponentes (Tirado 2012), sólo algunas agrupaciones de medianos y pequeños empresarios, porque en realidad el mejor argumento en pro del tratado era que México ya era una de las naciones más liberalizadas y a cambio seguía sufriendo de un mercado estadounidense muy protegido por lo que el TLCAN sólo proporcionaría ventajas: el ingreso de nuestras

⁸² Cabe recordar que en la renegociación de la deuda los organismos internacionales y los bancos ponía como requisito para el Plan Brady que se incluyera la deuda privada en la renegociación para tener a un solo deudor, el Gobierno mexicano, así que el gobierno aprovechó esta situación y logró de una vez la apertura comercial y la renegociación de la deuda (ver Vargas Mendoza 2011).

exportaciones a los mercados del norte sin arancel y la posibilidad de incremento en la inversión extranjera directa.

- Objetivos y participantes en la firma del TLCAN

Dentro de los principales participantes en la negociación del TLCAN por parte de México se encontraba en primer lugar el gobierno, en el que jugaron papeles centrales Carlos Salinas, Jaime Serra y Herminio Blanco, pero también participaron de forma importante un reducido grupo de empresarios exportadores que desde finales de la década de los 70 ya habían avizorado la estrechez del mercado interno y se planteaban exportar, una vez firmado el FICORCA y con la caída del bloque soviético, para los primeros años de la década de los noventa, la integración comercial del mundo era una realidad y empujaron fuerte para lograr el acuerdo, así una figura importante fue Claudio X González hombre clave del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios que ayudó en la negociación del TLCAN, pero también ayudó a disciplinar a la clase empresarial mexicana⁸³ que se encontraba reacia a la apertura, sus acciones contribuyeron además a que no hubiera una fractura en el bloque en el poder, recordemos que una parte importante de los empresarios simpatizaba con el PAN (Luna 1992).

El papel central de los negociadores mexicanos se plasmó en los términos del TLCAN, la delegación mexicana era más neoliberal que sus contrapartes, (Von Betrab 1996) y los acuerdos pasaron sin gran oposición de la delegación mexicana (Tirado 2012), aspectos importantes para el país como el flujo de personas o cláusulas especiales dado que México era una economía 28 veces más pequeña que EEUU, no fueron incluidas, ni si quiera se tomo en cuenta la experiencia europea en la que las naciones menos desarrolladas tuvieron una serie

⁸³ De acuerdo con Tirado (2012) para disciplinar a la clase empresarial dos importantes empresarios fueron premiados posteriormente con diputaciones.

de ventajas temporales con una visión de arribar a la convergencia económica. En este caso sólo se logró que la desgravación total en maíz, frijol y leche en polvo se realizara hasta 2008.

Para lograr este acuerdo fue muy importante la figura del *fast track*, que implicó que los congresos de los tres países sólo pudieran aprobar o desaprobar el tratado sin posibilidad de hacerles modificación. En el caso mexicano el senado dio su aprobación total desde antes de que fuera discutido con EEUU, Salinas aprovechó la aplastante mayoría en el Senado, y logró su objetivo sin ningún problema, en el caso del congreso de EEUU sí hubo serias objeciones de parte sobre todo del Partido Demócrata que le preocupaba la pérdida de empleos por los menores salarios a los mexicanos y la necesidad de proteger el medio ambiente, ambas preocupaciones al final fueron atendidas en el TLCAN (Tirado 2012).

- Expresión del TLCAN en las variables macroeconómicas

En México varios indicadores económicos mejoraron drásticamente con el TLCAN, en primer lugar podemos observar que aunado a la política monetaria restrictiva, se logró controlar la inflación de forma importante, hacia fines de la década de los ochenta, la inflación fue de tres dígitos y aunque disminuyó para 1989 todavía se encontraba en el 20%, para 1993 ya era del 9%, como se ve en la gráfica 5.12, la inflación volvió a repuntar para 1995, pero esta repunte fue el reflejo de la devaluación cambiaria y del grado de dependencia hacia los bienes importados.

Gráfica 5.12 Comportamiento de la Inflación en México 1985-2000



Pero el indicador que más despuntó fue el de las exportaciones, México aprovechó su cercanía con EEUU, sus bajos salarios e impuestos y la laxa regulación en materia ambiental para profundizar el acuerdo maquilador de los años sesenta, con lo que una parte importante de la manufactura estadounidense se relocalizó en México, como se ve en la gráfica 5.13.

Gráfica 5.13 Exportaciones como porcentaje del PIB 1980-2001



Como se observa el peso de las exportaciones en la economía mexicana era de arriba del 20%, y más del 80% de esas exportaciones se destinan a EEUU, lo que genera como veremos una integración económica entre ambas naciones que en su momento era vista como favorable, estábamos acompañando en el crecimiento a la nación más poderosa del mundo y como resultado en 1994 México ingresa a la OCDE. Pero lo más importante del milagro exportador (Delgado Wise y

Mañán 2005) fue que la mayor parte de dichas exportaciones no eran de petróleo o de bienes primarios, como en el pasado, ahora las manufacturas, figuraban como elemento central. La gráfica 5.14 muestra el despegue de la manufactura.

Gráfica 5.14 Producción manufacturera en México 1988-2002



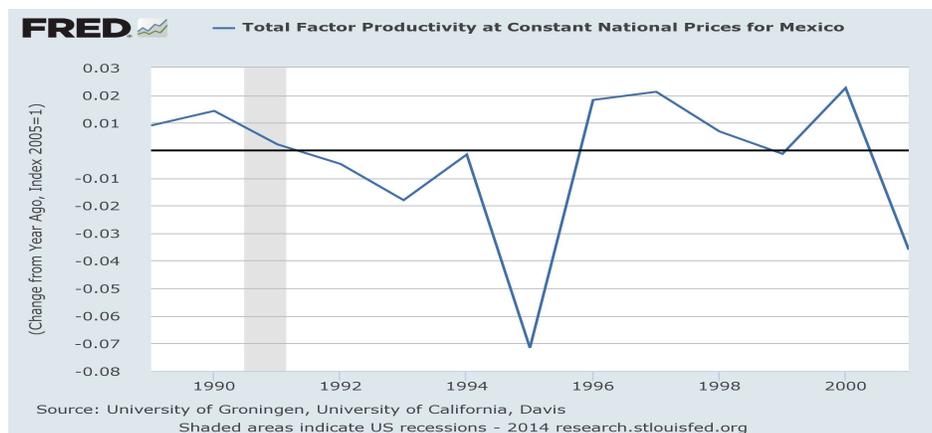
Pareciera que la apertura comercial fue un éxito: reducción de la inflación, crecimiento de las exportaciones, crecimiento de la manufactura, pero al mismo tiempo se incrementaron de forma exponencial las importaciones lo que mostraba que la dependencia externa no se redujo en el país, incluso se amplió, las manufacturas y las exportaciones presentaron dinamismo sólo a partir de la precondition de importar bienes de capital e intermedios, para después maquilarlos y exportarlos, pronto se observó el déficit creciente en cuenta corriente que aunado a la entrada de capitales de corto plazo colocarían al país en una situación de gran fragilidad como veremos a continuación.

- Efectos del TLCAN sobre la estructura productiva y el proyecto de nación

La integración al mercado mundial de México a partir de su relación con EEUU ha sido el reflejo de la incapacidad de nuestra economía por mantener un proceso de acumulación sostenido donde la inserción sea el resultado de nuestras fortalezas más que de nuestras debilidades, si

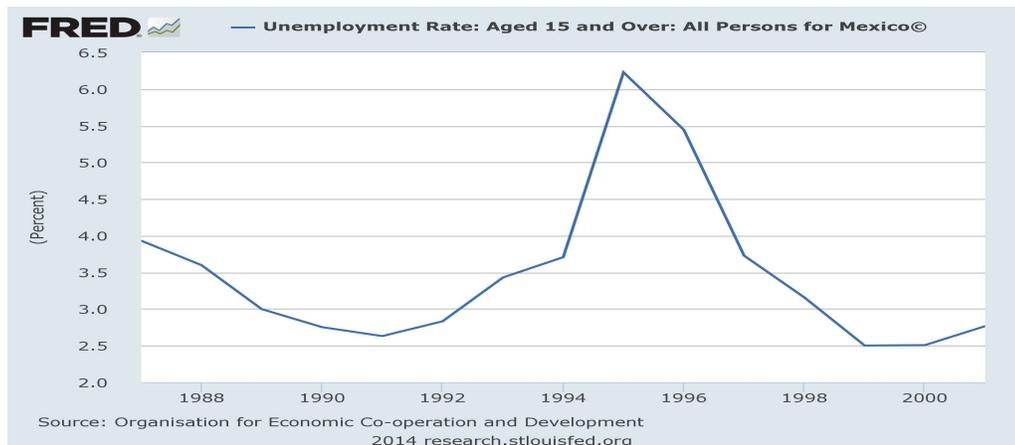
bien somos una potencia exportadora, la estructura productiva no se ha reforzado, más bien se ha desmembrado, la gran empresa transnacional mexicana invierte de forma importante fuera del país ante la debilidad de nuestro mercado interno, la industria maquiladora se ha convertido en un enclave económico que no deja encadenamientos productivos para el resto del país (Leal 2013) y la productividad en México no ha crecido de forma importante como se observa en la gráfica siguiente:

**Gráfica 5.15 Tasa de crecimiento anual de la productividad en México
1989-2001**



Si bien es cierto que el fenómeno maquilador cobró fuerza a partir de los noventa y se convirtió de facto en el principal elemento de política industrial para el país, también es cierto que industrias como la del juguete, la química, la pesada y la textil no pudieron con la competencia internacional, han decrecido hasta casi desaparecer dejando desindustrialización, pérdida de empleos y debilitamiento del mercado interno y de las expectativas de ganancia de futuras inversiones. Por ello el indicador de formación bruta de capital fijo no presenta un gran dinamismo (gráfica 5.12), de igual forma el empleo no se ha visto favorecido con este cambio en la estructura económica, como se observa en la siguiente gráfica el empleo no ha mejorado de forma importante:

Gráfica 5.16 Tasa de Desempleo de 15 años y más 1987-2001



Cabe aclarar que si bien se observa una caída de del desempleo desde 1997, ésta no refleja la situación real del mercado de trabajo en México, la principal estrategia tomada por la clase media y baja sobre todo la urbana tras la crisis de 1994-95 fue el sub empleo (Lustig 1994), la presencia de la economía informal reduce considerablemente las estimaciones oficiales de desempleo, sin embargo, los ingresos y las condiciones laborales son en la mayoría de los casos paupérrimas, toda esta situación en su conjunto han contribuido a que las cifras de pobreza en el país vayan en aumento desde la irrupción (1982) de la nueva etapa histórica del capitalismo en México. Como se verá a continuación, los desajustes en la estructura productiva pronto cobrarían fuerza y en menos de un año de estrenado el TLCAN, estaríamos nuevamente en otra crisis devaluatoria de fin de sexenio.

La gestación de la crisis de 1994

Los problemas económicos eran más graves en México que sólo el endeudamiento: inflación de dos dígitos, crecimiento económico nulo, déficit estructural en la balanza de cuenta corriente, falta de integración al mercado mundial, falta de fuentes de financiamiento, grandes niveles de desempleo y subempleo, falta de productividad, dependencia tecnológica, atraso del campo, escasez de recursos para la inversión,

debilidad del mercado interno, etcétera, como veremos de todos los problemas mencionados el nuevo proyecto salinista avanzó sólo en algunos, pero la estructura de la economía mexicana no mejoró incluso empeoró. Aunque el sexenio salinista fue un sexenio plagado de reformas institucionales que buscaban avanzar en el proyecto de liberalismo social, no se atendieron los problemas de fondo y ante la sobre exposición de la economía a los flujos financieros y a las mercancías estadounidenses, se acumuló déficits en cuenta corriente y sobre valuación como se verá a continuación.

- Debilidad estructural de la economía

La economía mexicana se encontraba para inicios de 1993 con debilidades estructurales ya mencionadas como baja productividad, inversión y crecimiento. Pero aun con estas debilidades la firma del tratado se conjuntó con un momento de euforia por la madurez de la etapa informática-global en el capitalismo mundial y una plétora de capitales financieros buscaban nuevos espacios de rentabilidad.

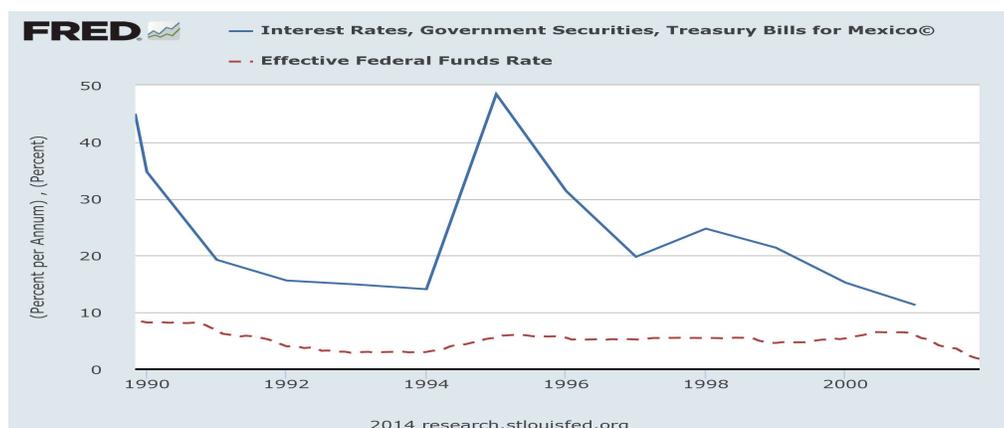
Entre 1990 y 1993 hubo un crecimiento explosivo de 100% en el Índice de Precios y Cotizaciones (IPC el principal indicador bursátil en México), lo que presionaba fuertemente a la economía real pues no se generaron tales ganancias en la esfera productiva, así esas ganancias en bolsa eran insostenibles.

La entrada masiva de capitales externos provocó que la economía se inundara de dólares, por lo que se sobrevaluó el tipo de cambio (20% entre 1990 y 1994) y aunque las reservas internacionales crecieron hasta inicios de 1994 de forma importante, el capital externo en acciones superaba cuatro veces las reservas (Dabat y Toledo 1999).

Varios eran los sectores en los que había extrema vulnerabilidad en la economía, en términos de deuda externa privada para inicios de 1994 había crecido mucho, además el sistema bancario contaba con baja

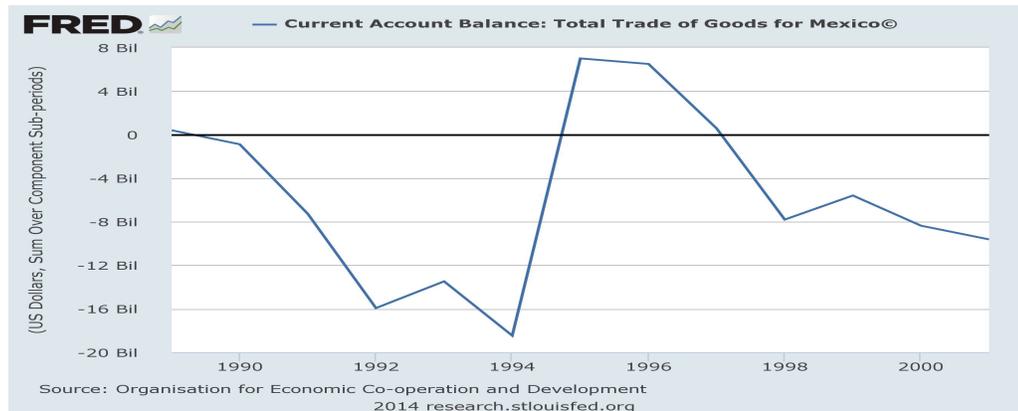
capitalización, alto endeudamiento externo y cartera vencida. En lo que respecta a las variables monetarias había un entorno monetario altamente líquido producto también de la sobre expansión crediticia y ante el diferencial de tasas de interés (ver gráfica 5.17) las entradas de capital hacia México eran muy grandes y no se contaba con esquemas específicos de regulación de entradas y salidas, pero lo más importante es que no se utilizaron productivamente, no creció la formación bruta de capital fijo o el empleo y hubo la necesidad de esterilizar mediante operaciones de mercado abierto dichas entradas de capital (Calvo 1995) para que no impactaran en la oferta monetaria y con ello se disparara la inflación. Pero esta esterilización implicó al mismo tiempo el incremento en el endeudamiento público a corto plazo y con altas tasas de interés (Leal 2012).

Gráfica 5.17 Tasas de interés de CETES (México) y FED (EEUU) 1990-2001



Esta diferencia de tasas de interés reforzó aun más la estructura deficitaria de la cuenta corriente de la balanza de pagos porque atrajo capitales, sobrevaluó la moneda y estimuló las importaciones, así en poco tiempo acumulamos un importante déficit comercial en el sector manufacturero y agropecuario, por su parte el sector exportador sí fue dinámico pero hubo un mayor dinamismo en las importaciones, para 1993 ya se alcanzaba un déficit superior a los 13 mil millones de dólares como se ve en la gráfica siguiente:

Gráfica 5.18 Balance en Cuenta Corriente de México 1989-2001(miles de millones de dólares)



La acumulación del déficit en cuenta corriente para inicios de 1994 (cercano a los 20 mil millones de dólares) representaba con mucho el caldo de cultivo para el ajuste devaluatorio. Sin embargo, 1994 fue un año electoral y el gobierno de Salinas quería evitar a toda costa que la devaluación ocurriera antes del proceso electoral dado lo cerrado de las elecciones anteriores.

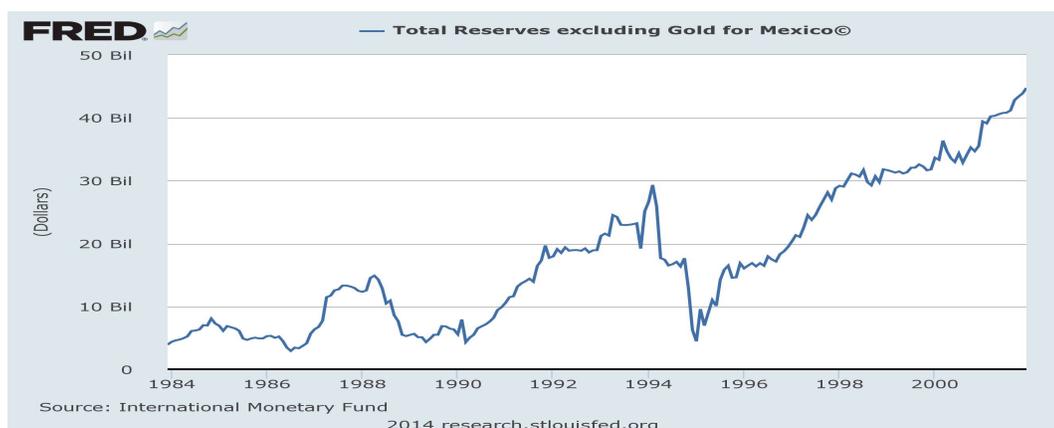
- Aspectos políticos y el desenlace de la crisis

El primero de enero de 1994 entró en vigor el TLCAN, y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) aprovechó que el país tendría reflectores a nivel mundial para declarar que el Estado de Chiapas se encontraba sumido en la pobreza y que ese México idílico, moderno y prospero no era el México de más del 10% del país⁸⁴. La emergencia en la escena pública del EZLN trajo como consecuencia en el plano financiero el incremento en la inestabilidad de los flujos financieros, se sospechaba que algo en la economía estaba mal y para marzo de ese mismo año el país sufrió otro grave sobresalto, asesinaron al candidato presidencial del entonces Partido en el poder (PRI), por lo que la incertidumbre creció y las reservas internacionales cayeron aún más.

⁸⁴ De acuerdo con CONAPO (2010) más del 10% de la población del país se considera indígena.

Los inversionistas extranjeros se negaban a seguir confiando en la economía mexicana y se cartelizaron en el llamado “Foro Weston” (Dabat y Toledo 1999) que fue una acción concertada de los principales especuladores para forzar al gobierno mexicano a cambiar sus CETES por Tesobonos que los protegían ante la amenaza cambiaria, así se resolvía de forma momentánea la urgencia de la devaluación, pero se acumulaba la deuda de corto plazo y en dólares mientras las reservas internacionales se agotaban como se observa en la gráfica 5.19, en los primeros meses de 1994 comienza la salida masiva de capitales, pero el gobierno no devaluó aprovechando que en esa época la información sobre las reservas internacionales no era del dominio público, como se observa en la gráfica para diciembre de el país estaba casi quebrado.

Gráfica 5.19 Reservas Internacionales de México 1984-2001 (miles de millones de dólares)



Para diciembre con la toma de posesión de Zedillo como presidente de la república la devaluación era inminente, había compra de dólares en condiciones de pánico y se dice que hubo filtración de información privilegiada directamente del gabinete de Zedillo hacia los principales empresarios mexicanos de que vendría una devaluación, con lo que la corrida en contra del peso fue aun mayor (Rivera 1997).

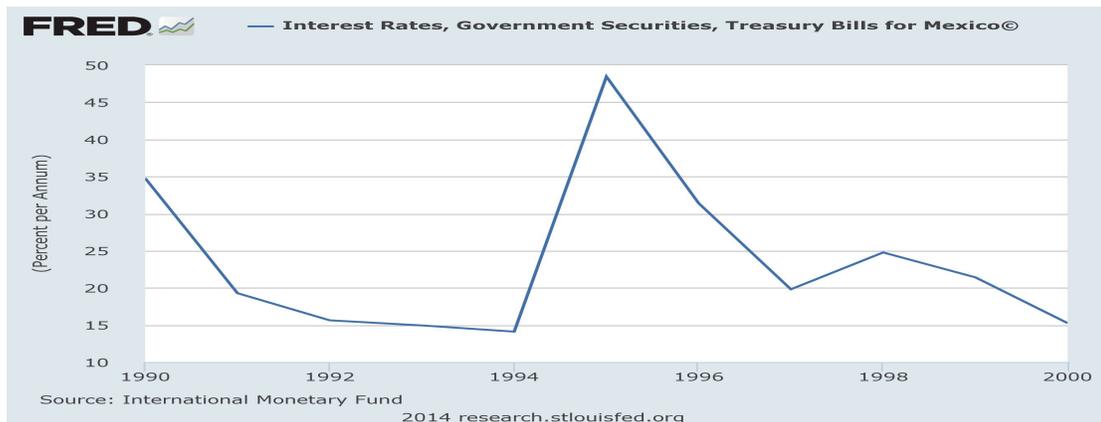
La devaluación del peso fue mayúscula, pasó de 3 a más de 5 pesos por dólar en cuestión de días, el conjunto de fragilidades: déficit en cuenta corriente, sobrevaluación cambiaria, entrada de capitales no aprovechadas por el sector productivo, fragilidad en la estructura productiva, concertación con especuladores y pérdida de reservas explotaron a fines de año como se ve en la gráfica 5.20

Gráfica 5.20 Tipo de Cambio Pesos / Dólar 1989-2001



Como se observa claramente el llamado "error de diciembre" fue en realidad una cortina de humo que intentó ocultar las debilidades estructurales de la economía mexicana, se enmascaró con problemas políticos la inadecuada inserción a la economía estadounidense con la liberalización abrupta de la cuenta de capitales y del comercio. Ante la devaluación los mercados financieros reaccionaron y México sufrió un incremento de 240% en la tasa de interés lo que precipitó a la bancarrota a todo el sistema bancario recién privatizado que como vimos acumuló por sí mismo sus fragilidades mediante sus corruptelas (ver gráfica 5.21)

Gráfica 5.21 Tasa de Interés de CETES 1990-2000



Los saldos del incremento en la tasa de interés se sufrieron en la caída de la inversión y crecimiento económico, para el año siguiente el PIB se contrajo más del 5%, la peor caída en la historia y el desempleo subió a más del 6% (ver gráfica 5.16). Ante esta crítica situación la economía mexicana fue rescatada una vez más por EEUU, en términos nominales efectuaron un préstamo para resolver el problema de falta de liquidez y en el terreno productivo nos enganchamos más a la economía estadounidense mediante el comercio internacional, la IED, las remesas, la exportación del petróleo y mediante la industria maquiladora, así para 1996 el país ya crecía al 5%, pero con una estructura económica fuertemente dependiente de EEUU.

5.3 Visión de conjunto de la relación México-EEUU rumbo al nuevo milenio.

Como ya se planteó 1989 marcó el fin de un ciclo del orden bipolar y para 1992 Estados Unidos salió de un período recesivo en el que su hegemonía se encontraba en una fase de declinación (Cusminsky 1992), se inició de la prosperidad generada por la consolidación de la revolución tecnológica. Mientras para EEUU es un momento de reafirmación de su hegemonía, para México es una época difícil de crisis económica, búsqueda de opciones para la integración al mercado

mundial, y la aceptación de ver a EEUU como su opción para reanimar su economía viéndolo como un socio pero con el que tiene profundas asimetrías (Riguzzi y De los Ríos 2012).

Por su parte México realizó profundos cambios en materia económica y jurídica, pero los inversionistas extranjeros no respondieron invirtiendo como el gobierno proyectaba, por lo que la tasa de crecimiento no superó el 5%, por ello busca opciones de acuerdos económicos primero con Europa, pero ante la reunificación de Alemania Europa no parece interesado en México, por lo que salinas le plantea a Bush la posibilidad de un acuerdo comercial y con ello inicia la integración más profunda entre México y EEUU (Riguzzi y De los Ríos 2012).

Por su parte en México los saldos positivos de la apertura comercial fueron el avanzar hacia una mayor democracia⁸⁵ y en 1990 se creó la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y en ese mismo año se promulgó el COFIPE (Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales) y desde 1993 existen observadores internacionales en las

⁸⁵ Ante el TLCAN, la incorporación de México a la OCDE y el levantamiento armado, México perdió el “aislamiento espléndido” que gozó durante décadas con el priismo y figuró en el escaparate internacional, lo que obligó a una serie de reformas institucionales que sustentaran la supuesta modernidad a la que había arribado el país, entre otras en el terreno electoral. En el Distrito Federal la Asamblea de Representantes se transforma en Asamblea Legislativa, en 1997 Cuauhtémoc Cárdenas gana las primeras elecciones como Jefe de Gobierno del DF, lo que en los hechos significó un avance importante para la izquierda electoral en México. La Cámara de Diputados no tendría más mayoría absoluta del PRI desde las elecciones intermedias de 1997 y finalmente en el año 2000 el PAN arribaría por primera vez como los ganadores a la elección presidencial. Sin embargo, el rostro autoritario del gobierno no se eliminó del todo, en 1995 y en 1997 ocurren dos hechos violentos que muestra el viejo PRI autoritario: la matanza de Aguas Blancas en 1995 y la matanza de Acteal en 1997. Estos hechos generaron incertidumbre en la esfera política estadounidense respecto de México, por lo que se vio obligado a invitar a la alta comisionada de Derechos Humanos de Naciones Unidas, Mary Robinson, quien elaboró un informe muy crítico acerca de la situación de los derechos humanos en México (Riguzzi y De los Ríos 2012).

elecciones presidenciales, con lo cual los fraudes electorales al menos están más acotados.

Pero en el terreno económico México se encontraba para mediados de la década con otra gran emergencia y EEUU contribuyó de forma importante en su pronta recuperación. Si bien en un principio el Congreso estadounidense veía la necesidad de acudir en ayuda de México, pronto se veía que ese Congreso de mayoría republicana no otorgaría dinero a México sin pedirle garantías a cambio. Aportaron una línea de crédito de 20,000 millones de dólares del Fondo de Estabilización Cambiaria y como garantía el gobierno mexicano depositó los ingresos por las ventas del petróleo.

Al final de cuentas este rescate resultó un negocio muy lucrativo para los estadounidenses en 1996 México pagó por adelantado 7 000 millones de dólares y al finiquitar el préstamo EEUU tuvo ganancias por 500 millones de dólares más de lo que las tasas de interés hubieran producido, pero más allá de la ganancia económica EEUU por medio del Departamento del Tesoro se hizo cargo de vigilar el desarrollo de la economía mexicana, lo que coadyuvó en ampliar el modelo neoliberal y en subordinar los intereses del país hacia EEUU, lo que en síntesis es el verdadero rostro de la integración México-EEUU⁸⁶.

Una vez que se recuperó la liquidez con el rescate estadounidense, México enfrentaría un nuevo problema que fue consecuencia de la crisis, pero también de la débil estructura económica e institucional, a

⁸⁶ Si bien EEUU ganó con el rescate, también es de notarse la rapidez con la que actuaron en el rescate a México, lo que demostró lo sensible que es para la economía estadounidense los problemas de este lado de la frontera, incluso se menciona que gran parte de los tenedores de tesobonos eran los fondos de pensiones de los trabajadores estadounidenses y por ello la necesidad apremiante de rescatar a la economía mexicana. En todo caso, el episodio exhibió la profunda dependencia que ya venía creciendo de la economía mexicana ante la estadounidense y que posteriormente será determinante tras la crisis del 2008, como se verá en el próximo capítulo. (Riguzzi y De los Ríos 2012).

deuda del Fobaproa, ésta ascendía a 552, 000 millones de pesos equivalente a 40% del PIB de 1997; el rescate era necesario pero la modalidad del rescate estuvo empañado de corrupción, colusión de intereses privados y gubernamentales y la falta de rendición de cuentas, lo que convirtió este rescate en la más grande estafa para el país duplicando la deuda interna y profundizado la fragilidad de la estructura de la economía.

Una vez rescatados y saneado, los dos principales bancos fueron adquiridos por la banca extranjera: Banamex por City Bank (EEUU) y Bancomer por el Banco Bilbao Vizcaya (BBVA de España), con ello los bancos extranjeros dominan el sistema financiero y gracias a la administración neoliberal sus ganancias en México son extraordinarias, mientras el crédito que otorgan es bajo (Leal 2012)⁸⁷.

Lo irónico es que a pesar de la profundidad de la crisis devaluatoria de 1994 y de la bancaria de 1995, la recuperación fue relativamente rápida, en gran parte por la integración con EEUU que mantenía una dinámica que para entonces experimentaba la tasa de crecimiento más estable de toda su historia moderna (ver gráfica 5.3).

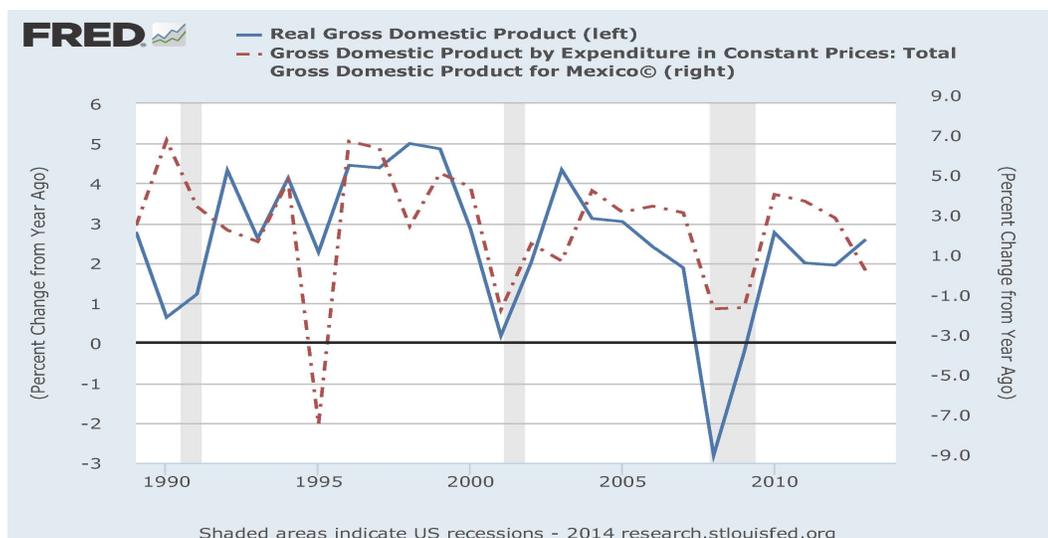
El boom exportador jugó un papel central en la recuperación, México se convirtió en el primer exportador de América Latina y se colocó dentro de los primeros veinte exportadores del mundo, pero el TLCAN no ha servido de motor para el conjunto de la economía mexicana, más bien ha tendido a ampliar las disparidades regionales, sociales y de ingreso entre el norte, el sur y el sureste; la migración ha sido uno de los principales vehículos de desmembración de la economía mexicana.

⁸⁷ Otro gran problema que ocurrió en las finanzas públicas con Zedillo fue el rescate de las carreteras, éstas habían sido concesionadas al sector privado, en un ambicioso plan como parte de la integración con Estados Unidos, debido a la crisis y a errores de cálculo, el aforo vehicular no fue el esperado y los costos aumentaron hasta que quebraron las carreteras y hubo también que rescatarlas (Riguzzi y De los Ríos 2012).

Mientras que el centro y el norte del país se vinculan a la economía estadounidense, en el sur y el sureste persiste la marginación, el abandono del campo y la falta de empleo.

En contraste a México llegan millones de dólares por concepto de IED, el ciclo de la economía se sincroniza con el de EEUU desde 1994 (como se observa en la gráfica 5.22), existe estabilidad macroeconómica y financiera y la política monetaria logra en general las metas inflacionarias.

Gráfica 5.22 Crecimiento del PIB México y EEUU 1990-2012



Sin embargo, la propia dinámica de la acumulación de México propicia que se aprecie la moneda, con lo cual se incrementan las importaciones y se pierde la ventaja vía precios en las exportaciones, por ello de cuando en cuando se requiere de una devaluación cambiaria para ajustar la balanza comercial aunque con ello se disminuya aún más la creación de empleos.

En el contexto de la integración económica con EEUU, México se convirtió en su principal abastecedor de hortalizas y frutas, pero otros sectores de la agricultura mexicana no logran adaptarse a los cambios, han salido muy perjudicados ante la competencia (como en el caso del

maíz, la manzana, la leche o en la producción de carne entre otras) incluso desleal por parte de la agricultura estadounidense.

Para la segunda mitad de la década de los noventa la integración económica con Estados Unidos se volvió un objetivo explícito, de la política económica (el cual se logró, ver gráfica 5.22). Se profundizó la apertura comercial, la privatización, la reducción de aranceles y por otro lado la eficacia (que contribuyó a las ganancias estadounidenses como ya se vio) en el pago de la deuda externa permitió al país nuevamente tener acceso a los mercados internacionales de capital.

Sin embargo, es central en esta investigación resaltar que la integración económica entre México-EEUU y eventualmente con Canadá es el resultado no sólo de las políticas gubernamentales de los países en cuestión (principalmente México), sino de las acciones de millones de agentes económicos, consumidores, migrantes y turistas. Actualmente México realiza más de tres cuartas partes de su intercambio comercial dentro de Norteamérica (Riguzzi y De los Ríos 2012).

En lo referente al impacto del TLCAN se puede señalar que las exportaciones mexicanas pasaron de 60,882 millones de dólares en 1994 a 110,380 millones de dólares en 1997.

Para 1999 México llegó a ser el segundo socio comercial de Estados Unidos después de Canadá. Ese crecimiento en las exportaciones provocó que un tercio del PIB de México dependa de las exportaciones (ver gráfica 5.14) pero ya no más las exportaciones petroleras de antes, ahora hay una gran diversificación entre petroleras, agrícolas y manufactureras, siendo éstas últimas las que dominan. Sin embargo, cabe destacar que detrás de este auge exportador la industria maquiladora juega un papel central, por lo que la balanza comercial no

se corrige por la gran dependencia de las importaciones de bienes intermedios y de capital de esta industria.

Durante la década de los noventa la estructura productiva de México se transformó profundamente, aunque de modo desigual y hay sectores que resultan particularmente beneficiados: bebidas, tabaco, industria electrónica. Para el año 2000 ésta última representa la principal industria de exportación (32,988 millones de dólares) junto con la industria eléctrica. Parte de ese dinamismo explica que México se convierta en uno de los principales receptores de IED del mundo, particularmente procedente de EEUU. Se estima que la IED acumulada entre 1994 y 2003 ascendió a 142, 000 millones de dólares (Secretaría de Economía).

A pesar de este centellante dinamismo, se ha evidenciado que las exportaciones de manufacturas no han dejado un saldo favorable (De la Garza 2012 y Gambrill 2009), los encadenamientos productivos hacia atrás y hacia delante son casi nulos, la mayor parte del comercio es intrafirma. Si bien durante toda la década de los noventa el auge maquilador fue parte sustancial de la recuperación económica, veremos en el próximo capítulo que para 2001 parece agotarse su impulso (ver cuadro 5.1).

Cuadro 5.1 Indicadores seleccionados de la Industria Maquiladora de Exportación 1990-2006

Años	Valor Agregado (miles de pesos a precios de 1993)	tasa de crecimiento anual	Número de Establecimientos	tasa de crecimiento anual	Personal ocupado	tasa de crecimiento anual	Exportaciones (millones de dólares)	tasa de crecimiento anual
1990	9,886,524	n.d.	1,789	n.d.	451,169	n.d.	n.d.	n.d.
1991	9,315,454	-5.8	2,013	12.5	434,109	-3.8	n.d.	n.d.
1992	11,014,147	18.2	2,129	5.8	503,689	16.0	n.d.	n.d.
1993	11,529,234	4.7	2,143	0.7	526,351	4.5	51,886	n.d.
1994	12,768,412	10.7	2,064	-3.7	562,334	6.8	60,882	17.3
1995	14,173,581	11.0	2,267	9.8	621,930	10.6	79,542	30.6
1996	16,964,939	19.7	2,553	12.6	748,262	20.3	96,000	20.7
1997	19,313,027	13.8	2,867	12.3	903,736	20.8	110,431	15.0
1998	21,564,693	11.7	3,130	9.2	1,014,023	12.2	117,539	6.4
1999	24,242,700	12.4	3,436	9.8	1,143,499	12.8	136,362	16.0
2000	27,577,417	13.8	3,590	4.5	1,291,498	12.9	166,121	21.8
2001	24,904,093	-9.7	3,630	1.1	1,202,954	-6.9	158,780	-4.4
2002	22,322,449	-10.4	3,003	-17.3	1,087,746	-9.6	161,046	1.4
2003	22,627,455	1.4	2,860	-4.8	1,065,105	-2.1	164,766	2.3
2004	24,367,250	7.7	2,810	-1.7	1,115,254	4.7	187,999	14.1
2005	n.d.	n.d.	2,816	0.2	1,166,322	4.6	214,233	14.0
2006	n.d.	n.d.	2,810	-0.2	1,202,107	3.1	249,925	16.7

Fuente: INEGI Publicación electrónica Industria maquiladora de exportación Edición: 2007

Aunque el intercambio económico es el tema central de esta investigación, es importante señalar que la estructura económica del país también se ha visto trastocada por el impacto que ha ejercido la migración hacia EEUU.

Ante la crisis económica en México, se profundizó el déficit de empleo, mientras tanto para mediados de la década de los noventa en EEUU hay un auge económico sin precedente, lo que eleva la demanda de trabajadores⁸⁸. Ambos acontecimientos contribuyeron en un importante incremento de la migración ilegal mexicana y centroamericana. Como respuesta los republicanos (ahora mayoría en el Congreso desde 1994) impulsaron un movimiento político y social que se cristalizó en la llamada

⁸⁸ La puesta en marcha del TLCAN junto con la crisis de 1994-1995 acentuó el flujo migratorio hacia EEUU, por un lado fue el resultado de la carencia en la creación de empleos del lado mexicano, pero también fue el resultado de las necesidades de la economía estadounidense que para mediados de la década se encontraba en franco crecimiento, de hecho para el año 2000 se calculan casi 9 millones de mexicanos residiendo en EEUU y 300 millones de cruces fronterizos anuales lo que convierte a la frontera México-Estados Unidos en la más cruzada del mundo, tanto legal como ilegalmente (Riguzzi y de los Ríos 2012).

propuesta 187 que buscaba privar a los trabajadores indocumentados del uso de los servicios de salud y educación (Riguzzi y De los Ríos 2012).

Con estas acciones se creó un clima anti inmigrante que buscaba no sólo repatriar a los inmigrantes sino disuadirlos, tal es el caso de los programas *Hold the Line* en el Paso Texas, *Gatekeeper* en San Diego, Río Grande en Brownsville, Texas y *Safeguard* en Arizona. También se organizaron grupos privados que pretenden tomar medidas contra los inmigrantes. Todas estas acciones ocasionaron que el cruce de migrantes más importante se mude hacia el este de California al desierto de Sonora, lo que genera un incremento en el costo económico de los “polleros” pero también en un alto costo de vidas humanas, porque paradójicamente la economía estadounidense requiere del trabajador inmigrante ilegal para mantener su nivel de rentabilidad y continuar invirtiendo en la revolución informática que se estaba desplegando en esa década.

Se esperaba que la firma del TLCAN haría más prospera a la región en su conjunto, lo que traería como consecuencia un importante freno al flujo migratorio de mexicanos hacia EEUU⁸⁹, pero el resultado fue el contrario, el estancamiento económico en México y la expansión de la economía estadounidense trajeron como resultado que entre 1995 y 2006 cerca de 3 millones de mexicanos migren hacia EEUU a razón de 400 mil por año en promedio. Ya para el censo del año 2000 los hispanos constituyeron el 12.5% del total de 281 mil millones de personas en EEUU,

⁸⁹ Este fenómeno trastocó el tema poblacional en EEUU de distintas maneras, la región fronteriza como conjunto presenta el mayor dinamismo en el crecimiento económico, por ello muchos estados del sur ganan población mientras que varios del norte la pierden (aunque en ambas zonas existen excepciones), este fenómeno impacta al tema electoral, se incrementan los escaños en la Cámara de Representantes a favor de los estados, más poblados del sur y en detrimento de los del noreste, lo que favorece el potencial de participación política de los latinos y en particular de los mexicanos en EEUU, la importancia radica en que dentro de la población latina, 66% es mexicana (Riguzzi y De los Ríos 2012).

lo que representó un incremento del 58% desde 1990 y el 31% vive en California que junto con Texas, Nueva York, Florida e Illinois suman el 70% de la población hispana en EEUU.

Otro impacto importante que trajo el TLCAN fue el incremento de la IED en México procedente de EEUU, si bien el Distrito Federal es la entidad número uno en recepción de IED; la frontera también figura en los primeros lugares, lo cual genera “corredores comerciales y redes de producción manufacturera” que insertan los territorios de la frontera en los circuitos globales (tal es el caso de la capital mundial del televisor Tijuana).

Así, de acuerdo con Riguzzi y De los ríos (2012) el territorio del norte de México se configura en tres corredores transnacionales, caracterizados al principio por la integración de ciertos sectores industriales, como el automotriz, entre EEUU-Canadá y EEUU-México. Sin embargo, con la firma del TLCAN comienza a generarse un proceso de integración más amplio en América del Norte.

En el Pacífico se desarrolla un corredor desde Canadá pasando por Seattle, asiento de las nuevas tecnologías de la información, como el caso de la empresa Microsoft y otras, pasando por las ciudades de California, Sacramento, San Francisco, Los Ángeles y San Diego, y conecta con México por Tijuana.

El corredor Oeste comienza en Colorado, baja hacia Arizona, (principalmente en ciudades como Arizona y Tucson), cruza la frontera arribando a Sonora por Nogales, Agua Prieta y Hermosillo.

Los corredores del Centro y del Golfo corren paralelos o se superponen en dirección noreste-sur suroeste. Tiene sus raíces en Detroit y Chicago (integrantes del viejo corazón industrial de EEUU) se extienden hacia el este canadiense en Ottawa y Montreal y hacia el centro a Winnipeg; dentro de EEUU llega a Kansas y San Luis Missouri. En Texas se bifurca en

Dallas-Forth Worth. Mientras que el corredor del centro llega hasta El Paso-Ciudad Juárez. El corredor del Golfo recorre Texas desde la capital, San Antonio, hasta Houston. En la frontera incluye las ciudades de Laredo-Nuevo Laredo, McAllen-Reynosa y Brownsville-Matamoros. en México llega hasta Monterrey, Saltillo-Ramos Arizpe y Torreón, Gómez Palacio.

Conclusiones

La década de los noventa representó cambios muy profundos para ambas naciones por separado y desde 1994 para ellas en bloque, por parte de EEUU significó la consolidación de su hegemonía a nivel mundial tras la derrota del bloque soviético y la madurez de la revolución informática, ambos procesos son el corazón de una nueva etapa histórica del capitalismo: la informática-global.

Durante el despliegue de esta etapa, EEUU vivió la superación de una etapa recesiva a principios de la década y del más grande periodo de crecimiento sostenido, la nueva economía resolvió sólo de forma momentánea, como veremos en el próximo capítulo problemas como el desempleo, el déficit presupuestal o la recesión.

Sin embargo, al mismo tiempo este auge generó la "semilla de la destrucción" (Stiglitz 2004) con el incremento desmedido en el déficit en cuenta corriente, en el consumo y en el crédito.

Por parte de México la década significó la superación de problemas como la inflación, y el endeudamiento externo, ambos se lograron a través de una política económica que favoreció al mercado y a la desigualdad social, lo que debilitó por un lado las capacidades de regulación del Estado mexicano y por otro al mercado interno, ello generó estancamientos en la inversión productiva, en la productividad y en las expectativas de ganancia, es decir en la estructura productiva,

por lo cual más allá de la crisis de 1994-1995, México no logra crecer de manera sostenida.

Ante este escenario de problemas en ambos lados de la frontera, la integración económica que se coronó con el TLCAN, fue una estrategia que buscó por el lado de EEUU, reforzar su capacidad de competencia ante Japón y Europa, a partir de deslocalizar parte de su producción a México, aprovechando sus ventajas en costos.

Para México, con la década convulsa de falta de empleo, de inversión y expectativas de crecimiento, se hipotecó el futuro integrándonos de forma subordinada a EEUU, logrando mejoras pírricas en el empleo y en las exportaciones, como se verá en el capítulo final, ante el deterioro de la economía estadounidense los canales de transmisión de la crisis EEUU-México se complejizan al igual que su relación y dejan a México con la imperiosa necesidad de construir un proyecto de nación propio que nos inserte de forma exitosa a la etapa informática-global.

Capítulo VI Crisis y reestructuración en Estados Unidos: aspectos económico-estructurales, financieros y repercusiones para México 2000-2007

Introducción

Hacia finales de la década de los noventa la estructura económica de Estados Unidos se transformó como producto de tres factores fundamentalmente: la profundización de la revolución informática, de la dinámica globalizatoria y de la economía de consumo, estas transformaciones acentuaron la dinámica acelerada de obtención de ganancias en el corto plazo sin considerar los consiguientes obstáculos para la acumulación en el largo plazo.

Así para finales del año 2000, el exceso de inversión en el sector informático genera una caída en el precio de las acciones de las empresas de alta tecnología y se desarrolla la crisis punto com.

En ese contexto la integración con la economía mexicana resultó importante porque permitió a EEUU avanzar en el abaratamiento de la estructura de costos de algunas empresas mediante el envío a México de un porcentaje de los procesos de producción de manufacturas, (maquila), el crecimiento de la IED en México de procesos productivos completos que implicó ahorro de impuestos y salarios, la continua afluencia de migrantes ilegales que les permitió contar con una sobre oferta de mano de obra que alivia las presiones alcistas en sus salarios domésticos y contar con un creciente mercado mexicano liberalizado que recibe sus exportaciones.

Por su parte México para la década de los 2000 buscaba consolidar su economía a partir de: la extranjerización bancaria, políticas macroeconómicas tendientes a la estabilidad, fortalecimiento de las finanzas públicas y de las reservas internacionales mediante las exportaciones petroleras, pero con una pobre dinámica propia de

acumulación que no logra los niveles necesarios de inversión, empleo y PIB, por lo que la profundización de la inserción con EEUU resulta clave para el desempeño de la economía, en ese sentido se observará en este capítulo que la vulnerabilidad y la dependencia de la economía mexicana se profundizó y que si bien la integración con EEUU propició incrementos en el empleo, en la IED y en las exportaciones manufactureras, también debilitó de forma importante la estructura económica generando dos segmentos: uno integrado a EEUU con ciertos niveles de empleo y otro desintegrado de EEUU, orientado al mercado interno que presenta con altas cifras de desempleo. Pero la crisis de 2001 también actuó como preludeo que advertía el grave riesgo de la alta dependencia hacia la economía de EEUU, el contagio de una economía a la otra es exagerado: ante un resfriado en la economía de EEUU a México le da pulmonía.

En este capítulo se analiza la irrupción de la crisis punto como en EEUU, la profundización de la fragilidad de su estructura productiva y la salida ante la crisis que será el preludeo de la crisis hipotecaria. Por el lado mexicano se profundiza en el estudio de la industria maquiladora como principal elemento de integración productiva entre ambas economías, al tiempo que se expone la fragilidad interna de la acumulación en México y se exponen los principales lazos económicos entre ambas naciones.

6.1 La economía estadounidense en la irrupción de la crisis punto com

La conformación de la crisis punto como es de vital importancia porque constituye el antecedente directo de la posterior crisis de 2008, las graves consecuencias de las recesiones estadounidenses sobre la economía mexicana ya se avizoraban desde principios de la década. En este capítulo se analiza la conformación y la posterior salida de esta

crisis, a través de un análisis de la descomposición de la estructura productiva de EEUU y su expresión en el sector financiero, que vive una época crucial de gran desregulación (ley Gramm-Leach-Bliley). Ambos fenómenos conformaron la crisis punto com.

Evolución del sector externo de EEUU y sus consecuencias para México

La expresión de la descomposición de la estructura económica de EEUU se refleja en gran medida en su sector externo, como se ha planteado desde el capítulo 1 la configuración de la inserción de la economía nacional a la mundial se realiza a partir de sus fortalezas y debilidades internas (Dabat 1993) por lo que el déficit estructural de cuenta corriente en EEUU es el reflejo de su fortaleza en el diseño del producto y de la fortaleza de sus empresas transnacionales, pero también de su debilidad en la acumulación interna como se verá a continuación.

La extensión de la revolución informática hacia diversos países, en particular los asiáticos y Alemania mejoraron la capacidad productiva de estos países, acelerando las exportaciones manufactureras. Mientras que en EEUU la necesidad de satisfacer su demanda interna de productos manufacturados no se cubre con producción doméstica, en conjunto los dos elementos anteriores conllevan a la profundización del déficit estadounidense de cuenta corriente, asimismo el proceso de liberalización comercial total del mundo se fortaleció con la gradual apertura económica de China⁹⁰, lo que significó para EEUU un nuevo país con el que estableció una relación deficitaria de cuenta corriente.

⁹⁰ Esta “profundización” fue notoria en 1999 con el arbitraje de Jiang Zemin a favor de la entrada de China en la OMC. Con esto, se estaban comprometiendo con la mundialización. Este compromiso llevaba la apertura a un nivel más elevado: China se comprometía a intervenir en una organización económica caracterizada por su naturaleza global y la circulación de bienes. El mercado mundial, organizado por la OMC, es un conjunto de socios (con los cuales Pekín ya había tenido que firmar acuerdos previos). El extranjero ya no era el otro útil, sino que pasó a ser el otro de una asociación. Pero los costos eran altos, y China los vivió en 1998 cuando les

Así observamos paradójicamente que la consolidación de la hegemonía estadounidense en la década de los noventa, dejó como saldo un importante crecimiento del déficit de cuenta corriente como observamos en la gráfica siguiente:

Gráfica 6.1 Evolución del balance de Cuenta Corriente EUA (1985-2001)



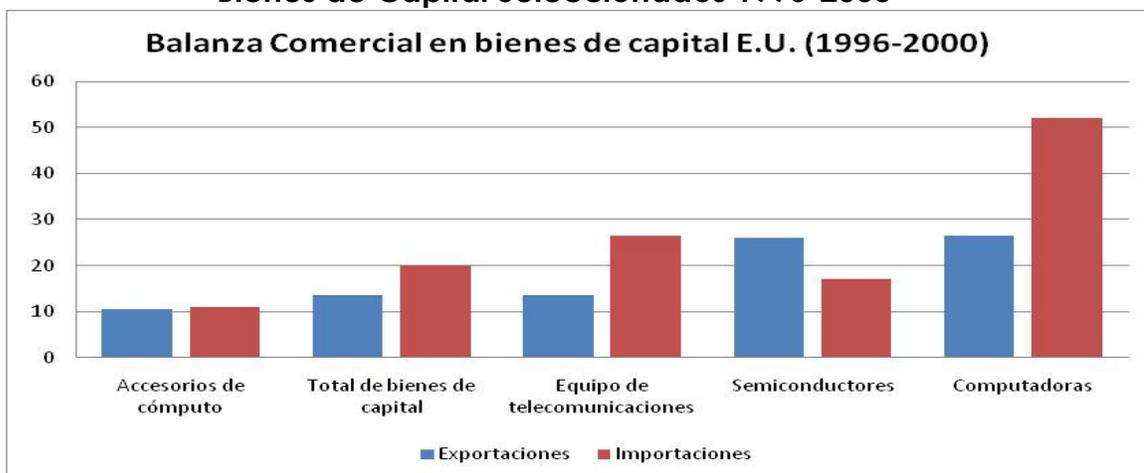
Es importante destacar que inclusive en la balanza comercial de computadoras EEUU presentó déficit a finales de la década de los noventa, lo cual resulta en cierto grado paradójico cuando observamos que el elemento central de la llamada “nueva economía” de los noventa fue la inversión en el sector informático, este fenómeno refleja la pérdida de industria en EEUU, inclusive en el sector clave para la expansión económica.

Si observamos la balanza comercial de algunos bienes seleccionados entre 1996 y 2000 observamos igualmente déficit en todos los rubros

llegó la crisis asiática. Por eso, los diplomáticos chinos reemprendieron duras negociaciones con sus principales socios: Estados Unidos y Europa. Allí consiguieron resultados favorables: obtuvieron acuerdos especiales (por ejemplo con las ayudas a los productores de cereales), y su adhesión les abría miles de puertas. Así, se comprometen con la globalización pero ya no sólo con las condiciones de los demás, sino también con las suyas propias, sin dejar de ser ellos mismos, desde 2001 es miembro de la OMC (Negre 2007).

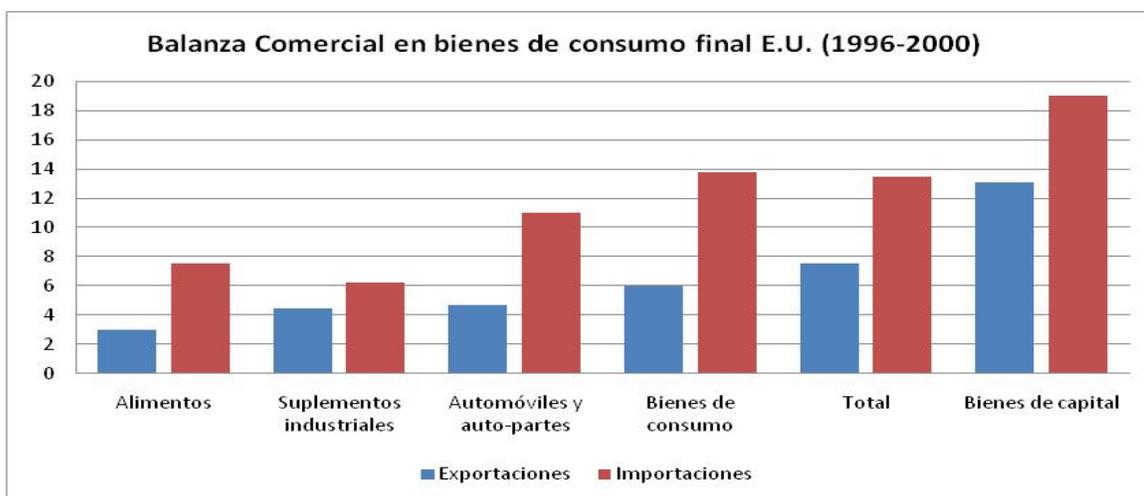
excepto en los semiconductores lo que implica que EEUU no es capaz de producir los bienes que consume ver gráficas 6.2 y 6.3

Gráfica 6.2 Evolución de la Balanza en Cuenta Corriente de EUA en Bienes de Capital Seleccionados 1996-2000



Fuente: Department of Commerce EUA

Gráfica 6.3 Evolución de la Balanza en Cuenta Corriente de EUA en Bienes de Consumo final Seleccionados 1996-2000



Fuente: Department of Commerce EUA

La relación entre el déficit en cuenta corriente de EEUU y el resto del mundo es compleja. Por un lado tiene una arista de la incapacidad de EEUU de producir lo que consume, para lo cual se puede observar su baja productividad, la carencia de ahorro que financie su inversión o su incapacidad para calificar masivamente a la población migrante.

Pero también se puede observar desde el punto de vista de la economía del conocimiento en la que la tradicional dinámica industrial se ha transformado dando paso a las cadenas de valor a nivel mundial, en las cuales la parte determinante de la cadena: el diseño del producto sigue en manos de empresas estadounidenses, por lo que EEUU sigue con el control de los procesos productivos. Pero también la podemos observar como una dinámica compleja en la que EEUU es el mercado más grande del mundo al cual muchas economías como la china, la japonesa, europea, mexicana y coreana entre otras, quieren exportar; y por su parte EEUU requiere de esas importaciones para satisfacer su mercado interno.

A cambio de dichas importaciones EEUU paga con dólares inundando los bancos centrales del resto del mundo de dólares. ¿qué hacen los países que tienen grandes cantidades de dólares en sus reservas internacionales? Los reenvían a EEUU como flujos de inversión a un mercado financiero seguro como el estadounidense, en el que la moneda no se va a devaluar, en donde el riesgo-país es muy bajo y en donde los estadounidenses necesitan de ese ahorro externo para cubrir su desequilibrio: ahorro doméstico < a la inversión doméstica. Así el déficit de cuenta corriente de EEUU encarna una compleja relación entre EEUU y el resto del mundo (Huerta 2005).

Sin embargo, este proceso de creciente déficit es el resultado de la dinámica de dos procesos complejos, de la internacionalización de la producción de las principales corporaciones estadounidenses que ahora producen fuera del país pero que en los hechos exportan sus mercancías hacia el mercado estadounidense, y de la cultura del consumo excesivo y por lo tanto de la incapacidad de producir el volumen de mercancías necesarias para satisfacer su mercado interno.

Es decir: tasa de crecimiento del consumo estadounidense < tasa de crecimiento de la productividad estadounidense.

Ambos elementos marcaron la dinámica de la economía estadounidense que ha sido altamente determinada por la satisfacción del consumo inmediato a costa del empleo futuro, pero también prioriza las ganancias en el corto plazo en detrimento de la inversión y de la acumulación futura.

Existe un debate abierto entre si el persistente déficit en cuenta corriente de EEUU es un signo de debilidad industrial o un signo de fortaleza de sus corporaciones, al respecto autores como Brenner (2009) plantean que EEUU ha presentado desde mediados de la década de los sesenta una constante pérdida de competitividad internacional ante naciones como Alemania y Japón y más recientemente con China, expresada en incrementos inferiores productividad (respecto de otros países), deterioro de su infraestructura y de su sistema educativo. Por lo que tiene que ser rescatado por su capacidad (exclusiva a nivel mundial) de financiar su consumo mediante la emisión monetaria debilitando del dólar (frente al euro por ejemplo), lo que en conjunto representa una creciente debilidad en su estructura económica.

Por otro lado, autores como Dávalos (2012) y Ornelas (2002) plantean que la lectura de la balanza comercial de EEUU hoy debe ser hecha de forma diferente, que el persistente déficit es el resultado del papel que juega en las redes globales de valor, en la que ya no es el taller que provee de bienes industriales al mundo, pero sí mantiene a las empresas dueñas del proceso productivo a nivel global aunque estén operando en otros países, y que en EEUU se diseñan los productos, actividad que es la que mayor valor genera en las nuevas cadenas de valor a nivel mundial.

Este debate se encuentra abierto y en esta investigación se considera que la llamada economía del conocimiento genera nuevas formas de medición de la economía y que elementos como la balanza comercial presenta realidades distintas en el capitalismo de hoy, sin embargo el propio presidente de EEUU Barak Obama reconoció en el *Economic report of president* de 2013 que la economía estadounidense se ha visto muy golpeada por la pérdida de industria desde el año 2000:

"en el año 2000 cayó estrepitosamente el empleo industrial, se perdieron 3.5 millones de empleos durante los 7 años previos a la recesión y otros 2.3 millones durante la recesión, lo cual tiene serias implicaciones para la economía: primero la declinación del empleo en la manufactura significó la reducción de los empleos de la clase media, en especial para los de menor educación, además los salarios en la manufactura son 7% más altos que los del resto de la economía, y si se incluyen los beneficios por pensión y seguridad social este número se aproxima a 13%; y segundo estudios recientes han demostrado la presencia de importantes derramas positivas que genera la manufactura sobre otras áreas de la economía, por lo que la pérdida de espacios en la manufactura representa la pérdida de estos espacios de derramas positivas"(Obama, 2013 : 222 y 223 traducción propia)

En conclusión la gran empresa transnacional estadounidense se ha visto beneficiada con la internacionalización de la producción, pero la estructura de la economía, el mercado interno y la recaudación fiscal han salido perjudicados por este proceso, por lo que el déficit de cuenta corriente es en gran medida síntoma de debilidad productiva en Estados Unidos.

Es decir lo que es bueno para la empresa transnacional estadounidense no necesariamente es bueno para la macroeconomía estadounidense, como veremos más adelante, este fenómeno ha sido un factor decisivo en la modalidad de integración con la economía mexicana. Pero también ha sido un factor decisivo en la fragilidad

industrial de EEUU que contribuyó igualmente en el desarrollo de la crisis punto com. Ante la falta de rentabilidad en la industria, hubo una sobreinversión en acciones de empresas de alta tecnología. Finalmente esta debilidad industrial se observa de forma más nítida en indicadores internos de la economía estadounidense como veremos a continuación.

Empleo, salarios, productividad e inflación

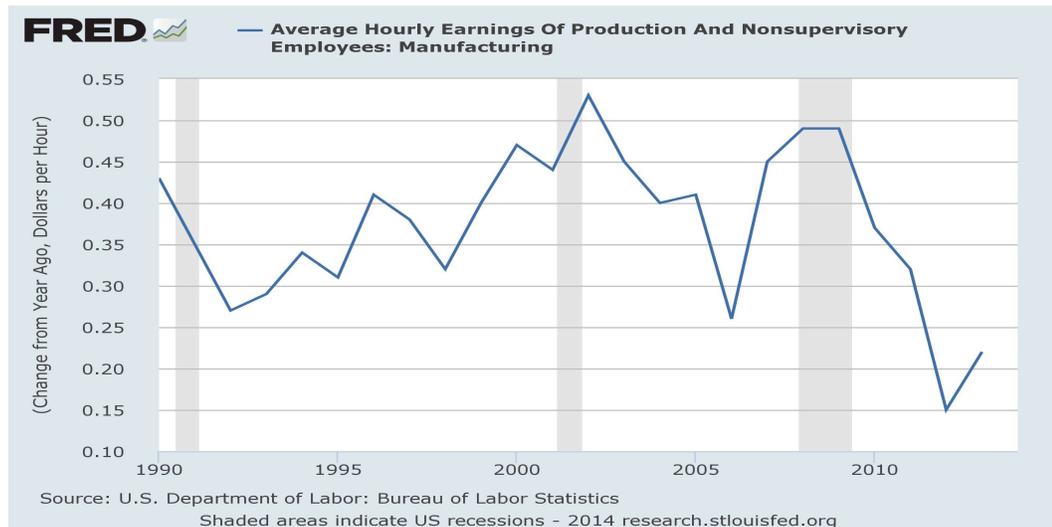
De acuerdo con Frieden (2007) el nivel del salario promedio en la industria en EEUU se incrementó comparativamente con otros países de forma importante para finales de la década de los noventa, lo que fue en parte producto de dos procesos: la política anti inmigrante que no permitió asimilar en su mayoría a la población procedente de varias partes del mundo al sector industrial por considerarlos ilegales, y por el propio envejecimiento de la generación *baby boom* estadounidense, ambos factores en conjunto generaron una menor oferta de mano de obra calificada en el sector industrial.

Para finales de los noventa⁹¹ la euforia globalizadora se profundizaba no sólo en el comercio sino también en la organización industrial, y la gran corporación estadounidense observó que los costos salariales, las tasas impositivas y las leyes ambientales generaban menores costos en países en desarrollo que en EEUU, así el fenómeno maquilador en México cobró su mayor fuerza en la segunda mitad de la década de los

⁹¹ Si bien el proceso se profundiza a partir de la segunda mitad de la década de los noventa, desde los años ochenta Fröbel Heinrichs y O. Kreye publicaron lo que sería uno de los primeros trabajos sobre la segmentación y la industrialización de la producción. Analizaron la nueva división internacional del trabajo a partir de nuevos patrones en la economía mundial; los países con menor grado de desarrollo importan productos semielaborados para continuar con el proceso de elaboración, (a veces hasta concluirlo, en otras ocasiones para re exportarlo parcialmente elaborado) utilizando intensivamente la mano de obra local (Heinrichs y Kreye 1981).

noventa y tuvo su esplendor en el año 2000 como veremos más adelante.

Gráfica 6.4 Porcentaje de ingresos por hora en la Industria Manufacturera de EUA 1990-2013 (tasas de crecimiento anual)



Como se observa en la gráfica anterior el incremento salarial en la manufactura presentó un punto máximo a inicios de la década de los 2000. Este proceso tiene su contracara en la rentabilidad que tendió a ser menor, lo que fue el motor fundamental para profundizar la internacionalización del proceso productivo hacía países en desarrollo como México. Así de forma momentánea la industria maquiladora en México resolvió el problema de la rentabilidad, pero en el largo plazo debilitaron la estructura productiva, la inversión, el empleo y por tanto la acumulación.

Sin embargo, al mismo tiempo la economía China⁹² también se colocaba como gran receptor de IED compitiendo en un primer

⁹² En 1997 y 1998, ocurrió una privatización a gran escala, en la que todas las empresas del Estado, excepto algunos grandes monopolios, fueron liquidadas y sus activos vendidos a inversores privados. Entre 2001 y 2004, el número de empresas propiedad del Estado disminuyeron en un 48%.¹⁶ Durante el mismo período, Jiang y Zhu también redujeron los aranceles, barreras comerciales y regulaciones, reformaron el sistema bancario, desmantelaron buena parte del sistema de asistencia social de la era de Mao, obligaron al PLA a deshacerse de

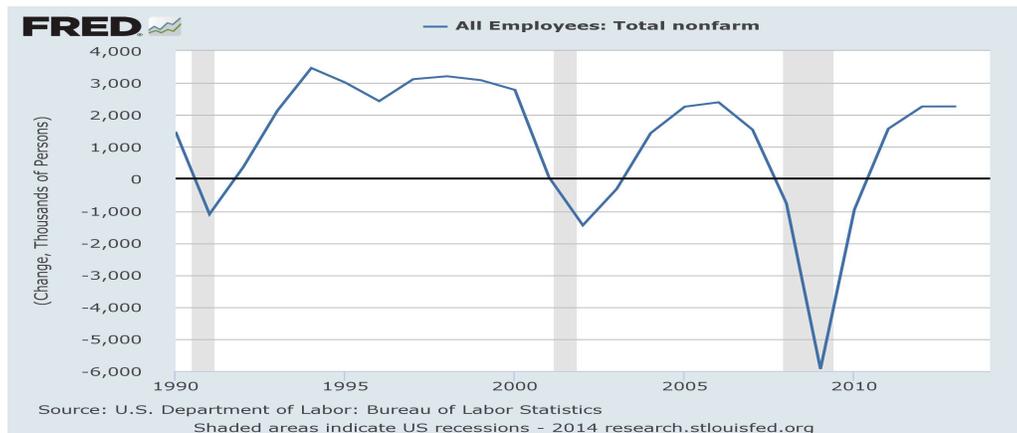
momento con México con base en salarios más bajos. Entró en la globalización productiva con gran éxito presentando tasas de crecimiento de más del 8% anual con políticas de apertura hacia su sector industrial lo que generó una masiva captación de IED procedente en gran medida de EEUU explicada por los diferenciales salariales.

De acuerdo con Bussines Week (2004) el salario de un trabajador industrial de baja calificación promedio era en China de entre 30 y 50% menor que un trabajador de similar calificación en EEUU, este diferencial profundizó la estrategia de la internacionalización de la producción, generando altas tasas de ganancia para las corporaciones estadounidenses pero al mismo tiempo debilitó al mercado interno estadounidense, lo que impactó negativamente en las expectativas de ganancia y por tanto en los montos de inversión.

Por lo tanto las cifras de empleo manufacturero y total en EEUU presentaron una clara tendencia a la baja. El año de 1998 es el último con tendencia alcista en el empleo, en lo que sigue de la década, la estrategia de internacionalización productiva generó una caída del empleo, pero para inicios de la siguiente década el empleo total no agrícola se desplomó siendo el caldo de cultivo para la crisis punto com, ver gráfica 6.5

los negocios militares, redujeron la inflación y se unieron a la Organización Mundial del Comercio Rawski, G. Thomas et al (2008), y Naughton, Barry (2008).

Gráfica 6.5 Evolución del empleo total no agrícola en EUA, miles de personas respecto del año anterior



Este fenómeno se observa de forma más nítida en la industria manufacturera que fue la más afectada por varios fenómenos complementarios: el incremento salarial, la reducción del ahorro interno y de la inversión productiva, y la posterior estrategia de internacionalización de la producción, que fue perfectamente complementada (para estos fines) con la modalidad de inserción a la economía mundial de México con la maquila, pero sobre todo de China, este contexto económico global se complementó con la política económica del *laissez faire* que para el año 2000, Bush planteaba como la solución para la salida del letargo económico (Bush, 2001). Ante esta situación, las corporaciones transnacionales estadounidenses observaron la posibilidad de incrementar sus ganancias mudando parte de su producción y el resultado fue una caída del empleo manufacturero desde 1998, y un desplome a partir del año 2000 como se observa en la gráfica siguiente:

Gráfica 6.6 Evolución del empleo manufacturero EUA miles de personas

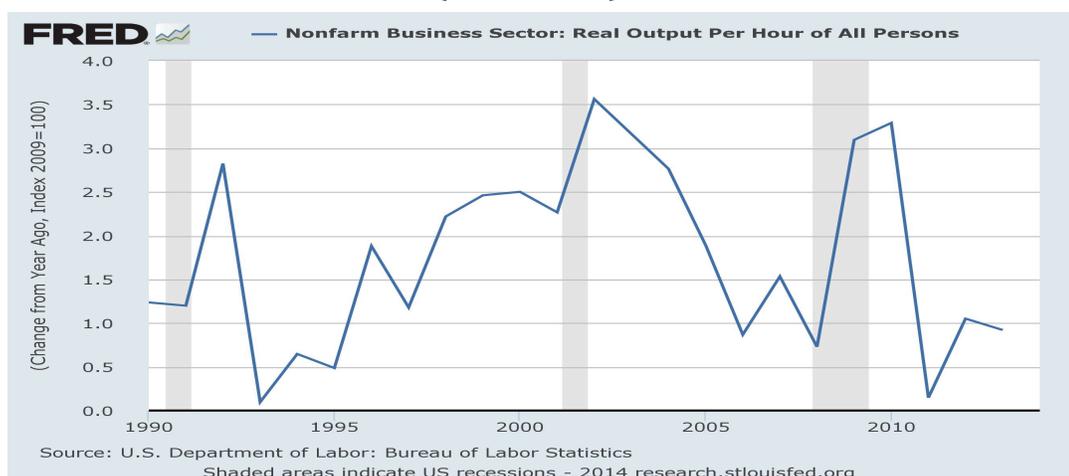


En lo relativo a la productividad, el efusivo incremento presentado desde 1993 generó incrementos en la rentabilidad, lo que alimentó la inversión a lo largo de la década, para autores como Stiglitz (2004) el incremento de la productividad durante los noventa fue el resultado de dos factores: en un principio la baja ocupación laboral producto de la mini recesión de 1991 que hacía que incrementara el cociente producto entre trabajador, y posteriormente la creciente inversión productiva en medio de la revolución informática que incrementó efectivamente las capacidades productivas al incorporar masivamente la computadora personal y en general la informática y las telecomunicaciones a la producción. Así se generó un círculo virtuoso de incremento en la inversión en tecnología, incremento en la productividad, en las ganancias, en el empleo, pero con incremento en los costos laborales inferior al de las ganancias, por lo tanto incremento de inversión en tecnología y así sucesivamente.

Pero este círculo virtuoso se vició al incrementarse exageradamente la inversión en el sector informático yendo más allá de sus capacidades para generar ganancias, la novedad de la incorporación del equipo de cómputo al proceso productivo generó incrementos en la productividad que no se pudieron sostener indefinidamente y como se observa en la gráfica 6.7 para finales de la década de lo noventa ésta presentaba

magros crecimientos para 1997 y hasta estancamiento para 1999 y 2000 lo cual incentivó aun más la internacionalización productiva ya descrita, posteriormente con la crisis punto com el empleo cayó (gráfica 6.6) y por lo tanto volvemos a observar incrementos en la productividad para el año 2001 y ya para 2002 una vez superada la recesión, la productividad desciende nuevamente, como producto de la recuperación en el empleo ver gráfica 6.7

Gráfica 6.7 Producto real por hora, todas las personas EUA índice 2009=100 (1990-2014)



El estancamiento de la productividad en 1998-2000, contribuyó al crecimiento de la inflación de finales de la década llegando a un punto máximo de 5.8% en el año 2000 como se observa en la gráfica siguiente

Gráfica 6.8 Tasa de inflación en EUA, índice 1982-2004= 100



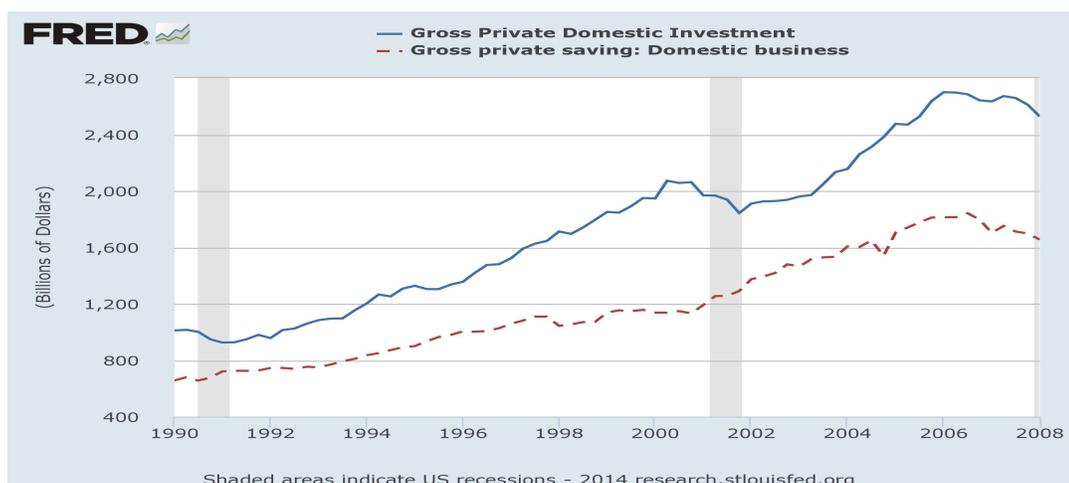
El incremento en los precios fue causa y consecuencia al mismo tiempo del incremento salarial en este periodo, pero la inflación no sólo tuvo importantes consecuencias sobre los costos salariales, también la tuvo sobre los costos generales como lo insumos, lo que tornó menos rentables las inversiones y provocaron un descenso aun mayor de la inversión como veremos a continuación.

Inversión doméstica VS ahorro doméstico

Para finales de los noventa ya se observaba que la inversión en empresas informáticas era excesiva y que las ganancias reales no podrían soportar las exigencias de los montos de inversión y aunado a los incrementos en los costos salariales, como ya se mencionó, contribuyeron a que la inversión productiva comenzara a decrecer.

Con el descenso de la inversión, la demanda laboral ya no presentó el mismo dinamismo de mediados de la década, aunado a lo anterior el ahorro interno bajó abriendo una importante brecha entre el ahorro interno y la inversión doméstica lo que profundizó el déficit de cuenta corriente ya mencionado, ver gráfica 6.9

Gráfica 6.9 Evolución del Ahorro y la Inversión en EUA 1990-2008



Los problemas relacionados con la brecha entre ahorro e inversión fueron varios, en primer lugar al descender el ahorro doméstico EEUU tuvo que recurrir una vez más al sector externo para financiar su inversión y como ya mencionamos ese financiamiento es el resultado de la acumulación de dólares producto del déficit comercial de EUA, lo que coadyuvó en incrementar la dependencia del exterior, como veremos más adelante el papel de China será central.

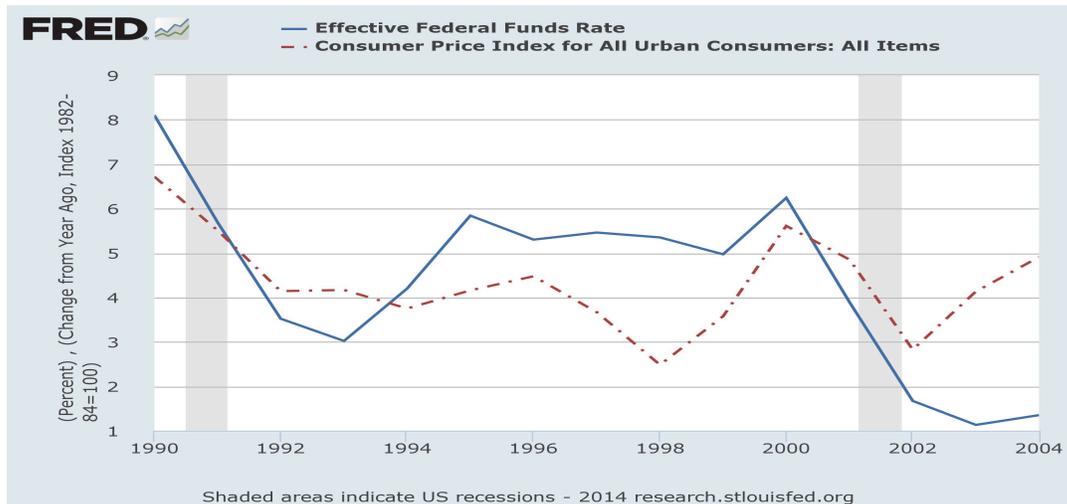
Además al acelerarse el ritmo de las inversiones se requería que el sector privado internacional sostuviera el ritmo de los flujos de inversión, lo cual no ocurrió para fines de los noventa, principalmente por la inestabilidad financiera mundial generada por las devaluaciones en México, Brasil, Rusia, el Sudeste Asiático y Argentina(más tarde). Por ello, hacia finales de la década de los noventa los principales actores en el envío de ahorro hacia Estados Unidos fueron los Bancos Centrales de distintos países más que el sector privado, esto derivó en que la mayor parte de ese ahorro externo se dirigiera hacia la compra de bonos del tesoro (por considerarlo inversiones seguras) más que al financiamiento de las empresas (Ryd 2003), este fenómeno junto al desenvolvimiento de la inflación ya descrita impactaron en la tasas de interés.

Tasa de interés

Junto con la inestabilidad financiera internacional, en particular la de los tigres asiáticos, el incremento en los precios internacionales del petróleo generaron nerviosismo en el mercado financiero, temiendo una escalada en la inflación, lo que era común después de toda una década de crecimiento económico. Recordemos que a lo largo de las tres décadas anteriores el instrumento fundamental de política económica utilizado por EEUU fue (y sigue siendo) la tasa de interés, por ello ante el contexto de posible sobrecalentamiento de la economía, la

FED incrementó de forma importante la tasa de interés pasando de menos de 5% en 1999 hasta más de 6% para el año 2000. Esto alentó a la recesión de 2001 como veremos a continuación.

Gráfica 6.10 Tasa de interés e inflación en EUA 1990-2004



Desarrollo de la crisis punto com y la desregulación financiera

El proceso de gestación de la crisis punto com en Estados Unidos fue el resultado de varios acontecimientos ligados en medio de una dinámica interna y externa compleja como vimos en los apartados anteriores.

Dentro de los procesos internos podemos mencionar que la gestación de la crisis en su forma más aguda constituyó la recesión durante tres trimestres, que ocurrieron del segundo trimestre de 2001 al cuarto trimestre del mismo año.

Sin embargo, ese proceso recesivo implicó el fin de un largo periodo de expansión del PIB en EEUU, de hecho implicó la ruptura de un crecimiento sostenido del último trimestre de 1991 hasta el mencionado segundo trimestre de 2001. Por ello comprender las transformaciones en la estructura económica de EEUU es de vital importancia para estudiar el mecanismo de transmisión de sus auges y recesiones hacia la economía mexicana.

Durante la década de los noventa EEUU gozó de altos niveles de inversión productiva, lo que fue decisivo en el crecimiento del PIB, como ya se mencionó, sin embargo para 1999 la inversión comenzó a frenarse como resultado de varios factores como una relativa disminución en la productividad, el encarecimiento del costo de la mano de obra, el incremento en la brecha entre el ahorro nacional y la inversión doméstica y finalmente el incremento en las tasas de interés de los bonos emitidos por la Reserva Federal.

Este último proceso fue sin embargo el resultado de factores internos como la necesidad de incrementar el ahorro nacional, pero sobre todo por factores externos tales como el encarecimiento de los precios internacionales del petróleo (el precio del barril West Texas pasó de 12 a más de 34 dólares *Economic Report of President 2002*) que amenazaban con incrementar de forma importante la inflación subyacente y principalmente por la inestabilidad que presentaron los mercados financieros internacionales durante la segunda mitad de la década de los noventa.

La liberalización de la cuenta de capitales y la política de tipo de cambio flexible implementada por países emergentes y su inexperiencia para la gestión de estas políticas, incidieron en la inestabilidad financiera, este proceso surgió en el marco de un proceso de desregulación financiera a nivel mundial que incrementó de forma importante la liquidez mundial.

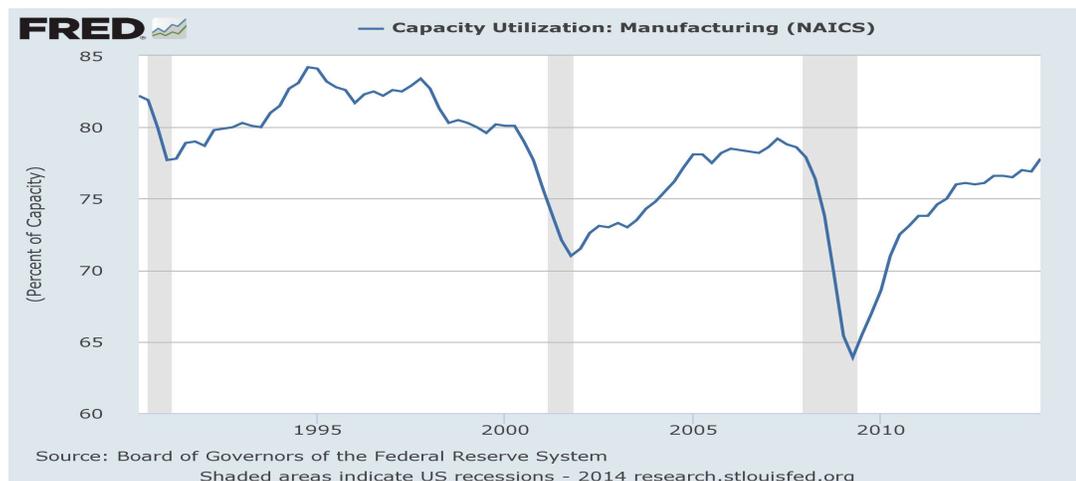
Esta inestabilidad financiera internacional generó nerviosismo en los inversionistas internacionales y optaron por una política de relativa aversión al riesgo, para lo cual elevaron su demanda de bonos del tesoro de EEUU, considerando estas inversiones como puerto seguro.

El incremento en la demanda presionó al alza el precio de la tasa de interés de EEUU, lo que aunado a los procesos internos ya descritos

conformaron un ambiente recesivo que fue el caldo de cultivo que propició la demanda exagerada por las acciones de las llamadas empresas punto com.

Esta demanda irracional expresó al mismo tiempo la incapacidad de la economía estadounidense para mantener el ritmo de crecimiento de la rentabilidad demostrado durante la década pasada, así el fin de la década de los noventa se presentó como una época de inicio de caída en la producción industrial como lo demuestra la gráfica de la utilización de la capacidad instalada en la manufactura.

Gráfica 6.11 Utilización de la capacidad instalada en la manufactura de EUA 1990-2014



Como se observa desde 1997 existía un tendencia a la baja en la utilización de la capacidad, este índice se mantiene en 1999 para luego desplomarse a partir del año 2000 y vivir su peor momento durante la crisis de 2008-2009.

El año 2000 se presentó como uno de inicio de mandato en EEUU y en México, Bush llegaba a la presidencia en medio de unas elecciones muy controvertidas y Fox llegaba con un amplio consenso en las urnas. Así las perspectivas eran alentadoras en ambos países. EEUU venía de la década de mayor crecimiento económico de forma sostenida, gozaba de un indiscutido liderazgo a nivel mundial por lo que la crisis de las

empresas punto com vino a romper la idea de que el arribo al “nueva economía” implicaría un crecimiento sostenido, con bajas tasas de inflación y desempleo y además con superávit fiscal.

Sin embargo, la irrupción de la crisis fue el resultado combinado de problemas estructurales que venían gestándose desde tiempo atrás (como ya se ha planteado) y situaciones coyunturales inéditas en las que el Gobierno estadounidense pagó el precio de la inexperiencia al igual que otras naciones del mundo.

Es importante destacar el ambiente global de desregulación financiera emprendido por Inglaterra desde la década de los ochenta (Marichal 2010), este proceso no tardó en exportarse a todo el mundo vía sucursales bancarias inglesas, por lo que el mercado regulado de EEUU estaba perdiendo posibilidades de rentabilidad ante bancos desregulados del resto del mundo, esto propició el incremento de la desregulación financiera en EEUU para finales de los noventa y principios de los 2000.

Quizás la desregulación más emblemática fue la derogación total de la ley Glass-Steagall en 1999 y la llegada de la Gramm-Leach-Bliley que implicó nuevamente la incorporación de la banca comercial y la banca de inversión, pero además inauguró una transformación profunda en el mundo de las finanzas: el pasar de las finanzas basadas en las reservas a las finanzas basadas en la cobertura (Ugarteche 2014) y por lo tanto arribamos a nuevos problemas, como que los banqueros minoristas, en el mercado hipotecario ganaran comisiones por cada crédito otorgado, con lo que la calidad de los préstamos dejó de ser importante y lo verdaderamente importante eran los volúmenes de los créditos. Como se observa, estos cambios aumentaron la fragilidad de la economía estadounidense, pero ahora desde el aspecto financiero.

Como consecuencia otro elemento inédito, fue el gran incremento en los volúmenes de transacciones financieras a lo largo de todo el mundo, y los mercados financieros de Nueva York fueron el epicentro de estas gestiones financieras. A partir de 1994 el precio de las acciones de las empresas de tecnología como Napster y America on Line entre otras subieron de forma nunca antes vista, generó una "exuberancia irracional" (Greenspan 2008). Que sin embargo, el propio Greenspan declaró que mientras se formaba, en los noventa, no tenía forma de saberlo, sólo hasta que la burbuja se pinchara sabría que existía, así mantuvieron las tasas de interés relativamente baja en los noventa, hasta que a mediados de 2000 la incrementaron para llegar al 6.5%.

Quizás la tarde reacción de las autoridades monetarias se debió a que pese a la inestabilidad financiera a lo largo de todo el mundo, se pensaba que EEUU era inmune por la imposibilidad de sufrir un desajuste cambiario, al ser la moneda de reserva a nivel mundial y por ser la economía más grande del mundo (Marichal 2010); pero también porque Greenspan observaba que el incremento de las acciones iba acompañado de un fuerte incremento de la productividad (Greenspan 2008).

Así la irrupción de la crisis fue, en parte, el resultado de la política monetaria de *stop and go* que aplicó la Fed, dejó crecer la burbujas desde mediados de los noventa y para 1999 el nerviosísimo por un incremento inflacionario propició un incremento en la tasa de interés lo que junto con los fenómenos estructurales de la economía ya descritos desató la crisis de los punto com,(Barceleta 2010).

Esto es, las razones que subyacen en la conformación de la crisis punto com, son mayores que la apariencia que sugiere un simple incremento irracional en el precio de las acciones de empresas punto como (como America On Line, Yahoo, Amazon entre otras) que en conjunto

generaron un incremento histórico del índice Nasdaq, llegando en marzo del año 2000 a las 5 mil unidades y desplomarse en septiembre de 2001 hasta 1,400 unidades. Paralelamente al auge de la bolsa el precio de las propiedades inmobiliarias comenzó a crecer de forma importante desde 1997 (Marichal 2010). Lo cual no constituyó un problema hasta el año 2002.

El planteamiento de esta investigación es que más allá de la irracionalidad que mostraron los mercados financieros tras ser profundamente desregulados como se verá más adelante, la estructura productiva de EEUU se encontraba profundamente deteriorada, lo que la ha vuelto más vulnerable a los bruscos movimientos de los mercados financieros que sí presentaron profundos cambios resumiendo:

- El proceso de desregulación financiera desde 1986 en Londres que generó un contagio a todo el mundo y en particular hacia EEUU,
- La eliminación total de la Glass-Steagall en 1999 y el incremento en la fragilidad que conllevó,
- El incremento paralelo a la bolsa en el mercado inmobiliario,
- La creencia de Greenspan de que el incremento en la bolsa era proporcional al incremento en la productividad y
- Pese a las quiebras en varias partes del mundo se pensaba que en EUA era imposible un problema financiero por tener al dólar (moneda de reserva a nivel mundial) y por ser la economía más grande del mundo.

Ante esta panorámica, la necesidad de EEUU por profundizar la inserción con la economía mexicana era mucha, las empresas estadounidenses requerían reducir sus costos e incrementar su rentabilidad y México requería inversión extranjera directa que generar

empleos y generación de divisas vía exportaciones, remesas, turismo y narcotráfico como veremos a continuación.

6.2 la estructura económica de México ante la crisis punto com

Entre el año 2000 y el año 2007 la economía vivió una época de relativa estabilidad macroeconómica, pero con escaso avance en el crecimiento económico y en la generación de empleos, elementos centrales como la productividad, la inversión bruta fija, las cadenas productivas, la innovación o el mejoramiento en la agricultura brillaron por su ausencia. En cambio se logró controlar la inflación, hubo una relativa estabilidad en el tipo de cambio, se redujo el déficit presupuestal y las reservas internacionales rompían continuamente máximos históricos. En síntesis la estructura de la economía mexicana quedó a la deriva, la estabilidad macroeconómica es ahora lo central y el tema del crecimiento económico o la inversión depende del ritmo que despliegue la locomotora a la que la economía mexicana se ha enganchado, es decir dependemos de la acumulación de EEUU.

Análisis de la estructura productiva de México

El año 2000 significó para México el inicio de la alternancia política y de esperanzas rotas en la economía.

El arribo a la presidencia por parte de Vicente Fox significó el fin de más de 70 años de priísmo, este cambio en el partido en el poder se realizó de una manera pacífica y democrática, lo que junto con un incremento en el PIB de más de 5% para ese año configuraban un enorme capital político para el gobierno entrante que podría haber realizado importantes transformaciones que fortalecieran la estructura productiva de México.

Productividad

Quizás el problema de fondo de la economía mexicana se resume en la falta de crecimiento de la productividad, de acuerdo con *McKinsey Global Institute* (2014) la productividad laboral promedio ha crecido 0.8% de 1990 a 2012 y si observamos la productividad en empresas poco tecnificadas (que *McKinsey* llama tradicionales) observamos una caída de 6.5%.

El propio Pronafide (2008-2012) hace un comparativo entre naciones que contaban con similar nivel de ingresos hace 30 años: En Chile, Irlanda y Corea, la tasa de crecimiento anual de la productividad en promedio ha sido positiva, con 1.1%, 1.9% y 2.4% respectivamente, pero en México decreció 0.7% cada año.

Estas cifras representan el claro rezago de la economía mexicana en su capacidad productiva, lo que representa el fracaso en mejorar la estructura productiva mexicana mediante las políticas de ajuste iniciadas en 1982, es en la parte productiva el saldo negativo que ha dejado el acoplamiento a la economía estadounidense y en general con el neoliberalismo.

Sector industrial

La falta de crecimiento en la productividad se ha tornado en consecuencia y causa a la vez de la falta de crecimiento industrial. Para inicios de la década de los 2000 la industria mexicana vivió una importante transformación en la que fueron evidentes las consecuencias del modo de integración a la economía estadounidense.

Para el último trimestre del año 2000, la economía estadounidense cayó en recesión, como ya se ha planteado, lo que generó una importante disminución de su demanda de importaciones, esto se traduce en una caída de la demanda de nuestras exportaciones, esta caída se vio reflejada en la industria maquiladora dada la estrecha relación con

EEUU y para 2001 con la entrada de China a la OMC, además de la firma de un acuerdo de libre comercio entre Centroamérica y EEUU, nuestra competitividad a nivel mundial vía salarios bajos se vio rebasada por estas economías, por lo que muchas empresas maquiladoras cerraron en 2001 y ya no volvieron a abrir (Mariña 2005).

La forma de integración de México a la economía mundial determinó de forma importante el desempeño posterior en la industria.

Como ya se mencionó aunque uno de los principales factores en la rápida recuperación de la economía mexicana tras la crisis de 1994-1995 fue la integración industrial con EEUU en especial la maquiladora, también es cierto que ese proceso de apertura comercial y de falta de política industrial de Estado generaron una falta de visión de conjunto para la industria.

El resultado fue que un sector altamente productivo como la Gran Empresa Transnacional Mexicana se vinculó a la economía estadounidense (principalmente al sur) junto con Centroamérica y algunos países de Europa (Basave y Gutiérrez Haces 2013), mientras que la pequeña y la mediana empresa al no ser contemplada en una estrategia integral de política industrial ha sido relegada a abastecer al mercado nacional.

Así, con el proceso de apertura, la política industrial profundizó una dinámica de polarización, por un lado, una industria manufacturera orientada al mercado interno poco competitiva, con escaso dinamismo y en vías de extinción (Dussel, 1997), por el otro, una industria maquiladora de exportación con un gran dinamismo, con altos niveles de rentabilidad y que genera empleos (Wilson 1992). Pero con un impacto limitado como elemento de arrastre de la economía nacional, además de ser una industria heterogénea, que generaba empleos precarios y que no pagaba impuestos, al lado de gran empresa

mexicana que comanda la acumulación pero que es insuficiente para las necesidades de desarrollo del país y una industria extractiva que ha sido sobre explotada sin que genere avances significativos para la población.

Dado el carácter central que desde el TLCAN ha pasado a jugar la industria maquiladora (o IME en general) en lo que sigue el análisis se referirá fundamentalmente a ella, aunque sin dejar de considerar a los otros sectores y a las escasísimas relaciones que las unen, dentro de un marco de creciente desintegración de la estructura industrial del país que ha colocado a México atado a los ciclos económicos estadounidenses.

Análisis de la IME

La IME es considerada un modelo de industrialización particular que fundamentalmente se dedica al ensamble o a la manufacturación parcial del proceso productivo, se asienta principalmente en ciudades fronterizas con EEUU. Ha presentado al menos cuatro rasgos característicos:

- a) la generación de divisas,
- b) la generación de empleo intensivo en mano de obra (de baja calificación fundamentalmente),
- c) la importación de materias primas y componentes para después de su ensamble exportarlos principalmente a Estados Unidos (Carrillo, 2005) y
- d) un régimen legal especial que les permita la exención del pago de aranceles a los insumos, bienes intermedios y de capital que importan.

La IME ha presentado varias modificaciones desde sus orígenes en 1965 cuando sólo pretendía generar empleos, frenar la migración hacia EEUU y generar una incipiente industrialización en la frontera norte que se encontraba alejada de los centros industriales. Entre otros ha sido actor

fundamental del auge exportador automotriz y electrónico. El origen de esta industria fue la base para que México se insertara desde los años sesenta en la dinámica de la producción de las nuevas tecnologías de la información y las telecomunicaciones asociadas a los bienes de la industria electrónica y microelectrónica estadounidense.

Esto fue posible porque desde los años sesenta ya era patente en Estados Unidos que su mano de obra y sus niveles salariales eran un cuello de botella para la naciente industria microelectrónica. Cuestión que lo obligó a buscar en los países emergentes reservas de mano de obra barata y productiva. Los países que reunieron mejor estos requisitos fueron Hong Kong, Corea del Sur, Taiwán y Singapur, porque su homogeneidad social y la existencia de un proyecto desarrollista hizo posible el surgimiento de una relación dinámica entre los agentes productivos externos e internos (Rivera, 2004). Pero la IME también fue importante en ese proceso ofreciendo además de bajos salarios, la ventaja de la localización y exenciones fiscales.

El régimen fiscal ha sufrido también diversas transformaciones las más importantes han sido la creación de programas complementarios como el Pitex y Altex⁹³ que fomentan que empresas exportadoras nacionales mejoren su competitividad. Además se crearon cuatro nuevos tipos de maquiladoras que buscaban que empresarios mexicanos operaran con las mismas ventajas que los extranjeros, además de reducir la restricción

⁹³ El programa de importación temporal para producir artículos de exportación (Pitex) consistió en el permiso para importar temporalmente diversas mercancías para ser utilizadas en la elaboración de productos de exportación directa o indirecta, lo que otorga el libre pago de aranceles, del IVA y en su caso de las cuotas compensatorias aplicables a las importaciones definitivas y el impuesto general de importación en mercancías originarias de los países del TLCAN; mercancías incorporadas a bienes exportados a países diferentes de EUA y Canadá. Por su parte el programa de Empresas Altamente Exportadoras (ALTEX) es un instrumento de promoción a las exportaciones de productos mexicanos, destinado a apoyar su operación mediante facilidades administrativas y fiscales.

de que la producción se dirigiera exclusivamente al mercado de exportación⁹⁴.

Finalmente la modificación más importante ocurrió en 2006⁹⁵ cuando se formuló el decreto que creó el programa de Fomento de la Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación (IMMEX), que en los hechos consistió en la fusión de la maquila con el Pitex, permitiendo la producción también para el mercado interno. También se rompió la continuidad en la base de datos de registro de las unidades de las maquiladoras, hoy los datos de la IMMEX no permiten realizar comparaciones históricas con la maquila.

En sus inicios los principales objetivos de la IME fueron coadyuvar en reducir el déficit de cuenta corriente, industrializar la franja norte del país, reinsertar a México en el mercado y en las cadenas de valor a nivel mundial, generar empleos, profundizar los lazos económicos con EEUU y emular el éxito de los tigres asiáticos.

Posteriormente, ante el proceso de apertura comercial ya descrito, la IME se convierte en un elemento central de la política industrial del país y para 1994 con el TLCAN, se planteó convertir a México en una potencia exportadora.

⁹⁴ Esas modalidades fueron: a) la maquiladora por capacidad ociosa, b) la sub maquila, c) la maquiladora de programas de albergue y d) la maquiladora de servicios (Gambrill 2009).

⁹⁵ Por otro lado, ante la pérdida de dinamismo, se firmó en 2005 el Acuerdo Para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN), que en su vertiente económica consiste en impulsar medidas que facilitan el funcionamiento de las redes productivas globales como la flexibilización de las reglas de origen que acordó el TLCAN, sobre todo en bienes como electrodomésticos, metales preciosos, maquinaria y partes (Dávalos, 2012). Esta flexibilización permitió reducir costos administrativos al facilitar a los empresarios el acceso a trámites legales libres de aranceles buscando revitalizar el programa IMMEX, sin que haya logrado regresar al comportamiento de sus mejores años.

Existe un debate abierto sobre las bondades o la desarticulación que genera la Maquila para la industria mexicana (Leal 2014). Entre ellos está el planteamiento de autores del Colegio de la Frontera Norte (Carrillo, Lara, Contreras, Hualde, etc.) que postulan cuatro etapas de la Maquila:

- 1) la primera generación con actividades de ensamble intensivas en mano de obra, operando con tecnologías básicas y en condiciones precarias;
- 2) la segunda generación, dedicada a procesos de manufactura intensivos en tecnología;
- 3) las de tercera generación, que además de manufactura realizan actividades intensivas en conocimiento y
- 4) las de cuarta generación, caracterizadas por sus capacidades de integración y coordinación (Carrillo y Lara 2004).

Este grupo de autores ven en la Maquila una opción de industrialización regional positiva, de generación de empleos y en proceso de mejora constante, resaltan el uso creciente de tecnología de punta, el incremento en el grado de automatización, el mejoramiento en la calificación de la mano de obra empleada (la progresiva utilización de técnicos e ingenieros) y la creación de cientos de pequeñas y medianas empresas locales formadas por ex trabajadores de la maquila que utilizan su experiencia técnica y redes sociales para convertirse en pequeños proveedores de las grandes empresas maquiladoras (Contreras y Carrillo, 2011).

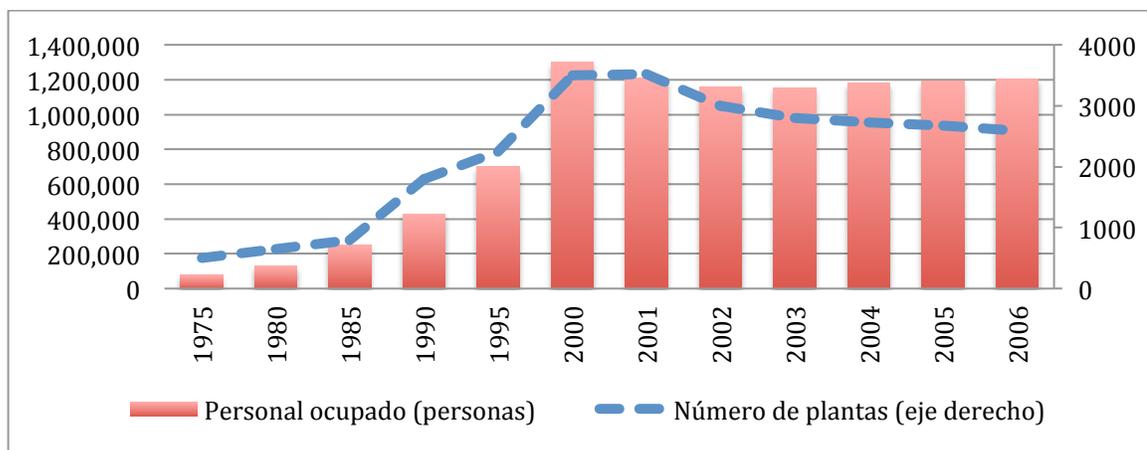
En contraste, De la Garza, Dávalos, Wilson, Sklair y Gambrill, enfatizan su análisis en la incapacidad de generar encadenamientos productivos nacionales hacia adelante y hacia atrás; la necesidad de importar insumos para exportar que redundo en una balanza comercial estructuralmente deficitaria, la constante precarización del empleo que generan, el escaso pago de impuestos debilitando las finanzas públicas,

la carencia de dinámicas de aprendizaje tecnológico, de mejoramiento de la calificación de la mano de obra y de incremento de la productividad laboral entre otras. Incluso autores como (Contreras, 2012) reconocen las limitaciones de la industria maquiladora como eje rector de la política industrial.

Elaborando una evaluación histórica de la IME, se observa que es un proceso del cual Estados Unidos y México sacaron provecho, no obstante EEUU ha sacado la mejor parte, gracias a la reducción de costos (laborales y tributarios) al trasladar parte del proceso productivo, logró mejorar su competitividad y cerrar la brecha con Japón y Alemania, (Basave, 2006). México por su parte, ha utilizado a la maquila como válvula de escape al desgarramiento del tejido social producto del ajuste macroeconómico y a la falta de empleo.

La IME tuvo su etapa de esplendor durante la década de los noventa y tocó techo en 2000-2001 gracias al proceso de internacionalización de la producción estadounidense ya descrito.

Gráfica 6.12 Plantas maquiladoras y personal ocupado en México (1975-2006)



Fuente: INEGI, estadística mensual de la IMMEX

El número de establecimientos y del empleo tienen su punto más alto en 2001, como efecto de la política estadounidense de mejora en sus costos. A partir de ese año, se ha mantenido una tendencia hacia la

baja con recuperación para el 2004, el declive se explica en gran medida por la crisis de las empresas punto com en Estados Unidos, la posterior crisis financiera de 2007-2009 y el ascenso de China (Dabat y Leal, 2013) como gran productor mundial de computadoras (ver cuadro 6.1)

Cuadro 6.1. Principales países exportadores de computadoras 2000-2011

	Valor (Millones de Dólares)					Ranking mundial				
	2000	2002	2006	2009	2011	2000	2002	2006	2009	2011
Mundo	188,575	182,348	298,673	252,708	334,339					
China	10,994	20,132	93,017	101,585	152,029	7	2	1	1	1
EUA	24,803	21,812	26,585	20,281	27,375	1	1	2	3	2
Holanda*	15,187	14,580	21,776	23,048	25,078	4	4	3	2	3
México	8,138	9,264	9,500	8,095	16,502	11	9	11	8	4
Hong Kong (China)	4,136	6,362	11,158	9,521	16,286	***	13	8	7	5
Alemania	9,607	9,660	17,753	12,025	12,171	9	7	4	4	6

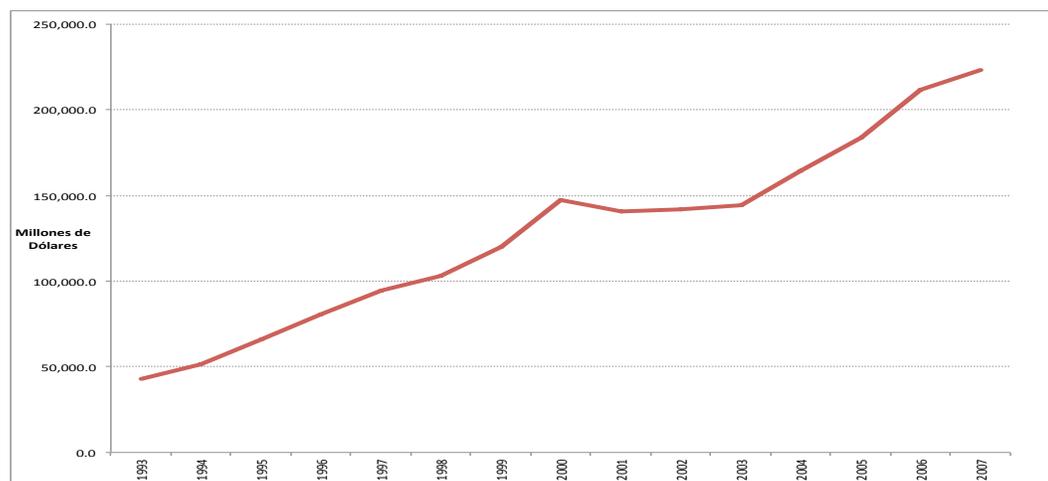
*Nota: Lo que aparece como exportaciones holandesas, son de otros países europeos como Alemania, que realizan exportaciones desde Rotterdam (el mayor puerto de Europa continental), porque Holanda carece de una importante industria de computadoras, lo que coloca a México como 3 lugar en exportación de computadoras a nivel mundial, por supuesto debido a la maquila, es decir son en realidad exportaciones estadounidenses. Fuente: ITC Trade Statistic for International Business Development, trade map, 2012, (Dabat, Leal y Romo 2012).

En el cuadro 6.1 se observa la importancia de la maquila para México y EEUU, es nuestro país el tercer productor mundial de computadoras, lo cual es explicado por la IME en una de sus ramas principales: la industria electrónica, dado que sabemos que en México no se producen computadoras nacionales,

Por otro lado en lo referente a los televisores, México figura como el primer lugar en exportación, es considerada Tijuana como la capital mundial del televisor, más aún, México pasó a constituirse en el décimo primer exportador mundial de productos electrónicos, por delante de países como Francia, Italia o Canadá, y el cuarto exportador mundial de productos eléctricos (Dabat 2007) todo esto es gracias a la imbricación de la industria estadounidense con la maquila mexicana.

Es decir, la IME sí ha generado un desarrollo de las exportaciones, tanto que de acuerdo con la Secretaría de Economía (2002) sólo detrás del petróleo fue en los noventa el sector más dinámico en las exportaciones.

**Gráfica 6.13 Despliegue de las exportaciones mexicanas hacia EEUU
1993-2007**



Fuente: Secretaría de Economía, Subsecretaría de comercio exterior.

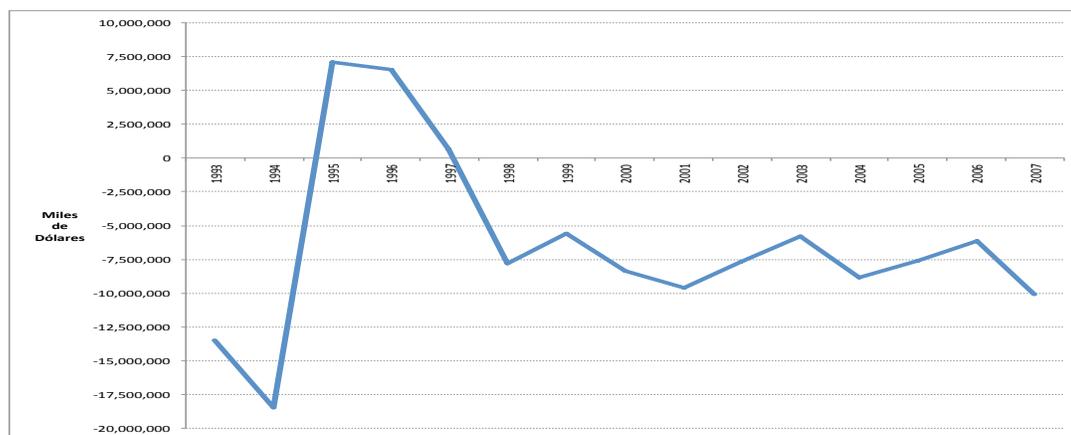
Como se observa en la gráfica anterior la recuperación de la economía mexicana tras la crisis de 1994 tuvo como gran artífice las exportaciones hacia EEUU, para el año 2000-2001 ocurre una caída en las exportaciones producto de la recesión en EEUU y después de 2003, una vez que se ha recuperado la senda de crecimiento en EEUU las exportaciones vuelven a repuntar, de estas exportaciones una parte muy importante se compone por maquila.

Sin embargo, cabe destacar que la IME ha presentado desde sus orígenes limitaciones estructurales importantes que se evidencian con la descomposición económica de Estados Unidos en 2001 y la incorporación de China a la OMC en 2001.

La IME es una industria que no se ha planteado la conformación de cadenas productivas en el mercado interno, que recrudece el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos. La mayoría de las empresas matrices son de origen extranjero (estadunidenses) por lo cual

incrementa la dependencia en factores que no se pueden controlar desde México como las decisiones de inversión de las empresas extranjeras.

**Gráfica 6.14 Saldo de la Cuenta corriente de México con el Mundo
1993-2007**



Fuente: Secretaría de Economía, Subsecretaría de comercio exterior.

La gráfica anterior muestra el nivel de dependencia de la economía mexicana del exterior, con excepción de 1995 y 1996, la economía mexicana presentó déficit de cuenta corriente con el mundo a lo largo de todo el periodo 1993-2007 debido a la falta de cadenas productivas que doten de insumos nacionales, sí somos una potencia exportadora, pero también somos una potencia importadora y con esta estructura toda la economía mexicana depende de forma importante de la estabilidad del tipo de cambio para poder seguir importando los insumos clave que se necesitan para exportar, es por ello que el modelo económico ahora busca desesperadamente la estabilidad cambiaria aun a costa de debilitar los motores internos de la economía (Ramírez de la O 2010).

En esta lógica la IME es la pieza clave en la industrial del país, su éxito se basó en tres elementos centrales: cero aranceles, cercanía geográfica con EEUU y bajos salarios (Dávalos, 2012), desde inicios de la década pasada, estas ventajas se han tornado insuficientes ante la sinergia

regional de Asia que ofrece bajos salarios, bajos costos, mercados dinámicos, clúster con mano de obra calificada ligados a redes productivas regionales (que generan una productividad mayor) y mejor infraestructura (Dávalos, 2012). Hoy la maquila es vista como una industria que no paga impuestos, genera empleo precario, no genera cadenas de valor nacional, no hace innovación y profundiza la desarticulación de la industria mexicana (De la Garza, 2012; Dabat, Leal y Romo, 2012).

Por su aplastante peso en las exportaciones a Estados Unidos y en particular, en las de alta tecnología. Aunque opera en suelo mexicano y con fuerza de trabajo del país, la IME emplean capital, organización empresarial, tecnología e insumos importados, y con muy pocos enlaces con la economía nacional, (5 % de acuerdo con Carrillo 2007), lo que se plantea en esta investigación, es que en la medida en que carezca de efectos de arrastre sobre el resto de la economía nacional, la maquila más bien agrava la desintegración de la economía mexicana y profundiza la extrema dependencia hacia EEUU.

Además de que sirve de inserción en una dinámica inequitativa, México depende de muchos insumos intermedios de EEUU (sobre todo para la maquila), en tanto que ese nivel de dependencia no ocurre con EEUU hacia México, lo cual es entendible dada la disparidad en el tamaño de las economías, Aroche (2012) plantea en su matriz de insumo producto para América del Norte que la estructuración de una economía avanzada como EEUU presenta una mayor interdependencia y cohesión entre sus ramas nacionales, a diferencia del caso de México o países del Caribe y Centroamérica. En todo caso la matriz revela que una forma de integrarnos exitosamente con EUA pasaría por tener primero un sólido eje articulador entre las ramas de producción mexicanas.

Sin embargo, existen marcadas diferencias al realizar un análisis detallado de la industria maquiladora en México, por ejemplo el caso de la industria automotriz, aunque también participa en la IME participa en mucho mayor medida en la generación de cadenas nacionales de valor que la industria electrónica, la industria automotriz, incluyendo la de autopartes, resulta ser la bisagra que conecta a la gran empresa mexicana y la IME. A manera de resumen se presenta a continuación el cuadro 6.2 que sintetiza la evolución de distintas ramas que participaron del modelo maquilador.

Cuadro 6.2 Número de establecimientos maquiladores por tipo de producto (2000-2006)

	2000	Participación %	2006	Participación %	tasa de crecimiento del periodo
Preparación, empaque y enlatado de alimentos	81	2.26	42	1.49	-48.15%
Prendas de vestir y productos textiles	1088	30.30	484	17.22	-55.51%
Calzado e industria del cuero	62	1.73	25	0.89	-59.68%
Ensamble de muebles accesorios de madera y metal	391	10.89	302	10.75	-22.76%
Químicos	154	4.29	179	6.37	16.23%
Construcción y ensamble de equipo de transporte	246	6.85	312	11.10	26.83%
Ensamble y reparación de herramientas y equipo excepto eléctrico y electrónico	47	1.31	74	2.63	57.45%
Ensamble de equipo y aparatos eléctricos y electrónicos	159	4.43	170	6.05	6.92%
Materiales y accesorios eléctricos y electrónicos	558	15.54	423	15.05	-24.19%
Ensamble de juguetes y artículos deportivos	60	1.67	34	1.21	-43.33%
Otras industrias manufactureras	508	14.15	454	16.16	-10.63%
Servicios	237	6.60	311	11.07	31.22%
Total	3591	100.00	2810	100.00	-21.75%

Fuente: INEGI, industria maquiladora de exportación 2007

El caso de las prendas de vestir y productos textiles es interesante de analizar, comenzó en el año 2000 como una rama de gran importancia en cuanto a número de establecimientos y participación en el total de maquiladoras, pero para el año 2006 sufre una caída brusca de más del 50%, una de las razones fundamentales de esta caída la explica la presencia de China como importante productor de la rama textil, con costos inferiores.

Por otro lado destaca el caso de la sub rama de materiales y accesorios eléctricos y electrónicos que a pesar de ser un elemento central de enlace en la relación industrial México-Estados Unidos como

ya se planteó, ha disminuido también su participación, gracias a la aparición de otros centros maquiladores, sobre todo en Asia, este proceso explica en gran medida la falta de crecimiento económico en México a lo largo de la década anterior y pone en entredicho la estrategia de inserción a la economía mundial a partir de EEUU, aunque por otro lado sí ha sido altamente rentable como modelo de negocios para algunos sectores de la economía mexicana.

Análisis de sectores de la economía mexicana integrados a EEUU

La entrada en vigor del TLCAN en 1994 trajo una serie de cambios para la industria en México, expuso a los productores nacionales a una competencia contra los miembros del Tratado principalmente EUA que contaban en la mayoría de los casos, con menores costos de operación, mayor tecnificación de sus procesos productivos, mejor calidad, mayor productividad y mayores accesos al financiamiento, lo que llevó a la quiebra de muchas empresas, generó también la obligación de parte de las empresas sobrevivientes a emprender un proceso de tecnificación y de reorganización laboral; y en el plano institucional, una reclasificación de las ramas de la economía con una nomenclatura común con EEUU y Canadá mediante el Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN)⁹⁶.

El sector industrial que ha resultado más favorecido con la apertura comercial y con la integración a EEUU es la Gran Empresa Transnacional Mexicana que como veremos desde inicios de la década de los ochenta se internacionalizó, así la GETNM ha presentado dos oleadas de internacionalización, la primera a inicios de la década de los ochenta

⁹⁶ De acuerdo con esta clasificación la economía mexicana se divide en 20 ramas de las cuales 6 son consideradas actividades industriales. Dentro de éstas, 3 sectores se refieren a actividades manufactureras (ramas 31, 32 y 33), de las cuales en la 31 y sobre todo en la 33 hay una fuerte presencia de la industria maquiladora.

ante la inminente apertura comercial y la segunda durante la década de los noventa, aprovechando la profundización de la apertura comercial tras el TLCAN (Basave 2012).

Estas empresas consiguieron insertarse en el mercado mundial internacionalizándose por medio de una política defensiva, que se tornó ofensiva ante el inminente incremento de la competencia en México por la apertura lograron el reposicionamiento en el mercado mundial y sanear sus carencias de atraso tecnológico y de conocimiento (know how).

La primer oleada de internacionalización fue el resultado del poder monopólico que acumularon en la fase anterior (ISI) y del subsidio recibido por el gobierno mexicano mediante la transferencia de recursos derivados de su deuda externa (el gobierno compró su deuda en dólares y se la cobró a las empresas en pesos gracias al programa del FICORCA que permitió que las empresas gozaran del tipo de cambio sobrevaluado y lograron pagar su deuda de forma adelantada Basave, 2012; Vargas Mendoza, 2014).

El proceso de internacionalización se logró por dos vías: la primera por el llamado *joint ventures* con empresas extranjeras y posteriormente por la adquisición de esas empresas y de sus competidoras. Con este proceso las GETNM, lograron subsanar sus limitaciones de competitividad y atraso en tecnología y en conocimiento.

Las GETNM se encuentran no sólo a la cabeza del proceso de acumulación nacional, sino que también son actores centrales en el diseño de la política económica en cuanto al sector externo y en la modalidad de inserción con EEUU (Leal 2014).

México cuenta con grupos empresariales de calidad mundial⁹⁷ que si bien generan empleos, innovan y contribuyen al PIB, su participación es insuficiente, se han aprovechado del régimen de consolidación fiscal para no pagar los impuestos que deberían y no se han convertido en la clase progresista que llegue a conformar un bloque histórico que nos reinserte al mercado mundial a partir de una industrialización propia con tecnología nacional, por el contrario es un actor más de la desmembramiento de la base productiva nacional.

En contraste la estructura productiva en México está dominada por las pequeñas y medianas empresas (Pymes), son la mayoría de las unidades económicas del país con más del 99.8%⁹⁸, por lo tanto, generan la mayor parte del empleo (Huber, 2012; SHCP, 2013), pero no cuentan con condiciones necesarias para innovar, no pagan impuestos porque en su mayoría se encuentran en el régimen de pequeños contribuyentes, por sus condiciones internas y su desarticulación entre ellas no juegan un factor de arrastre de la economía nacional y mayormente son empresas familiares, por lo que las remuneraciones son precarias.

Las pymes son quizás las principales perdedoras de la actual política industrial (Basave 2010) ya que no cuentan con créditos de la banca comercial ni de la banca de desarrollo, no cuentan con asesoría especializada o con apoyos para exportar, ni con un programa

⁹⁷ Nos referimos a grupos empresariales como Bimbo, Cemex, Vitro, Kuo, América móvil, ICA, pero también a los encadenamientos de grupos nacionales con la industria automotriz internacional (Luna 1992).

⁹⁸ En la actualidad, las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (MiPyMES) constituyen más del 90% del tejido empresarial en la mayoría de los países del mundo. En México, existen más de 4 millones de unidades empresariales, de las cuales 99.8% son MiPyMES, que generan cerca del 52% del PIB y el 74% de los empleos, es decir, más de 19.6 millones de puestos laborales. Así, la contribución de las MiPyMES en la creación de empleos en nuestro país es mayor que varios países alrededor del mundo. Ver SHCP, Las MYPIMES en México: http://www.shcp.gob.mx/SALAPRENSA/doc_informe_vocero/2013/vocero_32_2013.pdf

gubernamental que las apoye para la importación de tecnología que modernice su proceso productivo y han quedado al margen de la inserción a la economía de EEUU.

En lo referente a la industria extractiva, la renta petrolera ha sido utilizada por más de 30 años en gasto corriente que poco ha beneficiado a la población, de igual manera los excedentes petroleros se han usado con discrecionalidad, tal que se han convertido en la caja chica del gobierno federal, de los gobernadores, de los líderes del gremio petrolero y los resultados han sido que Pemex es una empresa que no invierte en tecnología ni en exploración, no refinamos ni transformamos el petróleo, importamos gasolina y ahora han justificado los esquemas que tienden a privatizar Pemex por la supuesta inversión que requiere (Cordera, 2008).

La otra actividad extractiva importante es la minería, ha jugado en los últimos años un papel relevante. En 2010 las exportaciones mineras rebasaron a las remesas en la obtención de divisas (Camimex, 2011).

Sin embargo, este florecimiento sólo ha servido para profundizar la desigualdad del ingreso y para la obtención de beneficios de empresas transnacionales. Grupo México y Peñoles dos de los grupos empresariales más importantes del país han aprovechado las concesiones pagando muy bajos impuestos para extraer oro, plata y otros minerales. Por su parte, las empresas transnacionales canadienses y sobre todo las estadounidenses figuran con el 75% de las concesiones extranjeras sin que dejen derramas importantes para el país (Núñez, 2014).

Finalmente tres sectores cobraron mucha fuerza en la relación México-Estados Unidos durante la década:

- 1) el sector agroexportador de hortalizas, productos como el jitomate, el aguacate y frutas como la naranja o la fresa han sido

ampliamente beneficiados con la integración, pero el resto del campo mexicano han sufrido para competir en el mercado con la apertura dados sus mayores costos, lo que ha generado un campo desatendido y la profundización de un desequilibrio estructural más, el crecimiento de la exportaciones manufactureras (vía maquila) y el incremento de las importaciones de alimentos.

- 2) el otro fenómeno multidimensional fue la migración, comprende de manera central la falta de oportunidades de empleo bien remunerado en México, pero también es parte de un fenómeno histórico cultural que complementa la falta de oportunidades en Estados tradicionalmente migrantes como Michoacán, Oaxaca o Zacatecas que cuentan con redes de migrantes desde las poblaciones de origen, hasta lugares tan distantes como New York (Riguzzi y De los Ríos 2012), la importancia macroeconómica para México de la migración masiva hacia EEUU es mucha, implica opciones de empleo para un amplio sector de la población, lo que disminuye las presiones sociales, inflacionarias y de gasto público, además contribuyen al incremento de las reservas internacionales al mandar remesas a sus familiares de este lado de la frontera. Por el lado de EEUU la migración ilegal mexicana les permite una presión a la baja en los salarios lo que contribuye a mantener los márgenes de rentabilidad, por ejemplo el salario mínimo en EEUU es de 7.25 dólares la hora desde 2009, mientras que en otras naciones desarrolladas (Australia, Japón, Reino Unido) el salario es superior. Por el lado de México es lamentable que tengamos que expulsar fuerza de trabajo porque las condiciones de desarrollo de nuestras fuerzas productivas no den para aprovechar a nuestra población como en el caso de China

o India, esta relación de migrantes es un fenómeno estructural que caracteriza a las relación de las economía de México y EEUU y que cobró relevancia durante las dos terceras partes de la década de los 2000, a partir de la crisis de 2008 se ha observado un drástico freno en el fenómeno como veremos en el próximo capítulo.

- 3) el tercer elemento que tomo fuerza en la relación de integración entre ambos países lo constituye el tráfico de estupefacientes, si bien hemos planteado que tiene sus raíces en la década de los setenta, para los años 2000 en adelante las ganancias que genera esta actividad se ha vuelto central en la estructura de la economía mexicana, se plantea que más de la mitad de los alcaldes municipales en México tienen alguna relación con el narco. El mercado más grande del mundo EEUU lo tenemos a un lado y la cantidad de personas de este lado de la frontera que están vinculadas de alguna manera con este ilícito son muchas, la participación del narco en las reservas internacionales y por lo tanto en el sostenimiento del tipo de cambio ya es una cifra considerable. Inclusive el entonces Presidente de la República Felipe Calderón ante la crisis de legitimidad con la que llegó al gobierno (por la sospecha de fraude electoral una vez más), emprendió una lucha contra el narco buscando el molino de viento que le otorgara cierta legitimidad, el problema es muy profundo y se demostró que la sola estrategia de militarizar el país en un sexenio no logró resultados y sí trajo al país un baño de sangre.

El análisis de los viejos y los nuevos elementos que conforman la estructura económica de México nos permite avanzar en la comprensión de la modalidad de inserción durante la década de los

2000 con EEUU. Ante la falta de opciones propias de crecimiento nuestro nivel de dependencia es extremo y mientras la economía estadounidense se recuperó a mediados de la década, en México tuvimos estabilidad sin crecimiento económico importante, pero como veremos más adelante una vez que estalló la crisis en EEUU, en México los efectos han sido muy graves.

6.3 La recuperación de la economía estadounidense, la formación de la burbuja inmobiliaria y la estabilidad económica en México

Es común el planteamiento de que la crisis punto com fue totalmente superada para el segundo trimestre de 2002 y que la crisis de las hipotecas sub prime que oficialmente comenzó en 2008 es un evento totalmente aislado de la crisis anterior.

El planteamiento en esta investigación parte del análisis de la estructura económica de Estados Unidos, en la que se observa un creciente déficit de ahorro interno respecto de la inversión, de un estructural déficit en la balanza de cuenta corriente, de un persistente déficit presupuestal, del incremento sostenido del consumo y de la supremacía del dólar como moneda de reserva a nivel mundial y gracias a ello a una política monetaria altamente intervencionista y contra cíclica aplicada desde la segunda posguerra y hasta nuestros días (Bush G. W. 2005).

Así observamos que la salida de la crisis punto com se logró con una drástica caída de la tasa de interés por parte de la FED, lo cual impactó a todas las demás tasas de interés incluyendo la de largo plazo. Entre 2002 y diciembre de 2007 oficialmente no hubo recesión, sino por el contrario un periodo de 6 años de continua expansión.

Este periodo de seis años constituye un interregno entre la crisis punto como y el estallido de la crisis de las hipotecas *subprime*. Este periodo a

su vez tiene dos sub periodos claramente diferenciados entre sí: el que abarca de 2002 a junio de 2004 y el que abarca de julio de 2004 hasta diciembre de 2007.

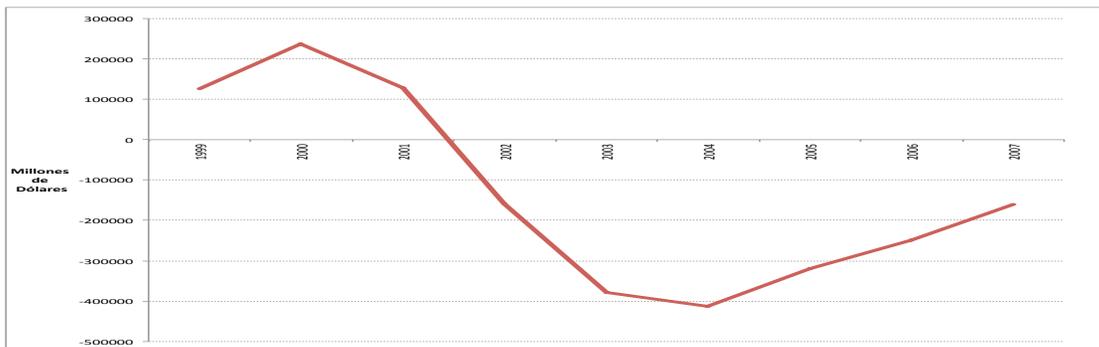
En el primer periodo la política económica de EEUU tenía perspectivas pesimistas, la dramática caída de la bolsa, la pérdida masiva de empleos en el sector manufacturero, el incremento del déficit comercial, los atentados del 9/11 y su creciente déficit presupuestario los llevó a aplicar una agresiva política monetaria expansiva, en la que redujeron drásticamente la tasa de interés en una clara actitud contra cíclica, la tasa de interés de la Reserva Federal pasó de 5.5% justo antes de iniciar la crisis hasta 1% en 2004⁹⁹ (ver gráfica 6.10 supra)

Como se observa en la gráfica desde el primer trimestre del año 2000 la FED recortó la tasa de interés con el objetivo de estimular la inversión, en tal política inclusive la tasa de interés real llegó a ser negativa. Como se observa los montos de inversión no obstante la baja tasa de interés no llegaron a igualar el punto más alto a inicios de la década de los noventa.

Por su parte, la política fiscal también cambió de un momento a otro, de un superávit en la década de los noventa y hasta 2001 se pasó rápidamente a un déficit en 2002 de más de 150 mil millones de dólares, ver gráfica 6.15.

⁹⁹ Al respecto Greenspan planteó que la primer rebaja en la tasa de interés, sería solo la primera de una serie de rebajas, (y en verdad así fue la tasa de interés nominal llegó hasta el 1%), estas acciones de política monetaria deberían ser certeras, rápidas y contra cíclicas, “en una economía just in time se exigía una política monetaria just in time” (Greenspan 2008).

Gráfica 6.15 Déficit o superávit presupuestal en EUA 1999-2007



Fuente: US. Office of Management and Budget

Como se observa en la gráfica, no sólo se abandonó a la política monetaria anti inflacionaria de fines de los noventa, también se transformó la política fiscal, se aplicó una política de reembolso de impuestos de hasta 600 dólares por trabajador (Greenspan 2008), Bush cumplió su promesa de campaña y operó importantes rebajas fiscales, se incrementó de forma importante el gasto en defensa tras los atentados de 2001, se incrementó el gasto en subsidios agrícolas en 250 millones de dólares en seis años (Greenspan 2008) y finalmente en septiembre de 2002 el Congreso se derogó la Ley de Aplicación del Presupuesto de 1990 que era la principal ley antideficitaria de EEUU. Con ello se permitió el absurdo (de acuerdo con lo recomendado por el FMI para naciones como México) que llegaran las rebajas fiscales sin ser compensadas con una reducción en el gasto público (Greenspan 2008). Como veremos en el siguiente capítulo con Bush se gesta el grave problema de endeudamiento público que hoy sufre la economía de EEUU.

En síntesis la economía estadounidense sólo se pudo recuperar de la crisis de 2001 por medio de una política deficitaria y una prolongada caída de la tasa de interés (como se observa en la gráfica 6.5 supra) la cual coadyuvó al incremento de la demanda de bienes inmobiliarios como se explicará más adelante.

Las repercusiones en el recorte de la tasa de interés impactaron en las tasas de interés de préstamos hipotecarios, dado que se mantuvo por tanto tiempo baja la tasa de interés y las expectativas sobre la recuperación económica eran muchas, la tasa de interés hipotecaria fija a 30 años bajó en 2.5 %, pasó de 8% a 5.5 (Federal Reserve Board "Statistics: Releases and Historical Data", 2008).

Estas tasas de interés tan bajas dieron lugar a que los bancos pudieran ofrecer créditos hipotecarios muy baratos y las familias aprovecharon para comprar casas; generándose una demanda extraordinaria de bienes inmobiliarios, que en poco tiempo provocó un gran incremento en el precio de los inmuebles.

Se volvió tan rentable pedir prestado y comprar bienes raíces, que muchos inversionistas vendieron sus acciones de las empresas tecnológicas, (cuyos precios se vinieron abajo con la crisis del 2001 como ya se planteó) y se fueron al mercado inmobiliario (Barceleta 2010).

Para las instituciones financieras este mercado se convirtió en un magnífico negocio, tanto que se crearon opciones de crédito incluso para aquellos clientes que no eran solventes, los llamados "Clientes Sub-Prime" y en el extremo para los llamados NINJAS (acrónimo por sus siglas en inglés de *No Income, No Job, no Assets*) y a los que prestarles representaba un alto riesgo. Esta acción estaba respaldada legalmente por la "*Community Reinvestment Act*" (Federal Financial Institutions, Examination Council, 2008) que es una ley estadounidense que obliga a los bancos comerciales a otorgar un porcentaje de sus créditos a personas que no tienen un buen historial crediticio¹⁰⁰.

¹⁰⁰ En EEUU, la calificación de los contratantes de deuda se realiza con la puntuación llamada FICO Score, que es la metodología más usada para medir la solvencia crediticia del contratante de un crédito. Es un modelo estadístico que estima la probabilidad de que una persona pague

En pleno auge de créditos y de precios de los inmuebles, los bancos estadounidenses idearon formas innovadoras para poder prestar también a estos clientes. De este modo se empezaron a otorgar préstamos con un conjunto de facilidades (de acuerdo con Barceleta 2010) como las siguientes:

a) Pago de sólo interés. Este tipo de hipoteca permite al contratante pagar únicamente el interés durante una cantidad específica de años; después de eso, debe pagar el capital y el interés. El período de pago es por lo general de entre 3 y 10 años. Después de eso, el pago mensual aumenta, aún si las tasas de interés se mantienen al mismo nivel, porque debe pagar el capital junto con el interés.

b) Préstamo a tasa ajustable (ARM) con opción de Pago. Esta es una hipoteca cuya tasa de interés no es fija, sino que cambia durante la vida útil del préstamo basándose en los movimientos de un índice de interés, como la tasa de los valores del Tesoro o el llamado *Cost of Funds Index*. Con estos tipos de hipotecas los deudores enfrentaron dos grandes problemas:

- Un "shock" de pago, que significa que los pagos pueden incrementarse hasta el doble o el triple, después del período pago de sólo el interés, o cuando se ajustan los pagos, haciendo muy difícil o imposible el pago del crédito.
- "Amortización negativa", que se presenta cuando los pagos no cubren todo el interés adeudado, de modo que el interés restante se suma al saldo de la hipoteca y el monto del adeudo aumenta por

sus deudas a tiempo, y refleja los riesgos y costos de otorgar crédito a una persona, valorando en cada caso los siguientes elementos: el historial de pagos, la deuda total, la antigüedad; los tipos de crédito usados y el número de consultas crediticias. (www.FairIsacc.com., 2008), En Estados Unidos, el 60% de la población tiene un historial crediticio con puntuación entre 650 y 799 (National News, www.insurancejournal.com., 2008) es decir, son clientes Prime el resto son clientes Sub-Prime, es decir el 40% de la población.

encima del monto original. Es decir, el monto del préstamo aumenta cada mes, en lugar de disminuir (Barceleta 2010).

Estas modalidades de crédito se crearon y se contrataron porque surgieron en un período en que los precios de los bienes inmobiliarios se incrementaban a tal velocidad que superaban el incremento del monto del crédito. Es decir, no importaba que tanto se pagara, el aumento del valor de los activos hacía rentable tener un préstamo de este tipo porque al final el bien raíz no se deprecia y se puede revender y pagar el crédito.

Sin embargo, para mediados de 2004 la visión del gobierno estadounidense se tornó por demás optimista y optaron por un incremento en la tasa de interés en el entendido de que la actividad económica se mantendría fuerte, sobre todo producto de la histórica fuerza con la que crecía el sector de la construcción y que el principal enemigo a vencer debiera ser la inflación que se mantenía al asecho, sobre todo por los altos precios internacionales del petróleo.

Con ello el negocio de los bienes raíces se volvió altamente riesgoso, por un lado el precio de las casas tenía que subir más para que los costos fueran compensados con un precio final aun más alto, para ello la demanda tendría que mantenerse alta lo que hubiera implicado que la capacidad real de pago de las familias compradoras creciera a un ritmo mayor que el de la tasa de interés.

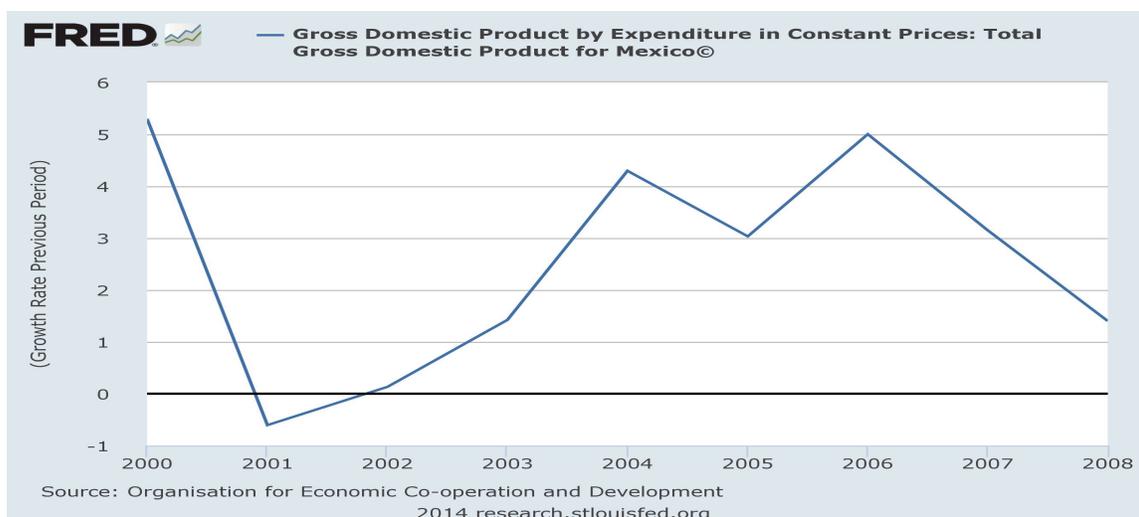
Pero con una economía en el sector real que no crece como ya observamos: la precariedad del empleo manufacturero (en franca caída), de la utilización de la capacidad instalada (no mayor al 78%) o de la productividad (crecimiento inferior al 1.5%) la demanda de casas no creció al mismo ritmo y más bien comenzaron a presentarse declaraciones de impago de los créditos, primeramente por aquellos más riesgosos. Con ello una vez más la economía estadounidense gozó

de las ventajas de la ganancia en el corto plazo sin atender a la estructura de su economía, por ejemplo de su capacidad real de pago de sus créditos inmobiliarios, y aunque la política económica intervino de forma importante, no coadyuvó en generar mejores bases para la acumulación en el sector real, por lo que la recuperación de 2002-2007 fue sólo un espejismo y de fondo los problemas estructurales se mantenían vigentes.

En tanto la economía mexicana sufrió un decrecimiento de 0.6% del PIB en 2001 como resultado de la contracción de la demanda de nuestras exportaciones por parte de EEUU, y sobre todo por la falta de motores internos para nuestro crecimiento económico.

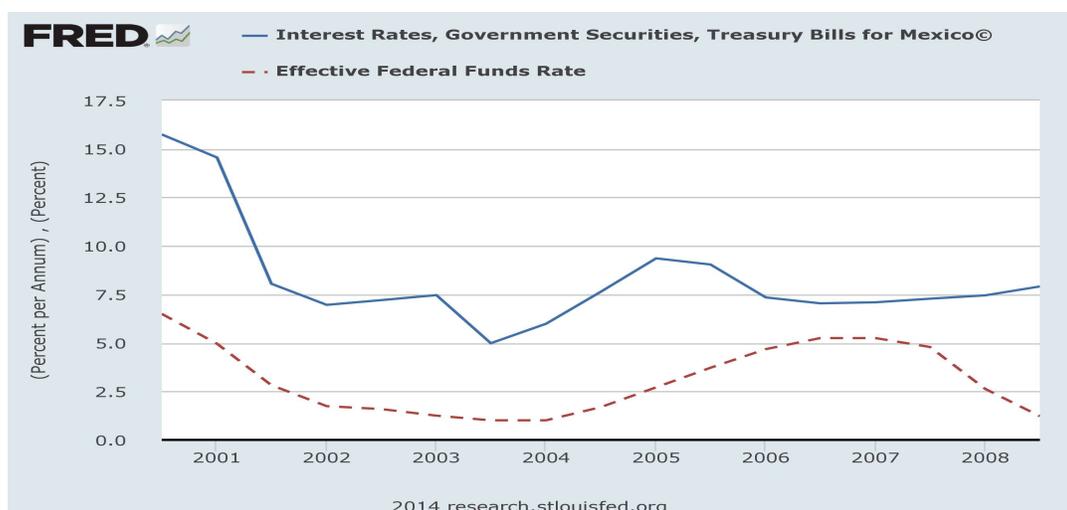
El desempeño macroeconómico de México se caracterizó entre 2002 y 2008 por una relativa estabilidad en términos de inflación y de tipo de cambio con un magro crecimiento del PIB, como se observa en la gráfica siguiente además de la caída en 2001, para 2002 el crecimiento fue de 0.1%, en 2003 fue de 1% y sólo hasta 2004 el PIB creció 4%.

Gráfica 6.16 Evolución del PIB en México (tasas de crecimiento 2000-2008)



El escaso crecimiento de la economía mexicana se explica en gran medida por la debilidad de su proceso de acumulación interno. La política económica mexicana trató de imitar a la FED y como resultado del lento crecimiento la tasa de interés de Cetes presentó claras tendencias a la baja de 2001 a 2003, y es hasta 2004 donde se incrementa nuevamente, en gran medida esto se explica por el incremento en la tasa de interés de EUA durante el segundo semestre de 2004 como ya se señaló, al respecto la gráfica 6.17 muestra el nivel de sincronía entre la política monetaria estadounidense y la de México, descrita por el comportamiento en las tasas de interés.

Gráfica 6.17 Evolución de la tasa de interés de la FED y de Cetes 2000-2009



No obstante la caída de la tasa de interés en México, la inversión, la productividad, el empleo o el PIB no presentaron un gran incremento, más bien se presentó un modesto crecimiento inferior al 2.5% promedio en el total del sexenio (Ramírez de la O 2010). Lo que mantuvo a la economía mexicana alejada de una devaluación y de un incremento en la inflación, fue el explosivo incremento en las exportaciones petroleras y a los elevados precios internacionales. Comparando el total de exportaciones petroleras durante el sexenio de Zedillo con el correspondiente en el sexenio de Fox encontramos un incremento de

118% en el primer sexenio panista (Secretaría de Energía 2011). Estas cifras permitieron presentar altas reservas internacionales, lo que estabilizó el tipo de cambio.

Sin embargo, México ya estaba enganchado a la locomotora estadounidense y como ya se mencionó, la recuperación de la locomotora era un espejismo y una crisis aun peor ya se estaba gestando con consecuencias aun peores para México como veremos a continuación.

Conclusiones

El inicio del milenio trajo importantes acontecimientos que marcarían los términos de la relación México-Estados Unidos.

En primer lugar la irrupción de la crisis punto com significó el fin de un largo periodo de crecimiento económico para EEUU. La inserción de China en la economía mundial representó una relación ambigua más para EEUU, porque por un lado se ha convertido en el taller del mundo, y con ello EEUU mantiene un importante déficit de cuenta corriente, por otro lado muda parte de su producción hacia China, mejorando la competitividad de sus empresas transnacionales, pero debilitando la estructura productiva y las finanzas públicas al interior de EEUU.

Pero la llegada de China al escenario mundial significó para México el contar con un competidor en el mercado estadounidense que no existía, a la postre México sería desplazado por China como proveedor de mano de obra y de bienes.

La salida de la crisis punto com implicó para EEUU la creación de una nueva burbuja, más rentable en el corto plazo, pero más peligrosa: la burbuja inmobiliaria, en ese contexto, México elevó sus tasas de interés para estar acorde con la política monetaria estadounidense y para preservar su tipo de cambio. El resultado fue un escaso crecimiento, con altos montos de IED y de ingresos petroleros.

Así el nivel de dependencia de la economía mexicana hacia EEUU siguió en aumento, pero ante el auge inmobiliario parecía que no tener una política industrial era la mejor política a decir de los funcionarios públicos del PAN que gobernaban en esos años.

Al final hacia finales de 2007 el estallido de la burbuja inmobiliaria dejaría a México con una importante caída del PIB como veremos en el capítulo siguiente.

Capítulo VII La crisis inmobiliaria en EEUU, la gran recesión y los canales de transmisión de la crisis hacia México

Introducción

En este capítulo final se analiza la irrupción y el desenvolvimiento de la crisis hipotecaria de 2008-2009. El objetivo central del capítulo es engarzar el análisis del debilitamiento de la estructura productiva de EEUU, el rasgo súper consumista de la sociedad estadounidense, con la desregulación financiera (que generó burbujas exuberantes y el shadow banking) y la política monetaria. Juntos estos cuatro elementos conformaron la peor recesión desde 1929.

Posteriormente, se analiza la modalidad de salida de la crisis implementada por el gobierno, la cual ha logrado algunos resultados, sirviendo de base para evitar el desfonde de la economía, pero hasta el momento ha sido incapaz de restablecer la acumulación a los niveles previos a la crisis punto com.

En el caso de México se analiza la falta de solidez en su estructura productiva interna, se evalúa la presencia de la economía estadounidense como factor dinamizador y desmembrador al mismo tiempo de la economía mexicana.

Finalmente a lo largo del capítulo se plantean los distintos elementos que conformaron los canales de transmisión de la crisis de EEUU a México, en ellos encontramos aspectos diversos como las exportaciones manufactureras, las exportaciones agrícolas, el turismo, las remesas y la IED.

A raíz de esta crisis pareciera que estamos a una nueva etapa en la relación México-EEUU en la cual los flujos migratorios ilegales parecen estancarse, lo cual es un proceso abierto, que quizás, solo con una nueva etapa de gran crecimiento económico en EEUU como la de los años noventa volvería a los niveles de antaño.

1. La estructura económica de EEUU y la crisis hipotecaria

La raíces de la crisis hipotecaria las encontramos en la estructura misma de la economía estadounidense, como se ha venido señalando a lo largo de toda la investigación. 2008 significó el punto culminante de una serie de debilidades, fracasos y salidas fáciles a una serie de problemáticas incrustadas en las entrañas mismas del sueño americano.

Como se observó en el capítulo 2 el incremento en el consumo de la población fue un factor decisivo en la victoria de EEUU sobre el bloque socialista en medio de la guerra fría.

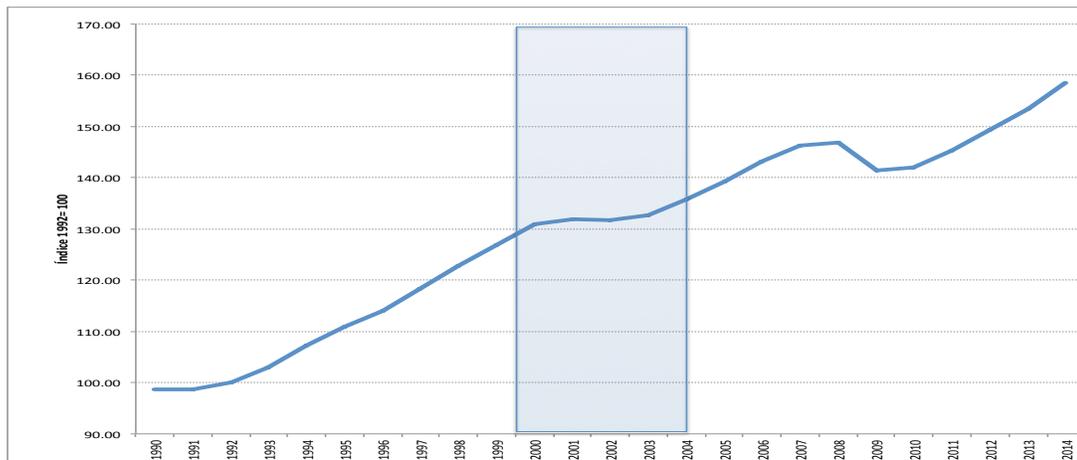
Sin embargo, ese rasgo que le generó éxito en la guerra fría ha sido en muchos sentidos uno de los elementos propulsores de la declinación de su economía.

Con la globalización en proceso de maduración hacia inicios de la década de los noventa, EEUU opta por internacionalizar su proceso productivo para reducir sus costos y mejorar su competitividad.

Para el años 2000 este proceso se encontraba ya muy avanzado por lo que la actividad industrial ya se encontraba en franca declinación, lo que se conjuntó con una plétora de capitales que entraron a EEUU, procedentes de todo el mundo, en busca de mayor rentabilidad, así al no encontrarla en el sector productivo se dirigieron al sector financiero que se encontraba desregulado, este proceso generó una importante burbuja en las acciones de tecnología como ya se planteó en el capítulo anterior, y generó la crisis de la cual EEUU salió al año siguiente, pero la entrada masiva de capitales, el consumo excesivo y la conformación de una nueva burbuja financiera, ahora en el sector inmobiliario se mantuvo inclusive se profundizó, pero ahora sobre la base de un sector manufacturero poco dinámico que no generaba condiciones reales de pago en el futuro (Huerta 2010). La gráfica 7.1 nos muestra el estancamiento en el índice de actividad económica

coincidente para los años 2000 -2004, se observa que el auge inmobiliario logra sacar a la economía de su periodo recesivo, pero en un ambiente de estancamiento en la acumulación.

Gráfica 7.1 Índice de Actividad Económica Coincidente EUA 1992 = 100

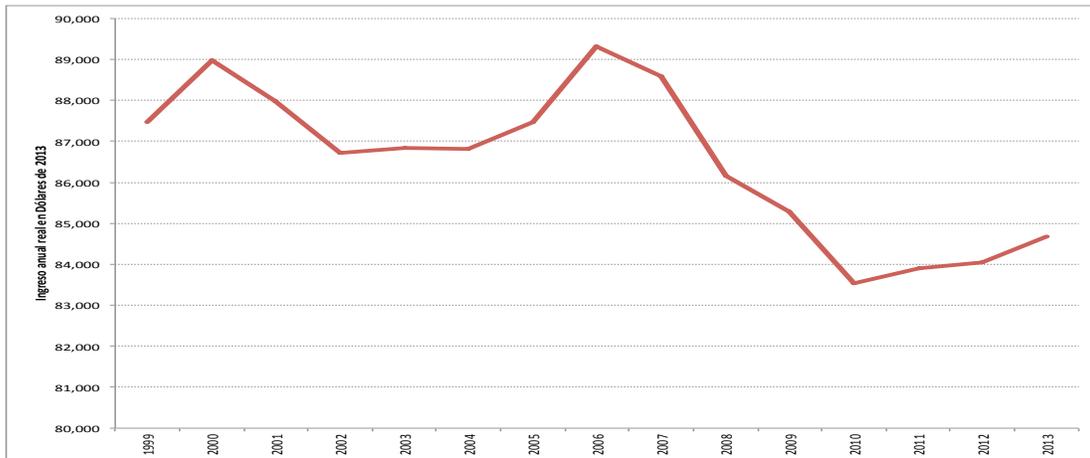


Fuente: Banco de la Reserva Federal de Filadelfia

Por lo tanto el proceso de sobre dimensionamiento del sector financiero de EEUU tiene varias raíces y una de ellas es la falta de un sector manufacturero dinámico que atrajera de forma masiva a la inversión.

Con esta base productiva, observamos que el consumo sin embargo, se ha mantenido al alza. Después del ajuste económico de los años ochenta el consumo de las familias estadounidenses ha incrementado de forma importante sin que haya un respaldo correspondiente con un incremento en el ingreso medio, el salario mínimo se ha mantenido en 7.25 dólares desde 2009, en la gráfica 7.2 observamos que previo a la crisis, en 2006 el ingreso familiar anual real medio se encontraba en franco declive.

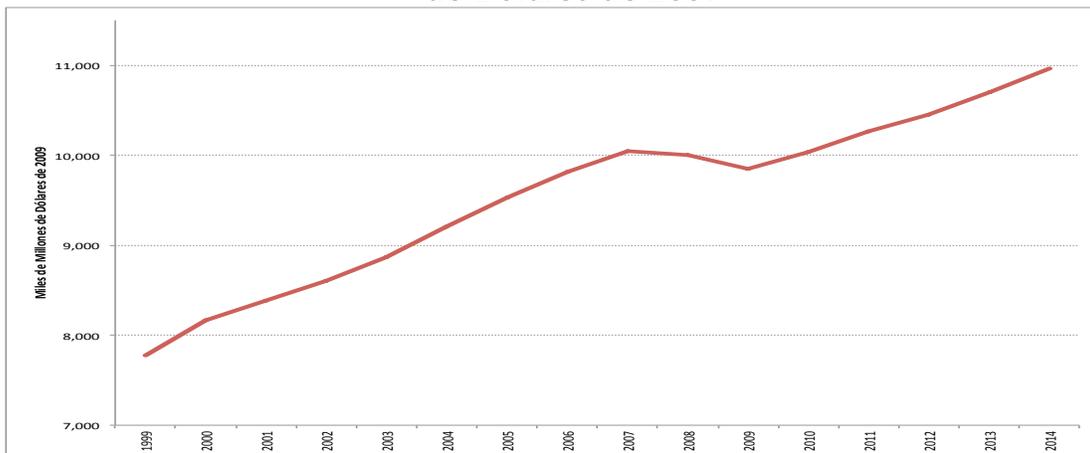
Gráfica 7.2 Ingreso familiar anual real medio de EUA en Dólares de 2013



Fuente: U.S Bureau of the Census

Pero el consumo se mantenía a la alza, tratando de mantener el ritmo de crecimiento que la economía había presentado durante la década pasada, lo cual estuvo sostenido de forma importante por los créditos al consumo, en la gráfica 7.3 observamos que previo a la irrupción de la crisis el consumo real mantenía un fuerte ritmo creciente.

Gráfica 7.3 Gasto en consumo real de EUA 1999-2014 Miles de millones de Dólares de 2009



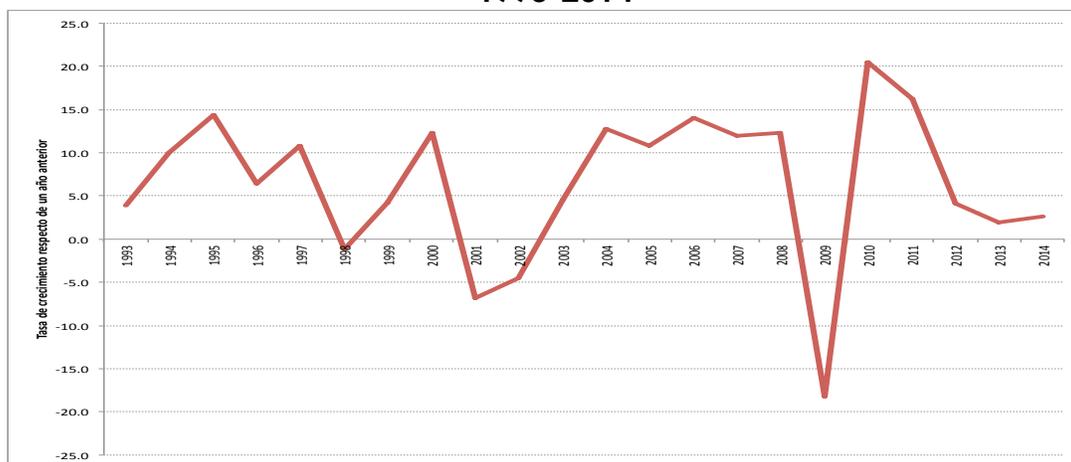
Fuente: US. Bureau of Economic Analysis.

Entonces dado el ritmo de consumo de los hogares con una producción manufacturera venida a menos, la demanda ha sido satisfecha en gran medida con importaciones, en alguna medida con importaciones de las propias empresas estadounidenses radicadas en el exterior, pero que en términos de contabilidad nacional implica la profundización del déficit

de cuenta corriente, implica también un importante superávit del resto del mundo con respecto de EEUU, por lo tanto un incremento en su tenencia de dólares y la consecuente liquidez mundial que busca espacios de valorización y regresa el capital a EEUU en forma de inversión, pero esta inversión no siempre llega al sector real de la economía, mucha de ella va al sector financiero con lo que retroalimenta el consumo estadounidense, el endeudamiento de los hogares, el déficit de cuenta corriente y las burbujas financieras.

Por otra parte el dinamismo de las exportaciones estadounidenses se estancó a principios de la década de los 2000, lo que contribuyó a que se incrementara el déficit de cuenta corriente, como se observa en la gráfica siguiente las exportaciones se encontraban estancadas justo antes del estallido de la crisis en 2008 para después desplomarse dramáticamente.

Gráfica 7.4 Tasa de crecimiento anual de las exportaciones de EUA 1993-2014



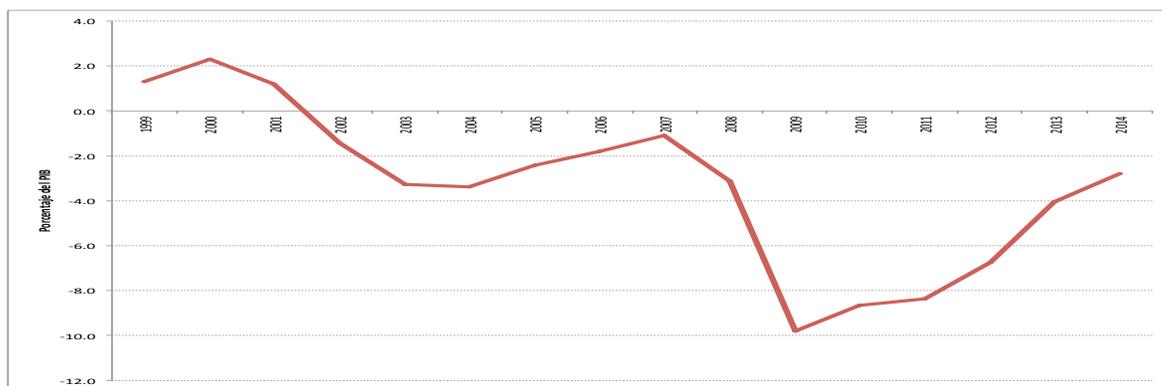
Fuente: US. Bureau of Economic Analysis

En el terreno financiero la burbuja financiera se creó como consecuencia de la caída drástica de la tasa de interés tras la crisis punto com, el incremento en el precio de las casas y la posterior subida de las tasas de interés hacia 2004. El conjunto de esos fenómenos generaron ganancias extraordinarias en el sector financiero. El

incremento de la tasa de interés fue el resultado de los temores a que la burbuja inmobiliaria generara una crisis, aunado a las presiones inflacionarias que ejercía el importante incremento en el precio internacional del petróleo (Greenspan 2008). Pasó de 28 dólares por barril en 2003 a 38 en 2004, 65 en 2006 y más de 96 en 2008.

Como se observa los problemas estructurales de la economía estadounidense eran muchos y variados antes de la irrupción de la crisis de 2008. Más aún la política económica trato de responder ante los imponderables de la acumulación primeramente bajando y luego subiendo al tasa de interés y en materia de política fiscal hubo una drástica transformación: para el año 2001 existía un superávit público, tras la crisis punto com y los atentados terroristas de septiembre, se optó por incentivar el consumo, al tiempo que se aumento el gasto militar y se redujeron los impuestos. Incluso en septiembre de 2002 se derogó la Ley de Aplicación del Presupuesto (vigente desde 1990) que constituía la principal ley anti deficitaria que ponía orden en las finanzas públicas (Greenspan 2008), en menos de un año el déficit ya era superior al 3% del PIB.

**Gráfica 7.5 Balance de las Finanzas Públicas como porcentaje del PIB
EUA 1999-2014**



Fuente: Office of Management and Budget

En este entorno problemático el precio de las casas se incrementó de manera vertiginosa como consecuencia de la debilidad en la

acumulación ya descrita, lo que propició un incremento en la inversión en el sector inmobiliario, la brutal caída en la tasa de interés en 2001 que generó un importante incremento en la demanda de casas por el bajo costo del crédito y la necesidad genuina de la población de ser propietarios. Todos estos elementos se conjugaron con un mercado financiero sobre desregulado que complementaría una combinación explosiva que estallaría en la crisis.

2. El proceso de desregulación financiera de EEUU y la crisis hipotecaria

El elemento central en la gestación de la crisis fue la debilidad estructural de la economía ya mencionado.

El punto en el que se conecta la desregulación financiera con la estructura económica de EEUU lo constituye el cambio radical en la dirección de las grandes empresas estadounidenses, en el cual a diferencia de la gran corporación descrita por Baran y Swezy (que ya se planteó en el capítulo 2), ahora el peso de los accionistas es central en las decisiones de las empresas. Por ello la visión de obtener ganancias en el corto plazo a costa de debilitar la estructura de la empresa en el largo plazo (Porter 1997, Albert 1992 y Stockhammer 2004), este cambio empresarial se complementó de forma perfecta con el proceso de desregulación financiera logrando que la empresa estadounidense invierta cada vez menos en investigación y desarrollo e invierta más en los mercados financieros (Stockhammer 2004).

De esta forma observamos que el proceso de desregulación financiera fue promovido por las necesidades microeconómicas y macroeconómicas de Estados Unidos. En el plano macro la necesidad de financiamiento de rubros tan importantes como: el déficit crónico de cuenta corriente, el déficit presupuestal, el gasto militar, la

infraestructura, la falta de ahorro interno, y la propia revolución informática, entre otros.

Desde el punto de vista de la economía política la desregulación financiera fue un cambio institucional muy necesario para mantener la dinámica y el ritmo de la acumulación en EEUU.

El ritmo de acumulación estadounidense se estableció tras el final de la segunda guerra mundial, en ese momento se erigió como la nación hegemónica a nivel mundial en medio de un orden bipolar en el que la entonces URSS representaba una amenaza a su hegemonía y en general al capitalismo como forma de reproducción social. Por ello EEUU debía mantener una dinámica social en la que el consumo, representara uno de los más importantes satisfactores humanos (Leal 2011) a diferencia de las carencias en el llamado “bloque socialista”.

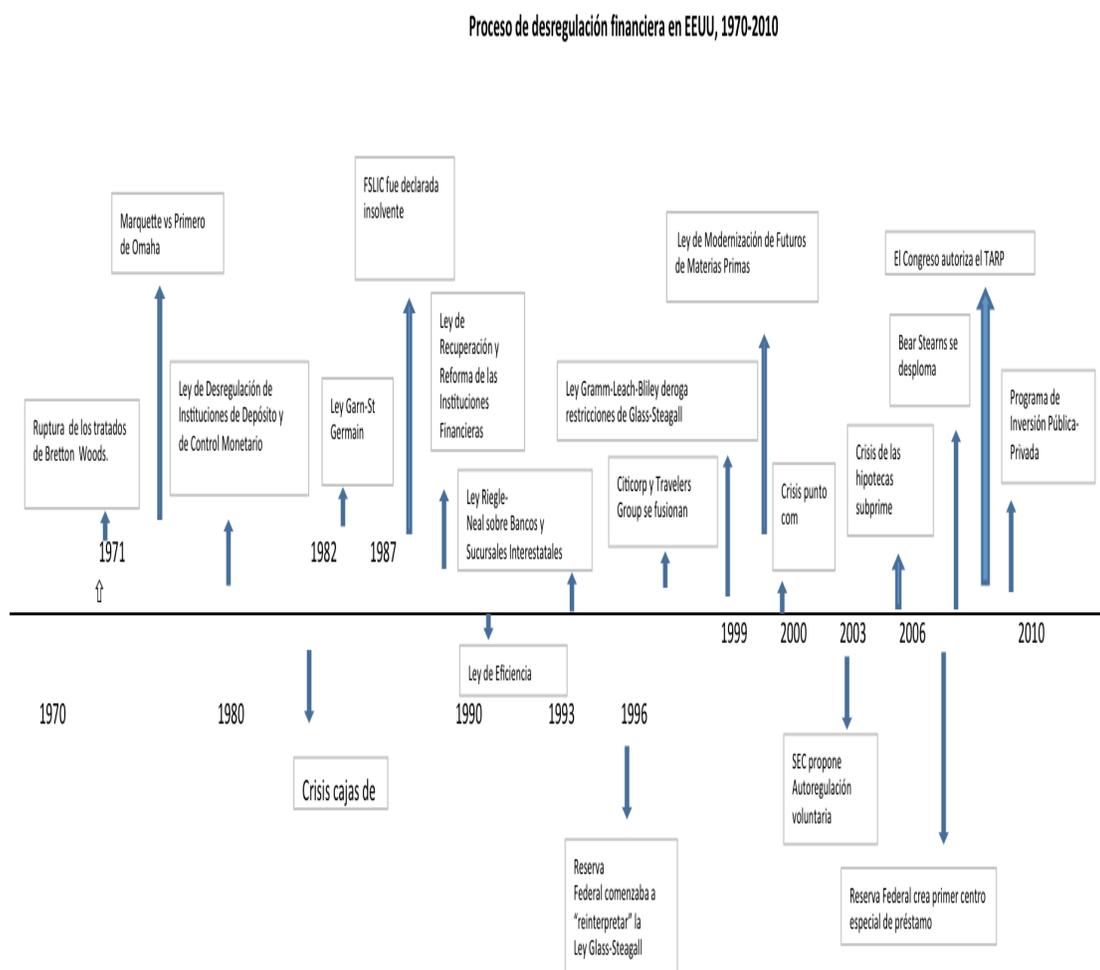
Para mantener el ritmo del consumo, fue muy funcional la desregulación financiera comenzada con la ruptura de los tratados de Bretton Woods¹⁰¹ (Ugarteche 2014) en 1971, porque al romper la liga entre el circulante y la producción real (convertibilidad de dólar en oro) se logró un crecimiento discrecional de la oferta monetaria (dólar) logrando mantener el consumo desmedido propio del *american way of life*, pero al mismo tiempo llevando a que el ritmo de la acumulación se acelerara a velocidades nunca antes vistas (Harvey 1990 y Harvey 2012) manteniendo la dinámica del consumo, incluso por encima de la capacidad real de producción de bienes y servicios por parte de la

¹⁰¹ La ruptura de Bretton Woods generó una serie de intentos internacionales por llenar el vacío jurídico, así se crearon acuerdos internacionales muy limitados, regulaciones públicas o autoregulaciones privadas. Esto condujo tanto al fortalecimiento de las funciones del Banco Internacional de Pagos (Basilea I y II), como a la creación de diversas organizaciones internacionales privadas, cuyas funciones de arbitraje tienden a substituir a los tribunales internacionales de derecho público (Zunzunegui, 2008).

economía estadounidense, para llenar ese vacío se recurrió al mercado mundial, manteniendo un déficit estructural en cuenta corriente desde la década de los setenta como ya se ha señalado.

En este contexto el proceso de desregulación financiera puede ser considerada como la colección de espacios ganados por el capital privado a la férrea regulación impuesta por el Estado al sistema financiero tras el desastre de 1929 (Marichal 2010).

A continuación se presenta un línea del tiempo con los principales procesos que conformaron la desregulación financiera en EEUU



Fuente: Sherman, Matthew (2009). A Short History of Financial Deregulation in the United States, Center for Economic and Policy Research, Washington, D.C. p. 1.

Así la desregulación financiera iniciada en 1971 ha marcado la posibilidad de mantener el ritmo de consumo y de acumulación de la economía estadounidense, lo cual ha generado a cambio la agudización de las contradicciones propias de la acumulación capitalista.

El exceso de liquidez, medido como la gran presión que ejerce el dinero y el crédito sobre la producción real de bienes y mercancías, ha contribuido en menor o mayor medida en la gestación de diversas crisis, además de la acontecida en 2008-2009, dentro y fuera de Estados Unidos, por ejemplo:

- La crisis mundial de 1974-1975,
- La Recesión estadounidense de 1982,
- La crisis de la deuda en América Latina de 1982,
- La quiebra de las cajas de ahorro en EEUU de 1982,
- La crisis financiera y bancaria en México de 1994-1995,
- La crisis asiática de 1997
- La crisis brasileña de 1998,
- La crisis rusa de 1998,
- La crisis argentina de 2001 y
- La crisis punto com en Estados Unidos de 2001.

El conjunto de crisis señaladas son producto de un nuevo sistema financiero que conjugó varios procesos, como la emergencia del neoliberalismo y la desregulación.¹⁰² Pero también tuvo relación directa con la eliminación del régimen de paridades monetarias fijas (1973), las

¹⁰² Podemos mencionar procesos como la innovación tecnológica, los nuevos instrumentos financieros derivados o la informatización del dinero; el aumento del riesgo operativo de las empresas, la evasión fiscal de la riqueza a través de los paraísos fiscales, la privatización de los fondos de pensión, el lavado de dinero y a la delincuencia internacional organizada (ver Dabat, Leal y Romo 2012).

oscilaciones de tasas de cambio e interés¹⁰³ y las limitaciones a los montos de interés pagados por los bancos (Mishkin, 2008).

A nivel tecnológico, la Revolución Informática generó transacciones financieras de forma electrónica y en tiempo real, el mayor uso de tarjetas de crédito y de cajeros automáticos además de los modelos de ingeniería financiera integrados a las redes de computadoras dio al inversionista muchas mayores posibilidades de información y de operación en tiempo real, reduciendo costos y tiempos de circulación en general y otorgando una enorme potencia operativa a los nuevo intermediarios financieros, contribuyendo a la aceleración de la acumulación de capital ya planteado.

En lo económico, el nuevo sistema presentó tres importantes innovaciones a saber: a) nuevos instrumentos utilizados; b) nuevas entidades financieras; y c) mayor desregulación del sistema¹⁰⁴ (ver Dabat y Leal 2013). En lo referente da la novedad de los instrumentos financieros, cabe distinguir tres nuevas formas:

1. La titularización generalizada de las obligaciones de deuda, que consiste en un proceso de suplantación del crédito tradicional por la emisión de bonos semilíquidos negociables, para concluir con la

¹⁰³ Según la Reserva Federal, tanto los tipos de cambio del dólar como los internos de interés, sufrieron enormes oscilaciones. Los primeros pasaron de una depreciación del 15% en 1981 respecto a 1973, a una apreciación de 60% en 1986, para posteriormente (1987) caer de nueva cuenta a los niveles de 1981 (Mishkin 2008:7). En esos años pasó algo parecido con las tasas de interés: 4% en 1973, 16% en 1980, 8% en 1983, 11% en 1985 y 6% en 1987 (Mishkin 2008:88). Como resultado de estas oscilaciones, los depositantes bancarios se trasladaron hacia fuentes alternativas de ahorro y cobertura de riesgo (como los derivados), aparecieron formas más lucrativas de inversión financiera, y el Gobierno y la Fed adoptaron las políticas de desregulación, des supervisión y despenalización.

¹⁰⁴ La “desregulación” en sentido amplio, incluye a las llamadas “3 D” (*deregulation, desupervision and de facto decriminalization*), que incluyen la eliminación de todo control público y la legalización de hecho de conductas universalmente delictivas, como algunas tipificadas en el delito de “estafa” (Latimer. 2008).

titularización de todo tipo de activos financieros originalmente ilíquidos respaldados por colaterales (créditos hipotecarios, automotrices, tarjetas de créditos etc.), que pasaron a convertirse en valores semilíquidos ahora negociables.

2. Los instrumentos derivados, que no son ya créditos simples sino valores indirectos derivados de otros activos "subyacentes", como acciones, títulos, precios futuros de *commodities* o dinero (tasas de interés y tipos de cambios) o seguros contra créditos no pagados (Credit Default Swaps CDS's), mediante actos especulativos de apuesta sobre cambios del valor referencial (Mexder, 2012) que se multiplicaron vertiginosamente desde la década de los 80, primero como cobertura del contratante contra la incertidumbre en momentos de gran volatilidad de precios y de tasa de interés, después como títulos especulativos en sí mismos, y base de nuevos instrumentos híbridos aún más complejos y peligrosos (Criado y Van Rixtel, 2008).
3. Los paquetes integrados de diferentes instrumentos "estructurados", que incluyen activos de muy distinto tipo y grado de solvencia como los (*Collateralized Default Obligations*) CDOs, que diluyen la naturaleza de las operaciones originales en un único documento complejo, cuyo riesgo y rentabilidad depende de las agencias calificadoras ¹⁰⁵ que lo respaldan, con el

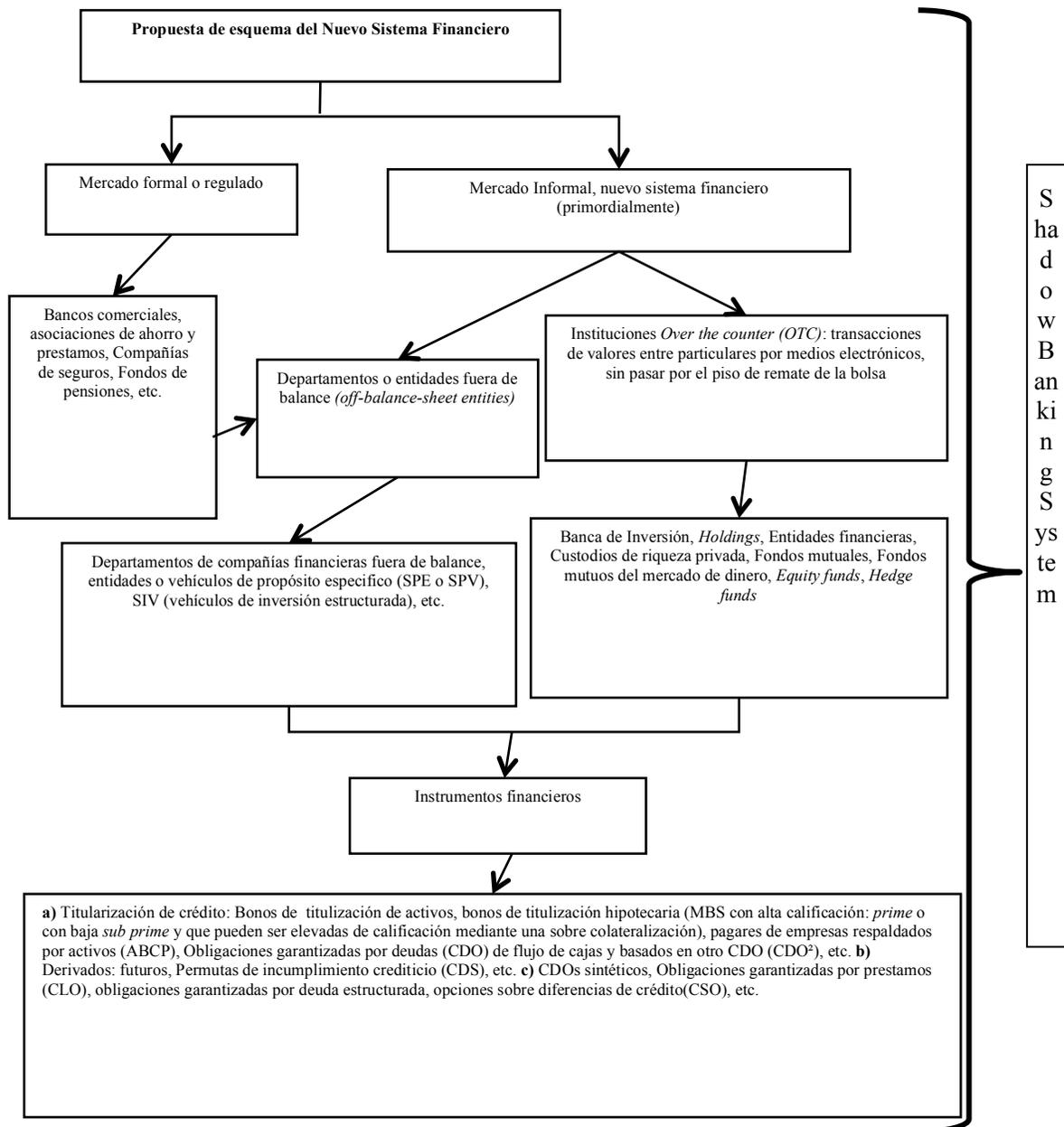
¹⁰⁵ Esto entronizó a las agencias calificadoras como autoridades imparciales en materia de solvencia de los instrumentos y de las entidades del mercado, y llevó a que tres agencias estadounidenses privadas (*Standard & Poor's*, *Moody's Investors Service* y *Fitch's Investors Service*) respaldadas por la FED, concentren el 90% del mercado internacional de calificaciones. Históricamente se demostró la parcialidad de estas agencias, tanto en favor de sus interés y de sus clientes, como de los grandes acreedores financieros en general (no alertaron en absoluto sobre su insolvencia generalizada en 2008), y de los intereses financieros de Estados Unidos (Roubini y Mihm, 2010).

consiguiente desconocimiento absoluto de sus contenidos por los compradores finales (Criado y Van Rixtel, 2008).

En lo referente a las entidades financieras el nuevo sistema se constituyó en torno: bancos de inversión, departamentos de inversión de bancos comerciales, *holdings* financieros no bancarios, e incluso entidades financieras subordinadas o asociadas a compañías no financieras. Estas entidades emiten y negocian títulos de deuda (bonos, acciones preferentes, títulos de todos tipo y sobre todo derivados) creando diversidad de fondos especulativos desregulados en búsqueda de una rentabilidad especulativa esperada. (ver esquema 7.1).

En conjunto los dos elementos anteriores conforman el tercer elemento, la mayor desregulación del sistema financiero, que en los hechos ha sido un sistema financiero paralelo desregulado, “*Shadow Bank System*” (Gillian y Davies, 2007; Marichal, 2010, Rozo 2010), que entre 2004 y 2009 superó en peso a la banca regulada (ver gráfica 7.6). Tal sistema es una nueva y compleja institución financiera, llamada banca en la sombra u oculta (por su opacidad e informalidad). Opera a partir de la emisión de títulos negociables excluidos de las hojas de balance de la empresas, en violación de las normas de Basilea II, que imponen mínimos de reservas sobre pasivos (Criado y Van Rixtel, 2008).

Esquema 6.1. Nuevo Sistema Financiero¹⁰⁶



Fuente: Dabat y Leal (2013) a partir de Criado y Van Rixtel (2008), y de Mishkin (2008).

¹⁰⁶ Según Criado y Van Rixtel la opacidad de estos instrumentos impide tipificarlos propiamente, como derivados, titularizados o “híbridos” entre ambos. Este trabajo no entra en esta discusión, porque su interés es el estudio de sus efectos sobre el curso general de la economía mundial desde la economía política.

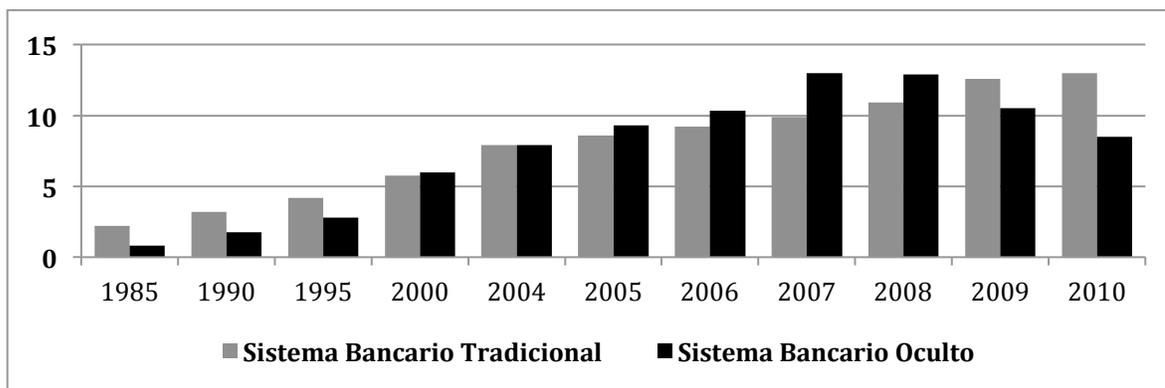
Como muestra la Gráfica 7.6 entre 2005 y 2008 el Shadow Banking desplazó a la banca comercial regulada de Estados Unidos como principal intermediario financiero de ese país. Tal desplazamiento fue posible en parte por la idea de que los mercados se pueden autorregular, así la eliminación del encaje legal y la suplantación por los coeficientes de liquidez autoimpuestos en 2003 generaron el proceso de libertad extrema de los mercados financieros.

En ese contexto las empresas calificadoras de riesgo a nivel internacional como Standard and Poor's o Moody's podían haber jugado un papel central en la prevención del desastre, pero ellas mismas estaban implicadas y falsearon información (Ugarteche 2014).

Como ya se planteó la autorregulación favoreció un nuevo sistema bancario paralelo que no figuraba en la hoja de balance de los bancos, este proceso desregulatorio junto con la plétora de capitales que llegaron masivamente a EEUU por el proceso de crecimiento de la liquidez mundial ya descrito, y las altas tasas de interés promovieron que el sistema bancario buscara incrementar sus ganancias incurriendo en prácticas altamente riesgosas (fenómeno que se le conoce como momento Minsky que implica el incremento del riesgo sistémico en el que incurre la banca comercial al otorgar altos niveles de crédito en periodos de auge Ugarteche 2014 y Roza 2010).

La mejor herramienta para aumentar la captación bancaria fue la banca en la sombra que de 2005 a 2008 incluso superó la actividad bancaria regulada como se observa en la gráfica 7.6.

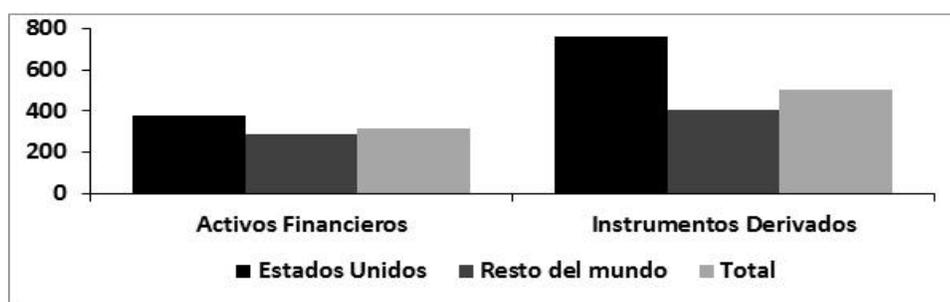
**Gráfica 7.6 Sistema Bancario Tradicional y Shadow Banking System.
(1980-2010)**



Fuente: Dabat y Leal (2013) con base en "Financial Crisis Inquiry Report" 2011, Federal Reserve Flow of Funds Report.

El nuevo sistema generó una gran sobreacumulación especulativa de capital dinero en relación al capital productivo, tanto en EEUU como en otros países desarrollados. Mientras que en sus albores, el nuevo capital financiero favoreció al arranque del nuevo paradigma tecno-productivo (Pérez, 2004), su posterior evolución y descomposición llevó a una creciente desconexión con la economía real, tanto por los niveles desmesurados de "profundización financiera" como por la creación de dinero ficticio a través de los instrumentos derivados (Gráfica 7.7).

**Gráfica 7.7 Activos financieros y derivados como porcentaje del PIB en
2006**



Fuente: Dabat y Leal (2013) con base en Global Financial Stability Report, FMI Septiembre 2007.

El Shadow Bank condujo además, a la gradual sustitución del crédito a las actividades productivas, por la inversión especulativa, apalancando más a los bancos y generó un tipo muy peculiar de "socialización" del

riesgo privado (Stiglitz, 2010, Roubini y Mihm, 2010) que alentó conductas fraudulentas¹⁰⁷.

Una vez descrita la profundidad de la desregulación financiera en EEUU pasaremos a analizar el desenvolvimiento de la crisis 2008-2009

3. El desenvolvimiento de la crisis

Como ya se ha planteado la recesión de 2008-2009 fue el resultado entre otras cosas de la continuación de la estrategia de creación de burbujas mediante la caída de la tasa de interés instrumentada por la FED durante la década pasada (y continúa en la actualidad). Esta caída creó un auge irracional en el mercado inmobiliario como ya se mencionó¹⁰⁸. La creación de la burbuja inmobiliaria es el resultado de varios procesos que se complementaron para generar el caldo de cultivo de una crisis de más de siete años de duración y que por su profundidad y virulencia ya es comparada con la de 1929 y se ha ganado del nombre de “Gran recesión”.

Aunado a la política monetaria que alentó la burbuja inmobiliaria ocurrió otro proceso colateral que alimentó la crisis de 2008-2009, éste fue de carácter social y cultural. Ante el abaratamiento de los créditos hipotecarios muchas personas de origen hispano y afroamericano adquirieron casas lo cual generó que secciones habitacionales que tradicionalmente estaban reservadas para población blanca “WASP¹⁰⁹”

¹⁰⁷ Como el caso de Madoff en EEUU o el de Stanford en México.

¹⁰⁸ Durante la crisis de 2001-2002, la gran reducción de las tasas de interés por debajo de la tasa de inflación impulsada por la *Fed* para reactivar la economía, reorientó los fondos especulativos del mercado bursátil al inmobiliario, aprovechando los niveles históricos relativamente bajos de estos últimos, en comparación a los de otros activos. Para Marshall (2009), ello resultó de una estrategia gubernamental para “guiar el capital especulativo hacia los bienes raíces, mediante incentivos fiscales e impositivos, e innovaciones financieras que permitía extender créditos hipotecarios en nuevas formas a nuevos agentes”.

¹⁰⁹ Se considera población WASP (White-Anglo Saxon Protestant) a las personas que reúnen todos estos requisitos ser blancos, anglo sajones y protestantes, se trata de un término

fueran ahora pobladas por hispanos y afroamericanos también, algunas conductas xenófobas por parte de la población WASP los motivó a buscar nuevas casas en lugares más exclusivos, con precios más altos, fuera del alcance de otras etnias y que fueron compradas también a crédito aprovechando la burbuja inmobiliaria y las facilidades de crédito. Al final el no pago vino de la población hispana, afroamericana y de la población WASP por igual (Dymski 2011).

Producto de lo anterior, estalló en Estados Unidos la burbuja inmobiliaria a fines de 2006, posteriormente contagió al sistema financiero bajo la forma de una gran crisis bancaria sistémica (Soros, 2008, Roubini y Mihm 2010).

Desde allí, se trasladó casi inmediatamente a los principales centros financieros mundiales, como los de Europa, para alcanzar a la economía real de Estados Unidos y a su bolsa de valores entre diciembre del 2007 y enero del 2008 (Ugarteche 2011) y concluir con el hundimiento del sistema bancario estadounidense en septiembre-diciembre de ese mismo año (Roubini y Mihm 2010).

Esta última coyuntura, abrió lo que Ugarteche (2011) llamó segunda etapa de la crisis, caracterizada por la casi completa paralización del crédito interbancario (o *credit crunch*) y comercial, la profundización de la recesión y el comienzo de los rescates públicos (octubre de 2008), lo que culminará con la generalización de la crisis, la recesión

informal, descriptivo de un grupo cerrado de estadounidenses de elevada posición social, descendientes de británicos y de religión protestante que, supuestamente, ostentan un poder social y económico desproporcionado en los Estados Unidos, y es asociado a los estadounidenses blancos que defienden los valores tradicionales y rechazan la influencia de cualquier etnia, nacionalidad o cultura ajena a la suya.

Normalmente se emplea para referirse a los estadounidenses blancos oriundos del norte de Europa, excluyendo católicos, judíos, negros, hispanos, asiáticos y amerindios. El término es utilizado con similar significado en Australia y Canadá (Parsons 1980).

internacional y la entrada en acción de los mega-rescates públicos en los meses siguientes (tercera etapa de la crisis según Ugarteche 2011).

El rescate público estadounidense incluyó diversos tipos de medidas inéditas hasta entonces, como la reducción de la tasa de interés de la Fed a cero por ciento y la recompra de deuda por parte del gobierno (*quantitative easing* que implicó el establecimiento de tasas reales negativas) y diversas formas de grandes inyecciones de fondos al sector financiero y a la gran empresa.

En conjunto, implicó un gigantesco traslado de recursos públicos a manos privadas, impulsado por la presión directa de los grandes banqueros e inversionistas dueños del poder real. Alcanzó de hecho a casi todas las grandes entidades financieras incluidas las legalmente excluidas de la protección de la Reserva Federal, así como a patrimonios e ingresos privados de propietarios y directivos, con inclusión de la banca en la sombra (Stiglitz, 2010).

El total del dinero público aportado directa o indirectamente (avales, subsidios, préstamos ocultos etc.), alcanzó montos cercano al 80% del PIB (Stiglitz, 2010), aunque existen estimaciones bastantes mayores como las de Taleb y Spitznagel¹¹⁰(2011), que calculan el monto a préstamos no registrados por más de mil billones de dólares. En conjunto, deduciendo sumas devueltas posteriormente por los beneficiarios, elevó la deuda gubernamental bruta del país desde 64.4% del PIB en 2007 a 102.6% en 2014 (US Statistical Abstract, 2015).

A pesar de su enorme costo financiero y social, los grandes rescates sirvieron más para salvar a banqueros y grandes especuladores, que para superar la crisis (Stiglitz, 2010; Roubini y Mihm 2010), que continuó bajo otras formas como la de las finanzas públicas, o el sector social que

¹¹⁰ Mark Spitznagel es un conocido financista y escritor, fundador del *Hedge Fund Universal Investment* L.P.

debía pagar ajustes ulteriores. Habría que agregar que el rescate estadounidense favoreció el redireccionamiento de la especulación internacional hacia otros mercados, el desplazamiento del epicentro de la crisis hacia Europa Occidental, o la modesta reducción del peso relativo de la banca en la sombra (ver gráfica 7.6), sin eliminar los remanentes de activos tóxicos bancarios carentes de valor (condición de restablecimiento del crédito privado).

La especulación financiera se reorientó hacia los mercados internacionales de commodities¹¹¹ (futuros), la nueva “guerra de divisas” o el doble papel del oro como mercancía y reserva de valor. Pero esto solo modificó el blanco móvil de la especulación internacional, como ya sucediera 2001-2002 con el pasaje de la burbuja de los punto com a la inmobiliaria, o en 2006-2007 desde la burbuja inmobiliaria a la de los CDOs y afines, sin que se hiciera gran cosa para contenerlas, y si más bien para alentarlas (Dabat, Leal y Romo 2012).

En resumen cabría decir: 1) Que aunque el sistema bancario norteamericano (incluida banca en la sombra), sobrevivió gracias al rescate, lo hizo sin lograr eliminar grandes activos incobrables, sin poder recapitalizarse ni restablecer su capacidad crediticia; 2) Que por la magnitud del rescate y las políticas extremas empleadas (magnitud del endeudamiento público y nivel de la tasa de interés) el gobierno y la Fed parecen haber agotado sus posibilidades de empleo a un nuevo mega rescate como el efectuado, no obstante han realizado una serie de programas de apoyo a la economía obteniendo algunos logros, pero no los suficientes como veremos a continuación.

¹¹¹ El incremento de la especulación en los mercados de *commodities* comenzó en 2004, cuando siguiendo el alza de la demanda mundial, los fondos invertidos en los mercados especulativos de futuros se elevaron desde los 10,000 a 40,000 billones de dólares entre 1999 y 2003, para superar los 180,000 en el primer trimestre de 2008 (*The Wall Street Examiner*, 2008), que es cifra tres veces superior al PIB mundial.

4. Estructura económica de México y los canales de transmisión de la crisis EEUU-México

Irónicamente, aunque México es el país más dependiente de EEUU en materia económica, el estallido de la crisis hipotecaria no significó inestabilidad financiera, o quiebra de bancos o caída de la bolsa en México.

Las autoridades financieras de México lanzaron loas a la solidez de la bolsa y del sector bancario en México ante las quiebras financieras en EEUU y Europa, la realidad es que en México tenemos un sector financiero poco desarrollado que afortunadamente no ha incursionado de forma importante en los instrumentos derivados o en la titularización.

Si bien sí hubieron problemas importantes como el caso de las empresas Comercial Mexicana, Cemex o *Stanford Financial Group* México (Bauduco 2009), el sector bancario mexicano no tuvo necesidad de innovar financieramente para lograr mayores rendimientos, con el control, en los hechos, oligopólico colusivo que ejercen Banamex, Bancomer, HSBC y Santander sobre el sector bancario en México, se permiten márgenes de rentabilidad muy altos con el diferencial entre tasas pasivas y activas, los altos costos de sus servicios financieros y las tasas de interés a tarjetas de crédito (superior al 40% anual). Por ello el canal de transmisión de la crisis de EEUU a México no fue financiero, más bien es de una lógica más compleja que la relación con Europa, aquí tiene que ver con la estructura misma de la economía mexicana y no sólo de los flujos financieros como veremos a continuación.

Como resultado de las reformas institucionales y políticas hechas por México en las décadas pasadas y lo que va de la presente, el país se caracteriza por tener una economía extremadamente abierta en

términos internacionales ¹¹² , casi completamente privatizada y totalmente centrada en la exportación hacia Estados Unidos (80% del total de las ventas externas del país), con la sensibilidad extrema que ello implica a los vaivenes de la economía del país del Norte. Los instrumentos para hacerlo, fueron la importación masiva de capital, tecnología y organización empresarial y la adopción de un rumbo neoliberal extremo.

La estructura económica de México entre 2008 y 2014 puede caracterizarse como un economía ampliamente desmembrada, en general podemos encontrar dos grandes sectores empresariales: uno inserto a la dinámica estadounidense, con dinamismo exportador, ampliamente apoyado por el gobierno mexicano pero que no genera cadenas productivas al interior de la economía y otro sector dirigido al mercado interno, principalmente compuesto por Micro, Pequeña y Mediana Empresas (Mipymes), con escaso apoyo gubernamental y que no produce suficientes efectos de arrastre para la economía en su conjunto. Prueba de ello es el dato oficial del INEGI de que más del 50% del empleo que existe en México es informal, esto es sin derecho a prestaciones, sin contrato y sin pago de impuestos. Además Coneval ha reportado que 50% de la población se encuentra en pobreza. Ante estas cifras es claro que el proceso de acumulación en México no lleva un buen rumbo.

Antes de analizar el plano productivo cabe mencionar dos fenómenos que se volvieron coyunturales en la tercera parte del siglo pasado y que hoy se han tornado centrales en la relación México-EEUU.

¹¹² En 2010 el grado de apertura de México (medida en términos de comercio exterior en relación al PIB) era de 62 %, mientras el del total de América Latina fue de 40.7 %, el de Argentina 40.1 % y el de Brasil 22.8 % (CEPAL, 2010).

Dentro del sector integrado a la economía estadounidense tenemos actividades como la migración ilegal masiva de connacionales hacia EEUU, motivados por el diferencial salarial y por las redes de migrantes que se han establecido desde hace décadas.

Sin embargo a decir de Cruz Piñeiro (2014) investigador del Colegio de la Frontera Norte, la migración ilegal de México a EEUU se ha detenido de forma importante después de la crisis de 2008-2009 debido a tres factores importantes: la propia crisis y la escasez en la demanda de trabajo que ha generado, el reforzamiento de las patrullas fronterizas que inhiben y encarecen la migración ilegal y el incremento de la delincuencia contra los migrantes que se ha verificado en últimos años en la frontera norte, disparándose el número de delitos como la trata de blancas, el tráfico de infantes y de órganos, el secuestro, la extorsión y hasta la esclavitud.

El segundo fenómeno que se ha vuelto central en la relación binacional es el tráfico de estupefacientes, dentro de la estrategia de sobrevivencia de la población mexicana ante la falta de empleo, buena parte de los jóvenes se han insertado al narcotráfico, lo que se ha convertido en un importante flagelo para la economía y la sociedad mexicana. No hay cifras oficiales de cuál es el peso del narco dentro de la economía mexicana, pero si consideramos la producción, el trasiego, la exportación hacia EEUU y las actividades lícitas que sirven para lavar el dinero¹¹³ hay estimaciones de que cerca de 35% del PIB¹¹⁴ está relacionado de alguna manera con el narco.

¹¹³ El narcotráfico también constituye un importante nexo con la gran banca internacional mediante el lavado de dinero. Se calcula que solo Wachovia (ahora adquirida por Wells Fargo) permitió transferencias del narco vía casas de cambio, por un monto similar a un tercio del PIB de México (Vulliamy 2011).

En este tema la relación con EEUU es nuevamente central porque EEUU es el principal consumidor de droga del mundo y el principal abastecedor de armamento para las bandas delictivas, a partir del estallido del narco en los años ochenta, se ha establecido una estrategia conjunta con muy pobres resultados para el combatir la actividad, pero con una relación vertical de EEUU hacia México.

Este problema no tiene visos de solución mientras no se legalice el consumo para derribar el precio y con ello la inversión en estas actividades. Por su parte, México tiene que enfrentar un grave problema de desgarramiento de su tejido social al ver incrustado al narco en negocios lícitos y hasta en la clase política¹¹⁵. Así la estructura productiva de México se debilita por el narco, profundizando las carencias industriales como veremos a continuación.

- Principales industrias dinámicas y su relación con EEUU,

La industria en México es una importante fuente de empleo, es la cuarta actividad más importante en población económicamente activa, sin embargo, a raíz del neoliberalismo ha venido a menos.

Entre las principales industrias mexicanas destacan la electrónica, automotriz, cementera, petrolera, de la construcción, minera, de bebidas y de alimentos. En un segundo grupo encontramos a industrias que si bien aun son importantes para el país, han dejado de ser las centrales a partir del proceso de apertura comercial y de inserción a la economía de EEUU, en este segmento encontramos a la industria del acero, textil, química entre otras.

¹¹⁴ La venta ilegal de estupefacientes a Estados Unidos genera un valor mínimo directo (sin contar formas indirectas de derrama y operaciones complementarias) estimado entre 19 y 29,000 millones de dólares (United States Department of State, 2011).

¹¹⁵ De acuerdo con la Comisión de Desarrollo municipal de la cámara de Senadores las bandas de narcotraficantes tienen completamente controladas unas 195 alcaldías e influyen en otras 1.536, las cuales suman el 71% del total de los 2.439 municipios en México.

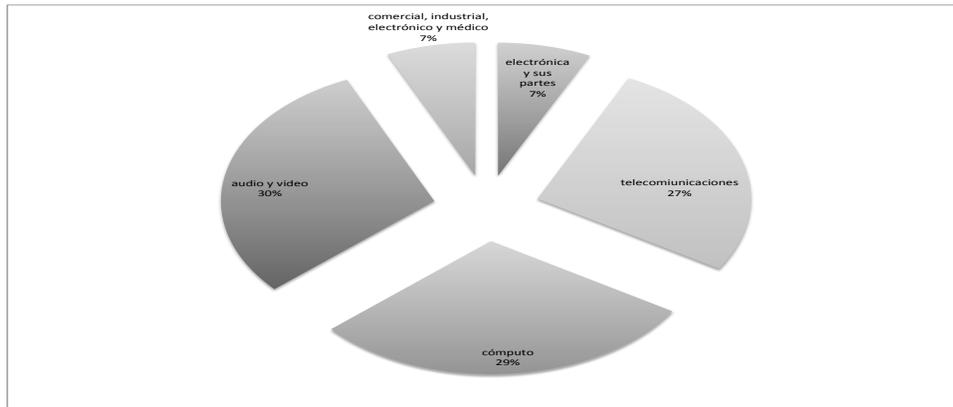
Quizás las grandes perdedoras del proceso de la apertura comercial han sido las industrias del juguete, textil y calzado (Basave 2010). Principalmente porque son industrias que no han podido competir en el mercado global, sobre todo ante China que tiene menores costos de producción. Lo grave es que el gobierno mexicano no fue capaz de implementar una estrategia que atenúe los daños a la industria nacional, con financiamiento preferencial, asesoría y apoyo para la innovación, compras gubernamentales, etcétera (Ramírez de la O 2010).

Previo a la crisis, la industria maquiladora jugaba un papel central en la acumulación en México, dentro de ella la industria electrónica ha sido central al igual que la de autopartes, ambas estrechamente vinculadas con EEUU.

Dentro del análisis de la maquila es importante subrayar la gran imbricación que tiene la industria electrónica con EEUU. Su creación parte de la conjunción de dos industrias: la electrónica tradicional producto de la ISI y la industria electrónica maquiladora que surgió cuando el acuerdo maquilador tomó fuerza en los años ochenta (Dabat y Ordóñez 2009). Hoy la industria electrónica es una de las más importantes en México, aglutina a la fabricación de pantallas planas, equipo de cómputo, telecomunicaciones entre otros productos¹¹⁶ (ver gráfica 7.8).

¹¹⁶ Se considera a México un gigante exportador de pantallas planas, a Tijuana se le conoce como la capital mundial del televisor, en el caso de las computadoras, México es el tercer lugar mundial en exportación. Sin embargo, cabe destacar que el capital, diseño, la mayoría de los insumos y hasta de la mano de obra calificada proviene de EEUU,(ver Dabat y Ordóñez 2009) por ello ante la crisis de 2008-2009, estas exportaciones se contraen de forma drástica.

Gráfica 7.8 Exportaciones maquiladoras del sector electrónico en México por tipo de producto 2011



Fuente: Secretaría de Economía 2012

Como parte de la integración con EEUU a partir del TLCAN muchas industrias automotrices, de autopartes y logística se han instalado en México. Tan sólo en Puebla, 70 compañías de autopartes operan en el corredor industrial cercano a Volkswagen, el único productor del New Beetle en el mundo. Pero también es el caso de empresas como Ford, Chrysler, Nissan y últimamente Toyota. Al final lo que buscan estas empresas en México son tres elementos básicos que no tienen en sus países de origen: bajos salarios, bajos impuestos y la ubicación geográfica de México, próxima al mercado estadounidense y con salida al mar por el atlántico para el mercado europeo y centro y sudamericano; y por el pacífico al mercado asiático. Esta fue otra industria que sufrió ante la contracción de la demanda de las importaciones de EEUU en 2009.

La tercer industria con gran inserción hacia EEUU y que también figura dentro de las más importantes en México en términos de exportación y de producción, es la minera.

Actualmente México es el primer productor de plata del mundo y uno de los primeros tres en la producción de cobre, buena parte de las empresas mineras en México son estadounidenses o estadounidenses

disfrazadas de razón social canadiense (Núñez Rodríguez en prensa). Como veremos más adelante en el cuadro 7.1 estas industrias configuraron un importante canal de transmisión de la crisis entre EEUU y México.

Dentro de otras industrias importantes de México pero menos integradas a EEUU tenemos a la cementera con Cemex, considerado el tercer conglomerado de cemento más grande del mundo, las industrias de las bebidas, que incluyen al Grupo Modelo¹¹⁷ y el conglomerado FEMSA, la segunda embotelladora de Coca-Cola más grande del mundo; la compañía Gruma, el productor de harina y tortilla más grande del mundo con operaciones en EEUU y China; y otras como Bimbo, también con fuerte presencia en EEUU.

En consecuencia, dentro de los canales de transmisión de la crisis estadounidense de EEUU a México en 2008-2009 observamos importantes caídas en 10 industrias, lo que contribuyó a la contracción del PIB en alrededor del 6% en 2009. El cuadro 7.1 sintetiza las industrias que más se contrajeron en 2009.

¹¹⁷ Empresa que fue adquirida en 2013 por el gigante belga de la cerveza AB InBev.

Cuadro 7.1 Las 10 industrias mexicanas con mayor caída en 2009

Industria		Variación respecto del año anterior	Industria		Variación respecto del año anterior
1	Fabricación de equipo de transporte	-31%	6	Equipo para generación de electricidad	-10%
2	Equipo de computación	-30%	7	Madera	-9%
3	Industrias metálicas básicas	-30%	8	Cuero, piel y sucedáneos	-8%
4	Maquinaria y equipo	-20%	9	Minerales no metálicos	-6%
5	Productos metálicos	-10%	10	Plástico y hule	-6%

Fuente: INEGI, BIE.

Como se observa en el cuadro anterior la industria electrónica, la automotriz y la minera fueron las principales afectadas por la crisis de EUA, justamente la razón fue que estas empresas han sido las más integradas con la economía estadounidense y al caer en recesión, su ciclo de acumulación también cayó y por lo tanto, la demanda de nuestras exportaciones, estas industrias se desplomaron presentando caídas de hasta el 31%.

- Estructura campesina y su relación con EEUU

En el sector agropecuario, los principales cultivos son el maíz y el frijol, la base de la alimentación. Otros productos que se destacan son el café, papa, tomate, plátano, sorgo, caña de azúcar, aguacate, entre otros.

Pero los sectores agropecuarios más integrados a EEUU son los que producen: el jitomate, aguacate, legumbres y hortalizas frescas, pimiento, frutas y frutos comestibles y en fechas recientes está creciendo mucho la exportación de carne y ganado vacuno.

Durante la crisis 2008-2009 los productos que más cayeron en sus exportaciones, de acuerdo con el Banxico fueron: el trigo alrededor del 50%, el algodón 40%, pepino 38%, fresas frescas 28% y cítricos 21%. Como se observa la contracción de la demanda del mercado estadounidense influyó de forma definitiva en el desempeño de nuestras

exportaciones, productos altamente consumidos en EEUU como el trigo o los cítricos constituyeron un canal más de transmisión de la crisis entre EEUU-México.

Definitivamente el principal sector de la economía que participa en el Producto Interno Bruto mexicano es el sector servicios, lo cual ha contribuido en el proceso de desindustrialización del país, (Ortiz Cruz 2006), el fenómeno de antiguas industrias nacionales que ahora son comercializadoras de bienes importados es una constante desde el neoliberalismo.

Dentro de este sector el turismo ocupa el primer lugar en importancia y los habitantes de EEUU son por su cercanía los principales extranjeros que nos visitan, este fue un factor más de contagio en la crisis por dos fenómenos: primero la propia crisis en EEUU que llevó a una reducción en el consumo de la población estadounidense, y por lo tanto de sus viajes a México, pero en segundo lugar el turismo internacional también cayó por efecto de la inseguridad que ha azotado a México por la creciente ola de violencia que ha generado el crimen organizado y en particular el narcotráfico, se han emitido alertas en EEUU sobre la violencia en México y lo poco conveniente que es visitarnos. Al final esto ha redundado también en disminución de las divisas por el turismo y coadyuvó a ejercer presiones sobre el tipo de cambio.

- Principales productos de importación y exportación con EEUU

México es el país con más tratados internacionales de libre comercio firmados en el mundo, sin embargo, Estados Unidos continúa siendo su principal mercado de exportación e importación. Los productos de mayor exportación mexicana son el petróleo, equipo eléctrico, automóviles y sus partes, maquinaria, minerales, etcétera.

Tabla 7.1 Principales productos de exportación de México en 2014	Miles de Dólares
Máquinas y material eléctrico	7,446,946
Vehículos terrestres y sus partes	6,396,754
Aparatos mecánicos, calderas, partes	4,880,842
Combustibles minerales y sus productos	4,598,230
Perlas, piedras y metales preciosos	1,246,722
Instrumentos y aparatos de óptica y médicos	1,114,800
Plástico y sus manufacturas	706,999
Minerales, metalíferos, escorias	308,259
Hortalizas, plantas, raíces y tubérculos	307,808
Bebidas y vinagre	300,580

Fuente: Elaboración propia con datos del Banxico

Mientras que los principales productos de importación son:

Tabla 7.2 Principales productos de importación de México en 2014	Miles de Dólares
Combustibles minerales y sus productos	3,507,098
Plástico y sus manufacturas	1,869,173
Instrumentos y aparatos de óptica y médicos	1,170,800
Productos químicos orgánicos	847,866
Manufacturas de fundición de hierro o acero	817,781
Fundición, hierro y acero	790,860
Caucho y sus manufacturas	592,907
Semillas y frutos oleaginosos; frutos diversos	534,809
Aluminio y sus manufacturas	523,120
Papel, cartón y sus manufacturas	480,466
Productos farmacéuticos	470,113
Cereales	442,500

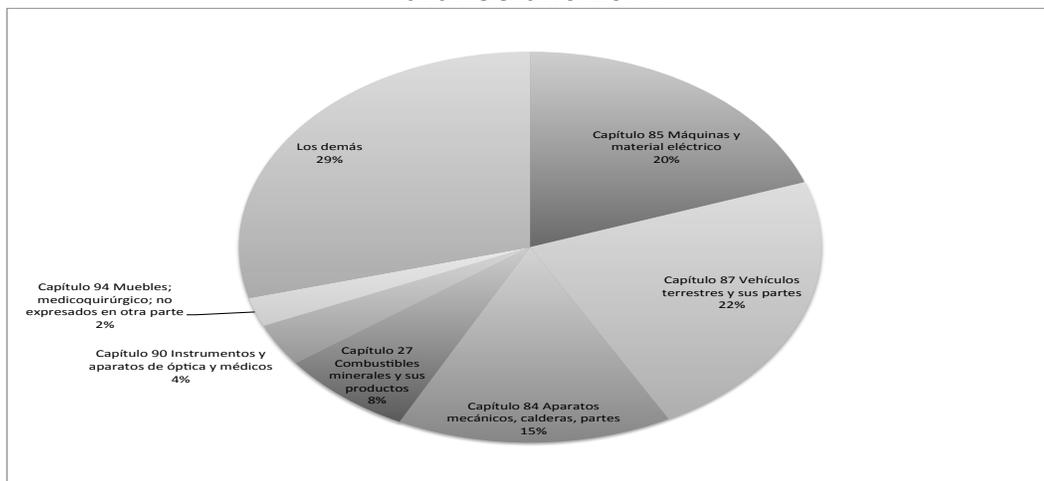
Fuente: Elaboración propia con datos del Banxico

Como se observa en la tabla anterior la dependencia de México hacia EEUU ha crecido a partir del neoliberalismo si observamos que bienes como el petróleo y las gasolinas figuran en el primer lugar de importación, con el ajuste neoliberal fuimos incapaces de crear una petroquímica básica que satisficiera en mayor grado la demanda de

combustible del país. En el caso de los cereales, decimosegundo producto en relevancia de importación, se explica por nuestro déficit con la producción de maíz, debemos importar producto de EEUU para satisfacer nuestra demanda interna.

Al analizar los capítulos arancelarios de las mercancías que más exporta e importa México encontramos coincidencias sorprendentes, en ellas se refleja de forma nítida el peso de la industria maquiladora en México.

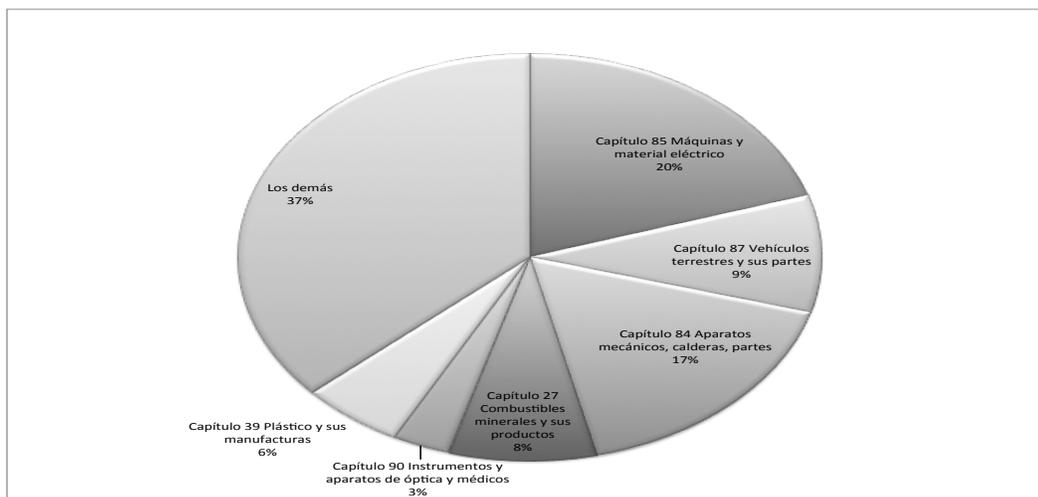
Gráfica 7.9 Participación de las exportaciones mexicanas por capítulo arancelario 2014



Fuente: INEGI, Balanza comercial de mercancías de México 2015

Como se observa en la gráfica 7.9 los principales capítulos arancelarios en los que se encuentran las exportaciones mexicanas, a excepción del capítulo 27 referente a las exportaciones petroleras, todas las demás son de bienes producidos por las empresas transnacionales establecidas en México y dentro de ellas la mayoría ocupa insumos importados, es decir mucho de esa exportación es maquila, así observamos que a excepción del capítulo 94 todos los capítulos arancelarios que figuran entre los que más se exportan también se importan (ver gráfica 7.10).

Gráfica 7.10 Participación de las importaciones mexicanas por capítulo arancelario 2014



Fuente: INEGI, Balanza comercial de mercancías de México 2015

Esta coincidencia lo que revela no es la capacidad exportadora de productos manufacturados de México, sino la capacidad de exportar productos maquilados que obtienen la ventaja de la mano de obra barata en México, es decir estamos exportando la capacidad de pagar bajos salarios (Delgado Wise y Mañán 2005), y como lo observamos en el cuadro 7.1 ante una desaceleración en la acumulación de EEUU, la economía mexicana sufre porque ve contraída la demanda de sus exportaciones e incluso su inversión a través de la Inversión Extranjera Directa (IED) como veremos a continuación.

- IED y su relación con EEUU

Respecto de la IED la relación con EEUU ha sido muy importante en este rubro, como ya se señaló en el capítulo 2 la presencia de empresas estadounidenses en México data de muchos años atrás, sin embargo, la modificación de la Ley de IED México de 1993 observa a la IED como un elemento clave en su estrategia de acumulación, de acuerdo con INEGI (2015) el país es el octavo lugar en captación de IED del mundo¹¹⁸, una

¹¹⁸ México es actualmente el lugar 8 en la captación de IED en el mundo, pero en 2013 fue el lugar 5, el país retrocedió lugares ante naciones como Suecia, Indonesia y Australia, la principal

vez más lo central en México para ocupar ese lugar es la posición geográfica, los niveles salariales y la laxitud en el cobro de impuestos.

Entre el año 2000 y 2015 más del 45% de la IED que llega al país viene de EEUU y de esa inversión más del 46% llega a manufacturas, esto es mucho de la IED que llega, viene a la industria maquiladora, sino no es posible explicar montos de inversión de alrededor de 40 mil millones de dólares al año y cifras de desempleo formal del 50%, o tasas de crecimiento inferiores al 4% (Leal 2012), lo que observamos es una IED que no cumple las expectativas de generar el centro de la acumulación de la economía nacional como se esperaba de ella tras el ajuste neoliberal.

Así observamos que la dependencia hacia EEUU en términos de IED es mucha en 2008 manteníamos el lugar decimosexto a nivel mundial, con la crisis y la recesión estadounidense pasamos al lugar vigesimoprimer para 2009.

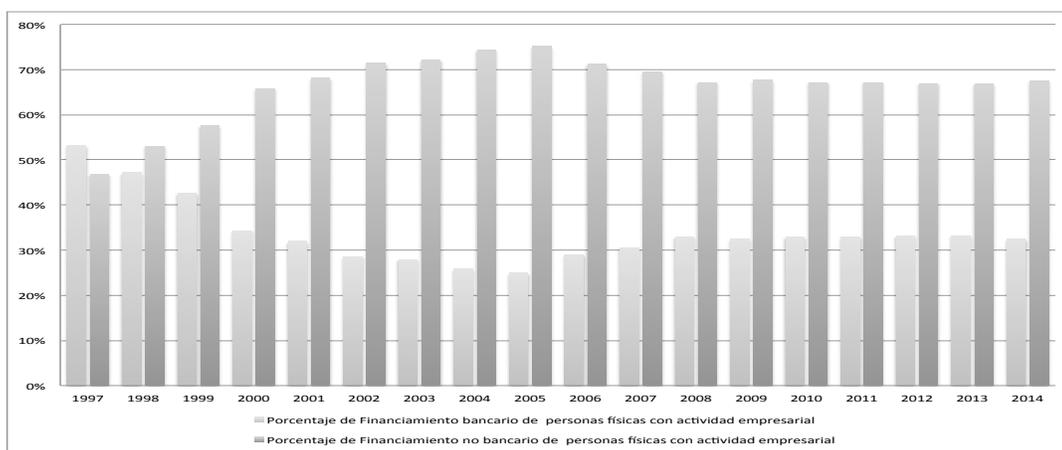
En lo referente al sistema financiero observamos que el sistema bancario y financiero de México está constituido por el banco central (Banxico), la banca comercial, la casa de bolsa y otras instituciones complementarias, entre las que destacan los fondos de pensión privados gestionados por los bancos. En cuanto al mercado mexicano de derivados, es relativamente poco importante ya que la mayor parte de este tipo de inversión especulativa es hecha principalmente en el exterior.

La única función del Banxico impuesta constitucionalmente, es preservar la estabilidad de precios. La banca comercial, está conformada exclusivamente por instituciones privadas oligopolizadas, y en los hechos coludidas, que en su abrumadora mayoría son filiales de

explicación de este retroceso lo constituye una vez más la recesión de EEUU y su incapacidad para reactivar su economía.

grandes bancos extranjeros. Este sistema bancario tiene rasgos parasitarios muy marcados, porque no otorga crédito a la producción, ya que las maquiladoras son financiadas por sus matrices, la gran empresa mexicana por crédito internacional o los propios fondos corporativos y las Mipymes por proveedores. De hecho, se limita al crédito de consumo (tarjetas de crédito), al cobro de los títulos del FOBAPROA-IPAB, a las comisiones por servicios bancarios y al financiamiento al gobierno, dentro de una lógica pasiva puramente rentista cuyo principal objetivo es el envío de dividendos a las matrices de los países de origen¹¹⁹.

Gráfica 7. 11 Financiamiento bancario y no bancario de las empresas en México (1997-2014)



Fuente: Banxico Financiamiento e información financiera de intermediarios financieros Principales activos y pasivos de la banca comercial (Dic 2000 =>) Fecha de consulta: 15/05/2015

En la gráfica 7.11 se observa claramente que las empresas en México se financian en promedio en un 60% por otros canales distintos al bancario, por lo que se concluye que la banca comercial ha reducido su función central para la acumulación de fungir como intermediario financiero,

¹¹⁹ Por ejemplo, según información muy difundida, BBVA-Bancomer (principal banco del país) fue en septiembre de 2011 la unidad de negocio más rentable del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria incluyendo a la matriz española, al aportar 30% de las ganancias del grupo financiero (El economista 02 -Feb -2012).

incrementando el crédito al consumo y por lo tanto a las presiones sobre la cuenta corriente y al tipo de cambio, lo cual contribuye a la dinámica de economía casino en la que se ha convertido México. La banca comercial busca la rentabilidad en el corto plazo y el Estado mexicano no es capaz de generar un arco normativo que dirija el crédito hacia la acumulación, en ese aspecto las economías estadounidense y mexicana tienen mucho en común.

En síntesis el pobre y declinante desempeño reciente de la economía mexicana, obedece principalmente a cuatro factores muy relacionadas entre sí (Dabat, Leal y Romo 2012): a) La enorme dependencia comercial, productiva y tecnológica del comercio y la empresa estadounidense; b) La debilidad y pasividad del Estado mexicano; c) La gran heterogeneidad y desintegración del aparato productivo del país con la consiguiente debilidad del mercado interno; y d) La naturaleza parasitaria de un sistema bancario y financiero que incumple la función del crédito de financiar a la producción. Como resultado de ello, la economía mexicana ha caído en un proceso de desintegración y desconexión entre sus sectores fundamentales y creciente descomposición social.

El Estado mexicano es una institución débil y pasiva, centrada en preservar la estabilidad de precios (autonomía del Banco de México con ese único objetivo), la atracción de capital extranjero y la protección de los grandes grupos empresariales nacionales, con escasa preocupación por los problemas sociales. Tiene una gran debilidad fiscal, con un nivel extremadamente bajo de ingresos públicos (20% del PIB aproximadamente) ¹²⁰ a pesar de la enorme aportación de la

¹²⁰ En comparación a México, Argentina y Brasil cuentan con ingresos públicos superiores al 30% e, impositivos muy superiores al 20 %. Para información más completa ver CEPAL (2010).

empresa petrolera (PEMEX) que cubre casi un tercio del total de los mismos.

Ello hace que las contribuciones del sector privado sean aún mucho más pequeñas (10-11 % aproximado del PIB) especialmente a las rentas (ISR) y la riqueza, ya que la parte principal del ISR la pagan los trabajadores formales¹²¹ y la otra parte importante del ingreso fiscal se cubre con impuestos indirectos como el IVA pagado por los consumidores. Tal debilidad de ingresos le impide al Estado impulsar el desarrollo y realizar inversiones sociales significativas.

En cuanto a la pasividad del Estado, podríamos decir que se rige por la conocida idea de que “la mejor política económica es no tener ninguna”, dejando en casi total libertad de acción a los grandes detentadores del poder económico en desmedro de la gran mayoría de la población (Dabat, Leal y Romo 2012). En ese entorno nacional de descomposición, la economía estadounidense no termina por recuperarse a pesar de las múltiples medidas de política económica implementadas como veremos a continuación.

5. Estrategia de salida de la crisis implementada por EUA y resultados De acuerdo con la National Bureau of Economic Research (NBER), institución oficial que mide las recesiones en EEUU, la recesión económica únicamente comprendió 6 trimestres, empezó en el tercer trimestre de 2008 y abarcó hasta el cuarto trimestre de 2009, ver cuadro 7.2.

¹²¹Según la Secretaría de Hacienda (2011), lo aportado por personas morales (empresas) fue inferior a la de los trabajadores, 221 millones de para los primeros y 255 millones para los segundos.

Cuadro 7.2 Crecimiento real del PIB a precios de 2009 tasa anual de crecimiento

Trimestre-Año	Crecimiento PIB % anual
ene-07	1.2
abr-07	1.7
jul-07	2.3
oct-07	1.9
ene-08	1.1
abr-08	0.8
jul-08	-0.3
oct-08	-2.8
ene-09	-3.5
abr-09	-4.1
jul-09	-3.3
oct-09	-0.2
ene-10	1.6

Fuente: National Bureau of Economic Research

Sin embargo la crisis fue más profunda de lo que marca la tasa anual de crecimiento económico trimestre a trimestre. De acuerdo con datos de la *Financial Crisis Inquiry Commission* (2011) del Gobierno Estadounidense, la economía perdió 3,6 millones de empleos en 2008 la mayor caída anual desde que se crearon los registros en 1940. En diciembre de 2009 los Estados Unidos habían perdido otros 4,7 millones puestos de trabajo. Pero aun las personas que mantuvieron su empleo vieron deteriorada su condición laboral.

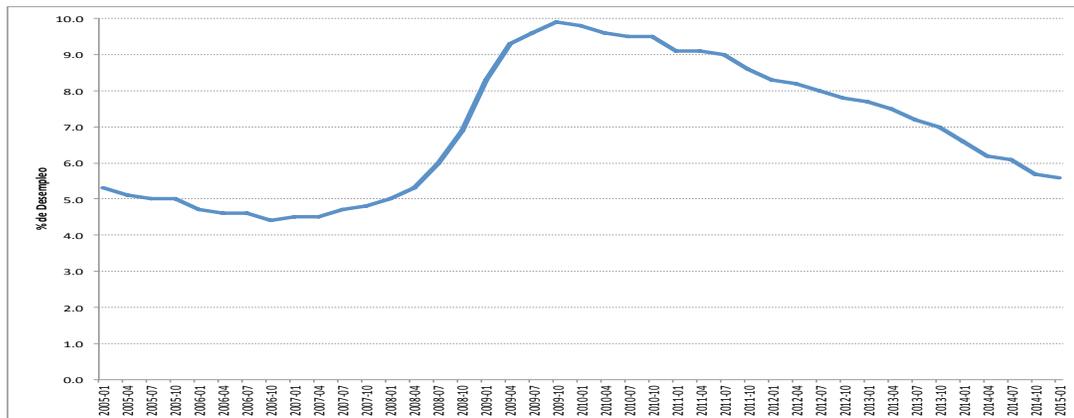
De acuerdo con la misma publicación la tasa de subempleo, compuesta por: 1) el total de los trabajadores desempleados que están buscando activamente empleo, 2) los que tienen trabajo a tiempo parcial que preferirían empleos de tiempo completo, y 3) aquellos que necesitan puestos de trabajo, pero dicen que están demasiado desalentados para buscar, aumentó de 8,8% en diciembre de 2007 al 13,7% en diciembre de 2008, alcanzando el 17,4% en octubre de 2009.

Este fue el nivel más alto desde que se originaron los cálculos para esa categoría de trabajo en 1944. A partir de noviembre de 2010, la tasa de subempleo se situó en el 17%. La duración media que las personas invirtieron en encontrar empleo se disparó de 9,4 semanas en junio de 2008 a 18,2 semanas en junio de 2009, y a 25,5 semanas en junio de 2010, cincuenta y nueve por ciento de todos los solicitantes de empleo, según

las estadísticas más recientes del gobierno, buscó trabajo durante al menos 15 semanas.

Actualmente la tasa de desempleo abierto es de arriba del 5% como se ve en la gráfica 7.12.

Gráfica 7.12 Tasa desempleo abierto en EUA 2005-2014



Fuente: Bureau of Labor Statistics.

Ante este escenario la administración estadounidense se vio obligada a romper sus principios de libre mercado (que ha practicado al menos en el discurso) y emprendió una serie de acciones destinadas a paliar la crisis:

- 1) Rescate a empresas financieras y no financieras
- 2) Disminución de la tasa de interés, (entre 0 y 0.25% desde 2008)
- 3) *Quantitative easing*
- 4) Devolución de impuestos
- 5) Incremento de la deuda pública
- 6) Repatriación de empresas manufactureras
- 7) Impulso a la industria energética mediante el *shale gas*
- 8) Reducción del gasto militar
- 9) Tímida regulación al sistema financiero
- 10) Cambios en su política exterior a fin de reducir el gasto público

El conjunto de políticas implementadas han logrado una disminución en el desempleo como se observa en la gráfica 7.12, sin embargo la tasa

de interés sigue cercana al cero por ciento, lo que implica que EEUU está viviendo una situación ficticia en su proceso de acumulación con un costo financiero de la inversión cercano a cero y aún así la industria estadounidense no despegó como en los años noventa. El discurso de la repatriación de industrias manufactureras planteado por Obama en el año 2014 no se ha escuchado más, ha fracasado porque las empresas estadounidenses no están dispuestas a incrementar sus costos laborales para salvar a la macroeconomía de EEUU, por ello concluimos que EEUU se encuentra en una situación muy delicada en la que viene perdiendo espacios de rentabilidad ante economías con Estados fuertes como China o Rusia, el proceso de declinación de la competitividad estadounidense y por tanto de su hegemonía de fines de la década de los años sesenta (planteado en el capítulo 2) está llegando a un nivel superior de madurez (Dabat y Leal 2013).

El desempeño de EEUU como potencia hegemónica es un proceso abierto en el que podría recomponerse a partir de un nuevo adelanto tecnológico como ocurrió en los noventa con la informática, si bien escenarios como ese no están descartados, con la información disponible, pareciera que avanzamos hacia un mundo multipolar en el que EEUU comparta el liderazgo mundial con otras naciones, lo que nos lleva a un escenario más democrático y equilibrado en el que México podría avanzar en entablar relaciones más justas como veremos a continuación.

6. La relación México-EEUU después de la crisis

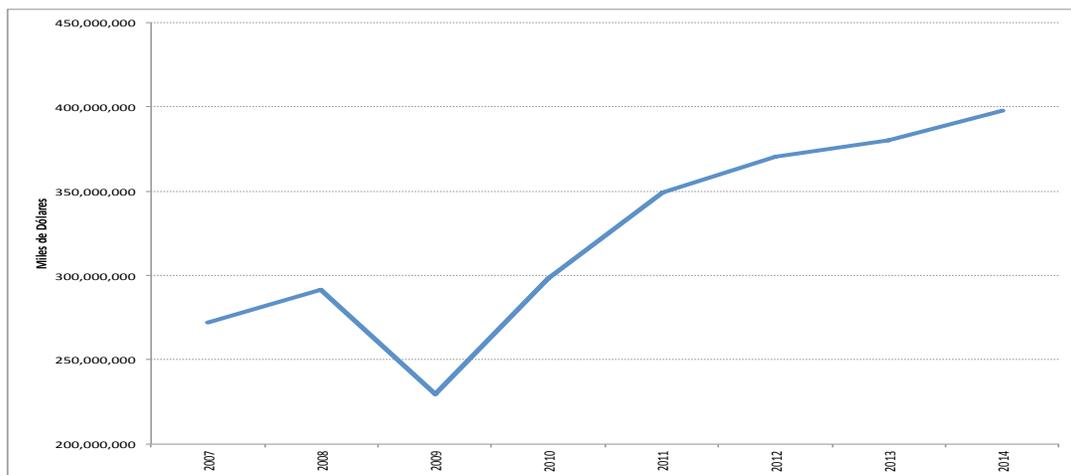
- Recuperación mexicana basada en las exportaciones

De acuerdo con lo planteado la importancia de la relación con EEUU para México es mucha y no tiene visos de que vaya a cambiar tendría que haber una gran crisis económica o política para que la tendencia a la alza cambiara (Malamud 2012), más bien México ha mantenido

inalterada su estrategia de acumulación centrada en reaccionar de acuerdo con las necesidades de acumulación de EEUU sin tener un proyecto propio (Riguzzi y de los Ríos 2012).

En este sentido, después de la crisis uno de los principales canales de transmisión de la crisis, esto es las exportaciones han crecido de forma importante, lo que ha contribuido a la recuperación económica, si bien e la acumulación económica aun es endeble, se ha superado el estado de emergencia de 2009 gracias en gran medida a las exportaciones, porque el mercado interno sigue sin repuntar.

Gráfica 7.13 Evolución de las exportaciones mexicanas 2007-2014



Fuente: Banxico, Balanza de Pagos

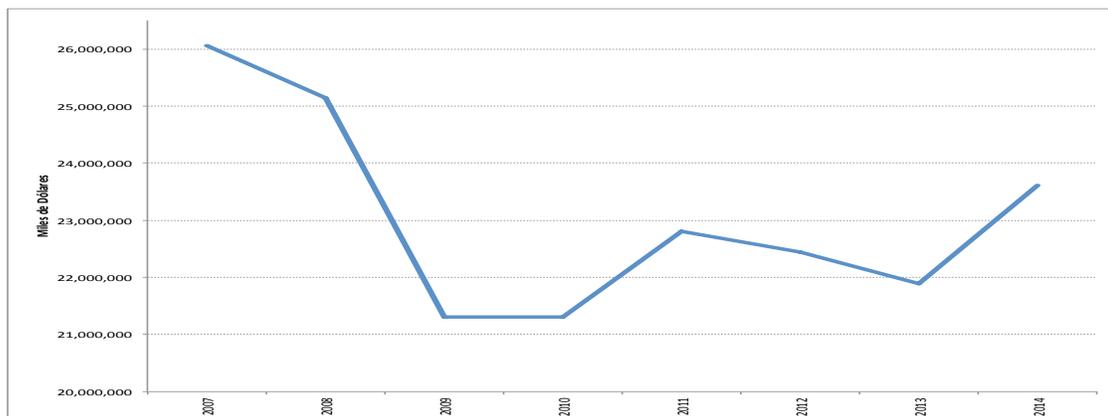
Como se observa en la gráfica 7.13 las exportaciones mexicanas se han disparado después de la crisis y se espera que se mantengan como el motor del incremento de las reservas internacionales, aunque sin generar dinámicas de acumulación que arrastren al total de la economía como ya se ha planteado.

La necesidad de la diversificación de nuestras exportaciones es mucha porque nos daría más margen de negociación con EEUU. Actualmente el 80% de nuestras exportaciones se dirigen a EEUU, en gran medida porque México es una plataforma de exportación de las propias empresas de EEUU, o de empresas asiáticas con miras al mercado de

EEUU, por lo que se requiere que el contenido mexicano de nuestras exportaciones aumente y se diversifique su destino. Por lo pronto, la relación con EEUU en lo relativo a las exportaciones no parece que vaya a cambiar, por lo que un importante indicador de la economía mexicana seguirán siendo nuestras exportaciones.

Sin embargo, en el caso de la migración hacia EEUU este fenómeno se encuentra estancado desde 2006 (Riguzzi y de los Ríos 2012), al parecer los fenómenos de falta de empleo, dificultad para cruzar la frontera y delincuencia organizada, junto con una disminución en la tasa de crecimiento poblacional en México, han contribuido en que la migración ilegal y las remesas se encuentren estancadas como se observa en la gráfica 7.14

Gráfica 7.14 Evolución de las Remesas hacia México 2007-2014



Fuente: Banxico, Balanza de Pagos

Como observamos en la gráfica 7.14, las remesas se derrumbaron en 2008 y sobre todo en 2009, lo cual contribuyó como un canal más de transmisión de la crisis, posteriormente se estancaron en 2010, crecieron en 2011, para volver a caer y en la actualidad han repuntado, pero sin alcanzar los niveles de 2007. Al parecer el ritmo de recuperación de la economía estadounidense no ha sido tan vigoroso y los niveles de desempleo aun son altos y no se requiere de mano de obra excedente como había venido ocurriendo en la relación México-EEUU.

Otro elemento de cambio que podría marcar un cambio radical en la relación México-EEUU es el referente al mercado energético. Tradicionalmente el flujo había sido: exportaciones de crudo de México hacia EEUU y posteriormente importaciones de México desde EEUU de gasolinas y productos derivados del petróleo. Pero ahora Obama plantea que EEUU llegará a la autosuficiencia energética con el *shale gas* y el método de fracturamiento hidráulico (*fracking*) para extraer petróleo, lo que nos dejaría sin el principal cliente para nuestras exportaciones petroleras, pero sí con la necesidad de importar gasolina, de concretarse este escenario, México sufriría de una mayor dependencia hacia EEUU, por lo que es urgente diversificar nuestras exportaciones, y avanzar hacia la autosuficiencia energética.

En ese tenor a inicios del actual sexenio se anunció de forma estridente el llamado "Pacto por México" consistente en una paquete de reformas que consta de 95 acuerdos firmados por Peña Nieto y los presidentes de los tres partidos más populares, (PRI, PRD y PAN), entre ellos 37 se encuentran en el rubro de temas económicos.

Hoy en 2015 no se ha logrado un crecimiento económico producto de la enorme cantidad de inversión que vendría con la privatización del sector energético, o de la reforma financiera, lo que preocupa es que el gran ausente en el "Pacto pro México", es precisamente la inclusión social, parece más un modelo de negocios en el que principal inversor, sobre todo en el terreno energético será EEUU, lo cual no necesariamente es malo, pero sí se requiere de una normatividad en la que dicho modelo de negocios deje importantes ventajas para el país como aprendizaje tecnológico, empleo e impuestos (Leal 2013). Por lo pronto aun no ha despuntado la inversión y pasará quizás varios años para poder evaluar las bondades o las debilidades de las reformas.

Conclusiones

Por lo expuesto en este capítulo, se concluye que EEUU en la presente década y en el último tercio de la anterior ha palpado las debilidades de su estructura productiva, no obstante sus empresas siguen siendo líderes a nivel mundial, lo que no lleva a reflexionar que lo que es bueno para la gran empresa transnacional estadounidense no necesariamente es bueno para la macroeconomía estadounidense. Hoy el plan de Obama de repatriar a empresas manufactureras no ha sido un factor de arrastre para la recuperación económica, el desempleo abierto sigue por encima del 5% de la población aunque hay una cantidad importante de población que ya no busca trabajo y por lo tanto no se contabiliza en el computo del desempleo (Cowen 2011).

Se pretende que la sola estrategia de estimular el consumo incentive la inversión, pero por dentro ya se cuenta con debilidades estructurales como falta de interés de las empresas por generar empleos industriales por los altos costos laborales, empeoramiento de los niveles de educación, obsolescencia de la infraestructura, deuda pública superior al 100% del PIB, envejecimiento de la población y déficit estructural en la balanza de pagos entre otros.

El desenvolvimiento futuro de la economía estadounidense es un proceso abierto que podría continuar con su dinámica de declive, o podría repuntar como en los años noventa impulsada por el shale gas, la autosuficiencia energética, una revolución tecnológica que vuelva a sorprender al mundo y un repunte en la inversión productiva dentro de EEUU. En cualquiera de los dos escenarios, los efectos sobre la economía mexicana serán directos.

México por su parte, ha pasado a ser una economía muy abierta y dependiente de Estados Unidos, con un Estado muy débil y pasivo, mercado interno muy estrecho y pobre, gran concentración de ingresos, enorme subempleo abierto y oculto y creciente descomposición social

aprovechada y agravada por el narcotráfico. Por todo ello, salvo grandes cambios políticos y socio-institucionales, México afronta perspectivas muy poco favorables, dado que depende de la evolución de la economía estadounidense sobre lo cual ya hablamos. Una fuerte recuperación del sector maquilador podría mejorar las cuentas internacionales, pero ello, si no va unido a la del conjunto de la economía nacional, más bien ahondaría la desintegración productiva del país.

Conclusiones generales

En conclusión, la principal aportación de esta investigación es que en el proceso de integración entre México y EEUU la estructura productiva de ambos países, con sus fortalezas y debilidades nacionales es central.

El estudio de la economía de EEUU en México ha sido poco profundo y preñado de carga ideológica de varios tipos, o se observa a EEUU como el gran ejemplo a seguir sin realizar mediaciones y se busca imitarlo en política económica sin contemplaciones, o se le ve como el gran enemigo (en la mayoría de los casos), quizás la frase de Porfirio Díaz acerca de que el grave problema de México es que está demasiado lejos de Dios y demasiado cerca de EEUU resume esta visión.

Esta investigación pretendió situarse en un punto objetivo en el que se reconocieran los logros de EEUU y por tanto de nuestra integración con esa nación, tales como el control de la inflación, la modernización productiva, el avance cultural, las oportunidades de empleo y de crecimiento económico para sectores como el electrónico, el automotriz, el de las hortalizas y frutas, el de bebidas y alimentos, entre otros.

La cercanía con EEUU ha permitido que tengamos estabilidad política al haber contado durante décadas, con una válvula de escape para el problema del desempleo. Podríamos aventurarnos a decir que dada la débil y fragmentada estructura económica de México sino estuviéramos integrados a EEUU nuestros niveles de desempleo, pobreza y estancamiento podrían ser peores.

Pero también esta investigación ha sido crítica del proceso de integración con EEUU en donde se concluye que podríamos sacarle mayor provecho a esta relación.

Realizando una presentación puntual de las conclusiones a lo largo de la investigación observamos que se demuestra que el marco teórico empleado fue adecuado. El doble objeto de estudio: la estructura económica de EEUU y de México y su proceso de integración requería de un instrumental teórico novedoso, abierto, plural, histórico, estructural y sistémico. En este sentido el utilizar elementos de la teoría marxista resultaron fundamentales para analizar la estructura y la dinámica del proceso de acumulación en EEUU y en México. Asimismo, la metodología histórica empleada se sustentó en el mismo análisis marxista (materialismo histórico) en el que se priorizó el análisis de la base material o tecno-económica en EEUU y en México a lo largo distintas etapas del despliegue del capitalismo.

Sin embargo, para el análisis de procesos concretos como la pérdida relativa de hegemonía estadounidense, la desregulación financiera, el fenómeno maquilador o la integración económica EEUU-México. El instrumental teórico marxista resultó insuficiente, simplemente porque en el siglo XIX Marx no fue testigo de estos acontecimientos, por lo que se emplearon herramientas teóricas heterodoxas de la escuela pos keynesiana, de la economía política internacional, de relaciones internacionales, etc.

No obstante se mantuvo una coherencia en los planteamientos teóricos evitando caer en eclecticismos ambiguos y más bien se reforzó el instrumental teórico con herramientas compatibles. En este sentido planteamientos de la escuela neoschumpeteriana como los de Freeman y Carlota Pérez fueron centrales para analizar las distintas etapas del capitalismo, motores del cambio como: el cambio tecnológico y el sector financiero, pero también las transformaciones en la trama socioinstitucional de ambos países y del sistema internacional de Estados.

En el aspecto político-hegemónico súper estructural, fue de mucha importancia la incorporación de los planteamientos de Gramsci para analizar los bloques hegemónicos, la inclusión social y la búsqueda por arribar a un bloque histórico. En ese contexto, la transformación de la economía mexicana de los años ochenta, el tránsito de una economía cerrada sobre protegida a una muy abierta con poca participación estatal resulta incomprensible sino tomamos en cuenta las necesidades del bloque empresarial dirigente en México y sus necesidades de internacionalización ante el fenómeno globalizador.

El proceso de transformación de ambas economías y su posterior profundización en su integración, ocurrió en medio de la irrupción de una nueva etapa de la economía mundial, la que se cataloga como informática global, esta visión de etapas de la economía en las que fueron empleadas en esta investigación la Fordista-keynesiana y la Informática-global fue central para la realización de esta investigación. Estos planteamientos teóricos producto de Alejandro Dabat fueron una herramienta central para comprender el proceso de cambio de la economía mundial en el que se encontraban inmersas ambas economías al tiempo en el que profundizaban su integración.

Asimismo, fue complementaria la visión de etapas del capitalismo en autores como Madison, Lenin, Ordóñez y los propios Freeman y Pérez.

En lo relativo al proceso de conformación de la estructura de la economía mexicana se concluye que es necesaria una revaloración del cardenismo como fenómeno estatal que dotó de consagración y de personalidad al capitalismo mexicano y a su proceso de acumulación. El importante intervencionismo del Estado en la economía ayudó a sentar las bases de un proceso de acumulación capitalista que coadyuvó al desarrollo de las fuerzas productivas logrando importantes avances en la industrialización, pero también configurando una de las economías con

mayor desigualdad del mundo. Con Cárdenas, y posteriormente en el llamado desarrollo estabilizador, se configuró una clase empresarial sobre protegida que ha sido poco competida y con rasgos parasitarios, por otro lado, ante el temor de que continuaran los levantamientos sociales, el corporativismo ha sido un cáncer creado en esa época y que hoy sigue tatuado en el imaginario colectivo de México, obstaculizando la inclusión social, la democratización de las instituciones y el avance en una más justa distribución del ingreso. En este contexto de la investigación, los planteamientos de autores como Nora Hamilton, Roger Hansen, Reynolds, Matilde Luna, Miguel Basañez, José Revueltas, entre otros fueron centrales para comprender que la debilidad estructural de la acumulación mexicana tiene un fuerte componente de exclusión social y de sobre protección a una clase empresarial pequeña, con rasgos rentistas y poco innovadora.

En lo referente al proceso de conformación de la estructura económica estadounidense y de los elementos configurativos de su dinámica de acumulación tras la segunda guerra mundial se concluye que factores como el orden bipolar, la crisis de 1929 y la gran recesión de los años treinta, así como las dos guerras mundiales, llevaron al Estado estadounidense a practicar una gran participación en la economía regulando de forma fuerte sectores como el financiero, este fenómeno fue de carácter mundial y México y América Latina lo vivieron a su forma y con sus particulares excesos.

En el caso de EEUU se creó una tecnoestructura de un capitalismo monopolista de Estado en el que se mantuvo regulado al sector financiero y el Estado marcó el ritmo de la acumulación con base en un modelo de producción fordista en medio de una trama institucional de Estado Benefactor con una política económica keynesiana, la cual sirvió de forma muy eficiente para construir el llamado "American way of life"

que logró contener desde lo ideológico-cultural el avance del llamado "socialismo" y al mismo tiempo creó el mito de una sociedad idílica, próspera y de gran inclusión social con base en la generación de empleo y de su consecuente nivel de consumo muy alto.

Posteriormente, se demuestra que este rasgo altamente consumista de EEUU será uno de los elementos centrales en las crisis de los años 70, 80, 90, 2001 y de la mayor recesión de 2008-2009.

Con el modelo de alto consumo de su sociedad, y ante el proceso de reestructuración productiva a nivel mundial y también en EEUU, la estrechez del mercado laboral se ha convertido en una constante, pero no así el crecimiento del consumo.

El agotamiento del fordismo como paradigma organizacional-productivo, conllevó a la búsqueda de mayor productividad y eficiencia en un mundo más competitivo y dinámico, por ello la dinámica de la acumulación estadounidense se transformó hacia una de mayor aceleración, en ese contexto, el cambio tecnológico y la implementación del modelo toyotista trajo como consecuencia una disminución de la demanda laboral. El incremento del desempleo en EEUU desde finales de los setenta y toda la década de los ochenta es prueba de ello, sin embargo el consumo se mantuvo e incluso creció y se convirtió en el principal elemento de integración social en el nuevo discurso posmoderno eficientista y competitivo de EEUU.

Sin embargo, las bases para mantener esta dinámica de consumo ya no eran las más fuertes para inicios de la década de los setenta, ni lo serán después. Así el exagerado consumo llevó a la economía estadounidense a una alta dependencia de los países exportadores de petróleo en la década de los setenta, lo que generó altas tasas de inflación y junto con el agotamiento del fordismo, el arribo del fenómeno conocido como estanflación.

La salida a esta problemática (revestida con el traje neoliberal) fue la profundización del uso de los elementos en los que se ha sustentado la hegemonía del capitalismo estadounidense: su particular forma de apertura comercial, la fortaleza de sus empresas transnacionales y la capacidad (única en el mundo) de financiar sus déficits mediante su moneda nacional, el dólar. Esta salida llevó al mundo a la ruptura de los tratados de Bretton Woods, lo que le dio un mayor poder a EEUU, pero también nuevas responsabilidades con su economía nacional y con la economía mundial.

La década de los setenta se presentaron, entonces para EEUU como una época de profundas transformaciones en su economía y en su sociedad, el desempleo resurgió como una gran amenaza a la estabilidad social, lo que provocó una nueva visión hacia el fenómeno migratorio de México y de varias partes del mundo, pero también provocó la búsqueda de menores costos laborales e impositivos, comenzando la era de la internacionalización (en su mayor parte segmentada o maquila) de la producción, fenómeno en el que México juega un papel central.

En este contexto es importante aclarar que una de las principales conclusiones de esta investigación es que el proceso de integración entre EEUU y México es un fenómeno altamente complejo en el que el accionar de sus dirigentes gubernamentales, Carlos Salinas, por México y George Bush y William Clinton por EEUU, resultó no tan trascendental como hasta ahora se ha planteado.

Los actores en el proceso de integración fueron muchos y más complejos que sólo los presidentes, el intercambio comercial transfronterizo es de siglos entre ambos países, la inversión estadounidense en México ha sido una constante desde el siglo XIX. México se ha visto beneficiado con la cercanía de EEUU en muchos

aspectos, entre otros en la difusión más rápida de los adelantos tecnológicos en ese país. México ha estado a la vanguardia en Latinoamérica en incorporación a su mercado de nuevos productos y servicios gracias a EEUU, quizás uno de los mejores ejemplos sea la televisión mexicana, aunque con cuestionable calidad en sus contenidos, sí ha sido una de las líderes en Hispanoamérica, en estos planteamientos la obra de Riguzzi y De los Ríos fue central para matizar el papel de los jefes de Estado de ambas naciones, en el proceso de integración. Y más bien repensar la integración vista como un fenómeno impulsado en primer lugar por las fuerzas productivas de ambos países que responden a cambios y necesidades que surgen a partir de la transformación en sus estructuras económicas y en la economía mundial.

Así fenómenos como la migración, la creciente IED de EEUU en México, la maquiladora, la exportación petrolera mexicana y el llamado “milagro exportador manufacturero mexicano” es mayoritariamente fenómenos emanados de las necesidades de las fuerzas productivas que producto de las decisiones de los jefes de Estado. Por ello cuando ocurre la firma del TLCAN, en realidad el proceso de integración económica ya estaba muy avanzado y mucho sirvió el TLCAN para formalizar procesos económicos y sociales que ya estaban en marcha.

Pero la profundización en la integración de México con EEUU se dio quizás en los peores momentos y bajo las más injustas condiciones. Es precisamente a raíz de la crisis de la deuda en la década de los ochenta que México mira a la profundización de la integración a EEUU como una “salida” a sus graves problemas, entonces emprende una apertura comercial unilateral, sin negociar beneficios procedentes de EEUU.

Fue una época clave en la que el país y la clase empresarial estaban quebrados y el único interés del gobierno mexicano era atender a la urgencia económica mediante la renegociación de la deuda pública y privada, fue EEUU, los bancos internacionales y organismos como el FMI que hicieron posible el tan ansiado rescate mediante el Plan Brady, pero esto no ocurrió sino hasta fines de los años ochenta, dejando una estela de pobreza, marginación, desindustrialización, desempleo y crisis, en este contexto el sector agropecuario fue uno de los más golpeados. Estos problemas marcarían en lo sucesivo la estructura de la acumulación en México.

En los hechos, minó las capacidades productivas del país llevando a México a depender en mayor grado de la integración con EEUU para la generación de empleos, aunque muchos sean de mala calidad, para el financiamiento de la producción, para la generación de divisas y para la estabilización de la economía.

Así, el tratado de Libre Comercio se nos vendió como la panacea, como la alternativa para que México avanzara en su modernización, como el vehículo que nos transportaría hacia el primer mundo, pero manteniendo, e inclusive profundizando las deficiencias en nuestra estructura productiva. Así lo que no contempló el Tratado fue que la sobre exposición a la competencia estadounidense y el retiro abrupto del Estado en apoyos a la acumulación en México dejaría desindustrialización, falta de canales de financiamiento, el abandono del campo, el creciente desempleo, el deterioro institucional y el avance de la corrupción, el caldo de cultivo que se generó para actividades delictivas como el narcotráfico y el crimen organizado.

Existe un debate muy acalorado sobre los saldos del TLCAN 20 años después, en esta investigación se concluye al respecto que en primer

lugar era un proceso inevitable. En segundo lugar que la nación estadounidense, como en cualquier otra negociación, vieron por sus intereses y esperar que se preocuparan por disminuir la brecha entre su nivel de desarrollo capitalista y el nuestro era, por decir lo menos, iluso de nuestra parte.

En todo caso habría que cuestionar al gobierno mexicano, a la clase empresarial a la estructura de poder poco democrático que coadyuvaron en colocarnos en una situación de urgencia para la década de los ochenta, lo que nos llevó a emprender una apertura unilateral y para la década de los noventa en la que nos sentamos a negociar el Tratado, ya no teníamos mucho capital con que negociar, la mayoría de los intereses que tenía EEUU en México ya se los habíamos dado recibiendo poco a cambio. Por lo que pensar en un acuerdo migratorio, o programas de aprendizaje tecnológico que tendieran a cerrar la brecha entre ambos países, parecía poco viable, de todos modos la delegación mexicana que negoció el tratado no fue firme en buscar beneficios adicionales como éstos. Fue sólo un Tratado de Libre Comercio que no pretendía arribar a la convergencia económica o a la unión económica como en el caso de Europa.

La constatación de la debilidad estructural de la economía mexicana no tardaría mucho en llegar, apenas unos meses después de la puesta en marcha del TLCAN, México vivió un acelerado proceso de descomposición económico, político y social que dejó al descubierto las contradicciones subyacentes en México.

La crisis de 1994 fue tratada por el gobierno como un "error" en la forma de administrar la política cambiaria a finales de año. En un año en el que la economía se encontraba marchando bien, pero la inestabilidad social y política generaron nerviosismo en los inversionistas internacionales, lo que provocó una salida masiva de capitales, dejando

al peso mexicano sin capacidad de mantenerse en la paridad con el dólar.

La realidad es que esta crisis dejó al descubierto que la economía mexicana presentaba profundas debilidades estructurales e incapacidad de mantener la acumulación con sus propias fuerzas productivas, México desde entonces se encuentra en una dinámica de codependencia de la entrada masiva y continua de dólares para mantener el estructural déficit de cuenta corriente, las reservas internacionales, el tipo de cambio, el consumo y la inflación. Condiciones que no son muy diferentes a las de la estructura económica estadounidense, pero agudizadas por el peligro latente de una devaluación monetaria, que no es preocupación de EEUU.

La salida de la crisis de 1994-1995 implicó un mega rescate bancario con el Fobaproa, demostrando que la clase empresarial en México es intocable, el rescate era necesario e ineludible, pero dejarles a los banqueros su propiedad fue un hecho que demostró que la relación estructural Estado-grandes empresarios en México no ha cambiado mucho desde las épocas de la sobre protección con la ISI.

Pero la salida de la crisis implicó también un nuevo rescate por parte de EEUU y la profundización del modelo exportador manufacturero como vía de salida a la necesidad imperiosa de dólares. En realidad la crisis de 1994-1995 dejó en términos de agregados macroeconómicos un deterioro momentáneo, para 1996 el país ya volvía a crecer. Pero la estructura económica quedaba aún más dañada, el cierre de fábricas, la migración, el abandono del campo y la incapacidad de financiar la producción aumentaron acrecentando la dependencia hacia EEUU.

Por parte de EEUU la década de los noventa significó la década más próspera en su historia, la consolidación de la revolución informática y el

triunfo en la guerra fría dejaron a EEUU como la potencia hegemónica mundial indiscutida.

El crecimiento sostenido del PIB desde 1991 hasta el año 2000 llevó al planteamiento de que EEUU había arribado a una “nueva economía”, en la que ya no existía más la dicotomía entre crecimiento del empleo o la estabilidad inflacionaria, no existía más la dicotomía entre superávit presupuestal o crecimiento económico.

Efectivamente, EEUU logró casi todo durante los noventa: supremacía mundial en el terreno militar indiscutida, crecimiento del PIB sostenido, baja inflación, transformó el déficit presupuestario en superávit, pero no logró eliminar el déficit de cuenta corriente, al contrario lo profundizó.

Este elemento es el corazón del deterioro estructural estadounidense que sería palpable a partir de la siguiente década, o como lo llama Stiglitz “la semilla de la destrucción”. La combinación de procesos complejos como el incremento del consumo, de manera irracional, la internacionalización del proceso productivo (en gran medida hacia la maquila mexicana), la pérdida de empleos manufactureros, la desenfrenada desregulación financiera, el incremento de la brecha entre la inversión doméstica > el ahorro doméstico, el retroceso en la competitividad internacional ante países como Alemania, Japón, Corea y como fenómeno nuevo China, llevarían a EEUU a depender más de su sector externo para resolver problemas como su demanda interna de productos, su financiamiento y sus altos costos laborales en relación con el desempeño de su productividad.

Así la revolución informática generó una euforia por la inversión en empresas de tecnología que al conjuntarse con la desregulación financiera generó una gran burbuja financiera que reventaría en 2001.

Otra gran conclusión de esta investigación es que el papel del Estado en la economía en EEUU es muy particular y es importante diferenciar

entre lo aparential en el discurso de libre empresa y lo esencial en los hechos de política económica que históricamente han utilizado.

En este contexto es importante resaltar el uso de la tasa de interés como instrumento de intervención en su economía, por momentos la han mantenido sumamente baja, cerca de cero como ahora, pero por momentos la han incrementado de forma brusca impactando en las economías más dependientes como México. Por lo tanto ese discurso de la libre empresa y del *laissez faire* estadounidense, debe ser matizado a la luz de la aplicación de la política monetaria y fiscal.

Para el año 2000 la FED ya veía que la “nueva economía” era mas una ilusión momentánea que una realidad duradera, por lo que decidió comenzar a desinflar la burbuja informática incrementando la tasa de interés, al final la crisis de las empresas punto com y su posterior recesión de todos modos ocurrió. Esta crisis significó para México el fin del periodo de esplendor de la maquila mexicana, la caída en la actividad económica estadounidense dejó un estancamiento en la maquila y propició además la búsqueda de nuevos destinos de internacionalización de la producción estadounidense, encontrando en Asia su mejor nicho, quizás el mejor ejemplo del deterioro que dejó para la economía mexicana este periodo lo constituye la virtual desaparición de la rama textil mexicana como sector exportador.

Así observamos que la salida de la crisis de 2001 que implementó EEUU fue la profundización en la internacionalización manufacturera, sólo que ahora con destino en Asia y la creación de una nueva burbuja financiera, mediante el descenso nuevamente, de la tasa de interés, hasta casi cero por ciento, lo que generó el auge inmobiliario, otra vez sin considerar las capacidades para sustentar dicho incremento en la demanda.

De esta forma, la crisis de 2008-2009 se presenta de forma aparential como un fenómeno exclusivamente financiero, producto del exceso de desregulación y de la irresponsabilidad de los que otorgaron y pidieron créditos, en realidad otra de las grandes conclusiones de esta investigación es que en el fondo la estructura productiva de EEUU se encuentra en un profundo proceso de deterioro y la crisis inmobiliaria fue sólo una coyuntura ante el problema estructural que han generado.

En este sentido, México vive una situación menos aguda, pero más grave, resulta menos aguda porque nuestro sistema financiero, cartelizado presenta ganancias oligopólicas muy grandes, el sector financiero mexicano no se ha visto en la necesidad de innovar en la titularización, en los derivados o en los paquetes de deuda (CDOs), nuestro sistema financiero es más sólido en ese sentido pero más primitivo en cuanto a que vive de las altas tasas de interés de tarjeta de crédito y de los altos costos de servicios financieros. Por ello en México no hubo contagio financiero como en Europa, lo que hizo el problema menos agudo.

Pero es más grave en la medida de que el grado de dependencia económica hacia el exterior, y en particular hacia EEUU es mucho mayor que el caso de nuestros vecinos del norte. La economía mexicana se encuentra profundamente desmembrada, no se generan de forma suficiente cadenas productivas, la debilidad de las finanzas públicas ha tocado fondo y quizás será aun peor con la privatización de Pemex, nuestra clase empresarial es reducida y presenta rasgos rentistas, opera con condiciones de monopolio, lo cual es altamente benéfico para ellos (tenemos en el país a uno de los hombres más ricos del mundo), pero poco insuficiente para la economía en su conjunto.

El narcotráfico y el crimen organizado se ha reproducido de una forma cancerígena y describe de fondo la falta de opciones para la

reproducción de la sociedad y la falta de inclusión social en un país que figura como uno de los más desiguales del mundo.

Por lo tanto ante la falta de cohesión de los motores internos, dependemos en demasía de la locomotora estadounidense, la cual ya manifiesta sus fallas estructurales y su incapacidad por arrastrar a su propia economía, el *Quantitative Easing* QE ha llevado al extremo de cero por ciento a la tasa de interés real, además la política fiscal ha sido altamente expansiva, ambos elementos han colocado a la economía de EEUU en un nivel de endeudamiento público de arriba de 118% de su PIB.

Ante estas cifras desgarradoras y la posibilidad de que en algún tiempo vuelva a cabalgar el fantasma de la inflación rampante que obligue a un nuevo incremento drástico en la tasa de interés, (como en la década de los setenta), la pregunta es ¿Es una buena estrategia que la economía mexicana esté esperanzada al empuje de la locomotora estadounidense cuando se le ven claros problemas para arrastrar a su propia economía?.

La respuesta que arroja esta investigación es que sí y que no al mismo tiempo, México requiere un transito hacia un modelo de nación con mayor inclusión social, en el que el sector externo sirva como medio y no como fin en su estrategia de crecimiento económico. Pero las transformaciones que requiere México son muchas, requiere profundos cambios no sólo en materia económica, sino en política social y hasta cultural.

Un camino para avanzar lo constituye una renegociación de los términos de integración con EEUU, podríamos pensar en una nueva vía de inserción con EEUU a fin de sacarle el mayor provecho a nuestra posición geográfica de vecindad con EEUU y salida marítima a dos océanos. Se podría plantear una mayor integración productiva en el

que conjuntamente los gobiernos mexicano y estadounidense inviertan en la infraestructura necesaria para modernizar la frontera entre ambos países, a tal grado que las inversiones para las empresas estadounidenses resulten más atractivas, en un entorno de incremento salarial en China, esto podría generar empleo de este lado del país para ciudadanos mexicanos y estadounidenses, con ello se reactivaría la economía en ambos países.

Se requiere además de reglas para la entrada de IED a fin de que generen aprendizaje tecnológico para México y posteriormente podamos arribar a exportaciones con tecnología propia.

Se requiere además de una política industrial que genere encadenamientos productivos entre las empresas mexicanas dedicadas al mercado interno y con las maquiladoras a fin de generar mayores derramas económicas de la IED (Basave 2012).

Para generar todo esto se requiere de un importante fortalecimiento de nuestro mercado interno y de nuestras finanzas públicas, para conseguir avanzar en los retos anteriores se requiere que los motores internos existentes se integren en fuerzas centrípetas que generen un núcleo de acumulación más sólido y sostenible que no sea presa tan fácil de los golpes externos.

Este momento de debilidad estructural de EEUU puede ser clave para emprender una agresiva estrategia de renegociación de México con EEUU que utilice al mismo tiempo la diversificación comercial y productiva para ganar márgenes de negociación.

Bibliografía

- Albert Michael (1991), *Capitalismo contra capitalismo*, ED. Paidós, México.
- Anderson, Joan y Gerber, James (2008) *Fifty Years of Change on the U.S.-Mexico Border*, Austin, University of Texas Press EUA.
- Andrade, Agustín (s/f). "El desarrollo de la producción manufacturera en México durante el período 1982-2006". Facultad de Economía, UNAM.
- Arrighi, Giovanni (1999), *El largo siglo XXI*, Akal, España.
- Aroche Fidel (2012) "Matriz de insumo-producto para América del Norte" en *Realidad, Datos y Espacio*, Revista Internacional de Estadística y Geografía, INEGI, VOL. 3 Núm. 1, enero-abril 2012.
- Astie-Burgos Walter (2007) *Encuentros y desencuentros entre México y Estados Unidos en el siglo XX. Del Porfiriato a la posguerra fría*, M. A. Porrúa, México.
- Baab, Sarah(2003) *Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, FCE, México.
- Banco de México, *Informe Anual* varios años.
- Baran Paul y Sweezy Paul (1972) "El capital monopolista" Siglo XXI, México.
- Barceleta Chávez, H.: "La crisis financiera en Estados Unidos" en *Contribuciones a la Economía*, abril 2010, en [http://www.eumed.net/ce/2010a/ POSTSCRIPT TO "THE SOCIOLOGY OF MODERN ANTI-SEMITISM"](http://www.eumed.net/ce/2010a/POSTSCRIPT_TO_THE_SOCIOLOGY_OF_MODERN_ANTI-SEMITISM)
- Basave, Jorge (1996) *Los grupos de capital financiero en México, 1974-1995*; México; IIEc-El Caballito.
- Basave, Jorge (2010). "Cadenas productivas y nueva política industrial" en Aguilar Alonso (coord.) *¿Tiene México una política industrial?* UNAM-IIEc, México.

- Basave, Jorge (2012). "The rise of mexican multinationals in the 1990's and their evolution two decades later. Three cases studies" en "Emerging Multinational's: Outward Investment from emerging Economies", Copenhage, Dinamarca.
- Bauduco Gabriel (2009) Imperio de papel, el caso Stanford desde adentro, México, Ediciones B Crónica.
- Bazdresch, Carlos y Santiago Levy (1992). "El populismo y la política económica de México 1970-1982" en Dornbusch, Rudiger y Sebastián Edward (comps.), Macroeconomía del populismo en la América Latina, serie Lecturas número 75, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bell, Daniel (2006) "El advenimiento de la sociedad post-industrial", Editorial Alianza Editorial, España.
- Bendesky León y Godínez Víctor (1986) "Deuda y disuasión financiera. La experiencia mexicana, 1982-1985", Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana, n. 20.
- Boltvinik, Julio (2010), Para comprender la crisis capitalista mundial actual, Fundación Heberto Castillo, México.
- Calderón C. y Mendoza J. (2000) "Demanda regional de trabajo en la industria maquiladora de exportación en los estados de la frontera norte" Revista Frontera Norte, jul-dic. Volumen 13 # 24 Colegio de la Frontera Norte.
- Calderón, Felipe (2007), Pronafide 2008-2012, Secretaría de Hacienda, México.
- Calvo, Guillermo (1990), Perils of Steralization, International Monetary Fund, Research Department, WP/90/13, USA.
- Calvo, Guillermo (1995), "Testimonio acerca del paquete de préstamo garantizado para México", en Pensamiento Iberoamericano, número 27 enero-junio 1995. AECI y CEPAL, España.
- Camimex (2011). "Informe Anual 2011". Camimex [En línea], 2011, México, D. F., Cámara Minera de México, disponible en <http://www.camimex.org.mx/>

- Carrillo, Hualde y Quintero (2005). "Maquiladoras en México. Breve recorrido", México.
- Carrillo, J. y Lara, A. (2004). "Nuevas capacidades de coordinación centralizada. ¿Maquiladoras de cuarta generación?" en Estudios Sociológicos, vol. XXII, núm. 66, México.
- Castells Manuel (1999), La era de la información. La sociedad red, Vol. 1, ED. Siglo XXI, México.
- Castells, Manuel (1978) "La crisis económica mundial y el capitalismo americano" Ed. LAIA, Barcelona.
- CEA (2003). "2003: Economic Report of the President". U. S. Government Printing Office [En línea], Febrero 2003, Washington, U. S. Government Printing Office, disponible en: <http://www.gpo.gov/>
- CEPAL página web: www.eclac.org.
- Cimoli, M, García, B, y Garrido C, (Coordinadores), (2005) El camino latinoamericano hacia la competitividad: políticas públicas para el desarrollo productivo y tecnológico, UAM, Siglo XXI, México.
- Clavijo Fernando y Valdivieso Susana (2001) Reformas económicas en México 1982-1999, FCE, México.
- Colin Clark (1940) Las condiciones del progreso económico. Macmillan, Londres.
- Comisión Nacional Bancaria y de Valores, página web: www.cnbv.gob
- Comisión Nacional de Salarios Mínimos (www.conasami.gob.mx/)
- Comisión sobre el futuro de las relaciones México-Estados Unidos (1988) Los desafíos de la interdependencia: México y Estados Unidos Informe de la Comisión sobre el futuro de las relaciones México-Estados Unidos, FCE, México.
- Congreso de los Estados Unidos de América (1999), Ley 106-102- Gramm-Leach-Bliley Act, Estados Unidos.
- Consejo Nacional de Población (2006) "Tendencias y características de la migración mexicana a Estados Unidos". Disponible en http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/migra2006_01/01.pdf

- Contreras, O. (2012). "El ocaso de las maquiladoras y los desafíos de la política industrial en México" en Calva, J. L. (coord.), Nueva Estrategia de industrialización. vol. 7, Juan Pablos Editor - Consejo Nacional de Universitarios, México.
- Contreras, O. y J. Carrillo (2011). "Las empresas multinacionales como vehículos para el aprendizaje y la innovación en empresas locales" en Bracamonte A. y O. Contreras (coords.), Sonora y la innovación. Ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo económico, COLSON – COECYT, Hermosillo.
- Cordera, Rolando y Adolfo Orive (1981) "México: industrialización subordinada" en Lecturas del Trimestre Económico Número 39, Fondo de Cultura Económica, México.
- Cowen Tayler (2013) Average is over powering America beyond the age of the great stagnation, Pearson, New York.
- Coriat, Benjamín (1992), El taller y el robot, Siglo XXI, España.
- Coriat, Benjamín. (1994), Pensar al revés, ED. Siglo XXI, México.
- Chesnais, Francois (2001) "<<La nueva economía>>: una coyuntura favorable al poder hegemónico en el marco de la mundialización del capital. Web:
http://catedras.fsoc.uba.ar/inigo/docs/Chesnais_La%20nueva%20econom%C3%ADa%20una%20coyuntura%20favorable%20al%20poder%20hegem%C3%B3nico%20en%20el%20marco%20de%20la%20mundiali.doc
- Chesnais, Francois (2008). "El fin de un ciclo: Alcance y rumbo de la crisis financiera". Web:
http://www.archivochile.com/Debate/crisis_08_09/crisis00014.pdf
- Dabat Alejandro (1980) "Países periféricos y economía mundial" en Teoría y Política # 1, Juan Pablos Editor.
- Dabat Alejandro (1993), El mundo y las naciones. CRIM-UNAM, México.
- Dabat Alejandro (1994), Capitalismo mundial y capitalismo nacionales. Tomo I. La transición europea al capitalismo, el mercantilismo y el primer sistema colonial, FCE, México.

- Dabat Alejandro y Ordóñez Sergio (2009), Revolución informática, nuevo ciclo industrial e industria electrónica en México, ED. J y P, IIEc-UNAM.
- Dabat Alejandro y Rivera Ríos Miguel Ángel (1993), "Las transformaciones de la economía mundial, en Investigación económica, Núm. 206 Facultad de Economía, UNAM, México.
- Dabat Alejandro, Leal Paulo y Romo Samuel (2012). "Crisis mundial, agotamiento del neoliberalismo y de la hegemonía norteamericana. Contexto internacional y consecuencias para México", Norteamérica revista académica CISAN UNAM No. 14 año 7 vol. 2.
- Dabat, A y Morales, A (2007) "Notas sobre los grandes cambios de la economía y el orden mundial a comienzos de siglo" en Economía Informa núm. 348, UNAM, México, p. 6-25.
- Dabat, A y Melo, O (2008) "La crisis estructural de Estados Unidos y sus consecuencias mundiales" en Economía Informa número 352, mayo-junio 2008, UNAM, México, p. 7-19.
- Dabat, A, Rivera, M y Toledo, A. (2001) "Revaluación de la crisis asiática: espacio, ciclo y patrón de desarrollo regional." En Comercio exterior, Noviembre de 2001, México.
- Dabat, A. (2002) Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo. En Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI, Basave, Dabat y otros, Porrúa-IIEc, CRIM-FE (UNAM)- UAM, México
- Dabat, A. (2010) Estado, desarrollo y crisis del neoliberalismo en Dabat A. (Coord.) Estado y Desarrollo, IIEC UNAM, México.
- Dabat, A. Rivera, M.A. y Wilkie, J (2004) Globalización y cambio tecnológico: México en el nuevo ciclo industrial mundial, U de G, UNAM, UCLA, PROFMEX y Juan Pablos Editor, México.
- Dabat, A. y Paulo. Leal (2013a). " Declinación de Estados Unidos: contexto histórico mundial" Revista Problemas del Desarrollo IIEc UNAM, 174 (44), julio-septiembre 2013. ISSN 0301-7036.
- año. 7, no. 2, Julio-diciembre, México.

- Dabat, Alejandro y Paulo Leal (2013b), "La economía mundial actual y el éxito de los países emergentes México" Revista El Cotidiano 177, UAM Azcapotzalco, México.
- Dabat, Alejandro (2007) "La nueva industria electrónica de exportación en México" en Dabat, A y M A Rivera, Cambio histórico mundial, conocimiento y desarrollo UNAM, Juan Pablos Editores, México.
- Dabat, Alejandro (2009) "Estados Unidos, la crisis financiera y sus consecuencias internacionales" en Problemas del Desarrollo número 157, IIEC, UNAM, México.
- Dabat, Alejandro, Sergio Ordoñez y María Chapman (2007). "La nueva empresa transnacional, países en desarrollo y gran empresa mexicana", en Economía Informa, número electrónico 348 (Septiembre-octubre). Consultado en:
<http://www.economia.unam.mx/publicaciones/econinforma/index.html>
- De la Garza, E. (1990). "México: ¿desindustrialización o reconversión" en Blanco, J. y G. Guevara Niebla (coords.), Universidad Nacional y Economía. UNAM-CIIH/Miguel Ángel Porrúa, México.
- De la Garza, E. (2012). "La manufactura en crisis y en la crisis" en De la Garza, E. (coords.), La situación del trabajo en México, 2012, el trabajo en la crisis. Plaza y Valdés, México.
- De la Rosa, Juan (2011). "La inversión extranjera directa y el crecimiento económico en México", Libro colectivo, UAM-AZC, México.
- Domínguez Jorge (1998) "Ampliando horizontes. Aproximaciones teóricas para el estudio de las relaciones México-Estados Unidos" en Vereza Mónica y Rafael Hernández de Castro (coord.) Nueva agenda bilateral en la relación México-Estados Unidos, ITAM/UNAM/FCE, México.
- Dosi (1982) technological paradigms and technological trajectories
- Duménil G y Levy D (2007), Crisis y salida de la crisis: orden y desorden neoliberales, FCE, México.
- Dussel Peters, Enrique (1997). La Economía de la Polarización. Teoría y Evolución del Cambio Estructural

- Dussel, Enrique (2000) "La micro, pequeña y mediana industria en México: condiciones y retos". En, Centro de Estudios Estratégicos Nacionales, México 2010. Pensar y decidir la próxima década, Editorial Limusa, México.
- Dussel, Enrique (2004). "Pequeña y mediana empresa en México: condiciones, relevancia en la economía y retos de política". En Economía-UNAM, Vol. 1, No. 2, Facultad de Economía, México.
- Easterlin Richard (1968) "The american baby boom in historical perspective", disponible en: Chapter URL: <http://www.nber.org/chapters/c1119>, fecha de consulta 16 de julio de 2013.
- Eatwell, John y Taylor, Lance (2005), Finanzas globales en riesgo, Siglo XXI, Argentina.
- Ellsworth P. y Leith, Clark (1978), Comercio internacional, Fondo de Cultura Económica, México.
- Estados Unidos. La historia (título original en inglés: A History of the American People), Paul Johnson, 1997. Ediciones B Argentina, S.A. para el sello Javier Vergara Editor S.A., primera edición abril de 2001 ISBN 950-15-2143-5.
- Fajnzylber, Fernando (1983). La industrialización trunca de América Latina, Nueva Imagen, México.
- FMI (1990), Estadísticas Financieras Internacionales, World Debt Tables, Banco Mundial, Washington, D. C.
- Fox, Vicente (2001) Pronafide 2002-2006, Secretaría de Hacienda, México.
- Friedman, Milton (1969), The Optimum Quantity of Money and Other Essays, Prentence Hall, USA.
- Galbraith, John (1989), El crac del 29, Ariel, España.
- Galbraith, John Keneth (1980) "El nuevo Estado Industrial", Editorial Ariel, México.
- Gambrill, M. (2009). "México en la Globalización: Integración Industrial y Competencia" en Basave, J. y M. Rivera (coords.) Globalización,

conocimiento y desarrollo. Teoría y estrategias de desarrollo en el contexto del cambio histórico mundial, Tomo II. Porrúa, México.

- Gasca, José (2002) Espacios transnacionales. interacción, integración y fragmentación en la frontera México-Estados Unidos, UNAM/IIEc Porrúa, México.
- Gil Villegas Francisco (1990) "Las relaciones México-Estados Unidos en 1988-1989. Del conflicto a la cordialidad pragmática", en Lorenzo Meyer (comp.) México-Estados Unidos, 1988-1989, Colmex, México.
- Girón, Alicia (2005), Crisis financieras, Edición electrónica a texto completo en www.eumed.net/libros/2005/agg/
- Gramsci (1981) Cuadernos de la cárcel, Editorial Era, México.
- Gramsci Antonio (1975), Notas sobre Maquiavelo y el Estado Moderno, (Obras 1.), ED. Juan Pablos, México.
- Gramsci y Forgas (1988) A Gramsci reader: selected writings, 1916-1935, New York University press, EEUU.
- Gramsci, A. (1981). Cuadernos de la Cárcel. México, Era.
- Gramsci, Antonio, and David Forgas. (1988) An Antonio Gramsci Reader: Selected Writings, 1916-1935. New York: Schocken, 1988. Print.
- Green Rosario (1988) Lecciones de la deuda externa en México de 1973 a 1977, FCE / Fundación Colosio, México.
- Greenspan Alan (2008) La era de las turbulencias, Ed. Crónica, España.
- Guillén Arturo (2007) "El Tratado de Libre Comercio de América del Norte y su impacto en el sistema productivo de México" en Montero Delia y María Antonieta Correa (coords.) América del Norte. Una integración excluyente, UAM/Plaza y Valdés, México.
- Guillén Romo, Héctor (1990). El Sexenio de Crecimiento Cero, Era, México.
- Guillén, Arturo (2007), Mito y realidad de la globalización neoliberal, Miguel Ángel Porrúa, UAM, México.
- Gurría Treviño, José Ángel (1993). La política de la deuda externa, FCE, México.
- Gurría, José Ángel (1993) La política de la deuda externa, FCE, México.

- Guzmán, Alenka; Enrique Hernández Laos Economía Teoría y Práctica 22, Junio 2005, México.
- Ha-Joon Chang (2009) "Industrial Policy: Can We Go Beyond an Unproductive Confrontation?" A Plenary Paper for ABCDE (Annual World Bank Conference on Development Economics) Seoul, South Korea 22-24 June 2009 disponible en: www.econ.cam.ac.uk/faculty/chang/pubs/ABCDE2009-Changpaper.pdf, fecha de consulta 12 de junio de 2013.
- Hansen, Roger D. (1998). La Política del Desarrollo Mexicano, Siglo XXI Editores, México.
- Harvey David (1990) Los límites del capitalismo y la teoría marxista, Fondo de Cultura Económica, México.
- Harvey, David (2007) "El neoliberalismo como destrucción creativa" página web: <http://ann.sagepub.com/cgi/content/abstract/610/1/21>.
- Hernández Laos (2005) ¿Convergencia o divergencia en productividad industrial? Acumulación frente a asimilación en México y Estados Unidos
- Hilferding, Rudolph (1909), El capital financiero, El caballito, Cuba.
- Hobsbawm, Eric (1968) Industria e imperio: historia de Gran Bretaña desde 1750 hasta nuestros días, Crítica, España.
- Huber, G. (2012). "Apertura comercial y política industrial para las pequeñas empresas en México: el salto pendiente" en Calva, J. L. (coord.), Nueva Estrategia de industrialización. Vol. 7, Juan Pablos Editor - Consejo Nacional de Universitarios, México.
- Huerta, Arturo (2010) "La crisis en EUA y México: La dificultad de su salida", UNAM, Facultad de Economía, México.
- Ibarra David (2009) El caos financiero en Este País, Número 214, p. 14-18, México.
- INEGI (2007). "Conformación de la Industria en México". Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2007, SCIAN-INEGI, México, en: <http://www.inegi.org.mx/>

- INEGI (2007). "Industria maquiladora de exportación". Instituto Nacional de Estadística y Geografía, edición 2007, México, disponible en: <http://www.inegi.org.mx/>
- INEGI censo económico 2010.
- ITC (2012). "Principales países exportadores de computadoras 2000-2011" en Trade Statistic for International Business Development, Switzerland, disponible en: <http://www.trademap.org/>
- Johnson Paul (2001) Estados Unidos. La historia (título original en inglés: A History of the American People), Ediciones B Argentina, S.A. para el sello Javier Vergara Editor S.A. Argentina.
- Katz, J. (1986). "Desarrollo y crisis de la capacidad tecnológica latinoamericana. El caso de la industria metalmeccánica". Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, Buenos Aires.
- Keynes, J M (1943) Teoría general de la ocupación el interés y el dinero, Fondo de cultura Económica, México.
- Keynes, John (1936), Teoría General de la ocupación en interés y el dinero, Fondo de Cultura Económica, Colombia.
- Kindleberger, Charles (1993), Manías, Pánicos y Cracs. Historia de las Crisis Financieras, Editorial Ariel, Argentina.
- King, Timothy (1970). Mexico's Industrialization and Trade Policies since 1940, OECD, Oxford University Press, Londres, UK.
- Kondratieff, Nikolai, (1992), Los ciclos largos de la coyuntura económica, Instituto de Investigación Económica, UNAM, México.
- Krauthammer, Charles (1990-1991) "The Unipolar Moment" Foreign Affairs, v. 70, n. 1.
- Krugman, Paul (1999), Internacionalismo pop, Editorial Norma, Colombia.
- Landes, D. (1979) Los banqueros y los pachás: las finanzas internacionales y el imperialismo económico en Egipto. Albin Michel, Francia
- Landes, D. (2003) La riqueza y la pobreza de las naciones, Ed. Crítica, Barcelona.

- Leal Paulo (2009). "Una revisión de la política de financiamiento a la producción en México", en Revista electrónica de la Red Latinoamericana de Investigación, Educación y Extensión en Políticas Públicas (Redpol) No. 2, <http://redpol.org/>.
- Leal Paulo (2011), "El camino hacia la conformación del nuevo Estado del siglo XXI en el contexto del desorden financiero", REDPOL revista electrónica, UAM Azcapotzalco, No. 4. <http://redpol.org/>.
- Leal Paulo (2012a). La economía mexicana ante liberación financiera. Impacto de la entrada de capitales externos en el financiamiento de la producción. Plaza y Valdés Editores, México.
- Leal Paulo (2013). "La Política Industrial de México a través de los proyectos de nación", en Revista ESECONOMÍA, revista de estudios económicos, tecnológicos y sociales del mundo contemporáneo de la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional, volumen VIII, Número 39 tercer trimestre 2013. ISSN 1665-8310.
- Leal, Paulo (2012b) Análisis de la incorporación de México al comercio mundial bajo la égida de legislación en materia de Comercio Exterior: Un análisis institucional. En Núñez H, La crisis de las instituciones en México, Editorial UNAM FCA, UAM-A, Hess-Grupo editorial, México.
- Leal, Paulo (2013a) "México, inclusión social y reformas estructurales en perspectiva histórica", Revista Red Latinoamericana de Investigación, Educación y Extensión en Políticas Públicas (Redpol) [En línea], número 7, enero-junio 2013, México, UAM - Azcapotzalco, disponible en: <http://redpol.azc.uam.mx/descargas/numero7/MEXICOINCLUSIONSOCIALYREFORMASESTRUCTURALES.pdf>.
- Leal, Paulo (2014) "la administración de Peña Nieto y las necesidades de creación de empleo", Revista Red Latinoamericana de Investigación, Educación y Extensión en Políticas Públicas (Redpol) [En línea], número 10, enero-junio 2014, México, UAM - Azcapotzalco, disponible en: <http://redpol.azc.uam.mx/descargas/numero10/LAADMINISTRACIONPENANIETOYCREACIONEMPLEO.pdf>.

- Leal Paulo (2015) "Análisis de la estructura económica de EUA y de México y su efecto sobre el proceso de integración económica 1930-1982" (artículo en proceso de dictaminación).
- Lipset Seymour (2000) El excepcionalismo norteamericano, México, FCE.
- López Díaz Pedro (1989) La crisis del sistema político mexicano, Editorial Fontamara-UNAM, México.
- Luna, Matilde (1992). Los empresarios y el cambio político en México, 1970- 1987, ERA; México.
- Luna, Matilde y Salas-Porras Alejandra (2012) ¿Quién gobierna América del Norte?, UNAM, México.
- Lustig, Nora (1994). México: Hacia la reconstrucción de una economía. Fondo de Cultura Económica, Mexico.
- Maddison Angus(1997) La economía mundial 1820-1992: análisis y estadísticas. OCDE, Paris.
- Maddison, Angus (1986) "Las fases del desarrollo capitalista", Ed. El Colegio de México, FCE, México.
- Magdoff, H. y Sweezy, P. (1988) Estancamiento y explosión financiera en Estados Unidos. Siglo XXI. México
- Mandel, Ernest (1968) Tratado de economía marxista, Editorial Era, México.
- Mandel, Ernest (1979) "El capitalismo tardío", Editorial Era, México.
- Marichal Carlos (2010) Nueva historia de las crisis financieras, Ed Debate, Argentina.
- Márquez Paz (2009) "Globalización y Democracia , el contexto internacional" en Cuadernos de América del Norte, Núm. 15, CISAN-UNAM, México.
- Marshall, Wesley (2009) "Rescatando amigos: lecciones del rescate bancario mexicano para Estados Unidos", en Economía Informa número 356, UNAM, México, p. 144-160.
- Marx, Carlos (1888), Tesis sobre Feuberbach la Ideología Alemana, Progreso Moscú, Rusia, 1978.

- Marx, Carlos (1992), *El Capital: Crítica de la economía política*, Tomo I y III, Fondo de Cultura Económica, México.
- Marx, Karl (1859), *Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política*, Quinto sol, México.
- Mendoza, Gabriel (2003), *Desarrollo y restricciones financieras en México*, en Mántey G y Levy N. (2003) et. Al.
- Minsky, Hyman H.P. (1982), *Can It' Happen Again? Essays on Instability and Finance*, M.E. Sharpe Inc., Armonk,
- Montaña Jorge (2004) *Misión en Washington. 1993-1995*", Planeta, México.
- Moreno-Bird, Juan y Jaime Ros (2011). "El desarrollo a largo plazo de la economía mexicana: 1810-2008". En Bertola, Luis y Pablo Gerchunoff (Comp.) *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*, CEPAL, Chile, pp. 71-93.
- Muñoz, Karla (2012) "Aportes sobre la alianza" Editorial Roble, Chile.
- Núñez, Héctor (2005), *Reforma y crisis del sistema bancario 1990-2000*, Plaza y Valdés, México.
- Núñez, Violeta; Couturier, Patricia; y Concheiro, Luciano (2013). "Las mineras en México: ¿desarrollo para quién?", en Novelo, Federico (coord.), *El retorno del desarrollo*, Departamento de Producción Económica, División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.
- OCDE (1995), *Estudios económicos de la OCDE*, México.
- OCDE, *Estadísticas Financieras Internacionales*, página WEB www.ocde.org
- Ordóñez Sergio (1996), "Cambio histórico mundial contemporáneo y pensamiento social. Transformaciones del capitalismo: la revancha de Gramsci", en *Iztapalapa*, Núm. 40, México, julio-diciembre.
- Pérez Carlota (1985) *Microelectrónica, ondas largas y cambio estructural mundial: nuevas perspectivas para los países en desarrollo*. En *Desarrollo Mundial*, Vol. 13, N ° 3

- Pérez Carlota (2004) *Revoluciones tecnológicas y capital financiero*. Siglo XXI, México
- Pérez, Carlota (2009) *La crisis de EUA*, en *Problemas del Desarrollo UNAM*, México
- Perrotini, Ignacio (2007) "El nuevo paradigma monetario", en *Economía UNAM*, Vol. 4, Núm. 11, Mayo-Agosto 2007, México.
- Portelli Hugues (1979), *Gramsci y el bloque histórico*, ED. Siglo XXI, México.
- Porter, Michael E (1998) *On Competition*, *Harvard Business Review Book*, chapter 13, *Capital disadvantage: America's Falling Capital Investment System*.
- Puyana Alicia y José Antonio Romero (2009) *México. De la crisis de la deuda al estancamiento económico*, Colmes, CEE, México.
- Reserva Federal, página web: www.federalreserve.gov/
- Rey Romay Benito (2010) "México: la necesidad de un plan nacional de recuperación y desarrollo industriales" en Aguilar A., Crestani M, Martínez G. Y Paz F (coordinadores) *¿Tiene México una política industrial?*, UNAM, IIEc y CMES, México
- Reynolds, Clark (1977). "Por qué el desarrollo estabilizador de México fue en realidad desestabilizador. Algunas consecuencias para el futuro", En *El trimestre Económico*, Vol. LXIII, No. 250, México.
- Riguzzi, Paolo y de los Ríos, Patricia (2012) *¿Destino no manifiesto? II 1867-2010*, editorial UNAM, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
- Rivera Miguel Ángel (1986) *Crisis y reorganización del capitalismo en*
- Rivera Miguel Ángel (1992) *El nuevo capitalismo mexicano*, México, Era.
- Rivera Ríos, Miguel y Pedro, Gómez (1980). "México: acumulación y crisis en la década del setenta" en revista *Teoría y Política* número 2, Juan Pablos, octubre-diciembre, México.
- Rivera, Miguel Ángel (1997), *México: modernización capitalista y crisis*, UNAM, CRIM, México.
- Rodríguez Vargas, J.J. (2005) *La Nueva Fase de Desarrollo Económico y Social del Capitalismo Mundial*, Tesis doctoral UNAM accesible a texto completo en <http://www.eumed.net/tesis/jjrv/>.

- Rodríguez Vargas, J.J. (2005) La Nueva Fase de Desarrollo Económico y Social del Capitalismo Mundial, Tesis doctoral UNAM accesible a texto completo en <http://www.eumed.net/tesis/jjrv/>.
- Rodríguez, José de Jesús (2008), "¿Recesión o depresión?: El papel de la política económica" en Economía Informa, Número 352, mayo junio 2008, UNAM FE, México p. 20-40.
- Rodríguez, José de Jesús (2010), "Cambio histórico en Marx y Engels" en Rivera, M, Cambio histórico mundial, Ed. UNAM, Facultad de Economía, México.
- Roll, Eric (1994) "Historia de las doctrinas económicas", FCE México.
- Rubio, Blanca, "El dominio "desarticulado" de la industria sobre la agricultura: la fase agroexportadora "excluyente", Mimeo. Incluido en el Digesto de Lecturas del Segundo Semestre 2003-1, Facultad de Economía, UNAM, México.
- Salinas, Carlos (2008) La década perdida. 10995-2006. Neoliberalismo y populismo en México, Random House Mondadori, México.
- Salinas, Carlos (2008) La década perdida. 10995-2006. Neoliberalismo y populismo en México, Random House Mondadori, México.
- Schumpeter, J. (1939) La teoría del desarrollo económico. Cambridge. Harvard University Press.
- Schumpeter, Joseph (1978) Teoría del desenvolvimiento económico: una investigación sobre ganancias, capital, crédito, interés y ciclo económico, Fondo de Cultura Económica, México.
- Secretaría de Economía (2003). "Programa de importación temporal para producir artículos de exportación (Pitex)". Secretaría de Economía [En línea], 2013, México, disponible en: <http://www.economia.gob>
- Secretaría de Economía (2012). Extiende la Secretaría de Economía entrada en vigor de la reducción arancelaria programada para 2013, comunicado 304/12 de la Dirección General de Comunicación Social del 31 de diciembre de 2012. Dirección electrónica: <http://www.economia.gob.mx/eventos-noticias/sala-de-prensa/comunicados/9265-bol-304-12>.

- Secretaría de gobernación de México (www.iniciativamerida.gob.mx/)
- Secretaría de Hacienda y Crédito Público, página web: www.shcp.gob.mx, Dirección General Adjunta de Deuda Pública.
- SHCP, Las MYPIMES en México: [/http://www.shcp.gob.mx/SALAPRENSA/doc_informe_vocero/2013/voceero_32_2013.pdf](http://www.shcp.gob.mx/SALAPRENSA/doc_informe_vocero/2013/voceero_32_2013.pdf)
- Silva-Herzog Jesús (2009) La crisis de ayer... la crisis de hoy en Este País, Número 214, p. 18-21, México.
- Solís Leopoldo (2000). La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas, Fondo de Cultura Económica, México.
- Soros, George (1999), La crisis del capitalismo global: La sociedad abierta en peligro, Plaza y Janes, México.
- Stiglitz Joseph (2010) Caída libre Ed. Taurus, México
- Stiglitz, Joseph (2002), Globalization and its Discontents, Norton & Company Inc, USA.
- Stiglitz, Joseph (2004) Los felices noventa, Ed. Taurus, México.
- Studart Rogerio (2003), "Integración financiera, inestabilidad y desempeño macroeconómico en los noventa: posibles conexiones perversas", en Mántey y Levy (Coord.), Financiamiento del desarrollo con mercados de dinero y capital globalizados, Miguel Ángel Porrúa, UNAM, DGAPA, UNAM-Campus Acatlán, México.
- Talcott Parsons Contemporary Jewry Vol. 5, No. 1 (Spring/Summer 1980), pp. 31-38 Published by: Springer Article Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/23447195>
- Tello, Carlos (1977) La política económica en México 1970-1976, Editorial Siglo XXI, México.
- Ten Kate Adrian (1992). Trade Liberalization and Economic Stabilization in Mexico: Lessons of Experience, World Development, vol. 20.
- The Economist, (2010) "A special report on debt" en The Economist, vol. 395, No. 8688, EUA.

- Tismaneanu Vladimir (1992) *Reinventing Politics. Eastern Europe from Stalin to Havel*, Nueva York, The Free Press Macmillan, EEUU.
- Turrent, E. (2007). *Historia Sintética de la Banca en México*. Banco de México.
- Ugarteche Oscar (1991) La hegemonía en crisis, Fundación Friedrich Ebert, Perú.
- Ugarteche, Oscar (2010) *De La Integración Tradicional a la Integración Estratégica: Una visión alternativa*, Ponencia preparada para el XXXV aniversario del CELA, 24 de agosto, 2010, Coordinación de Humanidades-UNAM.
- Ugarteche Óscar (2014) Arquitectura financiera internacional: una genealogía de 1850-2008, México, UNAM- IIEc.
- Ugarteche, Oscar (2010) Historia crítica del FMI, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México.
- Ugarteche, Oscar (2012) "El complejo bancario y la privatización de la gobernanza financiera" en *Jornadas Monetarias del Banco Central de la República Argentina*, 1 y 2 de octubre 2012.
- Ugarteche, Oscar y Dembinski Paul (2012) "Más allá de Bretton Woods", Ed. Académica española, Alemania.
- United States Department of Labor (<http://www.dol.gov/>)
- Urquidí Víctor (1993) "The debt crisis: A View from Mexico", en Aldrich Daniel y Lorenzo Meyer *Mexico and the United States. Neighbors in Crisis*, San Bernardino, The Borgo Press, EEUU.
- Valverde Miguel Ángel (2001) "Las relaciones México-Estados Unidos en el sexenio de Zedillo", *Foro internacional*, v. XLI, n. 4, octubre-diciembre.
- Vargas José (2012), *La deuda externa del sector público de México y su impacto sobre el crecimiento económico 1988-2007*, Borrador de la Tesis doctoral de la División de Estudios de Posgrado Facultad de Economía UNAM, México.
- Vargas Mendoza José (2014) Nuevo ciclo de endeudamiento externo de la economía mexicana, Editorial Sísifo, México.

- Velasco, Ciro (1981) "El desarrollo industrial de México en la década de 1930-1940. Las bases del proceso de industrialización", en Lecturas del Trimestre Económico Número 39, Fondo de Cultura Económica, México.
- Von Bertrab Hermann (1996) El redescubrimiento de América. Historia del TLC, FCE, México.
- Wallerstein, Immanuel (1988), El capitalismo histórico, Siglo XXI, México.
- Wallerstein, Immanuel (2005a), La decadencia del poder estadounidense, Lom ediciones, Chile.
- Wallerstein, Immanuel (2005b), La crisis estructural del Capitalismo, Contrahistorias la otra mirada de Clío, México.
- Wallerstein, Immanuel (2005b), La crisis estructural del Capitalismo, Contrahistorias la otra mirada de Clío, México.
- Weintraub Sydney (1997) El TLC cumple tres años. Un informe de sus avances, FCE/ITAM, México.
- Williamson (Washington: Instituto de Economía Internacional), Estados Unidos.
- Williamson, John (1990), "What Washington Means by Policy Reform en Latin American Adjustment: How Much Has Happened?", edición a cargo de J.
- Yering Daniel y Stanislaw Joseph (1998) The Commanding Heights: The Battle of the World Economy, Simosn & Schuster Nueva York, EEUU.